Aviso legal

Revista

Título: *Cuadernos Americanos,* mayo-junio de 1971 núm: 3 vol: CLXXVI

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
https://cialc.unam.mx
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

Usted es libre de:
- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:
- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

3

CUADERNOS

AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXX

3

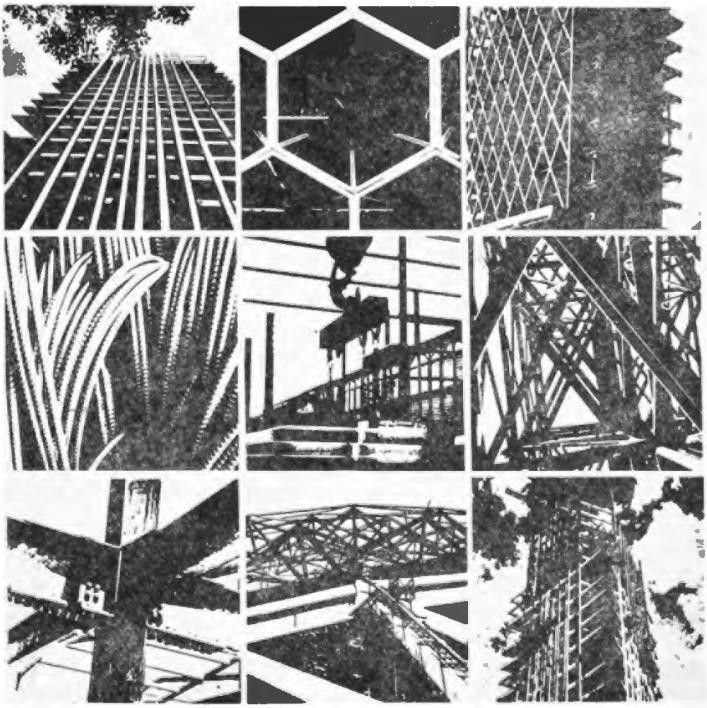
MAYO-JUNIO
1971

INDICE

Pág. 3

A BUEN LECTOR, POCAS PALABRAS:

FUNDIDORA MONTERREY



REALIDADES DE LA REFORMA AGRARIA

	Pesos	*Dólares*
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	10.00	1.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloísa Alemán	10.00	1.00

Estos dos libros contienen investigaciones sobre el terreno realizadas durante varios meses con criterio técnico y sin ninguna influencia política. El lector podrá enterarse de los resultados reales de la reforma agraria mexicana.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

——OoOoO——

De venta en las mejores librerías de México

——OoOoO——

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035 — México 12, D. F.

Apartado Postal 965 — México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Revista Latinoamericana de Economía

Organo Trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México

Director: Fernando CARMONA

Volumen II, Nº 7 Abril-junio, 1971

CONTENIDO:

OPINIONES Y COMENTARIOS. *Sobre la reforma educativa y el desarrollo económico* opinan: Fernando Salmerón, Pablo Latapí, Arturo Bonilla, Noé Beltrán y Jorge Maksabedián.

ENSAYOS Y ARTICULOS

Gerard Pierre-Charles, *Haití: ¿Hambre o Revolución?*

Jesús Cambre Mariño, *Planificación Educativa en América Latina*

Harry Magdoff, *Imperialismo sin Colonias*

TESTIMONIOS de Angel Bassols Batalla, Arturo Ortiz Wadgymar, Dinah Rodríguez Chaurnet, Luis Sandoval Ramírez y Gabriela Vargas de Bonilla, *Sobre el subdesarrollo en la costa de Chiapas* (México).

LIBROS Y REVISTAS

En este número, comentarios críticos a las más recientes publicaciones sobre México, América Latina y el "Tercer Mundo".

DOCUMENTOS Y REUNIONES: Declaración del ministro de Economía de Chile ante el CIAP; Declaración del Grupo Internacional de Sociólogos Radicales; Declaración de Barbados sobre el Exterminio Indígena.

PRECIO EN MEXICO: *Número suelto*: $25.00. *Suscripción anual*: $80.00; *estudiantes*: semestral $35.00; anual $70.00. *Número atrasado*: $35 00, 1 y 2 agotados. EXTRANJERO: *Número suelto*, Dls. (de EUA) 2.00; *suscripción anual*, Dls. $7.00; *número atrasado*, Dls. 3.00.

Toda correspondencia o envío de fondos debe dirigirse a PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas. Ciudad Universitaria, México 20, D. F. Tel.: 548-13-48 y 548-99-62.

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

Director: Alfredo A. Roggiano
Secretario-Tesorero: Julio Matas
Universidad de Pittsburg. 1617 C.L.

•

No. 71 (Dedicado a Vallejo)

Julio Ortega	Lectura de Trilce
Eduardo Neale-Silva	Poesía y sociología en Trilce
Keith McDuffie	Una fracasada traducción inglesa de Poemas humanos
Keith McDuffie	Trilce I y la función de la palabra en la poética de César Vallejo
Carlos Germán Belli	En torno a Vallejo
Raúl A. Castagnino	Vallejo narrador
Luis Alberto Sánchez	La prosa periodística de César Vallejo
James Higgins	El absurdo en la poesía de César Vallejo
André Coyné	Vallejo y el surrealismo
Alfredo A. Roggiano	Mínima guía bibliográfica

•

COMISION EDITORIAL (1969-1971)

Fernando Alegría, Stanford University, Palo Alto, California.
Fred P. Ellison, University of Texas, Austin, Texas.
Seymour Menton, University of California, Irvine, California.
Emir Rodríguez Monegal, Yale University, New Haven, Connecticut.
Guillermo Sucre, University of Pittsburgh, Pittsburg, Pa.

Venta, suscripciones y canje: 1617 C.L. University of Pittsburg, Pa. 15213.
Suscripción anual: Europa y U.S.A., 7 dólares; América Latina. 3 dólares.

La perspectiva general del desarrollo. El financiamiento del desarrollo económico. Planeación económica y administración pública. Problemas del desarrollo agrícola. La política de desarrollo industrial. La cuestión de la distribución del ingreso. Relaciones económicas internacionales. La inversión extranjera directa. Desarrollo tecnológico y política educativa.

cuestiones económicas nacionales

comercio exterior, 1951-1970

banco nacional de comercio exterior, s.a.

méxico, d. f. 1971

Emilio Alanís Patiño. Francisco Alcalá Quintero. Antonio Armendáriz. David Barkin. Manuel Bravo Jiménez. Dwight S. Brothers. Antonio Calderón Martínez. Sergio de la Peña. Gustavo Esteva. Edmundo Flores. Horacio Flores de la Peña. Plácido García Reynoso. Rodrigo Gómez. Guillermo Haro. David Ibarra. Armando Labra. Ifigenia M. de Navarrete. Octavio Moreno Toscano. Jorge Eduardo Navarrete. Alfredo Navarrete Romero. Ignacio Pichardo. Jesús Prieto Vázquez. Carlos Quintana. Sergio Reyes Osorio. Gustavo Romero Kolbeck. Ricardo Torres Gaitán. Víctor L. Urquidi. Miguel S. Wionczek.

Una selección de artículos sobre problemas económicos de México aparecidos entre 1951 y 1970 en

comercio exterior

$ 50.00

Pedidos a:

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

Venustiano Carranza 32 México 1, D. F.

UN NUEVO LIBRO

LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO ECONOMICO DE MEXICO

POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970.

—o—o—o—o—o—

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Precios:

México . $ 40.00

Extranjero 4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

México 12, D. F. México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

	Precios *Pesos*	*Dólares*
James W. Wilkie.—Edna Monzón de Wilkie		
MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX... Entrevistas de historia oral. Ramón Beteta, Marte R. Gómez, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio Portes Gil, Jesús Silva Herzog .... Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aún para sicólogos	100.00	9.00
EL PENSAMIENTO ECONOMICO, SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO (1810-1964). Por Jesús Silva Herzog	70.00	6.00

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035 — Apartado Postal 965

México 12, D. F. — Méxio 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	*Dls.*
Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917.		
Bibliografía de la Historia de México. por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana, por JORGE L. TAMAYO, autor de la *Geografía General de México*. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por ELOÍSA AIEMÁN	10.00	1.00
El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964, por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00
México Visto en el Siglo XX, por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	10.00	1.00

—oOo—

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035 **Apartado Postal 965**

México 12, D. F. **México 1, D. F.**

Tel.: 5-75-00-17

siglo veintiuno editores sa

RECIENTES EDICIONES

LISTA DE NOVEDADES

ANDERSON IMBERT
La locura juega al ajedrez 208 pp.

R. DEBRAY
Conversación con Allende 140 pp.

CATTAN
Palestina, los árabes e Israel 408 pp.

STRAUSS
La agricultura soviética en perspectiva 408 pp.

LORENZ
Evolución y modificación de la conducta 136 pp.

LIDSKY
Los escritores contra la comuna 200 pp.

A. HERRERA
Ciencia y política en América Latina 216 pp.

—oOo—

En todas las librerías o en Gabriel Mancera, 65

MANEJE

AUTO NUEVO EN EUROPA

ES MAS BARATO QUE RENTARLO PORQUE USTED PAGA SOLO LA DEPRECIACION Y GASTOS

- ESTRENE EL SUYO -

- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo donde lo desee.

AUTOS FRANCIA

SERAPIO RENDON 117

TEL. 35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

REEDICION ESPECIAL
Soustelle, Jacques

LA VIDA COTIDIANA DE LOS AZTECAS
284 pp. Ilustrado. Empastado. $ 55.00

OTROS TITULOS DE NUESTRA COLECCION DE *ANTROPOLOGIA*

Aguirre Beltrán, G. *Esbozo Etnográfico de un Pueblo Negro*
Dibujos de Alberto Beltrán. 224 pp. $ 24.00.
Eliade, M. *El Chamanismo*
456 pp. $ 34.00.
Forde, D. *Mundos Africanos*
352 pp. $ 30.00
Foster, G. M.
Las Culturas Tradicionales y los Cambios Técnicos
264 pp. $ 22.00.
Guiteras, C.
Los Peligros del Alma. Visión del Mundo de un Indio Tzotzil
312 pp. $ 33.00.
Herskovits, M. J. *El Hombre y sus Obras*
784 pp. $ 80.00.
Jensen, Ad. E. *Mito y Culto entre Pueblos Primitivos*
408 pp. Empastado. $ 50.00.
Kenyon, K. M. *Desenterrando a Jericó*
166 pp. Empastado. Ilustrado. $ 50.00.
Krickeberg, W. *Las Antiguas Culturas Mexicanas*
478 pp. Ilustrado. Empastado. $ 80.00.
Lewis, O. *Antropología de la Pobreza. Cinco Familias*
306 pp. $ 28.00.
Linton, R. *Estudio del Hombre*
488 pp $ 28.00.
Martí, S. *Canto, Danza y Música Precortesianos*
382 pp. Ilustrado. Empastado. $ 60.00.
Manson, J. A. *Las Antiguas Culturas del Perú*
318 pp. Ilustrado. Empastado. $ 70.00.
Pendlebury, J. D. S. *Arqueología de Creta*
534 pp. Ilustrado. Empastado. $ 90.00.
Piggott, S. *Arqueología de la India Prehistórica*
252 pp. Ilustrado. Empastado. $ 50.00.
Proskouriakoff, T. *Album de Arquitectura Maya*
110 pp. Ilustrado. Empastado. $ 90.00.
Séjourné, L. *Arqueología de Teotihuacán. I Cerámica.*
264 pp. Ilustrado. Empastado. $ 120.00.

DE VENTA EN EL FONDO DE CULTURA ECONOMICA, AVENIDA UNIVERSIDAD 975, MEXICO 12, D. F., EN DONDE SE ACEPTAN SUS TARJETAS DE CREDITO BANCOMATICO, BANCOMER Y CARNET, Y EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS.

LA CERVEZA

BEBIDA DIGNA DE ENTRAR EN SU HOGAR

●

Para su hogar, para comer entre los suyos, usted busca una bebida sana, higiénica y pura: una bebida elaborada con elementos de alto valor nutritivo y de sabor delicado y agradable. Esa bebida es la cerveza.

Como complemento de la comida hogareña, tome cerveza.

Cuando llegue el momento del descanso, rodeado por los suyos, tenga siempre a la mano una cerveza, la bebida que por sus extraordinarias cualidades, por su contenido alcohólico, es digna de estar en su hogar.

Y como para llevar a su hogar quiere usted siempre lo mejor de lo mejor, llevará Cerveza la bebida que es el orgullo de la industria cervecera nacional —porque la cerveza de México está reconocida como la mejor del mundo.

●

ASOCIACION NACIONAL DE FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	México	América y España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	.....	90.00	7.20	7.50
1943	.....	90.00	7.20	7.50
1944	Números 2, 3, 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1945	Número 4	90.00	7.20	7.50
1946	.....	90.00	7.20	7.50
1947	Número 6	90.00	7.20	7.50
1948	Números 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1949	Números 2 al 6	90.00	7.20	7.50
1950	Números 2 y 3	90.00	7.20	7.50
1951	Número 6	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1954	Números 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1955	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1956	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Números 3 y 6	75.00	6.00	6.30
1959	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1960	Número 6	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 3 al 5	45.00	3.60	3.90
1963	Números 3 y 6	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2, 3, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Números 2 al 5	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1 al 5	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1 a 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 4 al 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México ..... $ 150.00
Otros países de América y España ..... Dls. 13.50
Europa y otros continentes ..... „ 15.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1970

México ..... $ 30.00
Otros países de América y España ..... Dls. 2.70
Europa y otros continentes ..... „ 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 5-75-00-17

México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943 Y COLECCIONES COMPLETAS.

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321 México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

• • •

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

Revista trimestral literaria
Directora: Nilita Vientós Gastón
Subdirectora: Monelisa L. Pérez-Marchand
Administradora: Oritia Oliveras de Carreras

SUMARIO
Número 3
Enero-Marzo 1971

*JESUS LOPEZ PACHECO: Sin nombre. *ANGEL RAMA: Crítica y Literatura. *F. W. LOCKE: El sabio encantador: el autor de Don Quijote. *MANUEL MALDONADO DENIS: Imperialismo y cultura nacional en Puerto Rico. *LILIANNE PEREZ-MARCHAND: Tierras lareñas. *GUSTAVO AGRAIT: Forma. *FERNANDO TOLA DE HABICH Y PATRICIA GRIEVE: Entrevista con Daniel Sueiro. *JULIO RODRIGUEZ LUIS: Una aclaración sobre el socialismo de Unamuno. *JOSE LUIS CANO: Guillermo de Torre. *EDUARDO GUDIÑO KIEFFER: La visita de mi tía Capulina. *EDWIN FIGUEROA BERRIOS: La viña de Nabot. *MARTA TRABA: ¿Dónde está Rosado del Valle? *NELLY MARTINEZ: El símbolo de la trama y el tema de la venganza en dos historias de Borges. *LOS LIBROS: JULIETA GOMEZ PAZ, JAIME FERRAN, ANTONIO FERNANDEZ MOLINA, SALVADOR BUENO. *COLABORADORES.

SUSCRIPCION

Un año	$10.00
Estudiantes Puerto Rico	$ 5.00
Número suelto	$ 2.75

Apartado 4391
San Juan, Puerto Rico 00905

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1970

Suscripción anual:

	Pesos	*Dólares*
México	150.00	
Otros países de América y España .		13.50
Europa y otros continentes . . .		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España .		2.70
Europa y otros continentes . . .		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035 — Apartado 965

México 12, D. F. — México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedica atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:
Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE
Columbia University
612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS AMERICANOS

AÑO XXX VOL. CLXXVI

3

MAYO-JUNIO
1971

MÉXICO, D. F. 1º DE MAYO DE 1971

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F., CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Pablo GONZALEZ CASANOVA
Manuel MARTINEZ BAEZ
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohibe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO
AV. COYOACÁN 1035 MÉXICO 12, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 3 Mayo-Junio de 1971 Vol. CLXXVI

INDICE

NUESTRO TIEMPO

Págs.

MARIO MONTEFORTE TOLEDO. La Violencia en Centro América 7

CARLOS SUÁREZ. Argentina: El pueblo se enfrenta a la dictadura de los monopolios 42

CARLOS SCHAFFER V. "La Vietnamización": Nueva fase de la Guerra 55

Antología de Martin Luther King por MANUEL MEJÍA VALERA 67

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

OMAR DÍAZ DE ARCE. Algunas consideraciones sobre los periodos de la historia Latinoamericana . . . 71

MARTÍN SAGRERA. Revolución o Imperialismo como etapas de desarrollo 95

Desarrollo Económico Regional por David Barkin y Timothy King por MARIO M. SAAVEDRA . . 127

PRESENCIA DEL PASADO

JESÚS CAMBRE MARIÑO. Las sociedades Económicas de amigos del país 137

RANDOLPH D. POPE. El deseo de Paz, un tópico del corrido de la Revolución Mexicana 155

GUILLERMO DÍAZ DOIN. Azaña o la Segunda República . 177

DIMENSION IMAGINARIA

Págs.

MIREYA CAMURATI. Apartamiento de Dios y Asunción del hombre en *Trilce* y *Los Heraldos Negros* . 195

PUBLIO GONZÁLEZ-RODAS. Rubén Darío e Israel . . 210

WILLIAM W. MEGENNEY. Problemas raciales y culturales en Dos Piezas de Demetrio Aguilera Malta . . 221

FRANCIS DONAHUE. En torno al "Nuevo Teatro" . 229

CARLOS D. HAMILTON. El Ensayo Hispano-americano . 239

ROMUALDO BRUGHETTI. La Pintura en la Argentina . 244

Nuestro Tiempo

LA VIOLENCIA EN CENTROAMERICA

Por *Mario MONTEFORTE TOLEDO*

PARA los fines de este trabajo sólo se enfoca la violencia en su forma de método para tomar el poder o para retenerlo, independientemente de que la lucha se libre entre clases distintas o entre miembros de la misma clase, con el propósito de cambiar las estructuras tradicionales o sólo el gobierno que las defiende. No se olvida, sin embargo, que *en todo orden de poder, comenzando por el Estado, hay implícito un elemento de violencia dirigida contra los que amenazan el sistema.*

Repetidos y diversificados, obvios o amañados, estos métodos han convertido la violencia en un estado social casi permanente en Centroamérica desde la independencia a nuestros días.[1] Sólo nos ocuparemos, sin embargo, del tipo de violencia que comenzó en varios países del istmo con la década 1970, omitiendo lo que constituiría otro estudio sociológico: el de los cambios operados en el conjunto de la sociedad directa o indirectamente procedentes del conflicto armado.

I. LAS GUERRILLAS

LA guerrilla es táctica muy antigua en la guerra; pero durante la última década significa en el istmo centroamericano una forma de la rebelión, con una base ideológica, la estrategia de durar lo suficiente para convertirse en una guerra popular y la táctica de golpear al enemigo en sus puntos más débiles. Su objetivo es implantar el socialismo, para lo cual trata de despertar la conciencia anticapitalista y antiimperialista, y politizar a los sectores oprimidos mientras hace la lucha armada.

Dadas las condiciones inestables de las sociedades emergentes,

[1] Buen número de generalizaciones hechas a lo largo de este estudio no es aplicable a Costa Rica, en donde la violencia ha sido excepción y no regla, sobre todo desde la primera guerra mundial. Esto no quiere decir que Costa Rica esté libre de muchas de las causas que consideramos determinantes para el surgimiento de las rebeliones armadas.

en transición traumática de las estructuras tradicionales hacia los distintos estadios de modernización, concurre una diversidad de factores propicios al surgimiento de una lucha de tipo guerrillero, que después analizamos. Por otra parte otros factores han determinado hasta ahora su precariedad y su derrota.

Al menos en cuatro de los países centroamericanos ha habido movimientos guerrilleros en los últimos años; nos referiremos a ellos por orden de importancia.

1. *Las guerrillas en Guatemala*[2]

A. *Desarrollo militar y político*

EL 13 de noviembre de 1960 un grupo de oficiales de baja y mediana graduación, la mayoría muy jóvenes, se alzaron en armas; tres días después los aplastó la mayoría del ejército, que había permanecido leal al gobierno de Ydígoras. Estos oficiales huyeron al extranjero y ventitrés de ellos regresaron vía Honduras y se hicieron fuertes en la sierra de Las Minas, al noreste del país. Así nació la primera guerrilla, bajo el mando del teniente Marco Antonio Yon Sosa, quien al igual que varios de sus compañeros, se había especializado en contrainsurgencia en los Estados Unidos.

En su primera proclama la guerrilla anunció que sus propósitos eran deponer al gobierno corrompido de Ydígoras Fuentes y sanear al ejército, lo cual, como aspiración, estaba muy por debajo de los pronunciamientos de todas las rebeliones militares previas.

En 1961 Ydígoras auspició la preparación de una fuerza de cubanos anticastristas que más tarde iba a intentar la invasión en Bahía de Cochinos. Poco antes de su caída Ydígoras reveló que la base en territorio guatemalteco tenía como precio para los Estados Unidos la presión en el sentido de que Inglaterra devolviera Belice, cosa que no cumplieron.

---

[2] La mayoría de los datos de esta sección está tomada de la vasta investigación documental compilada por Alejandro del Corro para CIDOC, en *Guatemala, La violencia,* publicada en 1968: tomo I, *Posiciones ante el uso de la violencia en el cambio social: Prensa Nacional 1960-65,* CIDOC Dossier no. 19; tomo II, *Posiciones ante el uso de la violencia en el cambio social: Prensa Nacional 1966-mayo 1967,* CIDOC Dossier no. 20; tomo III, *Impresos clandestinos, de tirajes reducidos; prensa suprimida y marginal,* CIDOC Dossier no. 21, Cuernavaca, Morelos, México.

Hacemos constar que todos los datos que usamos se refieren a acontecimientos *pasados* y no al proceso de la lucha actual; por ningún concepto, pues, se compromete a quienes participan en la lucha revolucionaria.

El "13 de noviembre" se fue radicalizando a medida que entraba en relación con los trabajadores del campo, quienes añoraban volver a las condiciones democráticas implantadas por la revolución de 1944-54. A principios de 1962 el sociólogo y exmilitar Francisco Amado, con recursos reunidos en México, brindó a Yon Sosa la ayuda material que le habían negado los sectores políticos; a partir de entonces las ideas personales de Amado, un tanto confusas, pero de cualquier modo revolucionarias, se traslucieron en las proclamas de esta guerrilla.

Entre marzo y abril de 1962 se desencadenó en la capital un enorme movimiento de protesta en el que intervino gente de casi todas las capas sociales, bajo la dirección de los estudiantes. Sus catalizadores principales eran el fraude cometido en las elecciones de diputados (diciembre de 1961) y el descontento contra la venalidad del gobierno. Aceleradamente, sin embargo, se perfiló entre el liderazgo un propósito revolucionario inspirado en la revolución cubana, que incluía el rompimiento con los partidos del 44-54, sin exceptuar a los comunistas.

Conforme esta tendencia se agudizaba el movimiento perdió apoyo entre los sectores burgueses, sin ampliar su base entre los obreros; a esto y a la falta de dirección se debe su fracaso. No obstante conmocionó profundamente a la juventud: unos se decepcionaron de la política y no han vuelto a ella; otros perdieron la fe en los movimientos cívicos y hasta en la legendaria fuerza carismática de los estudiantes, y otros resolvieron incorporarse a las guerrillas.

Mientras tanto el Partido Comunista, que por autodefinición es la vanguardia de la lucha revolucionaria, se vio forzado a tomar la difícil decisión de participar en la lucha armada, en contra de la línea legalista de la URSS, a la cual hasta entonces se había ajustado fielmente. En el plano global esta decisión, similar a la que en su hora adoptó el PC venezolano, tendía a conservar el liderazgo internacional de la URSS, amenazado por el polo arrollador que representa la revolución cubana.

El PC se alió con elementos de los partidos del 44 para organizar dos expediciones armadas: una en Huehuetenango y otra en las Verapaces. Aprovechando la agitación de marzo y abril de 1962 los dos grupos, mal preparados, fueron liquidados con la colaboración de los campesinos indios, entre quienes no se había hecho ninguna labor política previa.

En diciembre de 1962 y con estudiantes desbandados del movimiento de marzo y abril, el "13 de noviembre" al mando de Yon Sosa y jóvenes comunistas agrupados en la guerrilla "Edgar Ibarra",

al mando del teniente Luis Augusto Turcios (excompañero de Yon), se constituyeron las Fuerzas Armadas Revolucionarias (a las que llamaremos FAR-1). El comando militar, dividido en tres frentes, estaría a cargo de Yon Sosa, y la dirección política a cargo del PC, con la misión de organizar "zonas de resistencia" para los abastecimientos y la politización. La coordinación de los dos mandos tocaba al Frente Unido de Resistencia, especie de comité central en el que figuraban los líderes comunistas y los de las guerrillas, así como representantes de las "fuerzas democráticas" que trataban de derrocar al gobierno.

El propósito de las FAR-1 era implantar un régimen "democrático" con la colaboración de la "burguesía nacional progresista". Mas este plan no pasó la prueba de las elecciones de alcalde de la capital —cargo político de importancia—, porque el sector político de las FAR-1 lanzó su propio candidato, haciendo perder al de la unidad de izquierda. Aparte de intervenir en largas y estériles discusiones los grupos políticos de oposición no estaban de acuerdo con la lucha armada, pues se acercaban nuevas elecciones nacionales y con el candidato de las izquierdas, el expresidente Dr. Juan José Arévalo, tenían la seguridad de triunfar.

También los militares lo sabían, y por eso bajo la jefatura del coronel Enrique Peralta, derrocaron a Ydígoras y se posesionaron directamente del gobierno, lo cual vitalizó a las FAR-1 con una vasta simpatía entre los trabajadores del campo y la pequeña burguesía en general.

A lo largo de 1963 los núcleos guerrilleros expandieron sus operaciones hasta el extremo de hacerse demasiado vulnerables. Muchos jóvenes se les incorporaban al calor del entusiasmo, con escasa preparación política y la idea de que el triunfo se hallaba próximo. En Izabal y Zacapa, sobre todo, la población de base llegó a actuar casi a la luz pública y con muy pobre disciplina. De ahí que el ejército deshizo a varios grupos armados y líneas de abastecimientos.

En 1964 comenzó a operar la guerrilla "Edgar Ibarra" en la montaña y se abrió el frente de la capital. Los golpes del movimiento consistían en sabotajes, ajusticiamiento de autoridades y de finqueros acusados de crueldad con los trabajadores, secuestros para obtener fondos y emboscadas contra el ejército y la policía; los guerrilleros ejecutaron hasta a oficiales de las misiones militares norteamericanas. Repartían además gran cantidad de propaganda, no sólo con el fin de adoctrinar sino para romper la barrera de silencio con que el gobierno procuraba minimizar la campaña.

Fue entonces cuando se produjo la primera crisis ideológica seria en el movimiento guerrillero. El Partido Comunista no logró adaptarse a las condiciones de la guerra, porque sólo tenía experiencia como organización política tradicional habituada desde 1954 a una lucha clandestina lenta. La concepción de una doble dirigencia, una política y otra militar, dificultó los vínculos entre los dos sectores: la guerra exigía decisiones rápidas y cambiables, en tanto que la estrategia era objeto de interminables discusiones y disensiones en el centro político. El "13 de noviembre" no alcanzaba a dirigir a todos los destacamentos, cuya acción se había dispersado mucho, y se quejaba de que el PC lo ayudaba menos que a sus propios contingentes. Por último, el conflicto interno de las FAR-1 no sólo se manifestaba entre los guerrilleros y el centro político del PC sino también en el interior de los propios grupos armados, en todos los cuales había comunistas. La consecuencia de este conjunto de factores fue la separación del "13 de noviembre" y el descalabro de las FAR-1 como unidad y, de otra parte, una rivalidad entre los diversos grupos, que se traducía en golpes a cuales más audaces contra el gobierno.

El vacío ideológico y logístico que dejaba en la guerrilla de Yon Sosa —la más fuerte y experimentada— el rompimiento con el PC, lo llenó Amado con un plan de conjunto, que se difundió desde la sierra de Las Minas. Este plan comprendía la toma de fábricas por los obreros y de la Universidad por los estudiantes, la ocupación de la tierra por los campesinos y la multiplicación de los grupos armados hasta llegar a la insurrección general y el asalto al gobierno, para implantar un Estado socialista de obreros y campesinos. Semejante estrategia requería la colaboración de gente experimentada, y para ello Amado se alió con los trotskistas, primero de México y luego de la América del Sur.

A finales de 1964 el comandante Turcios, que hasta entonces había combatido bajo las órdenes de Yon Sosa, pese a su afinidad ideológica con el PC, renunció al "13 de noviembre" y se hizo cargo de la dirección de la guerrilla "Edgar Ibarra". De este modo se formaron las FAR-2, bajo el completo control del PC. Hasta entonces comenzaron a operar las "zonas de resistencia", con notable incremento de la acción en la capital: fue este frente el que dio resonancia mundial al movimiento guerrillero guatemalteco, contribuyendo a la vez a cambiar la estrategia del gobierno de Peralta. Bajo el estado de sitio, se reconoció la existencia de una especie de guerra civil, se mejoró la capacidad del ejército y hubo varias ofensivas de gran envergadura en todas las zonas donde operaban los guerrilleros.

Pero los militares llegaron a convencerse de la imposibilidad de dominar la situación, no porque los guerrilleros estuviesen en posibilidad de derrotarlos sino porque aquéllos constituían un gobierno sin respaldo institucional ni político; la oposición cundía entre casi todas las capas sociales —salvo grupos de latifundistas— y la actividad económica comenzaba a resentirse. Los Estados Unidos, por su parte, se comprometían al tratar con un gobierno *de facto* que, además, obraba con relativa dignidad nacional y obstruía los designios de la Alianza para el Progreso, dada su ideología ultraderechista. A todo ello se debió que Peralta otorgara elecciones libres y cumpliera su promesa de entregar el mando al presidente electo.

Las FAR-2 se encontraron en una posición muy difícil. Abrumadoramente, la ciudadanía —incluso la izquierda no comunista— se pronunciaba a favor del proceso electoral, refrendando su rechazo a la acción armada. Acaso para no quedar al margen de una plataforma respaldada por los trabajadores, las FAR-2 tomaron una determinación que iba a decidir la suerte del movimiento rebelde: suscribieron la candidatura del licenciado Julio César Méndez Montenegro y coordinaron su promoción política con las organizaciones burguesas, incluso el Partido Revolucionario, que luego iba a ser el partido oficial.

Uno de los primeros actos de Méndez Montenegro fue ofrecer amnistía a los guerrilleros a cambio de que depusieran las armas y colaboraran como ciudadanos al "progreso democrático". Esto abrió una tregua que aprovechó bien el gobierno para inventariar a las fuerzas armadas y a sus enlaces.

Pronto se vio que Méndez Montenegro no iba a encabezar, ni con mucho, el "Tercer gobierno de la revolución"; ni siquiera a profundizar la reforma agraria y la política nacionalista que exigían los intereses del país. Entonces los comandantes guerrilleros llamaron a cuentas al PC y después de tormentosas discusiones, acordaron reanudar la lucha; se resolvió unificar el mando político y militar, romper todo contacto con los sectores burgueses, promover la "guerra popular", abandonar la idea del "foco" inductor de la revolución y perseguir la instauración de un Estado socialista de trabajadores.

Mas la población rural ya no respondió lo mismo que antes: no comprendía por qué era preciso continuar la lucha contra un presidente que consideraba suyo, puesto que había contribuido a elegirlo. A partir de ese momento, las guerrillas se redujeron a estudiantes, algunos militares jóvenes y unos cuantos campesinos y

obreros agrícolas. Todo el sistema logístico quedó roto ante el rechazo de los poblados rurales a colaborar con los guerrilleros.

El gobierno obró con habilidad para ahondar este corte. Un préstamo de tres millones de dólares proporcionado por el BID y el Servicio Cooperativo Interamericano de Crédito Agrícola Supervisado, se empleó en ayudar precisamente a las aldeas donde el arraigo de las guerrillas era mayor. Además, el gobierno combinó la campaña militar con la política a fin de crear en la opinión pública la conciencia de que los guerrilleros no luchaban contra el ejército sino contra un sistema democrático; la campaña preventiva se difundió de manera coherente a escala nacional, con el fin de evitar la apertura de nuevos frentes rebeldes; con la asesoría norteamericana, aprontada sin tasa, las fuerzas represivas alcanzaron mayor eficacia y comenzaron a aplicar puntualmente la cartilla de contrainsurgencia perfeccionada por el Pentágono después del sofocamiento de la rebelión en Filipinas.[3]

No fueron, sin embargo, la policía o el ejército regulares los determinantes para reducir a la insurgencia a mínima expresión, sino el régimen de completa ilegalidad que puso en vigor el gobierno para quedar con las manos libres. Algunos de los principales jefes militares, como el ministro de la Defensa, coronel Rafael Arreaga Bosque y el jefe de la base de Zacapa, coronel Carlos Arana Osorio, organizaron grupos terroristas con la misión de eliminar por acción directa a los guerrilleros y a sus colaboradores. En esta tarea coadyuvaron también algunos elementos políticos y patronales que se habían destacado por su encono en los peores días de la campaña "anticomunista" durante el régimen de Castillo Armas. Así surgieron el Movimiento Acción Nacionalista Organizado (MANO), la Nueva Organización Anticomunista (NOA), el Consejo Anticomunista de Guatemala (CADEG) y algunos otros grupos paramilitares de más corta vida, que acabaron fundiéndose con los anteriores. Todas estas bandas, entre las que figuraban conocidos verdugos de la policía secreta, establecieron un verdadero régimen de terror, no sólo contra insurgentes calificados sino contra sus familiares y hasta personas sospechosas como opositores al régimen, pero desligadas de la lucha armada; no faltaron también las víctimas de pasio-

[3] Para respaldar estos asertos basta citar el texto siguiente: "La presión sobre el gobierno de Guatemala resultante de las tácticas terroristas de los comunistas aumentó marcadamente el año pasado. Estamos manteniendo una pequeña fuerza contrainsurgente guatemalteca con armas, vehículos, comunicaciones, equipo y entrenamiento." "U.S. Department of Defense estimate of the Latin American situation", feb., 1966, *Inter-American Economic Affairs,* Wáshington, D. C., E. U., vol. 19, no. 4, 1966.

nes y de venganzas personales. Se calcula que unas cuatro mil personas fueron asesinadas.

El exterminio prosiguió con la anuencia del ejército; pero no sin una corriente de repudio entre jefes y oficiales, por la responsabilidad que contraía la institución en el genocidio. La mayoría de la población cuando menos toleró la siniestra campaña, ansiosa de que se restableciera el orden a cualquier precio.

Desde finales de 1965 la ofensiva gubernamental se hizo más dura y sistemática. En diciembre, veintiocho de los más altos dirigentes políticos rebeldes cayeron prisioneros y fueron ejecutados sin formación de causa. Entre ellos el profesor Víctor Manuel Gutiérrez, líder máximo del PC; el profesor Leonardo Castillo Flores, el mejor activista que ha tenido el movimiento campesino del país, y el licenciado Francisco Amado, ideólogo y sostén principal del "13 de noviembre". La muerte vino a saldar las cuentas ideológicas entre estos hombres y a demostrar que los cargos de infidencia y traición que se hicieron entre sí, sólo obedecían a las tensiones de su desesperada lucha.

En octubre de 1966 el comandante Turcios murió en un accidente de automóvil, privando a las FAR-2 de un dirigente insubstituible que, a pesar de las divergencias con la dirección política del PC, era un partidario decidido de la reunificación y por ella sacrificó muchas veces sus ideas personales. Lo reemplazó en el liderazgo supremo de las FAR-2 el joven comandante César Montes, hábil combatiente, pero sin la indiscutible autoridad de su antecesor.

Inmediatamente después de la muerte de Turcios el ejército desencadenó por primera vez una ofensiva en masa a todo lo largo de la sierra de Las Minas, reducto ya usual de los guerrilleros. A principios de 1965 la rebelión llegó a contar con seiscientos hombres sobre las armas, divididos en tres zonas de operaciones bajo el mando del comandante Yon Sosa, y otra, con mayor número de combatientes, donde operaba el "Edgar Ibarra"; un núcleo móvil y bien adiestrado, compuesto por indios quekchís bajo el mando del comandante Pascual (también indio), merodeaba al sureste de Baja Verapaz, mientras comandos de casi todos los grupos guerrilleros golpeaban espectacularmente en la capital, muchas veces a pleno día. Los comunicados guerrilleros pretendían hasta haber establecido un "territorio libre" en parte de Izabal y de Zacapa; aunque tal pretensión nunca fue enteramente exacta, el apoyo de las aldeas en ese territorio era nutrido; en la capital, por otra parte, la complicidad formaba ya una extensa red, más allá del control de la policía. Hacia los primeros meses de 1967 la mitad de los combatientes estaban muertos, la cuarta parte retirados y 10% presos;

casi todo el resto emigró a Cuba o a México. En 1967 fue desmantelada por acuerdo unánime de los guerrilleros la última unidad de la montaña, salvo un reducidísimo grupo de estudiantes que se instaló cerca de la costa de Izabal. Movilizándose entre la capital y la sierra daba algunos golpes sorpresivos Yon Sosa, con muy pocos hombres. Este grupo, o sea el "13 de noviembre", sobrevivió al conflicto ideológico interno, ocasionado por la presión general de los guerrilleros y del PC contra Amado y los trotskistas, quienes finalmente fueron expulsados. Tales pugnas dieron origen a una verdadera guerra de papeles entre los rebeldes, que no hizo sino confundir a los campesinos e intelectualizar a muchos estudiantes.

El año de 1967 será recordado siempre por los guatemaltecos. Los ataques de los guerrilleros, cada vez más desarticulados y esporádicos, desencadenaban las más sangrientas represalias. Cadáveres de hombres y mujeres aparecían descuartizados en los aledaños de la capital y en el campo. A la pequeña guerra civil se unía el liso y llano bandidaje contra vidas y haciendas. Se produjo entonces un clamor nacional y la presión internacional para que cesara la matanza. Operando con absoluta impunidad los terroristas de extrema derecha llegaron hasta el punto de raptar al arzobispo metropolitano, monseñor Mario Casariego, a quien acusaban de simpatizar con el movimiento subversivo por el simple hecho de que divulgaba las encíclicas humanitarias del papado; el audaz golpe tenía también por objeto producir una crisis que facilitara a alguno de los jefes militares de la contrainsurgencia dar un cuartelazo.

El secuestro del arzobispo Casariego marcó el ocaso de los núcleos paramilitares. El presidente Méndez Montenegro, secundado ya por la mayoría del ejército, destituyó de sus cargos a los coroneles Arreaga y Arana. Porque además, las unidades guerrilleras estaban prácticamente desintegradas; el control oficial sobre las ciudades volvió casi imposibles los golpes de MANO y el temor que se había sembrado en el campo eliminaba cualquiera forma de complicidad civil.

A principios de 1968 se constituyeron las FAR-3, con total prescindencia de los comunistas y una sola jefatura político-militar, confiada a los comandantes Yon Sosa y Montes; mas el primero es expulsado dos meses después, por tomar decisiones de propia iniciativa, incluyendo la reconstitución de un pequeño núcleo activo en Izabal. En los últimos tiempos los diversos grupos han dado uno que otro golpe, con énfasis en lo que llaman "recuperación", o sea secuestros para obtener fondos.

A fines de 1969 el movimiento armado se limitaba a unos cuantos supérstites divididos en tres fracciones: el "13 de noviembre",

operando en Izabal y la ciudad de Guatemala; las FAR-2, especializados en la costa sur, sin jefe supremo, y las FAR-3, sólo en la capital. Se tiene noticias también de un grupo activo en las Verapaces, y de un nuevo Frente de Liberación Nacional, apegado a la línea cubana y en alguna relación con el PC. No existe coordinación entre estas pequeñas unidades; pero sí ciertos nexos tácticos entre las tres primeras.

Acaso el grupo más amorfo, pero mejor emboscado de los rebeldes sea el de las FAR-3, en el cual participan *lumpen* proletarios. Está dirigido por Percy Amílcar Jacobs Fernández, exestudiante universitario, hijo de obreros y conocedor del hampa. Desde fines de 1967 comenzó la resistencia en la capital, no sólo con acciones propias sino como sustentador de comandos que forman los desbandados de otras zonas.

Es poco probable que los rebeldes lleguen a unificarse, porque ya son demasiado tajantes sus divergencias estratégicas y tácticas, y tienden a ahondarse a medida que se vuelve más desfavorable para ellos la correlación de fuerzas en lo militar con el gobierno y la actitud de los sectores políticos de izquierda. Además, en Guatemala y en Centroamérica en general, las contradicciones internas del socialismo —ideología básica de los rebeldes— ofrece especial virulencia debido al elemento pasional de la lucha; estas contradicciones han llegado, incluso, a suscitar choques armados entre los grupos guerrilleros.

Debilita aún más la posición de los rebeldes la índole terrorista de las acciones a que se ha ido reduciendo su campaña. A principios de 1970, alguno de los grupos armados —no se sabe con exactitud cuál de ellos— ejecutó al embajador de Alemania occidental Karl Von Spreti, ante la negativa del gobierno de Méndez Montenegro para canjearlo por una veintena de presos políticos. El hecho produjo gran indignación en todo el mundo, y especialmente en Guatemala. Prescindiendo de valoraciones éticas —que no son, por cierto, las reglas de la violencia—, toda la operación Von Spreti constituye uno de los errores políticos más graves que han cometido los grupos armados. El gobierno de Méndez Montenegro estaba para terminar su periodo y la suerte del diplomático no comprometía en absoluto la política nacional. La selección del representante de un país que desde ningún punto de vista juega papel en la situación socioeconómica ni en las relaciones de poder dentro de Guatemala, mal podía suscitar presiones capaces de inducir al gobierno a ceder al canje. Pocos días antes el gobierno argentino había rehusado una demanda similar de los grupos armados; era demasiado humillante para Méndez quedar por debajo de esta firmeza. Los

guerrilleros guatemaltecos nunca han dejado de cumplir una amenaza: en ello estriba la fuerza de los secuestros que realizan para obtener fondos o para rescatar a sus prisioneros; ante la situación creada, pues, no tenían otra solución que ejecutar a Von Spreti. Lo que no supieron prever es que tan fatal como esta decisión era la negativa del gobierno a acceder a sus demandas. Por último —aunque no en el orden político— medió el desconocimiento de lo que sería la reacción *popular* ante el asesinato; la repulsa unánime de este sector sirvió como base de opinión pública para extremar de nuevo la represión, no sólo al gobierno de Méndez sino al de Arana, que lo substituyó.

A raíz del suceso los grupos paramilitares y oficiosos liquidaron a gran número de elementos de izquierda y se produjo una desbandada general de rebeldes. Acosado de cerca el comandante Yon Sosa y unos cuantos guerrilleros que le quedaban, salió del territorio guatemalteco y fue liquidado por el ejército mexicano a orillas del Lacantún —afluente del Usumacinta—, cerca de la frontera. Yon Sosa fue el jefe más eficaz que tuvo el movimiento armado de Guatemala, y el que lo inició hace ocho años; es difícil que surja otro que pueda revivir la guerrilla rural y encarnar, como él, la esperanza de los campesinos.

B. *El conflicto ideológico interno*[4]

Dejando al margen las farragosas y sutiles polémicas habidas entre los sectores militares y los políticos de la rebelión armada, procuraremos delimitar las posiciones comunes a todos los grupos, y las privativas de los principales, que son las de tipo conflictivo. De seguro nuestro esfuerzo de dilucidación no será totalmente fructífero, porque las posiciones ideológicas, estratégicas y tácticas de los grupos han coincidido en ciertos momentos y se han divorciado en otros, todo dentro de una dinámica que las condiciones de la lucha armada hacen aún más complejas.

El objetivo de la rebelión es derrocar al gobierno y establecer en Guatemala un régimen socialista. Para lograrlo se impone una lucha armada que llegue a alcanzar las proporciones de una guerra

[4] Se expresan en las publicaciones del "13 de noviembre", especialmente *Revolución socialista*, de periodicidad irregular, s. f., s. e.; declaraciones de jefes guerrilleros en *Guatemala- Vencer o morir*, número especial de *Pensamiento crítico*. La Habana, s. e., s. f.; publicaciones del Partido Guatemalteco del Trabajo (PC), especialmente varios números de *Correo de Guatemala*, Guatemala, s. e., 1968, y *Situaciones y perspectivas de la revolución guatemalteca*, s. e., 1968.

popular. La guerrilla tiene la función táctica de golpear al "enemigo" en sus partes más débiles, mientras la correlación de fuerzas permita un enfrentamiento definitivo.

La contradicción violenta imperialismo-socialismo sólo existe en dos partes del mundo: el sudeste de Asia y la región antillana. Guatemala es el país de esta última donde la estructura de las clases dominantes es más débil y donde la influencia ideológica y política del imperialismo es menor en relación al conjunto de la población, dado que casi la mitad de ésta es india y permanece al margen de su influencia directa; es allí también donde las conmociones políticas recientes fueron más profundas, todo lo cual hace de Guatemala un punto vital y crítico para la estrategia continental yanqui. Por lo tanto, y siguiendo el principio leninista de atacar al enemigo en su punto más vulnerable y con el máximo posible de concentración de fuerzas, Guatemala es el sitio adecuado para golpear al imperialismo y a la burguesía local con él fundido, hasta derrotarlos.

En la presente etapa de la lucha hay que atacar sin tener en cuenta que el ejército mejore su capacidad militar, o que el imperialismo pueda o no reaccionar interviniendo directamente en defensa de sus intereses; lo que cuenta es la guerra prolongada, durante la cual se van agudizando, hasta su punto crítico, las contradicciones internas del "enemigo".

Hasta aquí la versión guerrillera, en síntesis.

b. *Posición politicomilitar*[5]

Corresponde a la totalidad de las organizaciones armadas y parte de las siguientes hipótesis: el proceso rebelde es político por su contenido y objetivos (la revolución y la toma del poder), y es un proceso militar por su método y su dinámica (la guerra, la militarización de todo el pueblo hasta el triunfo final); quien dirige la guerra popular en sus diversas fases debe dirigir también su política; la acción armada debe formarse por necesidad sentida y con gente ubicada en determinado lugar, sin preconcepción sobre el establecimiento de un "foco" del cual se espere que irradie la conciencia revolucionaria o el levantamiento general.

Pero la guerra revolucionaria no es tampoco un producto espontáneo de las masas campesinas ni puede esperarse gran cosa del movimiento obrero de las ciudades, presa inconsciente del reformis-

[5] *Ibid.*, particularmente *Revolución socialista, op. cit.*, y *Guatemala- Vencer o morir, op. cit.*

mo, el economismo y el aburguesamiento ideológico; por ende, hay que contar con grupos escogidos, capaces de entender lo que es una guerra larga, cruenta e implacable, y cuál es la política que debe seguirse en función de ella.

Estas concepciones son por completo ajenas al sector burocrático de un partido, y particularmente a quienes tratan de ajustar una realidad, en su esencia mutable, por acción de la guerra, a las hipótesis de una ideología esquemática.

El fin de la lucha es la implantación de un gobierno socialista de trabajadores, con exclusión de todos los grupos burgueses. La alianza con la burguesía, cualquiera que sea su criterio o su grado de desarrollo, ya no es en Guatemala una alianza revolucionaria. Por tal razón la idea del "frente único" resulta un fetiche sin cuerpo ni contenido.

C. *Posición del Partido Comunista*[6]

El desarrollo de la guerra no está constituido únicamente por acciones militares; éstas son su esencia misma, pero en definitiva resultan de una labor política entre las masas, dentro de una planificación global. La revolución y la guerra necesitan obra en todas partes y en todos los frentes; pero la concepción de uno o de varios "focos matrices" es correcta, no sólo desde el punto de vista militar sino del político (el PC ya abandonó también la idea del foco, a favor de la "guerra popular").

La dirección del movimiento debe corresponder a una central política, única que es capaz de tener visión conjunta de la guerra y de sus propósitos. A esta dirección deben integrarse los jefes de las unidades armadas. Casi la totalidad de las revoluciones que construyeron o construyen el socialismo han estado bajo la dirección del Partido Comunista.

No se debe menospreciar al sector obrero de las ciudades en esta lucha; cuando se excluye su posible colaboración con las guerrillas por considerársele mediatizado al gobierno o al sector patronal, se está tomando lo particular por lo general y olvidando la trayectoria del conjunto y teóricamente, el papel que Lenin fundamentó para los obreros en la lucha revolucionaria.

El Partido Comunista no ha abandonado la tesis de la lucha armada en Guatemala, ni su actitud unitaria y de colaboración con

[6] Numerosas publicaciones (folletos, documentos en mimeo.) difundidos por el PGT, especialmente *Situación y perspectivas de la revolución guatemalteca, op. cit.*

los guerrilleros, porque los propósitos son comunes y privan sobre las contradicciones secundarias. Pero la guerra contra el imperialismo requiere la formación de un frente amplio, en alianza con la burguesía nacional progresista; tal es la estrategia que debe seguirse en el orden político. A lo largo de la guerra prolongada se impone estimular la acción política, desarrollando la lucha de clases en todos los terrenos: económico, político y cultural; sólo de este modo se obtendrá para la fase armada un respaldo activo y decisivo de las masas.

El gobierno socialista que se instaure al lograrse el triunfo debe ser un gobierno del proletariado y de todos los sectores a quienes se explota dentro de la sociedad capitalista, así como de los productores modernos y nacionalistas.

Hasta aquí la versión del PC.

2. *Las guerrillas en Panamá*

A principios de 1969 los coroneles Boris Martínez y Omar Torrijos derrocaron al gobierno de Arnulfo Arias, quien acababa de ganar las elecciones presidenciales.

Tras desesperada búsqueda del apoyo de la Organización de Estados Americanos y los Estados Unidos contra el cuartelazo, Arias resolvió emplear la fuerza para recuperar su mandato constitucional. En territorio costarricense organizó una fuerte unidad guerrillera que invadió Panamá y al cabo de pocos meses logró ocupar buena parte de la Provincia de Chiriquí, causando a la Guardia Nacional panameña unas trescientas bajas, entre muertos y heridos.

Esta es hasta hoy la primera y la única guerilla organizada por la derecha en Centroamérica. En efecto: Arias pertenece a la oligarquía panameña y tiene nexos con poderosas compañías comerciales y financieras de su país. Sin embargo, ya fue removido una vez de la presidencia por los norteamericanos durante la Segunda Guerra Mundial —en aquella época acusado de nazi—, porque siempre ha hecho gala de una ideología nacionalista, la cual se acentúa durante sus campañas electorales. Aunque esta última vez Arias fue más prudente que en las anteriores, de su compleja personalidad siempre puede esperarse algún viraje político que se extienda hasta resistir los términos en que los norteamericanos quieren contratar la apertura del nuevo canal interoceánico.

Por su parte los coroneles Torrijos y Martínez empezaron a prometer la reforma agraria y otros cambios en beneficio del pueblo, y obtuvieron asesoría del régimen peruano para realizarlos. El que

estaba ubicado más hacia la izquierda, el coronel Martínez, fue exiliado por el otro de acuerdo con los Estados Unidos, y así Torrijos inició su gobierno *de facto*.

Los norteamericanos se encontraron en situación compleja: de un lado, Arias avanzaba con sus guerrillas, evidentemente dispuesto a reinstalarse en el poder y dentro de las previsiones, a seguir una política nada dócil hacia la potencia metropolitana; de otro lado, la única forma como Torrijos encontraría respaldo político para mantenerse en el poder era adoptando una política reformista y nacionalista.

Los norteamericanos jugaron entonces por partida doble: fortaleciendo al gobierno impedían el triunfo de Arias y permitiendo las guerrillas presionaban a Torrijos a ceder en la cuestión canalera.

La fuerza armada por Arias llegó a estar compuesta, desde el punto de vista humano e ideológico, de modo distinto a cuando empezó; poco a poco se le incorporaron trabajadores de las regiones bananeras, desocupados de las ciudades y jóvenes ideólogos de izquierda que aspiraban a dar al movimiento una orientación revolucionaria. Esto lo hizo demasiado peligroso para los norteamericanos.

La eficacia reformadora que mostró el gobierno del coronel Torrijos y la respuesta que encontró en las masas, consolidaron la normalidad institucional, debilitando a las guerrillas de Arias hasta su extinción.

3. *Las tentativas en Nicaragua*

AUNQUE desde el inicio del régimen de los Somoza la violencia se ha ejercido más bien por el gobierno, no han faltado intentonas para derrocarlo. Ya dijimos que el asesinato del primer Somoza fue un acto personal. Pero desde hace diez años han surgido brotes de insurgencia, casi siempre dirigidos por estudiantes.

En 1959 Carlos Fonseca Amador abandonó sus estudios universitarios y trató de invadir Nicaragua por la frontera de Honduras; esa unidad fue dispersada en El Chaparral por el ejército hondureño.

En mayo de 1959 elementos de la Juventud Conservadora, imposibilitados para actuar dentro de su partido, recibieron ayuda del expresidente de Costa Rica José Figueres para invadir Nicaragua. Quince días más tarde todos fueron capturados o muertos.

Al año siguiente estudiantes nicaragüenses y guatemaltecos que residían en México hicieron otra tentativa; mas la Guardia Nacional somocista los hizo prisioneros cuando se disponían a entrar en acción.

A mediados de 1969 el periódico *Granma*, de Cuba, transcribió un comunicado del Frente Sandinista de Liberación Nacional, alzado en las montañas del Departamento de Matagalpa con los saldos de los conatos anteriores y nuevos contingentes estudiantiles. Ha habido varios encuentros entre esta guerrilla y las fuerzas del gobierno; mas parece que hasta hoy el movimiento no progresa. Fonseca Amador fue capturado en Costa Rica cuando preparaba otro frente para volver a Nicaragua.

El otorgamiento de periódicas elecciones por el gobierno ha evitado que la oposición abandone del todo la vía legalista. No obstante, es obvio que cada día crece el número de los que por la fuerza quieren librar al país del predominio familiar de los Somoza; entre aquéllos hay elementos que estimulados por el movimiento armado de Guatemala, son proclives a la solución desesperada de las guerrillas.

4. *Las tentativas en Honduras*

A raíz del golpe militar que derrocó al gobierno de Villeda Morales elementos jóvenes del Partido Liberal prepararon algunas acciones subversivas. A fines de 1963 organizaron una pequeña guerrilla en las montañas de Olancho, de la cual aún se oye hablar de vez en cuando.

Después de la elección que en 1965 otorgó la presidencia de la república al jefe del cuartelazo, coronel Oswaldo López Arellano, se organizó un movimiento más amplio llamado "Francisco Morazán", dividido en tres frentes guerrilleros: uno en Olancho, que tres meses más tarde se disolvió al separársele los liberales por diferencias con los comunistas; otro en las cercanías del lago Yojoa, cuyos integrantes fueron capturados tras un par de ataques exitosos contra guarniciones militares, y otro en el Departamento de Atlántida, formado por estudiantes universitarios, que se dispersó muy pronto y antes de entrar en acción. Los integrantes de los dos primeros grupos desembarcaron en Honduras en la Costa Norte; los estudiantes procedían principalmente de Tegucigalpa y carecían de experiencia militar.

A finales de 1963, y tal vez conectado con el proyecto guerrillero, surgió un frente urbano llamado Movimiento Insurgente Liberal (MIL), que desde Tegucigalpa se fue extendiendo a otras ciudades; su máxima hazaña fue ocupar una radiodifusora y transmitir un largo mensaje subversivo a la nación. Todos los integrantes del MIL cayeron en manos de la policía.

La excelente organización del sindicalismo rural y la participación de muy amplios sectores en él o en acciones extralegales para resolver las demandas agrarias, hacen de Honduras un terreno poco propicio a la acción guerrillera. El sector más radical de aquel movimiento está orientado por el Partido Comunista hondureño, que no acepta la subversión armada como forma de lucha sino que, de acuerdo a las directivas de la URSS, se limita a aprovechar en beneficio de los trabajadores las condiciones políticas existentes.

A esta conclusión llegó sin duda el comandante Ernesto Guevara cuando antes de su campaña en Bolivia estuvo en la Costa Norte de Honduras explorando el terreno; de tal visita dan cuenta varios líderes del movimiento campesino organizado con los que el Ché se puso en contacto.

II. EVALUACION SOCIOPOLITICA DE LA LUCHA ARMADA

1. *La revolución cubana y las guerrillas de Centroamérica*

Ya hemos visto que la principal influencia exógena del movimiento guerrillero centroamericano es la revolución de Cuba. La actitud de esta revolución hacia los movimientos guerrilleros del istmo ha ido variando. Entre 1959 y 1962 estuvo de acuerdo con los frentes progresistas que incluían un amplio espectro desde la extrema izquierda hasta la burguesía nacionalista; el arquetipo de esta forma política era el gobierno de João Goulart en Brasil. Durante este primer periodo el régimen de Fidel Castro alentó a los movimientos populares centroamericanos por medio de la propaganda.

A partir de 1963 Cuba estuvo al lado de los movimientos guerrilleros aunque en ellos participasen ideólogos de ideas nacionalistas relativamente independientes, como era el caso de la unidad de Yon Sosa en Guatemala.

Resistiendo las presiones de la Unión Soviética, que después del incidente de los cohetes en 1963 reclamó de Cuba cierta prudencia en sus relaciones con los países hemisféricos, Fidel Castro ayudó a la combinación de fuerzas representadas por el Partido Comunista y los guerrilleros. Fue ésta una época de radicalización de la guerrilla, la cual se sacudió a los ideólogos pequeñoburgueses y a

los trotsquistas que participaban en el movimiento desde principios de 1963.

En 1965 y a medida que se ahondaba la discrepancia entre los comunistas y los guerrilleros, el gobierno cubano se fue inclinando a favor de éstos. Desde marzo del 66 Fidel Castro denunció la línea "conservadora" y "politizante" de varios Partidos Comunistas y se pronunció definitivamente por los jefes guerrilleros. En lo sucesivo la revolución cubana ya no tuvo vacilaciones en lo que a su política con las guerrillas centroamericanas se refiere; cuando las FAR de Guatemala rompieron con el Partido Comunista a fines de 1968, los periódicos de La Habana destacaron las declaraciones del jefe guerrillero César Montes, y calificaron al Partido Comunista de Guatemala como "una extensión del movimiento revolucionario democraticoburgués" que trataba de encubrir una dirección política del movimiento que ya no tenía. Montes dijo que el Partido Comunista guatemalteco conducía a los guerrilleros por una línea política "oportunista y equivocada", y que el rompimiento con él no era "un suceso inesperado o fortuito" ni un choque fratricida, sino "el resultado del desarrollo de una revolución que avanza".[7]

Por su parte el Partido Comunista guatemalteco critica con creciente dureza al movimiento guerrillero; mas ha sido y es muy cauto en sus expresiones hacia la revolución cubana, dándose cuenta exacta de que ésta es la imagen ideal para casi todas las juventudes revolucionarias, y particularmente para los sectores convencidos de que sólo con la violencia —es decir algún tipo de subversión armada— es posible instituir el socialismo en los países latinoamericanos.

A principios de 1970 el jefe guerrillero venezolano Douglas Bravo acusó al gobierno de Fidel Castro de adoptar "la misma política pequeñoburguesa, de coexistencia con el imperialismo y opuesta a la violencia revolucionaria que sigue la Unión Soviética". Bravo añadió que el gobierno fidelista "se dedica exclusivamente a enfrentar y resolver los problemas económicos internos", y que "ha dejado de ayudar de manera efectiva a los movimientos de liberación de los demás países latinoamericanos". Si esta acusación, difundida a través de las agencias cablegráficas internacionales el 16 de enero, no obedece a una posición personal o a lo sumo de las guerrillas venezolanas y si, por otra parte, está basada en un hecho real, éste significaría una política enteramente nueva de la revolución de Cuba, con repercusiones ideológicas y sobre todo militares incalculables para los movimientos armados de Latinoamérica.

[7] *Granma*, La Habana, 23/II/68,

2. *Composición social de las guerrillas*[8]

Por su orden la táctica, la estrategia y la ideología del movimiento armado en Guatemala han venido condicionando hasta cierto punto su composición social.

Empezó casi totalmente integrado por militares, debido a que la primera guerrilla fue una prolongación de la fracasada revuelta de noviembre de 1960. A partir de 1962 se le empezaron a unir estudiantes y, conforme se extendía la lucha, fueron engrosadas por trabajadores rurales; entre 1964 y 1965 éstos ya constituían gran mayoría en todas las unidades. Desde fines del 65 las guerrillas pierden el apoyo rural y se integran en mayoría con estudiantes; hay también algunos elementos *lumpen* del proletariado rural y sobre todo del urbano, y unos cuantos militares ya veteranos en la lucha.

En la zona oriental, y particularmente en Zacapa, las guerrillas reclutaron buen número de pequeños propietarios de tierras pobres, ladinos y bastante tradicionalistas, desde hace muchos años irritados por el menosprecio y la marginación de que se sienten objeto por parte de la sociedad global a la que pertenecen como pioneros. Su agresividad es descargada a través de la delincuencia común y, eventualmente, participan en "la violencia", tanto en las rebeliones como del lado de las organizaciones represivas del gobierno. Esta distribución se ha repetido en la última década.[9] El tipo de campesino que se describe fue tropa frecuente de los caudillos que en el siglo XIX se levantaban en armas. Durante la revolución de 1944-54 los partidos de izquierda, y particularmente el Partido Comunista, no pudieron organizar a esa gente, individualista, católica y por sistema opuesta a la autoridad, cualquiera que ésta sea. La única agrupación revolucionaria del 44 que tuvo éxito entre ellos fue la Unión Campesina que jefaturaba Leonardo Castillo Flores, acaso porque su programa no era tanto político cuanto agrario, laboral y clasista.

En Izabal y Escuintla, en cambio, predominan los latifundios, las plantaciones, las empresas agrícolas modernas, y por ende el proletariado rural. Éste ha sido hasta hoy el elemento más discipli-

[8] *Guatemala- La violencia, III, op. cit.*, referencias en varios materiales y particularmente "Mil días de guerrillas en Guatemala", p. 4, 94 y s., estudio de cien guerrilleros.

[9] Guzmán Böckler, Carlos, *La enseñanza de la sociología en las Universidades de los países subdesarrollados. El caso de Guatemala*, ponencia al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología, San Salvador, VIII 1967, p. 12 y s.

nado y consistente de las guerrillas, y el más receptivo a la politización.

La diferencia entre los sectores rurales ha influido mucho en la efectividad y sobre todo en la duración de las guerrillas. Al obrero rural se debe seguramente que el "13 de noviembre" haya resistido en la montaña más que los otros núcleos armados.

En cuanto a grupo étnico las guerrillas de Guatemala se han formado casi totalmente con ladinos, y de modo excepcional con indios muy aculturados. La masa indígena tradicionalista y monolingüe no sólo ha rechazado hasta ahora todas las persuasiones para que colabore con el movimiento armado, sino que en dos ocasiones (Huehuetenango y Concuá, Baja Verapaz) contribuyó a liquidarlo. La razón de esta actitud de parte de la masa más explotada del país habría que buscarla en la historia de cuatro siglos de semiesclavitud y en la desconfianza que le inspiran todas las iniciativas de los ladinos, por buenas que sean o parezcan. La participación real que alcanzó gran parte de esa masa durante la revolución de 1944-54 en las actividades políticas y laborales, apenas comenzaba a modificar su actitud secular cuando se produjo la contrarrevolución de 1954, con todas sus secuelas; este vuelco hizo que la masa india en general se retrajera aún más de lo que estaba, aunque lógicamente recuerde la corta década de su emancipación con nostalgia.

La presencia del indio en la guerrilla, repetimos, ha sido excepcional, y muy exagerada por la propaganda revolucionaria. La única unidad que hubo a todo lo largo de la campaña formada exclusivamente por indios, fue la llamada "Regional D" que comandaba Pascual en la zona de San Jerónimo, Baja Verapaz; pero sus acciones fueron muy contadas, tal vez porque comenzaba a funcionar precisamente cuando se desencadenó una de las más duras ofensivas del ejército por ese rumbo.

Ciertos jefes guerrilleros estimaron que entre 1964 y 1965 había unos 500 quekchís y poconchís del oriente de las Verapaces "dispuestos" a rebelarse; esta evaluación no se sometió a prueba: primero, porque la dirección política del movimiento conservó a esos indios como una fuerza de reserva, y segundo porque nunca hubo armas con qué dotarlos.

En cuanto a la edad todos los informes disponibles coinciden en que también ha habido una evolución. Los estudiantes que se incorporaban a las guerrillas entre 1962 y 1964 eran menos jóvenes que los que se incorporaron después; la edad de los trabajadores del campo oscilaba entre treinta y treinticinco años hacia 1964. Esto significa que aquéllos se politizaron fundamentalmente desde la

revolución cubana, mientras éstos se formaron a lo largo de la revolución guatemalteca de 1944-54, lo cual se corrobora con su idealización de aquel movimiento, observada por varios activistas de las guerrillas.

Desde 1964 en adelante los guerrilleros se han renovado muy poco; la mayoría de los cuadros actuales llevan más de cuatro años de luchar, y algunos están en el movimiento desde sus inicios.

Las mujeres no toman parte en las acciones armadas del campo; sin embargo, en algunos casos han colaborado en las urbanas, corriendo los peores riesgos. En cambio figuran en gran número en los frentes de la resistencia y como enlaces o agentes a diversos niveles.

Los únicos militares de escuela que participan en las guerrillas son los que se alzaron el 13 de noviembre de 1960; unos cuantos elementos de línea se unieron después. Esto parece indicar que, independientemente de sus reservas profesionales o de su ideología, los militares de escuela no están de acuerdo con la guerrilla como forma de lucha revolucionaria, o bien que anteponen su lealtad al ejército a una alternativa de cambio violento de este tipo. Nutrida, en cambio, ha sido la presencia de exsoldados, por la simple razón de que casi la totalidad de los trabajadores del campo prestan servicio militar, y antes de cumplir veinte años de edad.

El enrolamiento de obreros urbanos se reduce a unos cuantos casos individuales. Este hecho ha sido objeto de polémica entre el sector militar y el sector político del movimiento armado: los comunistas teóricos tratan de minimizarlo para que no se desmorone el esquema marxista-leninista sobre el carácter revolucionario de la clase obrera; pero los guerrilleros lo han corroborado en la práctica.

Raramente profesan alguna religión los guerrilleros que proceden del medio urbano; lo opuesto ocurre con los obreros agrícolas, y de manera especial con los campesinos. La composición de los guerrilleros por religión no corresponde a los promedios nacionales: el porcentaje de protestantes es considerablemente más alto. Tal fenómeno resulta insólito si se toma en cuenta la observancia estricta que los protestantes suelen hacer de los principios de su fe, lo cual parecería reforzar la hipótesis de que los guerrilleros de origen rural concilian su religión con el contenido ético que atribuyen a la violencia.

En lo que respecta a los conatos subversivos en otras partes de Centroamérica se comprueba que están formados casi en su totalidad por estudiantes universitarios, y por uno que otro militar joven. Es desconocida hasta hoy la composición que tuvo el grupo armado

de Arnulfo Arias en Panamá; mas cabe suponer que, dada la estructura social de la zona de Chiriquí, donde operó, intervino en la base una mayoría de obreros del campo oriundos de las empresas bananeras norteamericanas.

Del estudio de la composición de los movimientos armados, ocurridos en Centroamérica entre 1961 y la fecha, se concluye que *siempre estuvieron dirigidos totalmente por elementos de la pequeña burguesía: hasta 1966, con fuerte colaboración de trabajadores del campo y a partir de entonces, casi totalmente formados por la pequeña burguesía urbana.* Por lo tanto, *la lucha está trabada esencialmente entre elementos de la misma clase: unos en el poder defendiendo el Estado y otros en la rebelión, tratando de destruir ese Estado y de implantar otras estructuras económicas, políticas y sociales.* La ingerencia de las demás clases en la contienda es secundaria, por efectiva que pueda ser —y a veces ha sido— en un momento dado.

Tal conclusión no excluye la histórica lucha de clases dentro de otros marcos de la vida social; pero revela que en la etapa por la que atraviesa Centroamérica, el poder se está disputando en la forma extrema de la violencia *entre miembros de una misma clase, con función intermediaria.* El equipo en el gobierno sirve fundamentalmente a los intereses de la burguesía empresarial moderna y del imperialismo norteamericano y, en menor grado, los de la oligarquía agraria; el grupo guerrillero sirve fundamentalmente los intereses de la clase trabajadora y de todas las capas explotadas de la sociedad. El hecho de que el liderazgo de las guerrillas sea de clase media, y a veces acomodada, no desconcierta si se recuerda este planteamiento del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels: cuando la lucha de clases se acerca a su momento decisivo, el proceso de disolución de la clase gobernante asume un carácter tan violento que una pequeña sección de ella se junta con la clase revolucionaria, en particular una porción de los ideólogos de la burguesía que se han elevado al nivel de comprender teóricamente el movimiento histórico en su conjunto.

3. *Factores determinantes de las guerrillas*[10]

A. *Causas económicas*

a) La estructura agraria;

[10] *Cf.* para un estudio exhaustivo del tema, aunque enfocado desde el punto de vista de los intereses norteamericanos, Escuela de Guerra Especial

b) La industria inadecuada, desequilibrada y sobreprotegida para abusar en los precios de venta;

c) El comercio, que a través de los intermediarios explota al productor y al consumidor;

d) La concentración de la riqueza y del poder económico;

e) La distribución muy desigual del ingreso y el crédito;

f) La política fiscal, que protege desmesuradamente al sector patronal y grava a los contribuyentes con impuestos indirectos, en razón inversa de sus ingresos;

g) La concentración de los recursos y servicios en las zonas urbanas, y principalmente en la capital;

h) La descompensación creciente entre el salario y el costo de vida;

i) El desempleo y el subempleo;

j) La devaluación real de la moneda, a pesar de que en teoría mantenga estable su paridad;

k) El desarrollo desigual, germen del colonialismo interno y de la marginalidad de grandes sectores pequeñoburgueses y de los trabajadores rurales;

l) La flagrante colusión entre el imperialismo y el sector dominante interno, con gradual transferencia de las principales fuentes de producción y de sus utilidades, al capital extranjero, y la dependencia del desarrollo hacia los recursos externos.

B. *Causas políticas*

a) El origen y el ejercicio fundamentalmente minoritario del gobierno;

b) El deterioro de las instituciones del poder, por su falta de correspondencia con el proceso de modernización y la defensa sistemática que hacen de los medios de explotación humana;

c) La transferencia del respaldo civil del régimen, al respaldo militar, con toda la enajenación a la fuerza que esto significa;

d) La falta crónica de una política que atienda a las aspiraciones populares;

e) El empobrecimiento y la dependencia del municipio, que cada día representa menos los intereses de su comunidad;

f) La falta de condiciones democráticas, que impide la organización y la actividad de los sectores afectados por los desniveles económicos;

---

de los Estados Unidos, *Guía para el planeamiento de la contrainsurgencia*, Fuerte Bragg, Carolina del Norte, E. U., s. f.; reproducido y traducido en CIDOC, *Guatemala- La violencia, III, op. cit.*, p. 4/27.

g) La conculcación de las garantías individuales y en particular de las sociales, que veda a la ciudadanía la asociación en partidos y sindicatos independientes;

h) La corrupción de los procesos electorales, que comienza desde los mecanismos represivos contra la organización y la inscripción de los partidos;

i) El mantenimiento de la política "anticomunista", convertida en represión de hecho contra todos los opositores al régimen;

j) La transformación de todos los partidos en grupos multiclasistas, que por ese tipo de membrecía se plagan de contradicciones ideológicas y de subterfugios en perjuicio de los sectores populares;

k) El oportunismo de los partidos de izquierda que, para hacerse aceptables a los militares y al gobierno en general, sacrifican sus posiciones ideológicas y debilitan en sus programas las propuestas de cambios a favor de las clases explotadas;

l) La falta de participación real de los sectores populares en todos los partidos;

m) La mediatización de la gran mayoría de los sindicatos al gobierno o a organizaciones internacionales de trabajadores vinculadas a la política del imperialismo norteamericano;

n) La penetración imperialista a través de diversos cuerpos de acción "cívica", especialmente en las zonas rurales;

ñ) La gradual alienación de la soberanía y de las instituciones públicas a la metrópoli externa;

q) El ejemplo de la revolución cubana, por sí solo, el factor más determinante para el surgimiento de las guerrillas.

C. *Causas sociales*

a) El acelerado proceso de consolidación de las clases, con escasa movilidad vertical en la pequeña burguesía y aún menor en los sectores laborales;

b) La degradación del *status* de los trabajadores rurales: campesinos que por sus miserables ingresos tienen que proletarizarse en todo o en parte, y obreros que se transforman en subocupados o desempleados;

c) El empeoramiento de la inestabilidad en que vive el sector medio —especialmente los que trabajan a sueldo—, por ser la capa menos organizada y con menor conciencia de clase en la sociedad, y porque con relación a su número y a sus recursos, tiene los mayores gastos, compra la mercancía a más alto precio y resiste la mayores cargas fiscales;

d) La agitación entre la pequeña burguesía, por la insuficiencia

de los medios y de las posibilidades a su alcance para mejorar y aun para no empeorar dentro de la evolución del desarrollo;

e) La considerable disminución de las carreras universitarias como medio de ascenso socioeconómico;

f) La considerable mengua del papel que han representado los estudiantes como grupo de presión dentro del marco de la vida legal;

g) La agitación entre los intelectuales y muy en particular entre los estudiantes universitarios, por su mayor sensibilidad hacia las presiones que sufre la clase media a la que pertenecen y hacia las necesidades insatisfechas del sector popular;

h) Los conflictos originados por el crecimiento de las ciudades, debidos especialmente a la inmigración de los excedentes de población rural;

i) La mala distribución de la población, que se concentra en algunas zonas donde las fuentes de trabajo ya no bastan para sustentarlas;

j) Por último, la proliferación de eficientes canales de avenencia entre los diversos segmentos de la clase dominante, no sólo por su comunidad de intereses respecto al desarrollo sino para mantenerse unidos frente a las fuerzas que amenazan el *statu quo;* esto determina que sus contradicciones internas tiendan a beneficiar cada vez menos a las demás clases sociales.

D. *Causas psicológicas*[11]

Desde el punto de vista psicológico es probable que las motivaciones impulsoras del guerrillero se diferencien de acuerdo a su lugar de origen y a su formación.

En el caso del hombre de la ciudad que se lanza a la lucha armada —generalmente al joven de clase media—, no existe una presión económica directa que lo indisponga con el régimen; más bien tiene seguridad económica o por lo menos racionales perspectivas de mejorar. Incluso muchos aportan dinero o materiales al incorporarse a las unidades armadas, desde productos de consumo diario y medicinas hasta vehículos.

La clase y la posición social de los pobladores del agro que se incorporan a la guerrilla dependen del sitio en que éstas operen: en unos casos recluta pequeños propietarios y en otros, obreros del campo. De modo invariable —salvo raras excepciones—, estos reclutas no pertenecen a los segmentos más bajos de la población

[11] Este apartado fue escrito por el Dr. Rolando Collado, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México.

rural: o bien son los obreros agrícolas mejor pagados, o bien miembros de una pequeña burguesía terrateniente, ladina por lo general.

Sólo en las ciudades se observa la participación del *lumpen*-proletariado o de familias de obreros muy pobres; pero no en los grupos armados, propiamente, sino en el sector de enlace. El motivo personal es, aun entonces, el grado de politización o simplemente la proclividad a la violencia.

Datos publicados por los propios jefes guerrilleros confirman estas observaciones. Expresamente afirman que el impulso personal de los que se incorporan a la guerrilla no es la desesperación por el acoso del hambre; ni siquiera el sentimiento de ser explotados, lo cual incluiría una colaboración obrera de la ciudad, que no se está produciendo.

Si la motivación no reside en la búsqueda de un mejor nivel económico o social para sí, debe estar en aspectos relacionados con la estructura psicológica y emocional, que lleva al guerrillero a sacrificar su *status* y su futuro en aras de un ideal que implica la lucha contra un enemigo mucho más fuerte.

Es entonces una rebelión contra la autoridad que el Estado representa. El guerrillero no se rebela *contra* la sociedad sino *por* ella; se rebela contra la gente que domina a la sociedad a través del poder y a quien desea sustituir por personas que organicen la vida nacional de forma más justa y revolucionaria.

En esa rebelión contra la autoridad parece haber un contenido de exaltación más que de seguridad en las propias fuerzas para vencer. Hay más cólera, incluso odio, que análisis frío; hay más contenido emocional que cerebral; hay convicción de que "esto no puede seguir así", independientemente de que no se sepa bien cómo debe seguir. Es una decisión que se ha acumulado durante años en una persona que crece en el seno de una familia donde la autoridad es despreciada o temida, donde los valores de dignidad y autoestimación se han afirmado adentro, pero no se respetan desde fuera; donde la contradicción entre lo que es bueno y justo, y lo que realmente es la vida, desemboca en la convicción de que no se puede permanecer indiferente.

Tal vez esto explique por qué mucha gente de izquierda radical, o de gente que se lanza a la lucha guerrillera o la apoya, proceda de familias conservadoras y de colegios religiosos, y dentro de la Universidad, sobre todo de la Facultad de Derecho; es decir, de los que han recibido una formación que habla de principios morales de justicia, de igualdad, de sacrificio por los demás o por las ideas. Al mismo tiempo esas ideas se acompañan de la existencia de una autoridad superior, una autoridad suprema incluso, que hay que

respetar. El choque entre las ideas y la realidad sólo puede llevar a la polarización: o bien se admite la autoridad —y de ahí los trabajadores, técnicos y profesionales plegados al gobierno en turno—, o bien se es leal a los principios.

Esta última posición es frecuente en los círculos profesionales y técnicos, que siempre encuentran defectos en la autoridad y en el gobierno; sin embargo, cuando deriva hacia la toma de las armas se transforma en un fenómeno de selección individual más complejo, vinculado seguramente no sólo a las ideas aprendidas sino a la formación emocional producto de la vida familiar, escolar, social y ocupacional.

Lo cierto es que en un principio la guerrilla se nutre de jóvenes emotivos, violentos, valientes, celosos de la rivalidad, que están dispuestos a todo por derrocar al gobierno. La escasa confianza en los resultados a obtener, pero la enorme confianza en su valor y decisión, se plasma en el lema de la guerrilla, "Vencer o morir", el cual progresa cuando el futuro se ve con más confianza integral: "Hasta la victoria, siempre".

La fuerza y el poder del Estado hacen que el guerrillero pronto acepte la necesidad del anonimato; sin embargo, antes del planteamiento de esa decisión individual, ¿qué ocurre a nivel social? La toma de conciencia de que la situación sólo puede cambiar por la vía de las armas y es precedida por un largo periodo de conflicto, de percepción de la injusticia, de observación directa de sus resultados, de aumento de la cólera y de dificultades para exteriorizarla. ¿Qué pasa con toda esa cólera contenida que se incuba y crece dentro de los sectores descontentos? Si no se puede reaccionar contra el padre, se hace contra el hermano; si no se puede golpear a la autoridad odiada y temida se golpea al vecino; si la impotencia ante la fuerza nos hace sentirnos cobardes, hay que demostrar la valentía peleando con quien sea. De haber un tensiómetro social podría detectarse esa alza de la inconformidad del joven consigo mismo, que sólo se calma —y momentáneamente— afrontando los máximos peligros y creyendo, de modo fugaz, que se desempeña una labor misionera y salvadora.

Lo cierto es que el período 1962-66 se caracteriza en Guatemala por gran elevación en las tasas de muerte violenta, las cuales fueron más altas aún que en las ciudades de los Estados Unidos e Inglaterra, países tradicionalmente afligidos por este problema. La muerte violenta en Guatemala incluye suicidio y homicidio, lo que podría constituir dentro de esta interpretación, muestra de la inconformidad en el primer caso y de cólera no canalizada adecuadamente, en el segundo.

De todas formas, repetimos que el impulso principal que motiva al guerrillero es en última instancia de orden psicológico, político y no económico; si fuera lo contrario, como se suele afirmar por desconocimiento del medio o por esquematización ideológica, la guerrilla se vería rápida y masivamente nutrida por los miserables que abundan en Guatemala y ya habrían proliferado en otras partes de Centroamérica, que adolecen del mismo mal. En este sentido debe recordarse que antes de la revolución, Cuba ya figuraba entre los primeros países latinoamericanos en cuanto a nivel de vida e ingresos personales.

Para que la pobreza se convierta en la motivación fundamental de una lucha armada deben cumplirse antes ciertas condiciones que incluyen la estructuración de la sociedad en clases, la multiplicación de familias con contradicciones entre los valores que defienden y la realidad en que viven, el funcionamiento de escuelas y de campañas educativas que muestren la diferencia entre una situación ideal y la situación existente, y las causas de tal diferencia; y, por fin, la conformación de un hombre de personalidad conflictiva que ya tiene la conciencia de lo que significa la sumisión, y asumiendo todos los riesgos escoge la violencia contra sí mismo, la violencia contra sus iguales y la violencia contra la autoridad.

El sector rural que alimenta a la guerrilla quizá tenga motivaciones más cercanas a la realidad objetiva que vive: el asalariado carece de tierra y sabe quién la tiene; la añoranza de poseer tierra es secular en el medio rural latinoamericano, mucho más fuerte que el anhelo de riqueza. De otra parte están los pequeños propietarios, rebeldes, independientes a pesar de sus escasos recursos, juzgando con odio el desarrollo nacional del que no participan. La gente del campo conoce mucho más de cerca que la de la ciudad los instrumentos del poder, encarnados en los comisionados militares, la policía local y la jerarquía humillante de los cuarteles. Ese poder ha sido suficiente para mantenerla quieta y temerosa de las consecuencias de la rebeldía; pero no para extirparle el sentimiento de venganza y de reivindicación de la dignidad. Por eso cuando el guerrillero procedente de la ciudad muestra que sí es posible enfrentar y vencer a los seres odiados y poderosos, el obrero del campo y el campesino abrazan la lucha abierta, se enorgullecen de ello, se disciplinan más a la clandestinidad y resisten mucho mejor que los citadinos las penurias de la guerra. La motivación, pues, es directa, objetiva, personal, y la estructura interna queda intacta: la forma de pensar, el amor por las costumbres tradicionales, la religiosidad, los valores éticos y las convicciones políticas. De ahí que la brecha entre el hombre politizado de la ciudad y la masa campesina sea

tan difícil de llenar, y de ahí las posibles incomprensiones entre los guerrilleros urbanos que se ríen de dios, pero que se cuidan del ejército, y los guerrilleros campesinos, que se arriesgan ante el ejército y temen a dios.

No existe contradicción entre el enfoque sociológico integral y el psicológico para analizar al grupo guerrillero; más bien son complementarios para explicar lo que ha sucedido, lo que sucede y sucederá en una organización social como la centroamericana.

Es lógico que la perspectiva de la violencia a escala internacional dependa de la disimetría ideológica entre los sistemas que rigen a los seis países: a mayor disimilitud de sistemas, mayor número de causas de conflicto. La experiencia de Guatemala en 1954 hace pensar que el progreso democrático demasiado significativo en un país, podría movilizar a todos o a algunos de sus vecinos para sofocarlo, con el instrumento directo de los militares y la intervención de los Estados Unidos.

4. *Factores determinantes para el malogro de las guerrillas*

Lo estudiado hasta aquí demuestra que en los países centroamericanos se dan casi todas las condiciones objetivas favorables a la violencia como única vía de cambiar las estructuras socioeconómicas y políticas. ¿Por qué, entonces, han fracasado hasta ahora los movimientos armados?

A. *La desventaja militar*

Desde el punto de vista militar la guerrilla se enfrenta a una vasta organización policiaca en la ciudad, y a un ejército organizado en el campo. El poder político de Guatemala complementó estas fuerzas regulares con grupos paramilitares autorizados a emplear hasta los medios represivos más atroces; los demás gobiernos aún no se han visto precisados a crear este terrorismo de extrema derecha, pero en El Salvador ya existen en embrión.

El ejército no sólo forma parte de la estructura de poder interno sino del plan estratégico mundial del imperialismo. Sus niveles técnicos, sin duda, lo descalifican para actuar en la guerra moderna; pero son bastante más elevados que los de cualquiera organización subversiva en el ámbito interno. En definitiva es para encargarse de la contrainsurgencia que funcionan en Centroamérica. Su superioridad no emana de la calidad del personal sino de la organización,

el poder de fuego y la libre movilidad para neutralizar y disolver los puntos de apoyo que los guerrilleros obtengan en las zonas rurales.

Eliminados estos puntos la guerrilla está perdida. Desde el principio, cuando el "13 de noviembre" y luego los demás grupos armados escogieron la sierra de Las Minas para establecerse, la posibilidad de una concatenación con el sector rural no era ni con mucho óptima. Para mantener ese contacto en cantidad y profundidad suficientes, los guerrilleros se veían forzados a exponerse demasiado, alejándose de su zona de refugio. Las otras partes boscosas y montañosas del país que reúnen mejores condiciones logísticas, se encuentran en zonas demasiado pobladas y por la cercanía a los centros de poder, son susceptibles de mayor control de parte del ejército.

Los grupos de base que sustentaban a la guerrilla se encontraban en el oriente y el noreste y pudieron operar casi con impunidad mientras las aldeas estaban al cuidado de pequeños destacamentos; pero quedaron a merced del ejército apenas éste completó los datos para identificarlos. La gran mayoría de los tres mil muertos que hubo a lo largo de la represión de 1965-67 pertenecía a esta zona.

Los guerrilleros sobrevivientes tuvieron que abandonar la montaña y emboscarse en la capital, en donde un enorme despliegue de fuerzas oficiales les dificultaba sobremanera no sólo el crecimiento numérico sino hasta la propia acción. Una lucha armada que se pone a la defensiva y da golpes eventuales con unos cuantos hombres, por audaces que sean, se reduce a mero terrorismo y menoscaba su ascendiente político y sus probabilidades de hacer germinar una "guerra de todo el pueblo".

Por último, el ejército no sólo no se deterioró sino que fue mejorando en todos los órdenes. Sus pugnas internas se relegaron ante la contradicción principal: luchar contra la insurgencia y su propósito de implantar un régimen que suponía, como cuestión previa, la liquidación violenta de las fuerzas armadas institucionales.

Dentro de la perspectiva militar cuenta definitivamente un factor exógeno: *la determinación de los Estados Unidos de impedir la réplica de la revolución cubana en cualquiera otra parte del hemisferio.* Los documentos guerrilleros hablan de continuar las acciones de guerra con prescindencia de que el imperialismo intervenga o no directamente en el país, y de capacitar al pueblo para una batalla final contra él. Este prospecto carece por completo de realismo histórico y geopolítico: la lucha revolucionaria con el imperialismo empezó desde el momento en que se hizo peligrosa. El ejército local —hay que entenderlo con claridad— es el brazo armado del

Pentágono en los países centroamericanos; si los soldados yanquis no han desembarcado en ellos es simplemente porque no lo consideran indispensable. Otra cosa ocurrió en la República Dominicana (1965), en donde se hizo indubitable que los Estados Unidos se arrogan unilateralmente el derecho de invadir a cualquiera de sus vecinos.

B. *Errores de esquematización*

Los guerrilleros reprodujeron casi todos los pasos iniciales de la revolución cubana. El cambio substancial reciente es abandonar la idea del "foco" y adoptar el esquema vietnamita de la guerra popular.

Pero la experiencia de Cuba no podía reproducirse en Centroamérica. Para guarecer a un levantamiento armado la Sierra Maestra era un bastión ideal, muy contiguo a poblados y a plantaciones, y al mar. Contra la dictadura batistiana se venía luchando constantemente desde hacía años; en casi toda la isla había organizaciones revolucionarias, equipos saboteadores, expertos dirigentes de la clandestinidad, sectores de la oposición con dinero y dispuestos a gastarlo en armas y sobornos políticos. La politización de los obreros del campo se extendía incluso a una experiencia de acción colectiva que empalmaba con la gesta de los mambises. El diminuto destacamento del *Granma* no era una aventura aislada sino parte de una multitudinaria conspiración que esperaba simplemente un eslabón militar para convertirse en lucha del pueblo.

El Partido Comunista trabajaba de acuerdo con la dictadura y, por lo tanto, otorgaba al gobierno de Batista una máscara antiyanqui. Varios manifiestos emitidos por Fidel Castro desde Sierra Maestra se pronunciaron taxativamente contra el comunismo y a favor de un régimen democrático, que interesaba a la burguesía nacional y a las clases medias. De ahí que el levantamiento contara con tantas simpatías activas, y con una extensa reserva para alimentarse desde el punto de vista militar. Ni siquiera el ejército estaba unificado en torno a Batista; esta contradicción lo fue minando hasta neutralizarlo como fuerza de contrainsurgencia a escala nacional.

Hay que analizar, finalmente, la correlación de fuerzas en el plano internacional. Las diferencias entre la URSS y la China aún no escindían el bloque socialista. Desde el estallido de sus bombas atómicas y el éxito de su balística intercontinental, la URSS estaba a la ofensiva en el plano diplomático; todavía no aprobaba las declaraciones del XX Congreso de su partido, en las cuales adhirió a la coexistencia pacífica y a los medios evolutivos y legales para el triunfo del socialismo. Eisenhower, de otra parte, favorecía una aper-

tura democrática en Latinoamérica, convencido de que había naufragado la política anticomunista estrecha de Foster Dulles y de que las revoluciones populares sólo se neutralizaban con reformas progresistas.

Estas condiciones no se han conjugado en Centroamérica a partir de 1961. A la desventaja del medio físico se unen las de tipo político e internacional. La forma en que fue removido el gobierno de Arbenz en 1954 sumió a las masas guatemaltecas en una amarga frustración; esas masas pasaron de la dictadura ubiquista al régimen democrático sin ninguna experiencia de lucha armada. La contrarrevolución de 1954 produjo el exilio de los líderes y la liquidación de todas las organizaciones políticas y sindicales. El Partido Comunista apenas se estaba reconstituyendo, adaptado a la clandestinidad, y ni siquiera se había decidido por la lucha armada cuando comenzó la primera guerrilla. Todos los demás grupos de izquierda se esforzaban por ampliar su participación dentro de la relativa normalidad política que había en tiempos de Ydígoras, reanudada al subir a la presidencia Méndez Montenegro. La clase media creía tener alternativas de mejorar al través de las reformas y de la Alianza para el Progreso.

El desastre del movimiento de marzo y abril de 1962 y el cuartelazo preventivo de Peralta contra la posible elección del Dr. Arévalo al año siguiente, debieron radicalizar a la población y convencerla de que no le quedaba otro camino que la lucha armada. Es posible que el alzamiento general se hubiese producido; mas hubo elecciones libres en 1964 y la masiva participación en ellas prueba que la inmensa mayoría de los guatemaltecos no ha llegado al punto crítico de la desesperación o bien no quiere lanzarse a la lucha armada.

Ideológicamente las guerrillas de Guatemala comenzaron por donde la revolución cubana llegó cuando ya controlaba el poder nacional. A partir de 1962 prometieron el socialismo, el gobierno de obreros y campesinos, y la derrota del imperialismo. Como no podía ser de otro modo unificaron contra ellas a todos los grupos e intereses amenazados, e incluso a gruesas capas de la clase media reformista y de los campesinos, furiosamente apegados a la propiedad de sus tierras.

Las guerrillas en Centroamérica se intentaron en el momento más desfavorable de la correlación internacional de fuerzas: el bloque socialista, desintegrado; la URSS adherida a los principios conciliadores del XX Congreso del PCUS y derrotada diplomáticamente por el incidente de los cohetes en Cuba, los Estados Unidos lanzados a una política de hegemonía exclusiva en la América Latina,

sostenida principalmente por medio de los ejércitos locales y por la amenaza de una invasión.

Hay que tomar en cuenta, por último, que las clases dominantes de Centroamérica se hallan en pleno proceso de reajuste y ascenso hacia el capitalismo; la decadencia de la oligarquía latifundista se suple con la emergencia de la burguesía empresarial, mucho más habil y adecuada a la modernización, y más entrelazada con los intereses imperialistas que la anterior. De modo que la lucha popular en el orden legalista, y ya no digamos en el orden de la violencia, se encuentra en uno de los momentos más adversos.

Así, en breve, se completa el análisis de las causas que determinaron la dispersión de las guerrillas y que operarán contra los nuevos intentos que se hagan —y que sin duda se harán— para revivirlas y sistematizarlas.

5. *Consecuencias del movimiento armado*

a) Incrementaron la fuerza militar y política del ejército;

b) Agravaron las relaciones de dependencia hacia los Estados Unidos;

c) Consolidaron en el poder a la burguesía empresarial y desarrollista;

d) Desplazaron hacia el centro a casi todos los grupos políticos de la izquierda;

e) Radicalizaron al Partido Comunista, dejándolo en difícil situación para aspirar a la legalidad;

f) Colocaron a las juventudes participantes en las guerrillas en el camino sin regreso de la violencia;

g) Radicalizaron a la Democracia Cristiana y a la ORIT, y reafirmaron su papel de únicas organizaciones autorizadas para movilizar masas y orientarlas por la senda legalista como alternativa de la violencia, y

h) Ahondaron entre las masas rurales —las peores víctimas del terrorismo oficial— la desconfianza y el temor de dar su concurso a nuevos movimientos armados.

La violencia no es práctica exclusiva de la parte subdesarrollada y semicolonial del mundo, como lo demuestran los movimientos universitarios en varios países altamente industrializados, la rebelión de los negros en los Estados Unidos y la invasión de Checoeslovaquia. Más bien parece formar parte inseparable de la crisis del capitalis-

mo, las contradicciones ideológicas del socialismo, el enfrentamiento entre las fuerzas sociales emergentes y los poderes tradicionales, la lucha entre el capitalismo y el socialismo, las rebeliones nacionalistas contra el imperialismo y la deformidad propia de la civilización industrial.

Tal espectro, por demás dramático y angustioso, se concentra en algunos puntos del globo, haciendo cada día menos viables las soluciones evolutivas y las fórmulas de coexistencia entre algunas fuerzas opuestas, que todavía encuentran cauce en el ámbito europeo y africano. La América Latina es, sin duda, el centro neurálgico de los peores conflictos permanentes, acaso porque a los problemas anejos a sus sociedades contrahechas se une, más que en otras partes como causa del subdesarrollo desarrollado (valga la paradoja, que también puede enunciarse al revés), el mayor peso del imperialismo.

Por una variedad de razones históricas y estructurales Centroamérica es el epítome del hemisferio en este sentido. La violencia revolucionaria allí ya no es larvada sino manifiesta, particularmente en sus formas de guerrilla y de terrorismo urbano.

Son estériles los esfuerzos que se hacen para minimizar estas realidades, incluso planteándolas como una opción desesperada, por debajo de otras más "sensatas" y viables como el desarrollismo.

Lo que aún no se ha demostrado es que los grupos descontentos *supongan* la incapacidad de los gobiernos burgueses para realizar cambios *integrales;* más fácil es demostrar que desde la Segunda Guerra Mundial —para no remontarnos a épocas anteriores—, esos gobiernos *han sido incapaces* de promover o de sustentar cambios en tal sentido. En tanto la situación real exista, el esquema de la violencia está dado, lo "dramaticen" o no los intelectuales.

"La verdadera debilidad de los movimientos guerrilleros no es que sean 'prematuros' o que la alternativa de una alianza electoral tipo frente popular sea viable. El grado en que los Estados Unidos están inmiscuidos militar y políticamente en la América Latina, y la naturaleza cerrada del sistema político hacen inefectiva la acción no violenta. Más bien aquella debilidad radica en la falta de una masa campesina organizada políticamente y un aparato político de la clase obrera urbana. Los llamados 'errores de seguridad' de las guerrillas emanan de falta de cuadros entrenados y de organización disciplinada. Por eso hay tendencia a revisar la línea de la exclusividad de la violencia; la revolución en Latinoamérica y su dirección ya no se debaten entre la lucha armada y el frentepopulismo, sino entre los de la línea 'única' y los que creen que hay que combinarla

con la movilización de masas rurales y la organización de masas urbanas".[12]

Ahora bien: un movimiento guerrillero que triunfa puede ser una revolución; un movimiento guerrillero que fracasa consolida inevitablemente a las clases en el poder y a la dominación imperialista, aunque se amplíen las reformas y el desarrollismo no integrales, o tal vez a causa de ello. Pero un movimiento guerrillero que fracasa no significa, ni con mucho, el fin del proceso histórico hacia el socialismo ni la invalidación de la violencia como método de lucha, mientras subsistan los factores objetivos que la generan.

[12] Petras, James, "Revolution and Guerrilla Movements in Latin America: Venezuela, Colombia, Guatemala and Peru", *Latin America- Reform or Revolution?,* Greenwich, Connecticut, E. U., Fawcet Publications, Inc., 1968, p. 329 y s.

ARGENTINA: EL PUEBLO SE ENFRENTA A LA DICTADURA DE LOS MONOPOLIOS

Por *Carlos SUAREZ*

La crisis comienza en 1955

Los sucesivos cambios de gobierno, que desde 1955 son la constante política argentina, reconocen como causa primordial la irrepresentatividad de quienes mediante el fraude electoral o el golpe de Estado han venido desvirtuando y negando la voluntad popular. Cuatro presidentes militares (Lonardi, Aramburu, Onganía y Levingston) y tres civiles (Frondizi, Guido e Illia), no significaron otra cosa que la continuidad de los planes recolonizadores del Departamento de Estado, el Pentágono, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Unos los llevaron a cabo en nombre de la "democracia y la libertad"; otros bajo la advocación del "mundo occidental y cristiano"; todos coincidieron en el entreguismo y la represión.

El 16 de setiembre de 1955 las fuerzas armadas se rebelaron contra el gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, aduciendo, entre otros motivos, que el país estaba sometido a una "dictadura". Como en América Latina es común encontrar las variantes más insólitas de despotismo y satrapías reaccionarias, gran parte de la izquierda continental aprobó la actitud de los militares argentinos. Venía de lejos la leyenda del "coronel fascista", alimentada generosamente por los muy extendidos clericales del marxismo de nuestras patrias, y pocos fueron los que se dedicaron a estudiar las singularidades de un proceso nacional, porque resultaba cómodo aceptar los estereotipos de moda. Así se pasó por alto el hecho, definitorio e irrebatible, que mostraba en los años de 1945-46 al agente imperialista Spruille Braden (entonces embajador norteamericano en Argentina y siempre fiel representante de Rockefeller), realizando intensas campañas acusatorias acerca del "nazi-fascismo" peronista. No importa si hoy los mismos denunciantes se refieren al peligro "castro-comunista" que implican las movilizaciones obreras, de las que el Peronismo es factor protagónico, ya que para los invasores de Vietnam, Cambodia y Laos en nombre de "la democracia" nada es imposible de justificar.

Tomado el poder por los militares subsistía el problema de la mayoría peronista, que no sólo rechazaba al régimen oligárquico-imperialista, sino que comenzaba a reorganizarse para resistir a los agentes de la semicolonia. Bien pronto comenzaron a manifestarse con violencia las agrupaciones juveniles, preanunciando al movimiento de guerrilla urbana actual, a la vez que los sindicatos nucleados en la Confederación General del Trabajo —C.G.T.—, desarrollaban planes de lucha traducidos en huelgas y ocupaciones de fábricas. ¿Cuáles eran los factores incidentes en tal situación, precisamente en un país donde los márgenes sociales y económicos habían posibilitado el dominio casi irrestricto de la oligarquía terrateniente hasta 1943? Para intentar aproximaciones a la comprensión de tan debatido problema, será necesario valorar algunos datos fundamentales.

De la semicolonia británica al Peronismo

En primer lugar, eludiendo las fáciles generalizaciones que supuestos izquierdistas han difundido, es imprescindible caracterizar las modalidades y mecanismos del dominio semicolonial británico sobre Argentina y Uruguay. En esos países, a diferencia de lo sucedido en el resto de América Latina, casi sin excepciones, las particularidades de su producción agrícola-ganadera, comercializada a través de los monopolios exportadores y frigoríficos ingleses, redujo la penetración e influencia estadounidense a niveles muy específicos. Uruguay siguió dependiendo hasta fines de la década de los 50, para pasar a la etapa hegemónica yanki, mientras Argentina llevó adelante desde 1943 a 1955 una experiencia nacionalista y emancipadora. Hasta entonces el 40% de las exportaciones estaba afectado al pago de la deuda externa, el país debía más de 3 mil millones de dólares e Inglaterra acaparaba el 90% de la cuota de exportación de carnes. El banco central, los servicios públicos —especialmente los ferrocarriles— y todos los resortes fundamentales de la economía estaban controlados por los capitales del Imperio.

Ese panorama se transforma substancialmente en los años posteriores: el banco central, los reaseguros, el comercio exterior, los ferrocarriles y el resto de los servicios públicos, son nacionalizados. La Confederación General del Trabajo se unifica, llegando a contar en sus filas con 5 millones de obreros organizados, al mismo tiempo que el incremento salarial aumenta considerablemente la capacidad adquisitiva de los obreros y contribuye a la expansión del mercado interno. En diez años el costo de la vida aumenta sólo 7 veces y

la renta nacional, pese a dos malas cosechas consecutivas, aumenta en un 55% respecto a 1943. El número de establecimientos industriales se incrementó en un 110%, alcanzándose la plena ocupación —el 98% de los trabajadores útiles—, lo que implicó que el valor de la producción industrial superara ampliamente a la agropecuaria. A las postrimerías del gobierno de Perón la renta se distribuía en un 60% para el trabajo y un 40% correspondía al sector empresario; actualmente la proporción se ha invertido: 34% para el trabajo, 65.7% para los empresarios.

Contrarrevolución y penetración monopólica

Ya en 1954 la industria pesada comenzaba a ser una realidad con las acerías de San Nicolás, Nihuil, Altos Hornos de Zapla, etc. Y fue precisamente en ese momento, culminante de una política emancipadora en lo económico, que la coalición oligárquico-imperialista organizó el golpe de Estado que estallaría al año siguiente. Los resultados posteriores podemos sintetizarlos también con la elocuencia desprovista de retórica de las cifras: la deuda externa que en 1955 había sido repatriada supera los 6 mil millones de dólares y sigue creciendo. Fueron desnacionalizados los servicios públicos, la banca y el comercio exterior. El petróleo, la energía y la siderurgia pasaron al control de los monopolios anglo-yankis, saboteándose sistemáticamente a los organismos estatales como Yacimientos Petrolíferos Fiscales. En el caso particular de la electricidad, auténtico ejemplo de la penetración imperialista, se entregó al consorcio internacional SOFINA el potencial hidroeléctrico del país, incluyendo la superusina de Dock Sur, con un costo para el Estado de 30 mil millones de pesos. Todo ello, desde luego, supervisado por los técnicos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, quienes promovieron las reiteradas devaluaciones que ubicaron al peso argentino entre las monedas más depreciadas del mundo; en 1955 el dólar se cotizaba a $15 por unidad, hoy llega a $400.

El siguiente cuadro, referido a la transferencia de empresas nacionales al capital extranjero (operaciones realizadas entre 1962 y 1968), resultará sumamente demostrativo.[1]

[1] "Industria: desafío argentino". Julián Delgado. Semanario "Primera Plana". 1968. Semanario "Azul y Blanco". No 106. Abril de 1969.

Empresa transferida	Ramo	Emp. compradora	País
Banco Arg. del Atlántico	Banco	City Bank of N.Y.	U.S.A.
Banco de Bahía Blanca	,,	City Bank of N.Y.	,,
Banco Popular Argentino	,,	Bco. Central Madrid	España
Banco Francés y Río de La Plata	,,	M. Guaranty Trust	U.S.A.
Banco Com. Ind. Córdoba	,,	Banco de Santander	España
Banco Mercantil Rosario	,,	Banco de Santander	,,
Banco Continental	,,	Banco de Urquijo	,,
Banco del Centro Mercedes	,,	Banque Armenienne	Francia
Banco Hogar Argentino	,,	Banco de Santander	España
Massalin y Celasco	Cigarrillos	Philip Morris	U.S.A.
Imparciales	,,	Reetmsma Fabriken	Alemania
Particulares	,,	Reetmsma Fabriken	,,
Piccardo	,,	Ligget & Myers	U.S.A.
Thompson Ranco	Autopiezas	Thompson Products	,,
Indeco S. A.	,,	Federal Mogul	,,
Suavegom	,,	Dow Chemical	,,
Transax S. A.	,,	Ford Motor	,,
Acinfer S. A.	,,	Ford Motor	,,
Argelite S. A.	,,	Holley	,,
Beciu S. A.	,,	Eaton S. A.	,,
Armetal S. A.	,,	Budd	,,
Resortes Argentina S. A.	,,	Associated Spring	,,
Resortes Sachs S. A.	,,	Isringhausen GBM	Alemania
Agrometan Ingersol	,,	Borg Warner	U.S.A.
Byron Jackson S. A.	,,	Borg Warner	,,
Bendix S. A.	,,	Bendix	,,
Proyectores Arg.	,,	Cibie	Francia
Salvo	Artículos del hogar	Philips	Holanda
Gigler	,,	Philips	,,
I.K.A.	Autos	Renault	Francia
Química Hoescht	Química	Hoescht	Alemania
Duranor	,,	Hooker Chemical	U.S.A.
Lepetit	,,	Dow Chemical	,,
Talleres Coghlan	Maquinaria	Sulzer	Suiza
Papelera Hurlimgham	Papel	Kimberly Clark	U.S.A.
Fuerte Sancti Spiritu	Productos Veterinar.	Philips	Holanda
Argafer	Cerámica	Philips	,,
Hudson Ciovini	Distribución	Seagram	U.S.A.
Hisisa	Tex. Sint.	Ducilo	U.S.A.

Es de hacer notar que muchos de los consorcios de capital nominalmente europeo, tal como sucede en el resto de América Latina y en Europa especialmente, son en realidad de propiedad estadounidense y funcionan a través de "prestanombres". El destacado escritor argentino Juan José Hernández Arregui, refiriéndose al tema, señala: "... La existencia de complejos industriales de capital extranjero impiden la racional industrialización de un país, pues tales plantas son subsidiarias de las similares de la nación inversora. Complejos económicos internacionales, desde el punto de vista del país en desarrollo, que asiste a la deformación de su economía en un doble sentido:

1) La mayoría de esas industrias no responden a las necesidades de una verdadera industrialización nacional, o sea, se dejan

de lado las prioridades y se traba a las empresas nacionales que pueden realizarlas, o se presiona a los gobiernos para que el Estado no se haga cargo de las mismas.

2) Tales industrias extranjeras no rinden lo que deberían redituar al país por las remesas de divisas al exterior no reinvertidas en el país, o lo que es lo mismo, por la explotación a mansalva del trabajo nacional.

La industrialización nacional demanda una previa complementación. No sólo con vistas a la Argentina, sino a los países latinoamericanos. Los bienes de producción deben estar subordinados a la necesidad del consumo. O sea, de un mercado interno, que es justamente el soporte de una gran industria nacional, tal cual en Rusia o EE.UU. Y en la actualidad China. La exportación de materias primas debe convertirse en producción interna para alimentar a las masas industriales y rurales. Es decir, volcarse en el mercado local. El proceso industrial, por tanto, orientado con criterios nacionales, debe desarrollarse paralelo a las necesidades reales del país y conectado a las demás actividades productivas, agropecuarias, mineras, etc., y a un tiempo, junto a los grandes cambios cualitativos que la industrialización promueve, la primera meta debe ser la preservación patriótica de las masas productoras."

El proceso de monopolización que hemos puntualizado, hoy en su etapa más aguda, trajo como consecuencia la centralización dictatorial del poder político. De allí al despotismo militar imperante en Argentina medió un solo paso, y ese paso fue dado el 28 de junio de 1966, fecha en que el ejército derribó del gobierno a Arturo Illia mediante un cuartelazo incruento. Cubiertas las instancias necesarias a la hegemonía oligárquico-imperialista (desnacionalización de la economía, derogación de las conquistas sociales, intervención a sindicatos, legislación represiva), la misma naturaleza del sistema expoliador exigía la supresión de cualquier fuerza opositora a sus designios colonizadores. Sin embargo, la presencia de un movimiento obrero organizado y poseedor de una elevada conciencia nacional y clasista, ha significado un obstáculo insalvable para la dictadura. De tal modo, por imperio de la dialéctica ineludible de las luchas liberadoras latinoamericanas, los términos del enfrentamiento entre el régimen y las clases populares están llegando al terreno de la violencia precursora de la guerra civil.

Las variantes del régimen oligárquico-imperialista

CONSCIENTES de ello, los sectores más lúcidos del gobierno procedieron a desplazar a Onganía de la presidencia el 8 de junio de

1970, reemplazándolo por el general Levingston. Este cambio de guardia no significa otra cosa que el intento de retornar a las instituciones fraudulentas y proscriptivas que alternativamente rigieron al país durante quince años, con la pretensión de seguir marginando a las mayorías populares peronistas y de la izquierda en general. Dicho objetivo sería logrado mediante "elecciones" al estilo brasileño, tal como lo reclama el Departamento de Estado y lo aceptan los llamados partidos tradicionales del país, incluso con el apoyo de ciertos dirigentes neoperonistas. La C.G.T. de los Argentinos, analizando la maniobra gubernamental, afirmaba en reciente declaración: "... Por ello expresamos nuestro más profundo reconocimiento a aquellos compañeros que vuelven a la lucha junto al pueblo, nuestro más ferviente homenaje a aquellos que combatiendo en las calles fueron asesinados por el régimen, y nuestra premisa de seguir manteniendo nuestros principios repitiendo que la SANGRE DERRAMADA NO SERA NEGOCIADA, como no serán negociados todos los presos sociales, ni los compañeros que afrontan el exilio por no ser cómplices, por no entregarse, por seguir siendo leales a su Pueblo, y seguir conduciéndolo a la victoria... Esta dictadura antinacional es la síntesis de las diversas fuerzas e intereses que componen el régimen antipopular instalado en 1955, donde falsos "nacionalistas" y liberales comparten el poder compartiendo una simple fórmula: una moratoria política de diez años, a la espera de que el transcurso del tiempo extinga la unidad política de las masas. Y, mientras tanto, desmontar la estructura nacional de nuestra economía, cuyas bases fueron laboriosamente levantadas por el pueblo desde 1945 a 1955. Hoy nuestro país se halla totalmente inscrito en la órbita de los monopolios internacionales".

Las tres opciones del gobierno militar, que con matices de grupo o modalidad de acción se pretende concretar actualmente, son: a) el recambio interno; b) la convocatoria a elecciones condicionadas; c) el afianzamiento de una estructura dictatorial. La primera táctica ya ha sido empleada (reemplazo de Onganía por Levingston), pero el desgaste progresivo del sistema y su impotencia para resolver el problema político nacional esterilizaron la maniobra. En cuanto a la realización de elecciones condicionadas, la presencia del Movimiento Peronista (70% del electorado) y de otras fuerzas populares opositoras, reduciría el apoyo al intento gubernamental a ínfimos sectores, con el consiguiente agravamiento de la crisis. Finalmente, la variante de un afianzamiento dictatorial va resultando cada vez más utópica, dado que no existen clases o grupos sociales (a no ser la oligarquía terrateniente y burguesía intermediaria) que sirvan de apoyatura a un sistema semejante, máxime cuando

las contradicciones irresueltas se trasladan al seno del ejército y provocan manifestaciones sintomáticas de descontento.

Cerrados todos los caminos de expresión popular, aun los formalmente establecidos en la Constitución liberal-burguesa del país, las organizaciones revolucionarias están enfrentadas a la necesidad de replantear la estrategia de la liberación nacional y social. Superadas las etapas de los trasplantes mecánicos de tácticas y esquemas ajenos a la realidad nacional, que originaron graves fracasos, comienza a vislumbrarse un positivo avance hacia la unidad de acción precursora de un frente revolucionario. No son pocos los obstáculos interpuestos para el logro de dicho objetivo, fundamentalmente en el ámbito gremial, donde todavía sobreviven dirigentes colaboracionistas, y en algunos sectores de izquierda proclives al dogmatismo. Pese a ello, tanto las huelgas generales de octubre y noviembre del año pasado, como los hechos protagonizados por las organizaciones de guerrilla urbana, preanuncian la integración de las movilizaciones generales del pueblo en superiores niveles organizativos y de ejecución.

Tenientes y curas rebeldes se enfrentan a la dictadura

HASTA en el ejército pentagonizado y purgado de los sectores de oficialidad nacionalista antes existentes, varios episodios señalan la presencia de inquietudes y concretas posiciones opositoras al régimen. A las disidencias parciales de los generales Rosas, López y Labanca, que no fueron más allá de cuestionar ciertas medidas económicas y políticas del gobierno, se han sumado las de jóvenes oficiales de aeronáutica y ejército. El caso más destacado es el de un teniente primero, Francisco Julián Licastro, pocos años atrás abanderado del Colegio Militar, y descalificado por "falta gravísima" en el mes de enero pasado. Licastro comenzó a expresar su repudio a la dictadura en 1969, precisamente cuando los obreros, estudiantes y ciudadanía en general llevaban a cabo las grandes manifestaciones insurreccionales conocidas con el nombre de "cordobazo". Posteriormente, varias decenas de oficiales fueron sancionados (arrestos, traslados, etc.), al descubrirse el funcionamiento de círculos de lectura marxista y peronista, que contaban con mucha adhesión y empezaban a sembrar interrogantes de consideración entre los militares. Y culminando la serie de anomalías que preocupan a los servicios de inteligencia gubernamentales, Licastro pronunció un discurso el día 8 de octubre de 1970 en la sede del

sindicato de obreros telefónicos (F.O.E.T.R.A.). La significación de los conceptos allí vertidos, no solamente implica encontrar un grado de lucidez política poco común en el medio castrense, sino, lo que es más importante, revela la paulatina incidencia de la crisis nacional en la institución fundamental del sistema.

Refiriéndose al fallo de los jefes militares que lo dieron de baja del ejército, dijo Licastro: "... Por eso hemos sentido la necesidad de presentarnos ante el más alto tribunal, el tribunal del pueblo, a decirle a ese pueblo lo que pensamos. Porque el pueblo ha sido nuestro verdadero empleador, el que nos pagó los sueldos para que pudiéramos capacitarnos, el que nos confirió el honor de vestir el uniforme de la patria y el privilegio de llevar armas entre nuestros conciudadanos desarmados". Y tras referirse a una entrevista mantenida con el general Perón, agrega: "Nuestro pecado fue un pecado inolvidable para las clases vendidas al imperialismo apátrida. Fue creer que pertenecíamos al ejército de San Martín, de Rosas, de Perón ... Nosotros no olvidamos el pasado, porque tenemos la memoria colectiva de las masas. De las masas que en sí mismas son invendibles, porque lo único que tienen es esta tierra prodigiosa que les pertenece. Una tierra cuyo futuro apenas imaginamos cuando, cerrado el libro oscuro de la expoliación neocolonial, un nuevo orden, una nueva organización social, ponga a pleno y a la luz las inmensas riquezas que atesora".

Al concluir, afirma el oficial: "En cuanto a los que enfrentaron a ese pueblo con el ejército, no le han dejado al ejército más que una opción: o su transformación revolucionaria o su disolución profesional". Es evidente que Licastro no ignora la mentalidad reaccionaria y proimperialista predominante en las fuerzas armadas, que hace imposible su "transformación revolucionaria"; menos aún después de las sucesivas "razzias" de jefes con reconocida posición nacionalista. A partir de 1962, año en que se produce la reestructuración de las tres armas, de acuerdo a los planes continentales del Pentágono, el ejército, la marina y la aeronáutica están organizados para la represión interna y la "guerra antisubversiva", dejando de lado sus primitivas funciones de custodios de fronteras y garantes de la soberanía política del país. En tal sentido, no solamente la preparación técnico-militar, sino, y primordialmente, el adoctrinamiento anticomunista y favorable a la supeditación a los designios imperialistas yankis, determinan el compromiso irrestricto de las fuerzas armadas en la defensa de las estructuras liberal-capitalistas. De allí que sus palabras: "Por eso estamos aquí (el local del sindicato). Para pelear como ciudadanos por lo que no hemos podido conseguir como oficiales. Para dar testimonio de nuestra fe en el

pueblo que salvará al pueblo", ubiquen la cuestión en sus debidos términos.

Ningún cambio, y menos una transformación revolucionaria, surgirá y será dirigido por el ejército. No obstante, al acentuarse los síntomas de la postración semicolonial que sufre el país, la oficialidad deberá enfrentarse a las rebeldías populares, en cuyo caso cumplirá el papel de fuerza de ocupación al servicio de los monopolios imperialistas y la oligarquía nativa, o sumarse a las filas revolucionarias. No es posible prever en esta etapa del proceso político argentino, ni lo será durante unos años, la importancia de los sectores militares volcados a la lucha de liberación. En un país donde los paliativos reformistas nada resuelven, ni tampoco logran concitar la adhesión aunque sea momentánea de las clases populares, el único camino es el socialismo. Por consiguiente, las fuerzas armadas como institución estrechamente ligada a los intereses oligárquico-imperialistas, nunca aceptará pasivamente el triunfo de una revolución nacional y social. Ese triunfo, cuando el pueblo lo alcance, será el producto de un duro y largo combate, librado en todos los terrenos de la acción política y armada.

El restante pilar de la dictadura, decisivo por su influencia en vastos núcleos sociales, sobre todo de las provincias más pobres y aisladas, es la Iglesia Católica. Pero allí también han comenzado a germinar brotes de rebeldía, acordes con la profunda renovación de grandes núcleos católicos en el mundo. Los llamados "curas del Tercer Mundo", conjunto de sacerdotes ubicados en posiciones de avanzada, incluso relacionada con el pensamiento de Camilo Torres, están conmoviendo los cimientos de una jerarquía obsecuente a los mandatos oficialistas, a la vez que alejada de su misión apostólica específica. Acusados de "comunistas", "terroristas", "guerrilleros", etc., los sacerdotes del Tercer Mundo agrupan actualmente al 20% de los clérigos en actividad y cuentan con la solidaridad de algunos obispos. Uno de ellos, Monseñor De Nevares, defendió a obreros en huelga, interponiéndose físicamente ante la tropa de choque de la policía y los huelguistas desarmados; otros, en diversas ocasiones, manifestaron su apoyo a trabajadores, estudiantes y militantes políticos perseguidos por el gobierno.

En los últimos meses, acentuado el repudio popular al régimen, las mencionadas actitudes de militares y sacerdotes han llevado al borde de la desesperación a los voceros de la dictadura. Para contrarrestar las campañas psicológicas, informativas y policiales que se desataron contra ellos, los sacerdotes del Tercer Mundo han elaborado una plataforma de principios, que sintetiza claramente sus puntos de vista ante la situación nacional. En primer lugar señalan:

"POR UNA INDEPENDENCIA NACIONAL Y CONTINENTAL, principalmente en contra del actual avasallamiento del imperialismo estadounidense...". Como segundo punto, optan por definir sus fundamentos ideológicos: "... Por un socialismo auténtico. O sea por la verdadera participación del pueblo en la conducción del país. Que no lo pueden definir de antemano, es lo más lógico porque precisamente le corresponde al pueblo mismo definirlo en la marcha. De no ser así dejarían de ser socialistas. Serían paternalistas como lo fue el clero mucho tiempo... El ataque al Tercer Mundo, alentado y orquestado desde las esferas oficiales, estratégicamente planificado desde los organismos de seguridad, apoyado y avalado por aquellos sectores de la sociedad y la iglesia que se apuntalan mutuamente para seguir usufructuando de los desniveles sociales... tiene un significado claro: DEL LADO DEL AMO INTERNACIONAL EL GOLPE SIGNIFICA:

1) La tentativa de mantener a Argentina dentro del bloque capitalista donde la hegemonía e influencia de EE.UU. es indiscutida.

2) Mantener el status quo mediante el "terrorismo ideológico" dirigido principalmente a la clase media, donde prende mejor el bombardeo del miedo al caos y a los extremismos y a la necesidad del orden por encima de todo.

3) No por nada el informe Rockefeller al Congreso de EE.UU. recomendaba vigilar de cerca la evolución de la Iglesia Latinoamericana".

Los caminos de la revolución popular

FACTORES internos y externos han confluido en la toma de posiciones del régimen y los sectores populares, ya que cada día es mayor la interdependencia entre las naciones latinoamericanas. Al respecto, es indudable la repercusión que tuvo en el cono sur del continente la victoria de Salvador Allende en Chile. Tanto los gobiernos militares de Perú y Bolivia, del mismo modo que las dictaduras de Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, recibieron los efectos de un cambio cualitativo profundo, que puede llegar a transformar las estructuras de un país semicolonial y obligar a EE.UU. y sus satélites en la región a modificar su estrategia represiva. Los comandos militares argentinos, fieles a la doctrina de "las fronteras ideológicas"[2]

[2] El general Juan Carlos Onganía, siendo comandante en jefe del ejército argentino en 1965, pronunció en Lima-Perú un discurso acerca de la necesidad de revisar el tradicional concepto de las fronteras políticas, que, según él, debían ser suplantadas por las "fronteras ideológicas". Enunciaba

enunciada por el general Onganía en 1965, observan con preocupada atención las posibilidades intervencionistas en los países limítrofes. Y así como el fallido intento de cuartelazo derechista en Bolivia, ocurrido en el mes de octubre pasado, y conocido allí con el nombre de "lanussaso" (referencia al apellido del comandante en jefe del ejército argentino, general Alejandro Lanusse), contó con el visto bueno de los gorilas respectivos, a nadie deberá extrañarle cualquier tipo de provocación, armada inclusive, en perjuicio de Chile.

Hace un par de meses se produjo un insólito caso de maniobras colectivas de regimientos brasileños y argentinos, intercambiándose los jefes de la tropa significativos mensajes acerca de la identificación en "la defensa del occidente cristiano" y haciendo referencia a "los peligros subversivos en la región", lo que en buen romance constituye una directa alusión a los regímenes de Bolivia, Perú y especialmente Chile. Además, la intranquilidad creciente que aqueja a la antigua "Suiza del Plata", el actual Uruguay de los Tupamaros y la crisis permanente, contribuye a perturbar la tranquilidad de ambas dictaduras.

A manera de conclusión, tras haber detallado las características y peculiaridades de la situación argentina, podemos afirmar que las condiciones para un triunfo revolucionario en el país rioplatense van aumentando rápidamente. La potencialidad y organización de un movimiento obrero excepcional en América Latina, tanto por su fuerza numérica como en lo referido a politización, es un índice demostrativo al respecto. La C. G. T. de los Argentinos lo expresa sin lugar a dudas, al decir: "... Los viejos fusiladores y perseguidores del pueblo nos insultan ahora, exhortándonos a ligarnos con ellos para sucederlos en el poder... Es por ello que seguiremos impulsando la unidad de acción, la unidad desde las bases, la unidad sin traidores, contra la dictadura y el imperialismo... Nada nos habrá de detener; ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede encarcelar y matar a todo el pueblo y porque la mayoría de los argentinos, sin componendas electorales, sin aventuras colaboracionistas o golpistas, sabe que SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO".

Postdata a "El pueblo se enfrenta a la dictadura de los monopolios"

EL 22 de marzo las fuerzas armadas protagonizaron otro episodio de la confusa etapa iniciada el 28 de junio de 1966. Y así

así la Tesis del Pentágono, que considera legítimo el intervencionismo militar contra los enemigos del "Mundo Occidental y Cristiano".

como el general Onganía había sido desplazado de la presidencia por "no fijar plazos para el retorno a la democracia representativa", su reemplazante, general Roberto Marcelo Levingston, es también suplantado con argumentos parecidos. De tal manera, a impulsos de una crisis insoluble, evidenciada en los violentos levantamientos obreros y populares de Córdoba, que la C. G. T. local sintetizó al declarar su repudio ante "el alevoso asesinato perpetrado por el aparato represivo contra el joven trabajador Adolfo Cepeda y los ataques indiscriminados de la policía con armas de fuego contra las manifestaciones obreras y populares. Existe un total repudio a la dictadura, al delegado Uriburu y a la salvaje represión policial", el gobierno debe modificar otra vez su rumbo.

Las acciones de los trabajadores precipitaron el ya público enfrentamiento entre los generales Levingston y Lanusse, cuyas discrepancias tácticas acerca del plan político gubernamental culminarían con el movimiento palaciego que llevó a la presidencia al último de los nombrados. Se cumplen así las previsiones anteriormente señaladas, que indicaban el traslado de las agudas contradicciones políticas y sociales vigentes en Argentina al seno de las fuerzas armadas, depositarias hasta hoy de la suma dictatorial del poder. Al no existir soluciones dentro de los marcos del sistema capitalista dependiente, ni siquiera paliativos momentáneos, los militares sufren un acelerado e irrefrenable desgaste y solamente atinan a "cambiar algo para que todo siga igual".

El general Lanusse, circunstancial hombre fuerte del ejército, es una de las figuras más representativas de la oligarquía terrateniente, a la que no sólo representa en el gobierno sino también por su extracción social. Incondicional agente del Pentágono, al igual que sus antecesores, mantiene sin embargo mayores puntos de contacto con la tradicional partidocracia liberal, razón por la cual aparece como permeable a sugerencias electoralistas. Ello se ha visto confirmado con la designación de Arturo Mor Roig como ministro del interior, ya que éste pertenece a la Unión Cívica Radical del Pueblo, partido derrocado en 1966 por los mismos militares que hoy proclaman su decisión de restablecer la existencia de las agrupaciones partidarias. Los próximos meses dirán si Lanusse y sus asesores logran estructurar los mecanismos "legales" de comicios condicionados, o si naufraga en la imposibilidad de montar un fraude lo suficientemente apto para prolongar el dominio del régimen oligárquico-imperialista.

El avance revolucionario de las masas populares rebasa los condicionamientos y obstáculos interpuestos por la dictadura, ya reducida a maniobras de simple sobrevivencia. Es que los obreros, es-

tudiantes y ciudadanía en general, han hecho suyas las palabras de José de San Martín, a quien invocan y traicionan a diario estos militares convertidos en gendarmería colonial; decía el Libertador en la Orden General del 27 de julio de 1819: "Compañeros del ejército de los Andes: ... La guerra se la tenemos de hacer del modo que podamos: si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos tiene de faltar: cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con la bayetilla que nos trabajen nuestras mujeres, y si no andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios: seamos libres, y lo demás no importa nada... Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano, hasta ver el país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje".

Esa definición terminante halló su complemento ciento veintiséis años más tarde, precisamente cuando el general Juan Perón actualizó el sentido de las luchas que hoy libra el pueblo argentino: "... Si la Revolución Francesa terminó con el gobierno de las aristocracias, la Revolución Rusa termina con el gobierno de las burguesías. Empieza el gobierno de las masas populares... Si hemos guerreado durante 20 años para conseguir la independencia política, no debemos ser menos que nuestros antepasados y debemos pelear otros 20 años, si fuera necesario, para obtener la independencia económica. Sin ella seremos siempre un país semicolonial".

"LA VIETNAMIZACION": NUEVA FASE DE LA GUERRA*

Por *Carlos SCHAFFER V.*

"En la coyuntura actual del mundo, una nación, aunque sea pequeña y débil, que se alce como un solo hombre bajo la dirección de la clase obrera para luchar resueltamente por su independencia y la democracia, tiene la posibilidad moral y material de vencer a todos los agresores, no importa quiénes sean."

Gral. Vo Nguyen Giap[1]

SABEMOS que, en general, el imperialismo trata de derrotar al pueblo de Vietnam en su lucha por la libertad y con ello, disuadir a los pueblos oprimidos del mundo, en su propósito de construir una nueva sociedad.

Sabemos también que los Estados Unidos han empleado y están empleando crecientemente, procedimientos de exterminio masivo de la población, que sólo tienen paralelo con la Alemania de Hitler. Sin embargo, no se suelen distinguir, ni aun a grandes rasgos, las diferentes etapas por las que ha pasado esta guerra. Esto tal vez se deba a la carencia de una información completa y veraz y a que los hechos, brutales e injustos en sí mismos, han incidido sobre todo en el aspecto emocional y poco se ha contribuido a esclarecer, en la opinión pública, su significado y alcance.

* El presente trabajo pretende divulgar algunas de las partes más importantes de un libro de reciente aparición en Francia, que recoge los testimonios más reveladores, de los últimos dos años, sobre la dirección que muestra la guerra. *Le livre noir des crimes américains au Vietnam,* elaborado por "Les 35 Organizations des Assises Nationales". Colección "En toute liberté", dirigida por Alain Duhamel, Librairie Fayard, París, 1970, debe considerarse como continuación de los trabajos del Tribunal Rusell.

[1] *Vietnam liberado. Guerra del pueblo, ejército del pueblo.* Editorial Política, La Habana, 1965.

Desde la firma de los tratados de Ginebra hasta 1961 los Estados Unidos confían el mantenimiento del *status quo* a los gobiernos proyanquis de Saigón. En octubre de 1961, debido al formidable avance de las fuerzas revolucionarias, Ngo Dinh Diem proclama el estado de emergencia en Vietnam del Sur y Estados Unidos pone en marcha su plan de "pacificación en 18 meses", llamado Stanley-Taylor.[2]

A partir de entonces, el gobierno norteamericano comprende que la situación es insostenible para el régimen espurio de Saigón. El paso siguiente es su participación masiva, ya no sólo económica y técnica (o de "asesoría"), como había sido inicialmente; ahora se requiere de la presencia del ejército imperialista mismo en la guerra. Con ello, la estrategia norteamericana sufre un cambio decisivo.

Para enero de 1963, las fuerzas norteamericanas suman ya 15 000 hombres. El 24 de noviembre, el presidente Johnson se compromete a proseguir el apoyo militar a Vietnam del Sur. En julio de 1964 la cifra se eleva a 25 000 hombres. Los ataques y las provocaciones a Norvietnam se multiplican.

El 7 de febrero de 1965, el Pentágono inicia su "escalada aérea" contra la República Democrática de Vietnam. El 28 de julio E.U.A. envía un cuerpo expedicionario. En diciembre de ese mismo año las fuerzas norteamericanas suman 180 000 hombres. En marzo de 1966, McNamara autoriza el aumento de 20 000 efectivos más y se intensifican los bombardeos contra el Norte.

"Ganaremos la guerra aunque dure 20 años", afirma el Presidente Ho Chi Min, el 17 de julio de 1966 y llama a la movilización general del pueblo. Cinco meses después los soldados norteamericanos en Sudvietnam alcanzan la cifra de 380 000.

La responsabilidad de la guerra, desde hace muchos meses, descansaba fundamentalmente en los Estados Unidos y su ejército. El aumento de las tropas imperialistas continúa casi ininterrumpido: 450 000 hombres en junio de 1967 y 539 200 en febrero de 1968.

La guerra para entonces había pasado por tres etapas. La de apoyo a las fuerzas reaccionarias de Vietnam del Sur por parte de los E.U.A., que va desde 1954 a 1961, año en que la metrópoli se compromete, en primera persona, para aplastar la revolución. La segunda, llamada "guerra especial", que se extiende hasta 1964. Y la tercera, o "etapa del escalamiento", hasta 1969-1970.

¿Pero a qué se deben estos cambios? ¿Acaso a que, como lo

[2] Para una cronología de las agresiones a Vietnam desde el año 213, a. c., consultar: *Vietnam, crimen del imperialismo*, varios autores, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1968.

declararon McNamara y Taylor,[8] en 1963 —refiriéndose a los Estados Unidos— "estamos ganando la guerra"? La verdad es que NO, que esos cambios en la estrategia norteamericana se han producido porque están perdiendo la guerra.

Sin embargo, cada victoria del pueblo vietnamita es parcial y la guerra continúa. El imperialismo, por su parte, no se da por vencido y en vista de su formidable capacidad bélica, a semejanza de un monstruo herido, desencadena cada vez mayores fuerzas destructivas. Es muy clara al respecto una declaración del gobierno de la RDV (3 de abril de 1968), que en una de sus partes dice: "Desde 1965, en un intento para contrarrestar sus derrotas y salir del pantano sudvietnamita, los Estados Unidos han traído una masiva fuerza expedicionaria para sostener una «guerra local» en el sur. Al mismo tiempo han mantenido una guerra de destrucción contra la República Democrática de Vietnam. Han cometido, así, un muy bárbaro delito de agresión contra todo el pueblo vietnamita... La ofensiva generalizada y el levantamiento de las fuerzas armadas y del pueblo de Survietnam a principios de este año, —refiriéndose a la ofensiva del Tet— han dado un golpe de muerte a los agresores estadounidenses y a sus lacayos. Nada puede salvar del desmoronamiento al gobierno y al ejército peleles, que apuntalan el neocolonialismo en Vietnam del Sur. Nada puede salvar a los agresores norteamericanos de una derrota total."

Pero, como decíamos anteriormente, la guerra continúa y ahora parece estar entrando a una nueva fase llamada de "vietnamización", aún más desesperada, ciega y destructiva que las precedentes por el lado del imperialismo, y aún más heroica y decisiva para el pueblo vietnamita.

Desde hace dos años se ha empezado a conformar esta etapa. El Pentágono empezó a hablar de retiro de tropas del sureste de Asia, de "vietnamización", etc., etc. Se ha tratado de hacer creer que, en efecto, el retiro de un buen número de contingentes norteamericanos significa igualmente una atenuación de las hostilidades, un buen signo para la terminación de la guerra.

No hay nada más lejos de la verdad. La "vietnamización" consiste en intensificar la guerra y la destrucción, en alejar del combate terrestre y directo, lo más que sea posible, a las tropas metropolitanas y, en este sentido —como se dice en *El libro negro de los crímenes norteamericanos en Vietnam*, p. 139—, "hacer combatir a los asiáticos contra los asiáticos". La invasión de Laos por las tropas del gobierno títere es muy ilustrativa al respecto.

Pero "vietnamizar", en el lenguaje del Pentágono no significa

[8] *Op. Cit.*, p. 21.

"desnorteamericanizar". Por el contrario, los EUA "se esfuerzan en promover una guerra esencialmente aérea, sin contacto directo con el enemigo, lo cual exige un aparato técnico formidable y destinado a aplastar sin distinción a toda la población". (p. 138)

"En relación con esta estrategia el presidente Nixon ha definido las líneas principales de su política: retiro de las tropas de EUA y vietnamización, pero retiro parcial, escalonado sobre un amplio período, sin término fijo. Los comentarios autorizados han subrayado que no era el objetivo retirar la totalidad de las tropas (la cifra de que de menos 200 000 hombres quedan, ha sido frecuentemente citada) y jamás se ha hecho alusión a una disminución substancial de las fuerzas aéreas.

"Así el retiro parcial y limitado de las tropas norteamericanas corresponde a esta voluntad del Estado Mayor de disminuir, tanto como sea posible, los combates en tierra; la vietnamización, como resultado de la voluntad de mantener el control sobre una parte indispensable del territorio; el mantenimiento integral de la aviación, a la voluntad de seguir la intensificación, bajo todas sus formas, de los bombardeos y derramamientos de productos tóxicos." (p. 138/9)

Dentro de este cuadro básico debemos localizar el significado de los hechos más específicos de violencia y brutalidad. Así por ejemplo, las matanzas y los asesinatos masivos, corresponden a una política premeditada y evaluada por el alto mando, con la que se trata de derrotar moralmente a la población mediante la intimidación política, el terror militar y el hambre; esta táctica se debe a que la población vietnamita y el Ejército de Liberación, cada vez se confunden más ante los ojos del Pentágono.

Asimismo, al sembrar hambre, destrucción y muerte en el campo, el imperialismo ha provocado un éxodo a las ciudades bajo su control; con ello persigue la eventual mediatización de la masa campesina, el enrolamiento masivo para la "vietnamización" y mano de obra abundante para las construcciones bélicas.

Los bombardeos, que cubren como un manto el territorio vietnamita, la intensificación de la guerra química y la experimentación de nuevas armas, constituyen la coronación de esta concepción estratégica que, como sostiene el libro que nos ocupa, ha rebasado los límites del *genocidio* para convertirse en un *biocidio,* en un intento de aplastar a un enemigo visible e invisible a la vez —el pueblo vietnamita y su vanguardia armada— y destruir todo medio de vida que pueda servirle de abrigo o sustento.

*Las matanzas de población***

RECIENTEMENTE las páginas de los periódicos se ocuparon de informar sobre el caso de My Lai (o *Son My).* Sobre esta matanza se han difundido varias versiones y el número de víctimas es igualmente impreciso, aunque se coincide en alrededor de 600, entre hombres, mujeres y niños. Las noticias, en este caso, tampoco han contribuido a crear una imagen de la trascendencia de My Lai. Se ha estimulado la idea de que, en efecto, es terrible y cierta esta matanza —tan lo es que los mismos EUA lo reconocen— pero no parece estar vinculada a los propósitos norteamericanos, sino más bien es el resultado de actos desesperados, ordenados por algunos oficiales desequilibrados por la misma tensión de la guerra que los lleva a estos excesos.

La idea anterior, sin embargo, no es correcta. "La *masacre* de Son My revela todo un clima. Los testimonios se acumulan", recojamos algunas líneas:

—"Soldado de los EUA, James Weeks: «...Después de un mes sin contacto con el enemigo, llegamos al monte de la Virgen Negra para participar en la operación *Junction City.* Esta era una zona de *tiro libre.* Se nos había dicho que ahí, todo ser humano estaba considerado como un muerto posible. Se nos dijo que si veíamos un *gook,**** o que si teníamos la impresión de ver uno, pequeño o grande, hombre o mujer, o niño, poco importaba, nosotros deberíamos tirar primero. Esto era como una clase de tiro al pichón.

«El presidente Nixon ha dicho que hubo una *masacre,* un incidente aislado en Son My, provocado por soldados irresponsables. Yo espero que el pueblo de los Estados Unidos sepa por mis experiencias que Son My no es una atrocidad aislada, que la guerra de Vietnam entera es una atrocidad. Esto que parece ser una atrocidad a algunas personas, es por tanto la vida cotidiana, el método habitual de las operaciones.»

—"Curtis Kirker, exsargento de los EUA: «La masacre de My Lai, no es más que una ilustración de actitudes y políticas parecidas que yo he visto aplicar en la provincia de Quang Ngai.»

—"Sargento de los EUA, William Whitmeyer: «Yo he asistido a la ejecución de 12 civiles, todos mujeres u hombres de más de

** En éste, como en los siguientes pasajes, hemos seleccionado los párrafos más interesantes e ilustrativos de los que aparecen con el mismo título en *Le livre noir des crimes américains au Vietnam.*

*** Nombre con el que los soldados norteamericanos designan a los vietnamitas.

60 años. Atravesamos un gran campo de arroz, cerca del pueblecillo de An Hoi. No había ningún rastro de fuego enemigo, solo gentes que corrían.»

"Dos viejos oficiales norteamericanos, Francis T. Reitemeyer y Michael J. Cohn, en una declaración enviada a varios senadores y a un tribunal federal de Maryland, dan a conocer el programa de instrucción del Fort Holabird en Maryland. Esta instrucción estaba destinada a la lucha antiguerrillera y a la investigación en interrogatorios, dentro del *Plan Phoenix* «dirigido con prioridad —decían los oficiales— no contra las fuerzas armadas enemigas, sino destinado esencialmente a eliminar civiles, enemigos políticos o simpatizantes de Vietcong»".

"Los vietnamitas «sospechosos» que no son masacrados, son hacinados en el infierno de las prisiones y de los campos de concentración:

—Bien Hoa es uno de los seis campos de prisioneros del Sur. Encierra algunos miles de hombres de los cuales muchos han sido mutilados, 137 mujeres y 1 500 niños entre doce y 17 años... también existe la prisión de la isla de Poulo Condore en la que hay 8 000 prisioneros.

"En esta última prisión asesinaron a 600 prisioneros. Las olas de terrorismo en las prisiones son frecuentes y sangrientas.

"Para tener sojuzgadas las regiones indispensables, se han lanzado constantemente *campañas de pacificación,* desde la represión de Ngo Dinh Diem de 1954, hasta la campaña de *pacificación acelerada* de los últimos tiempos. La población de las regiones a *pacificar* es considerada por definición como poco segura, lo que explica las frecuentes matanzas en estas operaciones.

"Este fue el caso de Son My.

"Este fue el caso de centenares de Son My que han ensangrentado a Sud Vietnam. No se trata del azar, ni de errores de algunos oficiales, sino del desarrollo de la campaña de *pacificación acelerada* que fue lanzada entre 1968-1969 por el general Abrams, comandante en jefe, en el cuadro de la nueva estrategia inaugurada después de las grandes victorias de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación, después de la ofensiva del Tet en 1968.

"El 31 de julio de 1969, el *Washington Post* indicaba que estas operaciones dejan como saldo decenas de miles de muertos y heridos.

"Las fuentes vietnamitas explicitan esta afirmación:

—septiembre de 1969: 1 454 operaciones.
—octubre del mismo año: 1 700 operaciones (promedio diario, 57).

"Estas cifras se refieren a operaciones de mediana envergadura, a nivel de batallón o por debajo. En cuanto a las pequeñas operaciones de «limpieza», se efectúan más de 15 000 por mes.

"Hacemos la aclaración de que esta actividad no está comprendida en el cuadro de la ofensiva de los cuerpos expedicionarios, para destruir a su adversario, sino que se trata de operaciones de rutina, para mantener las regiones próximas a las ciudades y a las bases donde se encuentran acantonados los cuerpos expedicionarios.

"He aquí algunos ejemplos, de entre los miles que nos son imposibles de citar:

"Del 15 al 27 I/69, en Ti Se; matanza de 200 personas.

"Del 31/III al 4/IV/69, en Thang Binh; matanza de 111 aldeanos.

"Del 9 al 12/V/69, en Loc Phuoc y Loc Hoa; matanza de 301.

"Del 24/IV al 24/V/69, en Thung Binh; matanza de 300 personas.

"El 11/XI/69, en Bau Binh Thoung; 29 personas asesinadas".

Como último ejemplo de la generalización y magnitud de estos hechos, es interesante reproducir lo que al respecto de la "Operación Tigre de Mar", nos dice el libro negro . . . "Las matanzas perpetradas en el curso de esta operación, no son más que un caso de entre 90 series de asesinatos semejantes, cometidos por los norteamericanos y por las tropas títeres y satélites, en la sola provincia de Quang Nam, en 1969. Según estadísticas incompletas, sin contar con los bombardeos, los agresores norteamericanos han matado a 4 790 civiles, entre los cuales 1 959 eran mujeres y 1 597 niños, han incendiado 12 400 habitaciones, 97 iglesias y pagodas, y han acabado con más de 10 000 cabezas de ganado, destruido 13 720 hectáreas de cultivos de consumo básico y 11 obras de irrigación." (p. 18 y ss.).

La guerra química

"A partir de 1961, la investigación americana sobre las armas químicas y bacteriológicas se ha desarrollado rápidamente.

"Las bases *C.B.W.*[4] del ejército emplean 3 750 oficiales y 9 700 civiles y su valor se estima en mil millones de dólares." (p. 102 y ss.)

El programa de investigación es llevado a cabo, en primer lugar,

[4] En inglés *Chemical Biological Warfare* (CBW), guerra quimicobiológica.

por varias estaciones de estudio repartidas en todo el país: Fort Detrick, Maryland; Pine Bluff, Arkansas; Dugway Proving Grounds, Utah, la más importante de las plantas de experimentación, Edgewood, Maryland; Rocky Mountain Arsenal, Colorado y Newport Chemical Plant, Indiana.

"Además de las bases del ejército, 47 universidades participan de manera activa en la elaboración del programa de la guerra química y bacteriológica, a pesar de que un gran número de investigadores y estudiantes han rechazado ser cómplices de estos crímenes.

"Un gran número de empresas —prácticamente toda la industria norteamericana— participan directa o indirectamente en la preparación de la guerra química. La industria química y la industria farmacéutica forman parte de este gigantesco esfuerzo. Las investigaciones bacteriológicas más importantes llevadas a cabo actualmente en los Estados Unidos son destinadas a fines militares y sus resultados no son publicados, incluso aquellos que son útiles a la población, por permanecer bajo secreto militar.

"El desarrollo de la investigación está lejos de tener por objeto exclusivo la guerra de Vietnam. A todos los pueblos les concierne y, en primer lugar, a los pueblos subdesarrollados que luchan por su independencia. Por primera vez en la historia hay una guerra científicamente conducida, que utiliza al mismo tiempo la metodología y la problemática de la ciencia actual y las técnicas más elaboradas de los grupos industriales."

Los resultados de esta experimentación son enviados de Vietnam a los centros norteamericanos de investigación, alimentando así los nuevos planes.

La acusación vietnamita

"La guerra química llevada por los EUA a Sud Vietnam.

"Para acentuar la guerra especial en Sud Vietnam, según el plan Stanley-Taylor, los imperialistas americanos y sus títeres preparan la guerra química desde 1961. Se proponía terminar sus encuestas y estudios sobre el relieve del suelo y los objetivos (blancos futuros de lanzamiento de productos químicos) en 1961 y desde este año comenzaron a arrojar productos químicos-tóxicos sobre un cierto número de localidades.

"Después, pasaron a la experimentación de tales productos, con una frecuencia creciente. El 15 de diciembre de 1962, Radio Saigón indicó que «si los primeros ensayos son concluyentes, se aplicará un programa de envergadura». A partir de 1962, los ameri-

canos usaron los productos químico-tóxicos en gran escala, en numerosas regiones de Sud Vietnam."

"El Comando militar americano en Saigón autorizó a sus tropas emplear los gases tóxicos, considerados como «arma básica» en Sud Vietnam. La guerra química americana en Sud Vietnam tiene por propósito destruir los cultivos y las selvas y, por otra parte, apoyar todas las armas utilizadas en las operaciones de «limpieza». Los objetivos inmediato y mediato de esta guerra son precisamente golpear a la población y a la naturaleza de Sud Vietnam, para quebrantar la voluntad de lucha del pueblo vietnamita." (p. 41-42)

"Desde 1961 a 1969, los imperialistas norteamericanos —continúa la declaración vietnamita— han utilizado cantidades considerables de los llamados «herbicidas»: "compuestos de fenol tipo DNOC; compuestos de picloram (ácido tricloropicolínico); compuestos de 2,4. D. y 2,4,5. T., y compuestos de arsenitos y arseniatos."

"De las cifras oficiales que han sido publicadas se observa que los EUA han aumentado considerablemente su gasto en herbicidas: 1964-1965, 17.1 millones de dólares; 1965-1966, 30.3 millones de dólares; 1967, 40 millones de dólares, y 1968, 70.8 millones de dólares.

"Según estadísticas aún incompletas, la envergadura de los derramamientos de productos químico-tóxicos y de sus destrozos, se establece así:

Año	Superficie afectada en hts.	Número de personas intoxicadas
1961[5]	560	180
1962	11,030	1,120
1963	320,000	9,000
1964	500,230	11,000
1965	700,000	146,240
1966	876,490	258,000
1967	903,320	279,700
1968	989,300	302,890

"Bajo la administración de Nixon la guerra química se ha intensificado; de enero a octubre de 1969 se afectaron 905 780 hectáreas y se intoxicaron 285 740 personas." (p. 41 y ss.)

"La utilización de gases tóxicos también se ha intensificado a partir de 1962". El efecto de estos gases puede ser desde la inca-

[5] En este año, las cifras se refieren sólo a los meses de agosto a diciembre.

pacitación física hasta la muerte. Ello depende sobre todo de la concentración del gas y de las condiciones en que es lanzado. Así por ejemplo, en los refugios subterráneos es mortal. "En 1969, las fuerzas norteamericanas han adquirido una cantidad de materias tóxicas 16 veces superior a aquella adquirida en 1964. Entre 1966 y 1969 han empleado 13 736 000 libras de CS (cloroacetofenón). Esta cantidad es suficiente para cubrir 80 000 millas cuadradas. Sud Vietnam tiene 66 000 millas cuadradas. (*Washington Post*. 24 de julio de 1969)" (p. 96)

"Efectuados al mismo tiempo que los bombardeos, los lanzamientos de productos químico-tóxicos y de gas tóxico han devastado y transformado en desierto amplias zonas de Vietnam del Sur, han intoxicado a más de un millón de personas (de las cuales varios miles han muerto). Los productos químico-tóxicos norteamericanos tienen efectos igualmente nocivos sobre los seres humanos, los animales, los vegetales y las condiciones de existencia del hombre en lo inmediato y en lo futuro.

El armamento: Vietnam, campo de experimentación

EL Pentágono hace grandes esfuerzos a costo de millones de dólares, para poner en pie unidades especialmente entrenadas y armadas para la guerra en la jungla, es por ello que el escenario de las operaciones de Vietnam ha resultado ser, al mismo tiempo, una probeta de ensayo de nuevas técnicas de combate y armamento. Numerosas armas han sido modificadas, otras han sido inventadas y puestas a prueba.

"Con la agresión norteamericana en Vietnam entramos en una fase absolutamente nueva, donde la fuerza aérea es utilizada dentro del cuadro de una estrategia deliberada, estudiada minuciosamente, en la que el propósito es la liquidación sistemática no sólo de la población, sino aun de los medios elementales de vida para el presente y el futuro. Combinados con el lanzamiento masivo —y salvajemente dosificado— de productos químico-tóxicos, los bombardeos tienen como objetivo un verdadero *biocidio*."

A continuación damos algunas cifras y hechos elocuentes, que prueban lo dicho.

Debemos aclarar que los datos presentados se refieren esencialmente a territorio de Sud Vietnam; pero recordamos que en los cuatro años de agresión aérea, la RDV desde el 7 de febrero de 1965 hasta el primero de noviembre de 1968, ha recibido más de

un millón de toneladas de explosivos diversos. Este tonelaje es de doble magnitud que aquel que los Estados Unidos y los *aliados* usaron en las operaciones del Pacífico, durante la Segunda Guerra Mundial.

El 1o. de noviembre de 1968 los EUA cesaron los bombardeos contra la RDV. Esta decisión hizo pensar en una "desescalada" de la guerra, sin embargo, sucedía todo lo contrario. Todo el potencial aéreo liberado por tal decisión, fue inmediata y totalmente movilizado a los combates en el Sur y también en Laos.

"A partir del 1ro. de noviembre de 1968, la agresión aérea contra el Sur va incesantemente aumentando en intensidad:

"Antes de 1968 se dejaban caer de 40 a 50 000 ton. de explosivos por mes sobre todo Vietnam; a fines de 1968, 115 000 ton. de explosivos al mes sobre todo Vietnam; en mayo de 1969, 129 000 ton. de explosivos por mes, sobre el Sur solamente, y julio de 1969, 130 000 ton. de explosivos al mes sobre el Sur solamente.

"La agresión aérea contra el Sur va aumentando en potencia de fuego y pone en acción nuevas armas:

"En efecto, la utilización de los superbombarderos gigantes (B 52) se ha convertido, desde fines de 1968, en casi cotidiana, masiva y siempre ciega.

"Los reportes oficiales no informan de ninguna semana en que el número de días de bombardeos sea inferior a cinco.

"En septiembre de 1969 dejaron caer 25 000 ton. de bombas sobre sólo tres provincias; de entre ellas, Phuoc Long, recibió 17 000 ton.

"Los bombardeos son ciegos porque a más de 10 000 metros de altura no es posible divisar un objetivo militar, pero sí es posible bombardear todo lo que se encuentra en una región dada. Muchas veces han bombardeado a sus propias tropas según frecuentes noticias publicadas en los diarios de todo el mundo.

"Este movimiento es agravado por el método norteamericano de reagrupamiento de la población en los «*campos*», que tienen el fin de separar a los combatientes de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación y de destruir completamente las *Zonas Libres*. El número de refugiados es evaluado en 2 000 000 y posiblemente más.

"Pero sería difícil imputar esta desmoralización y esta atonía sólo al azar. La penetración militar y económica transporta en sus maletas una carga ideológica cuyo carácter principal es un cosmopolitismo adulterado que encuentra sus expresiones en las películas, en las revistas y en los discos seudo *pop, sexi* o violentos, que proviene de Hong Kong, del Japón o de los Estados Unidos".

Pese a lo terrible y desalentador del panorama descrito, no de-

bemos olvidar que la aplicación de este nuevo esquema estratégico se debe precisamente a que el pueblo vietnamita está dispuesto a pagar cualquier precio por su libertad. Y que si hasta ahora la guerra se ha intensificado, es porque ese pueblo ha estado y está ganando.

Recordemos las palabras del presidente Ho Chi Min: "Mientras más feroces sean, más agravarán sus crímenes. La guerra puede durar 10, 20 años o más. Podrán destruir Hanoi, Haifong y otras ciudades y empresas, pero el pueblo vietnamita no se dejará intimidar. ¡No existe nada más valioso que la Independencia y la Libertad! Cuando llegue la victoria, nuestro pueblo reconstruirá nuestro país y lo dotará de construcciones más grandes y más bellas."[6]

[6] Ho Chi Min, *En la Revolución,* Siglo XXI Editores, México 1968, p. 360. Tomado de un discurso en Radio Hanoi el 17 de julio de 1966.

ANTOLOGIA DE MARTIN LUTHER KING*

CON llaneza, nitidez y precisión admirables, en esta Antología aparece el apóstol de la no violencia en Estados Unidos, visto serenamente con los ojos del espíritu. Una afinidad esencial ha hecho que Fedro Guillén ahonde con penetrante intuición evocadora en la vida y obra de Martin Luther King y de él presente una imagen cabal: las líneas capitales de un carácter inclinado a la jovialidad, la indulgencia, la resignada sonrisa que jamás se borró ni ante aquellos que han decretado una excomunión implacable contra los "hombres de color".

El imperio de la violencia y la ciega pasión por tantos años triunfante contra las leyes liberales de Estados Unidos, ofrece argumentos repetidos en la vida de Martin Luther King. El autor cuenta cómo el apóstol fue golpeado, herido, encarcelado; cómo durante la batalla contra los choferes discriminadores, le arrojaron una bomba que destruyó parte de su casa, en la ciudad de Montgomery, salvándose providencialmente su esposa y su hija mayor. Esto sólo bastaría para irritar el alma más generosa, pero la actitud de King fue de una admirable serenidad. Incapaz de mezquinos resentimientos, insensible al influjo de quienes siempre han sucumbido ciegamente al odio, exclamó: "Una y otra vez debemos elevarnos a las majestuosas alturas para oponer a la fuerza bruta, la fuerza del alma".

Una afinidad esencial. Combatiente sin tregua y en todos los tonos contra los prejuicios y las soluciones de fuerza, Fedro Guillén en otra ocasión ha analizado los ideales de Romain Rolland (cuya biografía ha escrito) y de Gandhi, El Mahatma. Esta causa tan incomprendida y sin premio, religiosa en sus inicios pero política en sus consecuencias, reprimida en la India antes de su definitivo triunfo, fue abrazada ansiosamente en América por Martin Luther King.

Mucho se ha anunciado una época de muerte próxima para la resistencia pasiva. Sin duda esta postura ideológica y táctica necesita más que nunca del apoyo de otro contexto revolucionario, pero jamás podrá ser completamente echada en olvido: la experiencia demuestra que la estacionaria teoría de la guerra como "motor de la historia", en la actualidad es inoperante, cuando no imposible. Por otra parte, importa recordar los éxitos de la no violencia. Además del caso apodíctico de la India podemos señalar el de la "batalla de Montgomery", la cual, sin duda, alcanzó la altura de las

* Prólogo y selección de Fedro Guillén. Pensamiento de América. II Serie. Vol. 9. México, S.E.P., 1970. 175 pp.

mejores. Durante los meses que van de diciembre de 1955 hasta enero de 1957, Luther King abolió todo signo de terrorismo que pudiera degradar la lucha o hacerla estallar en desgarradora tragedia. La victoria enseña lo innecesario de crueldades, ofuscamientos e imprudencias, y que nada es más vigoroso que una intención pura. Al final, como se sabe, la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos declaró inconstitucional la segregación racial en los autobuses de Montgomery.

El mérito de la resistencia pasiva no se limita a la proeza de esta batalla. Recordemos la campaña en favor de los derechos civiles y la imponente marcha sobre Washington de 1963, que movilizó a más de 200 000 personas. Prueba de su éxito es la pasión frenética que desató en la extrema derecha estadounidense. Impotentes, movidos por la venganza, el Ku Klux Klan y el Minutemen necesitaron el auxilio de otros resortes fuera de la ley y tan innobles como el crimen mismo.

Este profeta desarmado, que veía más allá de la exterioridad de los hechos históricos, que arrostraba sin restricción los mayores peligros, cuya dura obligación de servir a los suyos era sobrellevada sin asomo de desengaño ni amargura; este hombre que, en suma, deseaba alcanzar la reconciliación y no la victoria, no podía escapar al odio de los racistas. El trágico 4 de abril de 1968 todavía nos conturba y nos sacude.

No sabemos si se esclarecerán o no la confabulación y el horrendo crimen. Pero de algo estamos seguros: si Martin Luther King regresara a la vida, abrigaría una sola pasión: reiterar una vez más su fe en la perfectabilidad del género humano.

MANUEL MEJÍA VALERA

Aventura del Pensamiento

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS PERIODOS DE LA HISTORIA LATINOAMERICANA

Por *Omar DIAZ DE ARCE*

Los períodos históricos no son un mero instrumento o hipótesis de trabajo como creen algunos,[1] ni una simple necesidad didáctica. Es, por el contrario, resultado y premisa del conocimiento científico de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad humana, la evolución y progreso de los pueblos y naciones. Periodizar no es dividir para su estudio, más o menos arbitrariamente, la historia universal o nacional, sino descubrir las etapas fundamentales por las que ha atravesado un determinado proceso histórico; fijar los períodos en los que la acumulación de cambios cuantitativos produce un salto en la continuidad histórica, una nueva calidad definidora de los rasgos esenciales de una nueva época o momento en la vida de un pueblo o conjunto de pueblos.[2]

Por ello la división en períodos no es un ejercicio académico o de interpretación formal, sino un requisito fundamental en el estudio del pasado histórico, en la investigación de los factores determinantes de los cambios, del desarrollo sujeto a leyes, en el tiempo y el espacio, de la sociedad.

El más grande logro científico de Marx fue, sin duda, el haber descubierto las principales leyes del modo de producción capitalista[3] y previsto así el advenimiento de un nuevo período histórico, el del triunfo del socialismo en escala mundial.

Siguiendo este hilo conductor en sentido contrario puso también al descubierto las grandes etapas históricas que la humanidad en su conjunto había atravesado desde la división de la sociedad en clases antagónicas.

---

[1] Véase Carr, Edward H. "Qué es la historia". La Habana, 1969, p. 90.

[2] Godelier distingue entre dos tipos de períodos: los cronológicos y los que él denomina sociológicos, alertando sobre los peligros que encierran estos últimos cuando intentan "caracterizar una sociedad por su modo de producción: esclavista, feudal u otro".

Godelier, "Sobre el modo de producción asiático". Barcelona, 1969, p. 43

[3] Mehring. "Carlos Marx. Historia de su vida". La Habana, 1964, p. 513.

Simultáneamente, el marxismo dejó establecido, en forma definitiva, que las relaciones de producción predominantes son el criterio decisivo, el factor *en última instancia* determinante a la hora de caracterizar los períodos más abarcadores de la historia. Dicho de otro modo, ellas son el amplio marco en que se desarrollan las luchas políticas, las confrontaciones militares y la evolución social y cultural.[4]

Por otro lado, los cambios en las relaciones de producción van acompañados, casi siempre, por violentas conmociones políticas y sociales, luchas armadas y sacudidas en la esfera de las instituciones y la cultura. De aquí que, ya se proceda a una división de la historia universal, regional o nacional, en grandes o pequeños períodos, es necesario tomar en cuenta elementos tanto económicos como políticos, acontecimientos tanto de orden militar como cultural y social.[5] O sea, hay que analizar y al mismo tiempo reconstruir y sintetizar factores que aislados carecen de sentido, pero que en su interrelación mutua nos revelan la esencia de los cambios históricos, el carácter de una época o una etapa.

El hecho de que la humanidad avanza del reino de la necesidad al de la libertad, de la sociedad dividida en clases a la sociedad sin clases ni explotación, pone en aprietos a la historiografía burguesa. Esto le veda la posibilidad de dividir los períodos científicamente (sobre todo de la historia contemporánea) y la condena a considerar todo intento en este sentido como obra de interpretación subjetiva, carente de verdadero significado, destinado solamente a facilitar la comprensión de una continuidad histórica sin etapas, de un transcurrir no sujeto a leyes o, en el caso del idealismo religioso, determinado por una fuerza supra-histórica, especie de "deux ex machina", que le daría sentido al accidentado devenir de los acontecimientos.[6]

Pero lo que nos interesa en estas páginas no es analizar los problemas relativos a los períodos de la historia general, sino plantear algunas cuestiones más específicas, relacionadas con la historia de la América Latina.

En este campo no conocemos trabajo alguno especialmente dedicado a discutir las dificultades de una periodicidad que llegue hasta nuestros días. Solamente hemos encontrado referencias aisladas sobre las etapas de algún período de la historia latinoamericana y,

[4] Marx-Engels. "La Ideología Alemana". Montevideo, 1958, pp. 37 y ss.
[5] Lepkowski, T. "Síntesis de Historia de Cuba. Problemas, observaciones y críticas". En: Revista de la Biblioteca Nacional. La Habana, mayo/agosto, 1969, p. 62.
[6] Carr. P. cit., p. 111.

como es natural, una periodicidad implícita en cada obra que intenta exponer la evolución histórica de esta región del mundo o de algún país en particular. También pueden hallarse esquemas de periodicidad de países latinoamericanos aislados.

En Cuba, por ejemplo, desde hace algún tiempo se discute animadamente en torno a la periodicidad de la historia nacional.[7]

Con el avance de los estudios sobre la América Latina creemos se ha hecho necesario e impostergable poner a discusión algunos problemas vinculados a una periodicidad de la historia latinoamericana.

Lo primero que habría que preguntarse es si esto resulta efectivamente posible. O sea, si se puede hablar de una historia común para los países latinoamericanos, sobre todo después de las guerras de independencia en el siglo XIX y la constitución de los diferentes estados nacionales.

Para nosotros no existen dudas sobre esto último, a pesar del fraccionamiento político que siguió a la emancipación de las colonias españolas. Aún más, consideramos existe una unidad subyacente en los procesos históricos más importantes por los que nuestros pueblos han pasado, que hace participar de esa historia común a las antiguas colonias americanas de otras potencias europeas, como el Brasil, Haití, e inclusive territorios como Puerto Rico, víctima todavía de la dominación colonial directa.

Esta unidad histórica de los países al sur del Río Grande no depende sólo de una comunidad de cultura o lengua (en la América Latina existen las diferencias lingüísticas), sino de una identificación surgida gracias a un pasado y un presente común de luchas (ayer contra el colonialismo, hoy contra el imperialismo), a una comunidad de aspiraciones e intereses, de problemas y destinos históricos. Esta unidad, que han proclamado y defendido las más altas personalidades de América Latina (Bolívar y Martí, Juárez y Sarmiento, Ingenieros y Mariátegui, Camilo Torres y el Ché Guevara), está por encima y por debajo de las particularidades de la historia nacional y constituye la premisa y garantía de la liberación definitiva de todo el continente.[8]

Pero el reconocimiento de la unidad en medio de la diversidad de países que forman la América Latina no resuelve por sí solo

[7] Véase Ibarra, J. "Sobre las posibilidades de una síntesis histórica en Cuba". En: Revista de la Bib. Nac. La Habana, mayo/agosto, 1969, pp. 73-101.

[8] Arismendi, Rodney: "Problemas de una revolución continental". Montevideo, 1962, pp. 21-26.

el problema que plantea la periodicidad histórica a escala continental. La mayoría de los autores evade esta situación dividiendo la historia latinoamericana en algunos grandes períodos (historia precolombina; descubrimiento y conquista; régimen colonial; guerras de independencia y evolución republicana) y estudiando por separado el desarrollo de cada país después de la emacipación.[9] De esa manera la unidad del desarrollo histórico de nuestros países se hace sólo patente durante la época colonial, diluyéndose tras el triunfo revolucionario sobre el colonialismo hispano-lusitano.

Hay casos, sin embargo, en que se intenta un esbozo de periodicidad amplia de los siglos XIX y XX. Así Levene habla de una etapa de organización constitucional y una etapa contemporánea,[10] y Luis Alberto Sánchez distingue, en su "Manual de Historia de América", tres grandes períodos después de la independencia: "El caudillismo nacionalista (1824-1848)", "Definición de los estados (1848-1898)" y "América en la comunidad de las naciones (1898-1944)".[11] A pesar de la fraseología antimperialista y las condenas a las oligarquías y los dictadores, esta obra de un portavoz del aprismo como Sánchez, no pasa de ser un intento superficial y ambiguo por presentar la historia latinoamericana desde una perspectiva continental.

En realidad, la dimensión continental de la historia latinoamericana no se debe en lo fundamental a la vecindad geográfica de los países del área; criterio que sólo nos permitiría hablar de una Historia de América que incluyese a los Estados Unidos. Y no es que el desarrollo histórico de Norteamérica pueda separarse del de las naciones del sur, sino que ni sus orígenes ni sus trayectorias han sido las mismas, aunque se hayan condicionado mutuamente. Al norte, una colonización de tipo burgués condujo a un precoz y expansivo capitalismo, que con relativa rapidez transformó a los Estados Unidos en agresiva potencia imperialista.

Al sur, a una colonización de tipo feudal siguió un proceso de recolonización y de lenta y desigual evolución de un capitalismo deformado y dependiente, de una dominación neocolonial e imperialista. Este proceso ha condicionado por igual la historia de las repúblicas latinoamericanas durante los siglos XIX y XX, y constitu-

[9] Véase Herring, Hubert. "A History of Latin America". N. Y., 1963.

[10] Levene, Ricardo. "Historia de América". Buenos Aires, 1940. Tomo I, pp. XIII y XIV.

[11] Sánchez, Luis Alberto. "Manual de Historia de América", Méjico, 1944.

ye el denominador común de la situación de subdesarrollo que padecen, el marco de sus problemas, luchas y aspiraciones comunes.[12]

Por lo tanto, es posible una periodicidad de estos siglos que, sin ignorar las diferencias regionales y locales, señale las etapas de la senda por todos recorrida desde la revolución de independencia hasta nuestros días.[13]

En cuanto al período pre-independentista este empeño resulta más fácil, ya que sigue la evolución de una política colonial más o menos común para las posesiones hispano-lusitanas, y de la maduración en casi todas partes de las condiciones que facilitaron el auge revolucionario que a principios del siglo XIX barrió, cual oleaje incontenible, todo el continente.

De la historia pre-colombina puede decirse exactamente lo contrario. Los colonizadores no encontraron en América una sino muchas culturas aborígenes. Sin contactos significativos entre sí, las principales civilizaciones indígenas habían alcanzado diferentes niveles de desarrollo. En el momento del descubrimiento, por ejemplo, el imperio incaico se hallaba en la cúspide de su evolución, la civilización maya se encontraba en franca decadencia y los indios cubanos no habían rebasado la etapa de la comunidad primitiva. Así, aunque cada cultura es susceptible de ser sometida a una periodicidad, no resulta lo mismo con el conjunto de pueblos que habitaban lo que hoy es la América Latina.

En la periodicidad que a continuación propondremos hay que tener en cuenta, respecto a las fechas límites, que las ciencias sociales no son "exactas" en el sentido que lo son las naturales. Una fecha sólo sirve para señalar de manera aproximada el momento cuando los cambios ocurridos con anterioridad dan lugar a modificaciones sustanciales en la situación. La nueva etapa puede representar una fractura importante del orden establecido (como con las guerras de independencia), o solamente una modificación cualitativa menor, que prolonga una situación dada sobre bases nuevas, o introduce un nuevo estadio en el desarrollo de los acontecimientos (como con el advenimiento de los Borbones al trono español y las subsecuentes reformas al régimen colonial que los cambios en la correlación internacional de fuerzas motivaron).

Un factor más a considerar es la amplitud de los períodos históricos. En esto no hay reglas absolutas, aunque nos inclinamos a

[12] Ver Arrubla, Mario. "Esquema histórico de las formas de dependencia". En: Pensamiento Crítico. No. 36, enero, 1970, pp. 22-55.

[13] En el trabajo de Arrubla aparece un interesante cuadro titulado: "Esquema de la evolución del mundo imperialista y del mundo colonial". pp. 38 y 39.

pensar que las etapas muy abarcadoras señalan fenómenos de muy lento desarrollo, mientras que los períodos cortos corresponden a las épocas en las que tienen lugar cambios más rápidos, como son por ejemplo, las revoluciones, las guerras, o las sacudidas motivadas por las grandes crisis económicas.

Al observar el esquema de la periodicidad se notará, de ese modo, un acortamiento progresivo de los períodos, que obedece a un mayor dinamismo del proceso histórico en la etapa contemporánea.

También hemos creído útil señalar algunos subperíodos en aras de una mayor precisión.

Igualmente podrá observarse la importancia que para la periodicidad de la historia latinoamericana tiene la situación internacional (aunque esto también podría decirse con mayor o menor exactitud sobre la historia contemporánea del resto de los países). Ello no obedece solamente a la creciente interdependencia entre las naciones, sino al peso específico de los factores externos en un continente que nunca ha disfrutado plenamente del derecho de "hacer su propia historia", de un conjunto de pueblos que siempre ha estado sometido a alguna forma de dependencia.

Los factores externos, sin embargo, sólo son determinantes en cuanto y en tanto logran condicionar los *factores internos*. Son éstos, en última instancia, los promotores del cambio, los verdaderos agentes de las revoluciones y el desarrollo. A causa de ello, por ejemplo, no tuvo igual eco la Revolución Francesa en Africa como en América. Allí las arenas se tragaron sus aguas; aquí encontraron tierra fértil en el seno de una burguesía colonial ilustrada y descontenta.

ESQUEMA DE PERIODICIDAD DE LA HISTORIA LATINOAMERICANA

(comentado)

I. *Historia precolombina (-1492)*

La historia de lo que es hoy la América Latina comienza, indudablemente, con las civilizaciones precolombinas. No sin razón José Martí escribió: "La historia de América de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo..." Esto se debe a que la llegada de los conquistadores, aunque interrumpió su desarrollo espontáneo y ocasionó enormes estragos materiales y humanos, no hizo desaparecer completamente los primitivos habitantes del continente, ni las tradiciones de la cultura material y espiritual de que eran portadores. Asimilados al régimen colonial, los indios conservaron innumera-

bles elementos de su antigua civilización, incluyendo en muchos casos su idioma, y legaron a la sociedad que se formaba, en gran parte mestiza, una apreciable herencia cultural.

A pesar de ello, en la actualidad esas civilizaciones no pueden ser investigadas "en vivo", no sólo porque sus bases materiales fueron arrasadas, sino porque el indio silencioso y taciturno de hoy, después de tantos siglos de opresión, no es ni la sombra de lo que fueron sus antepasados.[14] El estudio de las culturas precolombinas, pues, tiene que basarse fundamentalmente en la arqueología y otras ciencias auxiliares de la historia, que gracias a los avances modernos permiten cada día una reconstrucción más completa de este período

La fecha límite (1492), señala el momento del descubrimiento y el inicio de lo que puede considerarse como el principio del fin de la mayoría de estas sociedades.

II. *Descubrimiento, conquista y colonización (1492-1580)*

El descubrimiento de América fue resultado y a la vez formidable palanca impulsora de las nuevas fuerzas que se gestaban en el seno de la sociedad feudal europea.[15] A pesar de que el descubrimiento del Nuevo Mundo conmovió al Viejo, contribuyendo a través de la revolución de los precios y el auge comercial al triunfo del capitalismo y la burguesía, en América dio lugar al nacimiento de un orden social basado en la servidumbre y la esclavitud.

Aunque el capital comercial jugó un papel importante en los inicios de la expansión ultramarina de España, no pudo imprimirle un carácter capitalista a la colonización, que no condujo a la creación de una red de factorías comerciales ni al asentamiento de colonias de campesinos libres, como más tarde sucedería en Norteamérica.

De aquí que la llegada de los españoles (y en parte también de los portugueses) al continente americano se quedara en los límites de un movimiento expansivo del feudalismo tardío, cuya fisonomía socio-económica estuvo en gran medida determinada por los intereses de la Corona y de la pequeña nobleza, principal protagonista de la conquista y colonización.

---

[14] Thiemer, Sachse, Ursula. "Contribución de Alejandro de Humboldt a las ciencias sociales". En: Islas, No. 34, set-dic., 1969, p. 92.

[15] Marx-Engels. "Manifiesto del Partido Comunista". En: Obras Escogidas. Moscú. Tomo I, p. 23.

Este proceso, que se desarrolló en lo fundamental entre 1492 y 1580, puede ser dividido en tres etapas: [16]

Primera etapa (1492-1510):

Durante estos años se realizaron los primeros grandes viajes de descubrimiento y se creó una base firme en las Antillas para nuevas incursiones en el continente. Los conquistadores adquirieron las primeras experiencias y se fue perfilando lo que sería la futura política colonial en los nuevos territorios.

Segunda etapa (1511-1535):

Alrededor de 1510 comienza la llamada conquista de la "Tierra Firme". Tras algunos ensayos en la costa de Darién se llevan a cabo las famosas expediciones que culminaron con el sometimiento de los imperios azteca e inca.

La toma de Tenochtitlán por Cortés y de Cajamarca y Cuzco por Pizarro fueron los dos grandes momentos de este drama.

Los tesoros substraídos de México y Perú inauguraron la "época próspera" de la conquista. El flujo de metales preciosos hacia España, y de allí al resto de Europa, continuó siendo alimentado más tarde por la explotación de los ricos yacimientos argentíferos descubiertos.

Tercera etapa (1536-1580):

Los movimientos colonizadores posteriores a 1535 obedecieron entre otras cosas a los esfuerzos por "redondear" el imperio conquistado, incorporando regiones intermedias o asegurando la ocupación de las áreas marginales (el Río de la Plata), amenazadas de pasar a manos de otras potencias (Portugal). En este período la iniciativa colonizadora procede a menudo de los propios centros ya conquistados. La segunda fundación de Buenos Aires (1580) por los descendientes mestizos de los primeros conquistadores del Plata señala aproximadamente su fin. Una nueva ola colonizadora de envergadura no se produciría sino a finales del siglo XVIII con la ruptura de la "frontera" chichimeca y la ampliación del imperio favorecida por los monarcas borbones.

[16] Kossok, Manfred. "El Virreynato del Río de la Plata." Buenos Aires, 1959, p. 12.

III. *Crisis del régimen colonial español bajo los Habsburgos (1580-1700)*

YA a finales del siglo XVI comenzó a manifestarse la crisis del imperio habsburgo. La insurrección en los Países Bajos (julio de 1581), el fracaso de la política española en el Mediterráneo, la hecatombe de la "armada invencible" (1588), y el decaimiento de la colonización en América, todo acompañado por el recrudecimiento de las incursiones de corsarios y piratas, abrió una era de decadencia que alcanzó su punto culminante en la segunda mitad del siglo XVII.[17] España por su parte, incapaz de aprovechar el botín americano para su desarrollo, con una agricultura estancada, una economía paralizada por la inflación, y un enorme aparato burocrático parasitario, veía surgir impotente la competencia cada vez más exitosa de sus rivales europeos, empeñados en romper el monopolio colonial y anular la ventaja inicial conquistada por la monarquía peninsular.

Simultáneamente también se producía un "impass" en las posesiones portuguesas, amenazadas por los esfuerzos franceses y holandeses de poner un pie en las costas del Brasil, aprovechando la temporal incorporación de la corona lusitana al trono de España (1580-1640), que por otro lado nada representó para ella, ya que a la flota española le era imposible defender un imperio tan vasto como aquél. En el siglo XVII se produjo el colapso de la posición internacional de España, en correspondencia con su estado de descomposición interna. Con la consolidación del absolutismo francés bajo Richelieu, Mazarino y Luis XIV, el imperio español se convirtió en objeto de la expansión francesa, momento que coincidió con la época dorada de la piratería. Entre 1655 y 1671 los establecimientos españoles en las Indias Occidentales recibieron unos sesenta ataques, el más importante de los cuales fue la ocupación de Panamá por Henry Morgan. Al mismo tiempo, la aparición de ingleses, franceses y holandeses en el Caribe hizo pasar a los enemigos de España numerosas islas y territorios en esta región, que sirvieron de base a un creciente tráfico ilegal (el contrabando), con la consiguiente quiebra del monopolio comercial, tan celosamente defendido.

IV. *El régimen colonial bajo los Borbones (1700-1810)*

LA llegada de los Borbones al trono español no fue un mero cambio dinástico, sino que estuvo acompañada por una modifica-

[17] Vilar, Pierre. "Historia de España". Paris, 1960, pp. 61-66.

ción en la correlación internacional de fuerzas. El acercamiento entre las casas reinantes de Francia y España, y el rápido desarrollo del poderío marítimo inglés, repercutieron decisivamente en el ámbito americano. Las guerras por el dominio del comercio hicieron de las colonias españolas el eje de las disputas franco-británicas.

Uno de los motivos de estas luchas era obtener el control del suministro de esclavos, y con ello de otras mercaderías, a los territorios españoles.[18]

Una lenta recuperación de la actividad económica en la propia metrópoli, junto con la crisis de las viejas prácticas comerciales, orientó paulatinamente la política colonial de España en otro sentido. Comenzó la organización de las compañías de comercio hasta que llegó a abolirse el sistema de flotas (1740) y los antiguos privilegios de Cádiz y Sevilla. Las reformas alcanzaron su culminación en la época de Carlos III (1756-1788) y abarcaron casi todos los aspectos de la vida en las colonias (reformas administrativas, eclesiástica, comercial, etc.).

Como resultado se reactivaron la minería, la agricultura, la actividad colonizadora, y se desarrolló la ganadería y el comercio, no sólo con la metrópoli, sino en ocasiones con las naciones llamadas "neutrales", y en parte entre las mismas colonias.[19]

Las notables transformaciones de la segunda mitad del siglo XVIII fortalecieron las ciudades costeras (La Habana, Caracas, Veracruz, Buenos Aires), haciendo de ellas plazas fuertes de una naciente burguesía colonial. Las diferencias entre la minoría ibérica, que acaparaba casi todas las funciones públicas, y la capa cada vez más poderosa de propietarios criollos, se acentuaron.[20]

La eliminación parcial del artificial aislamiento de los siglos XVI y XVII hizo posible una más estrecha vinculación de las colonias españolas al naciente mercado mundial. Esto aceleró los cambios en la estructura económica que se produjeron entre 1740 y 1810: el desplazamiento de la minería del Perú por la de Méjico, el aumento del valor de la producción agrícola (plantaciones) y ganadera por encima del valor de la producción minera, y la creciente importancia de las Antillas en el sistema colonial.[21]

[18] Guerra, Ramiro. "Manual de Historia de Cuba". La Habana, 1938, p. 132.

[19] Arcila Farías, Eduardo. "Comercio entre Venezuela y Méjico en los siglo XVII y XVIII". Méjico, 1950.

[20] Díaz de Arce, Omar. "Humboldt y la economía de plantaciones." En: Islas, No. 34, set-dic., 1969, p. 53.

[21] Kossok, M. "Konspekt über das spanische Kolonialsystem". II Teil. En: Wissenschaftliche Zeischrift der Karl Marx Universität. Leipzig, 1955/56, Heft 3, p. 248.

Era evidente que la monarquía ilustrada española elaboraba una nueva concepción de las relaciones metrópoli-colonias (basadas en los principios mercantilistas) que perseguía perfeccionar el papel de los dominios americanos, no sólo como fuente de metales preciosos, sino también como productores de materias primas y consumidores de artículos manufacturados.[22] En este período, pues, pueden hallarse los más remotos orígenes del actual monocultivo y la unilateral especialización de la economía de los países latinoamericanos.

Del Brasil debe decirse que desde 1703 (tratado de Methuen) cayó en la esfera de influencia del capital comercial inglés. Al igual que en las colonias españolas, la administración portuguesa tuvo también su era de reformas en el siglo XVIII, sobre todo en los años del Marqués de Pombal, cuando el florecimiento del despotismo ilustrado lusitano.[23]

V. *Las guerras de independencia (1810-1825)*

Las guerras de independencia americanas constituyeron un eslabón en la cadena de grandes revoluciones de fines del XVIII y principios del XIX que sacudieron los cimientos del orden feudal.[24]

En el Nuevo Continente el movimiento de liberación anticolonial se inició con la emancipación de las trece colonias, continuó con la insurrección de Haití (1791-1803) y culminó con la independencia de las posesiones españolas y el Brasil. Todos estos procesos estuvieron inspirados en mayor o menor grado por las ideas revolucionarias de la burguesía. Sus resultados no fueron, sin embargo, iguales en todas partes. Las condiciones prevalecientes en Norteamérica permitieron un poderoso auge del capitalismo, mientras que en el resto del continente la revolución no alcanzó a modificar sustancialmente las estructuras económico-sociales. En el caso de Haití la destrucción de las grandes plantaciones y de la esclavitud dio paso a una economía de subsistencia, al minifundio y, por lo tanto, a la supervivencia del latifundio y la opresión.

En lo que toca a la mayor parte de la América Latina las luchas independentistas, que en su segunda etapa alcanzaron dimensiones continentales, se desarrollaron entre 1810 y 1825.

---

[22] Díaz de Arce, Omar. "Humboldt y la...", p. 57.

[23] Caio Prado, Junior. "Historia Económica del Brasil". Buenos Aires, 1960, pp. 79 y 115.

[24] Foster, W. Z. "Cutline Political History of the Americas". New York, 1951.

Primera fase de la revolución (1810-1815)

Los centros principales del movimiento emancipador entre 1810 y 1815 fueron Venezuela, Nueva Granada, el Río de la Plata y el Virreinato de la Nueva España.

En su primer estadio los esfuerzos independentistas carecieron de coordinación, y en el transcurso de los combates se puso de manifiesto el predominio de las ciudades, de cuya ocupación parecía depender la suerte de la revolución. Ello se debió en parte a la inicial incomprensión de los criollos acerca de la importancia decisiva que tenía el incorporar la población rural a la lucha contra el régimen colonial. Esta se mantuvo, con excepción de Méjico, a la expectativa y, en ocasiones como sucedió con Boves en Venezuela, logró ser movilizada por la reacción contra los patriotas. Alrededor de 1815 las tropas realistas habían logrado controlar los focos insurreccionales, excepto el de la región de El Plata.

Segunda fase de la revolución (1816-1825)

Las premisas de un nuevo auge revolucionario las creó la propia política ultrarrevolucionaria de la monarquía española. El terror contrarrevolucionario desatado en las colonias alcanzó por igual a los patriotas como a la aristocracia criolla que no había tomado parte en los primeros levantamientos, así como a las masas populares. Esto contribuyó a que maduraran las condiciones para un acercamiento entre las distintas capas sociales y aceleró el desarrollo de la lucha unida de la población de las colonias contra el yugo español.

Lo más destacado de esta etapa fueron las grandes campañas de Bolívar y San Martín, que recorrieron parte del continente liberando pueblos hasta reunirse en el Perú, último bastión del moribundo imperio colonial.

La independencia de Méjico y el Brasil tuvo, por el contrario, carácter conservador. En ambos lugares, tras la derrota de movimientos populares anteriores, los sectores aristocráticos decidieron tomar la iniciativa ante las peligrosas perspectivas que abría el triunfo del liberalismo en España y Portugal.

VI. *América Latina bajo el predominio del capital inglés (1825-1898)*

El triunfo alcanzado con la emancipación no allanó el camino de un desarrollo independiente para la América Latina. A pesar de los esfuerzos unificadores de Bolívar, el antiguo imperio colonial español

se fragmentó en una serie de repúblicas desvinculadas económica y políticamente entre sí. Países casi exclusivamente agrarios o mineros, donde el dominio de la aristocracia terrateniente y la iglesia no había sido quebrantado, fueron escenario de un proceso de recolonización protagonizada en los primeros momentos por el capital inglés.

Inglaterra, que ya durante la época del mercantilismo había logrado importantes ventajas comerciales, después de la revolución industrial se valió de su superioridad para imponer una nueva forma de explotación a las recién creadas repúblicas.[25]

La estrategia inglesa comprendió la monopolización del comercio exterior de América Latina, el control de sus finanzas a través de leoninos empréstitos, el sabotaje a todos los esfuerzos por fomentar una industria y una marina mercante nacionales, y el despliegue de una amplia gama de maniobras políticas y diplomáticas para establecer y consolidar su hegemonía en el continente.[26] Para ello contó con la colaboración de los terratenientes y la burguesía comercial, aunque también se aprovechó de las contradicciones locales y las tempranas pugnas entre unas repúblicas y otras.

Paralelamente a este proceso se inició la agónica formación de los nuevos estados.*

Período de formación de los nuevos estados (1825-1850)

La formación de los estados nacionales en la América Latina tuvo lugar en medio de una enconada lucha entre facciones y caudillos. Entre otras cosas ello se debió a la falta de lo que Mariátegui llamaba una "burguesía orgánica".[27] Una economía atrasada, orientada básicamente hacia la exportación, transformaba a la naciente clase burguesa, más en apéndice social de los terratenientes y el capital extranjero, que en agente de un desarrollo capitalista autóctono. Así se explica que los nuevos estados fuesen "nacionales" más en el papel de sus constituciones y proclamas políticas que en la realidad.

La intervención del capital extranjero hizo de esta evolución estatal un proceso a medias, largo y penoso. En Chile, por ejemplo, según Necochea, "no llegó a plasmarse una conciencia nacional generali-

[25] Avdakov. "Historia Económica de los países capitalistas". La Habana, 1967, p. 271.

[26] Díaz de Arce, Omar. "Evolución de las inversiones extranjeras en la América Latina". En: Cuadernos Americanos. Méjico, mar.-abril, 1969.

* El caso de México tuvo características particulares. La guerra con los Estados Unidos en 1847, y la pérdida de más de la mitad de su Territorio. Nota de la Redacción.

[27] Mariátegui, José Carlos. "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana". La Habana, 1963, p. 10.

zada, capaz de movilizar sincronizadamente a grandes e influyentes bloques de intereses".[28] Asimismo, el carácter agrario y comercial de la burguesía en esta época convirtió las luchas entre liberales y conservadores en pugnas entre dos sectores de terratenientes, unos más aburguesados que otros, pero enemigos ambos de las reivindicaciones fundamentales del campesinado, principal víctima del fortalecimiento del latifundio y la anarquía caudillista.[29] Las fuerzas centrífugas, más poderosas que las centrípetas, frustraron los intentos por constituir grandes estados en Centro y Suramérica. Así fracasaron la Gran Colombia y la Federación Centroamericana. Las provincias argentinas lograron su unificación, sólo parcialmente, a mediados del siglo XIX, después de sangrientas guerras civiles.

Consolidación relativa de los nuevos estados (1850-1870)

A contrapelo de las turbulencias del período anterior, que en muchos lugares se prolongaron más allá de 1850, y las intromisiones del capital inglés, en la segunda mitad del siglo XIX comenzaron a manifestarse signos de una relativa estabilización de los nuevos estados y de un cierto auge de la conciencia nacional.

La construcción de los primeros ferrocarriles, la aparición de algunas manufacturas, el crecimiento de los centros urbanos y el comercio, revelaban el avance de las relaciones capitalistas y el fortalecimiento de nuevos sectores burgueses y pequeño-burgueses.[30] La consolidación de algunos estados no transcurrió libre de conflictos. En el caso de Méjico éstos alcanzaron dimensiones internacionales. Después de haber perdido más de la mitad de su territorio a manos de los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX, el país se vio obligado a rechazar la intervención extranjera, vigorosamente aplastada por Juárez y los partidarios del movimiento de "La Reforma".

Mientras tanto, el capitalismo inglés no permanecía inactivo. Ya por esos años había logrado imponer el "librecambismo" a los países latinoamericanos y progresivamente los convertía en productores de materias primas y consumidores de productos manufacturados, sobre todo textiles.

En este sentido el ejemplo chileno es otra vez muy elocuente: Allí, los sustentadores de una temprana conciencia nacional, "tu-

[28] Ramírez Necochea, Hernán. "Historia del imperialismo en Chile". La Habana, 1966, p. 97.

[29] Díaz de Arce, Omar. "Síntesis de la historia latinoamericana." En: Panorama de América Latina. Santa Clara, 1963, p. 18.

[30] De Armas, R. "La burguesía latinoamericana: aspectos de su evolución". En: Pensamiento Crítico, No. 36, enero, 1970, p. 65.

vieron un éxito muy limitado o parcial. Sólo lograron que algunas de sus ideas o iniciativas prosperara. Y no podía ser de otro modo. Eran fuerzas débiles, debido a que eran incipientes; enfrentaban los intereses del potente capitalismo inglés y, lo que sería más serio, incluso se hallaban en contradicción con poderosos elementos nacionales que no sentían directamente el impacto negativo del predominio inglés, o que por dar expansión a sus intereses llegaron a coincidir con los intereses británicos."[31]

Inicios de la penetración imperialista (1870-1898)

En los países capitalistas más avanzados comienza, a partir de la década del 70, el rápido desarrollo de grandes empresas monopolistas.[32] Ya alrededor de 1880 terminaba en la mayoría de ellos la época del capitalismo pre-monopolista y, con ello, del florecimiento de la libre competencia y la democracia burguesa. De exportadores de mercancías casi exclusivamente estos países, con la disminución de las posibilidades de inversión interna, se transformaban en exportadores de capitales y en patrocinadores de una más agresiva política de expansión colonial. Cobraba auge la lucha por la posesión de las fuentes de materias primas, y se iniciaba la era de las inversiones directas en los territorios coloniales y dependientes.

Estos cambios tuvieron gran repercusión en la América Latina. Hasta ese momento los productores nacionales habían tenido, sobre todo en lo que se refiere a los minerales, participación destacada en la explotación de los recursos naturales. En adelante el capital extranjero se esforzaría por dominar directamente esos recursos, así como las fuentes de las nuevas materias primas que la gran industria necesitaba.

Con el incremento de los intereses franceses, alemanes y norteamericanos en Latinoamérica se rompió el virtual monopolio que ejercía el capital inglés en el área. Esto inauguraría el período de las confrontaciones interimperialistas, principalmente en Méjico y Suramérica, que alcanzaron su cenit en los años de la Primera Guerra Mundial.

Los franceses concentraron sus inversiones en bonos de los gobiernos, empresas de servicio público y ferrocarriles.* Los alemanes, llegados un poco tarde al reparto del mundo, intensificaron su penetración comercial, para lo que se apoyaron en la actividad

[31] Ramírez Necochea, H. *Op. cit.*, pp. 96 y 97.

[32] Lenin, V. I. "El imperialismo; fase superior del capitalismo". La Habana, 1961, p. 18.

* En México con excepción del Ferrocarril Mexicano, los ferrocarriles fueron construidos por empresas norteamericanas. Nota de la Redacción.

de los grandes bancos y de las colonias de inmigrantes de esa nacionalidad.[33] Los norteamericanos se preocuparon al inicio sobre todo por Méjico y los países del Caribe, donde la United Fruit abrió la brecha de lo que después sería su irrestricta zona de influencia.[34]

Progresivamente sometidos a los dictados de los intereses del capital financiero internacional, algunos países latinoamericanos se vieron envueltos en contiendas armadas, detrás de las cuales se movían los hilos de comerciantes (guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay)[35] e inversionistas extranjeros (guerra del Pacífico).[36] También se hicieron más agudos los conflictos sociales, y la economía latinoamericana se volvió más vulnerable ante las crisis periódicas del capitalismo. En Méjico se entronizó la cruel dictadura de Porfirio Díaz, apoyada desde el exterior, y los revolucionarios cubanos del 95 no se sintieron respaldados por las mismas pruebas de solidaridad que una serie de gobiernos latinoamericanos, todavía no mediatizados por las presiones imperialistas, les habían ofrecido décadas antes, cuando la primera guerra de independencia.[37]

VII. *Epoca de auge del imperialismo norteamericano (1898-1917)*

A finales del siglo XIX los Estados Unidos desataron, a expensas de España, una violenta ofensiva colonialista, al provocar lo que Lenin calificó de primera guerra imperialista por un nuevo reparto del mundo. "Este interés por las colonias españolas —Cuba, Puerto Rico y Filipinas— se debía no sólo a que fueran una valiosa fuente de materias primas (caña de azúcar, tabaco y metales no ferrosos) y mercados de venta para la industria de EE. UU., sino también a que representaban cómodas bases de operaciones para continuar la expansión del capital norteamericano en los países de América Latina y del Pacífico . . ."[38]

Con la tácita aprobación de Inglaterra, los Estados Unidos con-

[33] Hell, Jürgen. "Die Politik des Deutschen Reiches zur Verwandlung der drei brasilianischen Südstaaten in ein überseeisches 'Neusdeutschland' " (1890-1914). En: Lateinamerika. Herbsemesterbericht. Rostock, 1966, pp. 45-60.

[34] Ver la conocida obra de Ch. Kepner y J. H. Soothil: "El Imperio del Banano".

[35] Díaz de Arce, Omar. "Paraguay". La Habana, 1967, pp. 46-47.

[36] Ramírez Necochea, H. *Op. cit.*, pp. 99 y ss.

[37] Roa, Raúl. "Política Exterior de la Nación Cubana". En: Granma, octubre 10 de 1968.

[38] Vladimirov, L. "La diplomacia de los Estados Unidos durante la guerra hispano-cubana". Moscú, 1958, p. 4.

virtieron al Caribe en un "mare nostrum" norteamericano, y a las repúblicas centroamericanas (repúblicas bananeras) en una cadena de protectorados sometidos al absoluto control de Wall Street.

Al mismo tiempo, el imperialismo yanqui buscó ampliar su influencia en el resto de los países latinoamericanos y se enfrascó en una verdadera guerra diplomática y política por desalojar de Méjico a sus rivales europeos.[39]

Ya en vísperas de la Primera Guerra Mundial las inversiones norteamericanas en la América Latina sumaban 1,700 millones de dólares, poco menos de la mitad de las inversiones inglesas (3,700 millones). Entre los años 1914 y 1919 los capitales norteamericanos crecieron en un 50%, anulando progresivamente el predominio del hasta entonces omnipotente capital inglés.

La era del gran garrote y la diplomacia del dólar (1898-1914)

Con el vertiginoso desarrollo del capitalismo posterior a la Guerra de Secesión y la formación de las grandes corporaciones monopolistas, el estado norteamericano se transformó en un peligroso instrumento del capital financiero de Estados Unidos. La agresiva política expansionista inaugurada con la ocupación de Cuba y Puerto Rico, y la diplomacia de cañoneras y empréstitos forzosos que la acompañó, pronto fueron conocidos como la "Big Stick Policy" y la "Dollar Diplomacy" respectivamente.[40] Las normas más elementales del derecho internacional parecían no existir para el imperialismo norteamericano. Los "marines" empezaron a desembarcar en los países del Caribe tomando posesión de las aduanas, aplastando todo conato de resistencia popular, imponiendo gobiernos títeres o gobernadores militares, y eliminando todo rastro de soberanía. Así intervinieron en Panamá (1903), Santo Domingo (1905), Nicaragua (1910) y Haití (1914). Cuba sufrió al igual que otras repúblicas una segunda y tercera intervenciones, y Méjico fue arteramente invadido dos veces (1914- y 1916), mientras se libraba la revolución democrático burguesa de 1910-1917.

Estos acontecimientos levantaron una ola de protestas en toda la América Latina y despertaron los sentimientos antimperialistas en vastos sectores populares. Por eso, el estudio de este período no debe limitarse a la enumeración de las maniobras intervencionistas y sus modalidades, sino que debe incluir la investigación de los

[39] Véase Katz, F. "Deutschland, Díaz und die mexikanische Revolution". Berlin, 1964.

[40] Véase el famoso libro de Nearing y Fresman: "La diplomacia del dólar".

movimientos de repulsa y las luchas contra el imperialismo que suscitó la aplicación de la política del gran garrote, y su contrapartida, la diplomacia del dólar, en los países latinoamericanos; política que por otro lado los Estados Unidos resucitan periódicamente.

América Latina durante la Primera Guerra (1914-1918)

Aunque la América Latina no se vio directamente involucrada en las batallas de la Primera Guerra Mundial, sí experimentó indirectamente sus efectos. La coyuntura creada por el conflicto favoreció la penetración del capital norteamericano en áreas hasta las que en ese momento no habían tenido pleno acceso (países del llamado Cono Sur).

También debe mencionarse que la guerra submarina decretada por Alemania y la orientación bélica de la economía europea, separó transitoriamente a algunos países latinoamericanos, principalmente a aquellos dominados por el imperialismo inglés, de sus mercados industriales tradicionales. Esto estimuló el desarrollo de la industria ligera, sobre todo de los textiles, y facilitó el ascenso de nuevos grupos burgueses que aspiraban a participar del poder político (el radicalismo argentino).[41]

Este incipiente desarrollo industrial que experimentaron algunas repúblicas latinoamericanas entre 1914 y 1918 no alteró la situación de subdesarrollo en que vivían porque respondió más bien a la proliferación de pequeños talleres y manufacturas, y a la ampliación y establecimiento de fábricas propiedad de capitalistas extranjeros, que a la construcción de grandes industrias por el capital nacional.

Durante la Primera Guerra Mundial creció la importancia de la América Latina como aprovisionadora de materias primas, lo que impulsó extraordinariamente las inversiones en la industria extractiva (petróleo) y brindó una oportunidad más para la penetración del capital norteamericano.

VIII. *América Latina en la primera etapa de la crisis general del capitalismo (1917-1945)*

En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, que señaló, junto con la Revolución de Octubre, el inicio de la crisis general

[41] Ermelayev. "Ocherk istórii Argentini". Moscú, 1961, cap. IX.

del capitalismo, la América Latina se vio sometida a profundas conmociones políticas y sociales.

Fue una época de crecientes luchas obreras, radicalización de sectores pequeño-burgueses, y auge del movimiento estudiantil y la intelectualidad patriótica.

La dependencia cada vez mayor de la América Latina respecto al mercado mundial, y la enorme expansión del capital extranjero, la hicieron víctima con redoblada violencia de las crisis económicas y de las altibajas del comercio internacional.

La inestabilidad política resultante se reflejó en un aumento de la represión sobre las masas y en el incremento de las luchas populares. El papel de los ejércitos como árbitros de los destinos nacionales se reforzó y, a partir de 1930, los cuerpos armados inauguraron la era de los golpes militares modernos en el continente.[42]*

En este período se produjo el desplazamiento definitivo del imperialismo inglés por el norteamericano y se acentuó la dependencia neocolonial de la América Latina.

El mundo capitalista atravesó por varias etapas entre 1918 y 1945.

Hasta 1923 el fantasma de la Revolución de Octubre y las consecuencias que tuvo para Europa la Primera Guerra Mundial agitaron a los países imperialistas. Entre 1923 y 1929 el capitalismo experimentó un momento de relativa estabilización. Después vino la gran crisis de 1929-33 y los años de mantenida contracción económica, hasta 1939. Más tarde la II guerra.

En cuanto a la América Latina puede decirse que no alcanzó a recuperarse de la crisis posterior a la primera conflagración mundial, sino que continuó sufriendo los prolongados efectos de una agonía producto de las deformaciones estructurales creadas por la penetración del capital extranjero. Esta crisis puede ser dividida en dos etapas: una en que la influencia de la Revolución de Octubre se extendió paulatinamente sobre todo el continente, contribuyendo al esclarecimiento ideológico y al desarrollo de las jóvenes fuerzas de izquierda (1918-1928), y otra en que las luchas populares alcanzaron su clímax bajo la dirección de elementos nacionalistas y/o marxistas, que enarbolaban consignas antimperialistas (1929-1938).

---

[42] Díaz de Arce, Omar. "Antecedentes del golpe militar peruano". En: Cuadernos Americanos. Méjico, marzo-abril, 1970.

* Lo anterior es cierto en términos generales. El caso de México ha sido diferente en este punto. Nota de la Redacción.

América Latina bajo la influencia de la Revolución de Octubre (1918-1928)

Los ecos de la Revolución de Octubre llegaron a la América Latina algo retardados, después de múltiples mediaciones, en los momentos en que despertaban para vastos sectores populares la conciencia nacional y antimperialista, las aspiraciones por una renovación social y política; en los instantes cuando el continente sentía las sacudidas de la crisis general del capitalismo y era víctima de la agresividad del imperialismo norteamericano.

En el Caribe y la América Central los países que no estaban ocupados por las tropas yanquis sufrían la dictadura de algún títere de los monopolios norteamericanos.[43]

Méjico se debatía en medio de los conflictos que siguieron a la fase armada de su revolución y la promulgación de la constitución de 1917.

El Brasil atravesaba una etapa de agudas confrontaciones internas, derivadas del fracaso de la república neocolonial, y la mayoría de los países restantes servían de escenario a una más o menos enconada lucha de intereses entre los EE. UU. e Inglaterra por el dominio de sus recursos naturales y mercados.

Un terreno así abonado no podía sino hacer germinar y fructificar la simiente revolucionaria del leninismo esparcida por la triunfante clase obrera rusa. En los lugares donde existían agrupaciones socialistas (el Cono Sur) éstas se dividieron y surgió un nuevo partido que pronto pidió su afiliación a la Tercera Internacional.

En algunos países, como por ejemplo Cuba, gran número de obreros abandonaron las filas del anarquismo y siguieron las banderas de los que apoyaban la Revolución de Octubre. También se organizaron en esos años movimientos de tipo populista como el aprismo (1924) que, a pesar de su carácter pequeño-burgués, claramente revelaban la influencia de las ideas marxistas.[44]

La radicalización de la intelectualidad patriótica en esta etapa se demostró con el movimiento de Córdoba, la fundación de la Liga Antimperialista por Ingenieros (gran defensor de la Revolución Rusa e inspirador del movimiento estudiantil en todo el continente),[45] y la actividad de hombres como Mella y Mariátegui. Tampoco faltaron los episodios insurreccionales de inspiración nacionalista, como el protagonizado por la columna Prestes (1924-1926)

[43] Krehm, William. "Democracias y tiranías en el Caribe". Buenos Aires, 1959.

[44] Abelardo Ramos, Jorge. "Historia de la Nación Latinoamericana". Argentina, 1968, pp. 399-403.

[45] Bagú, Sergio. "Vida de Ingenieros". Buenos Aires, 1963.

en el Brasil, que después engrosó las filas del Partido Comunista. En 1927 nació en Nicaragua el movimiento sandinista, la más alta expresión de la rebeldía latinoamericana en estos años.

Los efectos de la gran crisis económica del capitalismo en la América Latina (1929-1938)

Esta etapa, por algunos llamada la "década de las revoluciones frustradas", constituyó en muchos sentidos un punto de viraje para una serie de países latinoamericanos.

La burguesía del Brasil, la Argentina, Chile, Méjico y en menor medida Colombia y Uruguay, reaccionó ante la crisis de 1929-33 (que a la América Latina llegaba como amplificada por los mecanismos del comercio internacional), imponiendo cierto número de tarifas proteccionistas, desatando los mecanismos inflacionarios, o dictando algunas leyes expropiatorias (Lázaro Cárdenas), que facilitaran el desarrollo de la industria nacional. Otros países, por el contrario, buscaron una salida a la crisis aceptando tratados bilaterales de comercio con los EE. UU., que imposibilitaban cualquier desarrollo industrial y reforzaban los vínculos de dependencia consustanciales a su condición de semicolonias.[46]

En la esfera política la América Latina vivió un período de fallidos esfuerzos revolucionarios (Cuba), insurrecciones campesinas de carácter antimperialista (Sandino), experimentos seudosocialistas (Marmaduke Grove) y fuerte auge populista y nacionalista.

Como es obvio, la reacción trató de atajar el incremento de las luchas populares utilizando al ejército y desatando la represión (Argentina, Brasil). No obstante, en el seno de los cuerpos armados cobró forma una tendencia nacionalista, que en algunos lugares llevó al poder a elementos reformistas (Franco en el Paraguay), o revolucionarios (Busch en Bolivia), dispuestos a encabezar un movimiento de renovación nacional.

América Latina durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

América Latina jugó el papel de retaguardia aliada durante la Segunda Guerra Mundial. Como importante aprovisionadora de materias primas, alimentos y materiales estratégicos, los Estados Unidos se preocuparon desde temprano por asegurar su colaboración a base de promesas sobre un futuro trato preferencial. Así

[46] Noyola, Juan. "La crisis de 1929-32 y sus efectos sobre las inversiones". En: El capital extranjero en la América Latina. La Habana, 1962, p. 79.

muchos países latinoamericanos renunciaron a las ventajas que representaba la elevación de los precios de sus productos en el mercado mundial y aceptaron los controles propuestos por los norteamericanos.

En lo militar lo más importante fue la creación de una zona de seguridad de 300 millas donde no podían navegar barcos de guerra enemigos, acordada en una conferencia auspiciada por los EE. UU. en Panamá poco antes del comienzo de las hostilidades, y la concesión de numerosas bases temporales a las fuerzas norteamericanas por distintos países.

Los alemanes se apoyaban para su actividad conspirativa y propagandística en la América Latina, fundamentalmente, en los grupos profascistas (integralistas, sinarquistas) organizados en algunos países. La rápida neutralización de estos grupos aventureros, más la pérdida de las posiciones obtenidas por el capital germano en el continente, anularon los esfuerzos del Tercer Reich por encontrar algún respaldo entre los países latinoamericanos.

Todos ellos, excepto Argentina, no tardaron en declarar la guerra al Eje.

A pesar de que la situación antes del conflicto no era tan propicia para Alemania en la Argentina, como en Brasil y Chile, la muerte del pro-británico Ortiz, y las simpatías pro-fascistas de influyentes militares y del vice-presidente Castillo, crearon un clima favorable a la propaganda nazi. En consecuencia, el gobierno argentino no rompió abiertamente (declaración de guerra) con Alemania sino unas semanas antes del término de las hostilidades en 1945.

América Latina en la segunda etapa de la crisis general del capitalismo (1945-1956/59)

Con la segunda gran conflagración del siglo XX se hizo evidente que el decadente capitalismo no vacilaría en sacrificar millones de vidas humanas en aras de sobrevivir como sistema. El horrible holocausto de una nueva guerra, librada a escala mundial, señaló sin dudas el ocaso del orden imperialista, y su final, la grandiosa victoria obtenida por las fuerzas antifascistas y la ampliación del campo socialista, el inicio de una nueva etapa en las relaciones internacionales.

Para la América Latina, sin embargo, el período que se iniciaba en 1945 trajo consigo los años del predominio absoluto del imperialismo norteamericano en lo económico, político, militar e institucional.[47] Con el pretexto de la "defensa del hemisferio occidental",

[47] Crouzet, Maurice. "Historia General de las Civilizaciones". Tomo 7. La Habana, 1966, pp. 578-581.

los Estados Unidos crearon un verdadero "bloque" latinoamericano al servicio de sus intereses mundiales. La consagración de la América Latina como su zona de influencia indisputada, como su seguro traspatio, estuvo acompañada por la firma de gran número de acuerdos y tratados, por la creación de organismos como la OEA (1948) y la organización de campañas anticomunistas (la guerra fría), dirigidas a aplastar el movimiento de liberación nacional, aunque ello implicase hacer trizas todos los principios democráticos por los que supuestamente habían luchado, junto a sus aliados, durante los años de la segunda guerra.[48]

La guerra fría y la histeria anticomunista

No había terminado todavía el conflicto bélico cuando los Estados Unidos se preparaban para destruir las poderosas fuerzas revolucionarias y democráticas que se forjaban y desarrollaban al calor de la victoriosa lucha contra el fascismo y la reacción internacional. El lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, más que el fin, señalaban el inicio de un enfrentamiento de dimensiones mundiales.[49]

En la América Latina esta confrontación con el imperialismo norteamericano comenzó quizás en la conferencia de Chapultepec, donde los norteamericanos instaron a sus aliados del área para que abandonasen lo que ellos llamaban el anticuado "nacionalismo económico". En otras palabras, para que renunciasen a toda empresa de desarrollo industrial propio y, por lo tanto, a todo esfuerzo por alcanzar la independencia económica y la plena soberanía.

Ya en 1947 los EE. UU. conducían a las repúblicas latinoamericanas hasta Río de Janeiro para firmar con ellas el famoso tratado que integraría sus fuerzas armadas a la planificación estratégica del Pentágono. Un año más tarde quedaría constituida en Bogotá la organización que coronaría todo el sistema de dominación del imperialismo norteamericano en el continente: la OEA.

Al unísono se ponían de nuevo a la orden del día los golpes de estado y la represión política destinada a asegurar el frente interno contra todo intento de subversión del orden neocolonial.

Este proceso culminó en Guatemala con la brutal intervención patrocinada por los Estados Unidos, no sin antes celebrar junto con sus títeres la Conferencia de Caracas (1954), contra el gobierno democrático de Jacobo Arbenz.[50]

[48] Aguilar Monteverde, Alonso. "El Panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson". Méjico, 1965, pp. 97-114.

[49] Deborin, G. "La Segunda Guerra Mundial". Moscú, 1961, p. 585.

[50] Torriello, Guillermo. "La Batalla de Guatemala". Méjico, 1955.

Durante estos años, sin embargo, en Brasil y la Argentina, con Vargas y Perón, la estrategia continental de EE. UU. encontró alguna resistencia. También la Revolución Boliviana de 1952 vino a romper momentáneamente la monotonía contrarrevolucionaria entronizada por la guerra fría y la histeria anticomunista.

América Latina en la tercera etapa de la crisis general del capitalismo (1956/59-1970)

Ya por el año 1956 comenzaron a vislumbrarse las grietas del sistema de dominación impuesto por los EE. UU. a la América Latina. Mientras que en 1954, 12 de las 20 repúblicas estaban gobernadas por dictadores militares, en 1961 sólo quedaba de ese grupo el general Alfredo Stroessner, verdugo vitalicio del pueblo paraguayo.[51]

Pero, el más importante acontecimiento de esa etapa no fue la caída de algunos gobiernos militares y su sustitución por políticos reformistas o títeres civiles del imperialismo, sino el desarrollo de la lucha revolucionaria en Cuba, llamada a transformarse en breve tiempo en el primer país socialista de América.

Con el triunfo de la Revolución Cubana se hizo patente que el resquebrajamiento del sistema colonial e imperialista en el mundo no abarcaba solamente los continentes asiático y africano. La América Latina también aparecía, sorprendentemente para muchos, en la palestra mundial de la lucha antimperialista.

De entonces acá toda la política de EE. UU. y toda movilización popular en Latinoamérica, ha llevado el sello de la Revolución Cubana.

Tanto la creación del BID, como la "Alianza para el Progreso", la "Doctrina Johnson" y el viaje de Rockefeller, han tenido como telón de fondo la "situación cubana". Pero no sólo las organizaciones revolucionarias, las guerrillas, los estudiantes, turban el sueño de los imperialistas; con el derrumbe de su influencia en todas partes, en esta tercera etapa de la crisis general del capitalismo, surgen peligros desde cualquier dirección, aun de aquellas que se creían más seguras: el Perú es buena prueba de ello.

[51] Lieuwen, Edwin. "Los militares latinoamericanos". En: Pensamiento Crítico, No. 29, jun. de 1969, p. 169.

REVOLUCION O IMPERIALISMO COMO ETAPAS DE DESARROLLO

Por *Martín SAGRERA*

EL ESQUEMA REVOLUCIONARIO DE CARLOS MARX

PARA este estudio del cambio social tomaremos como *punto de partida* relativo el esquema de Marx, porque, a pesar de sus inevitables limitaciones y confusiones —que tras un siglo largo aparecen mucho más claras— nos parece ser relativamente el más adecuado, además del interés político e intelectual que tiene su difusión (y distorsión) en el mundo contemporáneo. Insistamos más en que el análisis de Marx es punto de referencia y no base autoritaria, pues si él dijo que no era un marxista e incluso, más concretamente en este terreno, que no pretendía hacer un esquema universal de cambio, pues suponer tales intenciones en él era "hacerle al mismo tiempo demasiado honor y demasiado deshonor" (a Mikhailovski, 1877), no seremos nosotros más papistas que el Papa, ni creeremos "traicionar" al añadir, rectificar o renunciar a lo que la historia nos demuestre necesario en esos esquemas teóricos.

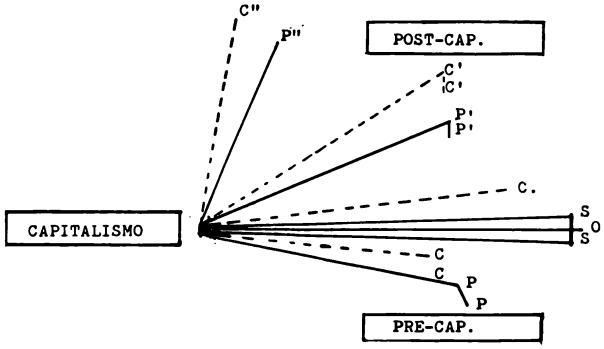
Para Carlos Marx el problema intelectual y práctico fundamental es el análisis del sentido de la historia, inscrito en la realidad objetiva. Mientras unos intentan estudiarlo para retrasar ese sentido, siendo reaccionarios, otros la escudriñan para poder aprovechar los momentos estratégicos en su evolución y realizar revoluciones que aceleren el ritmo histórico. Evolución y revolución, lejos de oponerse, son dos momentos de un mismo proceso que mutuamente se completan. Aplicando su concepción a la realidad histórica de su tiempo, Marx veía en el capitalismo, antítesis del sistema feudal anterior, un período necesario para llegar a la síntesis del sistema socialista. Régimen transitorio, pues, y no de cualquier modo (pues para el materialismo histórico todos lo son), sino especial, rápidamente transitorio, por sus contradicciones internas. Y esto, notémoslo contra una mentalidad inmovilista inconsciente aún en muchos marxistas, no era en intención de Marx un insulto, sino una alabanza, relativa pero muy real, al capitalismo, por su enorme dinámica histórica, que él cantara como nadie en el Manifiesto

de 1848. Las instituciones perecen por sus victorias (Renan), y los regímenes más opresivos y alienadores pueden durar, como el feudalismo o como Hitler pretendiera del nazismo, mil años.

¿Cómo se podía realizar la transición de un régimen social a otro? Marx estudia este problema central tomando como base un análisis fundamentalmente económico. El se sitúa, como estaba histórica y casi geográficamente —viviendo en el centro de Londres— en pleno sistema capitalista, y observa las fluctuaciones y cambios que puede experimentar ese sistema.

En régimen capitalista, escribe de acuerdo con Smith y Ricardo, la inmensa mayoría de la población desprovista de medios de producción, debe vender su fuerza de trabajo por un salario; este salario se regula por la oferta y la demanda de mano de obra, "como de cualquier otra mercancía". Dada la abundancia relativa de esta "mercancía", aún en circunstancias normales, en el capitalismo primitivo que analiza, el salario corresponde al mínimo vital, a lo necesario para el sustento y reproducción de la mano de obra. La expresión "nivel de vida" tiene entonces un sentido muy real, más biológico diríamos, que social. (Ver gráfica.)

Pero este precio teórico del salario, como el de las demás mercancías, se realiza sólo como promedio, fluctuando constantemente en torno al eje OO, según la coyuntura. Si estas fluctuaciones son a corto plazo, el sistema permanece también prácticamente a un mismo nivel, subiendo si acaso lentamente la plusvalía apropiada por los empresarios, sus beneficios, representados por OCo. Con todo, esta eventualidad es rara, pues el capitalismo, por su misma constitución, no admite largo tiempo ese práctico equilibrio, sino que o bien avanza y se desarrolla a largo plazo o bien se estanca y retrocede también a largo plazo por conflictos internos o (y) la competencia de regímenes capitalistas rivales. En este último caso los salarios de los obreros bajan conforme a la recta OP e incluso OPP, y también pueden bajar los beneficios capitalistas como la recta OCC. Es el período que Marx llama de pauperización o empobrecimiento absoluto, a largo plazo (él no hizo específicamente la distinción entre el corto y el largo plazo, pero nosotros la haremos aquí, mostrando su importancia transcendental, ya que el cambio cuantitativo de tiempo implica un profundo cambio cualitativo en sus efectos). La otra alternativa es el que los salarios suban a largo plazo (OP'), y a esto también Marx le llama empobrecimiento, pero no ya absoluto, respecto al nivel de vida "normal" (OO), sino relativo, respecto a los beneficios de los capitalistas (OC'), que Marx supone crecen en este período más que proporcionalmente a los salarios. La elección del apelativo es libre si se explican los



OSCILACIONES DEL CAPITALISMO. EXPLICACION SEGUN EL TEXTO

OO nivel normal del salario

OCo beneficios de los capitalistas

OP empobrecimiento absoluto a largo plazo de los obreros

OC id. de los beneficios capitalistas

PP y CC aceleración a corto plazo del empobrecimiento anterior

OP' empobrecimiento relativo a largo plazo de los obreros

OC' aumento progresivo a largo plazo de los beneficios capitalistas

P'P' y C'C' crisis de empobrecimiento

P'' empobrecimiento relativo sin crisis y con mayor nivel de vida de los obreros con el imperialismo

C'' beneficios capitalistas acrecentados por el imperialismo

OS y OS' situación de empobrecimiento relativo o absoluto a largo plazo en los obreros de países subdesarrollados.

términos, y aunque no se pueda reprochar el hablar en ambos casos, tan diferentes, de empobrecimiento —vocabulario muy conveniente desde el punto de vista de su política—, esa misma elección de vocabulario tiende a confundir fenómenos profunda y a veces radicalmente diferentes en sí y en sus efectos. Estudiemos concre-

tamente ambas eventualidades, concentrando los mecanismos de la baja o alza de salarios, del empobrecimiento absoluto o relativo, en tres categorías fundamentales: alimentación, educación general y política, sindicalización.

LOS FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL EMPOBRECIMIENTO ABSOLUTO Y RELATIVO A LARGO PLAZO

A) *La alimentación*

En un capitalismo primitivo, como el analizado por Marx, la proporción del salario dedicada a la alimentación llega incluso a los tres cuartos del mismo. De ahí la importancia que tiene para esa alimentación el que el salario no baje, al menos hasta que una buena cosecha de trigo no permita comprar más barato el pan, que constituye el alimento fundamental. A primera vista parecería incluso que no puede bajar el salario por debajo de ese mínimo vital prácticamente biológico, ya indicado. Pero hoy día sabemos que desgraciadamente eso es posible, que puede vivirse y trabajar con una desnutrición crónica, con un hambre cuantitativa y cualitativa (ver J. de Castro). Cuando el salario (o el poder de compra, por inflación, como fue más "político" hacer después) baja, se comprimen más aún no sólo los escasos gastos no-alimenticios —como veremos, los de educación— sino que incluso dentro de los alimentos se cogen los menos nutritivos, suprimiendo toda carne, etc., y comprando más pan (ley de Engels). Incluso los "comedores de pan" son suplantados por los "comedores de patatas", como tantos obreros ingleses por irlandeses en aquella época, según constató Marx tras Smith y Malthus. Es el triunfo de los, diríamos, "lumpenobreros", si no aún exactamente "lumpenproletariado". Subrayemos la importancia de ese período de empobrecimiento a largo plazo, de creciente miseria, que caracterizó al capitalismo primitivo desde sus comienzos hasta la segunda o tercera década del siglo diecinueve, en Inglaterra y Francia, como notara ya Villermé y después, entre otros muchos, Chevalier y sobre todo Sauvy, quien observa cómo el aumento de población y las mejoras de la medicina (factores íntimamente ligados, por lo demás) permiten vivir más, y más tiempo, a gente más desnutrida y explotada. A. Smith decía que "el precio del mercado de cualquier mercancía particular puede permanecer largo tiempo por encima de su precio natural, pero poco por debajo del mismo", porque entonces ya no se la produce; esto no se rea-

liza desgraciadamente con la "mercancía humana", que se puede "desperdiciar" a manos llenas sin que falte, pudiendo importar en caso necesario. Y esto, en el sentido más literal: pues como en ese período se denunció en el Parlamento británico, en tres generaciones la industria textil había consumido nueve generaciones de obreros, buscando por los más apartados lugares "carne humana" para ese mercado.

¿Cuáles son los efectos políticos, revolucionarios, de ese empobrecimiento absoluto a largo plazo? Carentes de experiencia personal e incluso cercana, muchos teóricos modernos creen que esa hambre crónica, a largo plazo, lleva a la revolución. A veces constituye éste un mero "wishfull thinking", un intento de chantaje mediante lo que desgraciadamente es, eso y entonces, un tigre de papel, como el grito de Chaumette: "¡Cuidado! Cuando el pobre no tenga que comer, se comerá al rico!" También fomentan esta creencia los escritores al servicio de la clase dominante de turno, y que temen sobre todo una revolución popular, "comunista", e identifican con ella cualquier cambio o revuelta, aun objetivamente reaccionaria. Porque nada hay más cierto que el empobrecimiento absoluto a largo plazo no lleva a una situación realmente revolucionaria. Los estudios científicos modernos nos muestran cómo la adaptación del organismo al hambre crónica excluye sistemáticamente todo gasto de energías violento, toda pasión política, sexual, etc., dando lugar a tipos apáticos, resignados, tranquilos. Bien conocían esto los explotadores antiguos, que hacían pactos de hambre para impedir que el pueblo tuviera energías corporales para rebelarse, ocultando los víveres (en Arias Montano), dando el trigo verde a los caballos (Michelet), asegurando que la "canalla desnutrida" de París no era pues de temer, por débil (como aquel prefecto, citado por V. Hugo), procurando que el "campesino no viva ni muera", de modo que el que dé como salario un mero puñado de arroz pueda exigir lo que quiera de él (Zischka, sobre el Japón, en 1935), que el negro no comiera tanto que peligrara el honor de la blanca (Sur de EE.UU., citado por W. Churchill). El caso más reciente (?) sería el de Hitler quien, según notas de Bormann, decía que había que dar de comer a los polacos "justo para que no mueran de hambre, pero no se les debe permitir subir de nivel para que no se hagan anarquistas y comunistas". Ya "El Capital" traía datos estadísticos de este debilitamiento por hambre crónica a lo largo de los decenios, y sus consecuencias políticas. Sólo más tarde, a veces ya en este siglo (Italia, por ejemplo, según Nicéforo y Schreider) se constata un cambio al respecto en los obreros industriales.

De hecho, en períodos de grandes hambres las poblaciones no

sólo no han hecho grandes revoluciones, como en la India y China del siglo diecinueve, sino que se han vendido como esclavos, en esos países (P. Buck, Myrdal), como en la antigua Grecia (Aristófanes), en el Africa, medievo europeo e incluso Perú de 1966. Y cuando no existe la esclavitud individual, la venta es global, masiva, a regímenes tiránicos de "salvación". Ya Marat notaba cómo el hombre ama la libertad, pero debe renunciar a ella frecuentemente para poder comer, y tanto Vogt como J. de Castro, tan opuestos en otras cosas, deben coincidir ante la triste experiencia de nuestro siglo en que el hambre hace vender la libertad por un triste pero indispensable plato de lentejas.

Convertida por el hambre en lumpenproletariado, esa plebe está pues dispuesta, como la romana, a aclamar como emperador a quien le dé pan; la formación de tiranías en períodos de hambres es un fenómeno social casi típico desde las ciudades griegas hasta el siglo veinte; Marx lo señaló claramente, por ejemplo, a propósito del lumpenproletariado con el que se formó tras 1848 la Guardia Móvil que en Francia se opuso al movimiento obrero; preludio de tantas chusmas fascistas uniformadas (o sin nombre ni uniforme) de nuestra época. Y ya en el Manifiesto observaba que "el lumpenproletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida, está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras". Y todo el período del capitalismo primitivo, de empobrecimiento absoluto, no vio ninguna revolución seria que opusiera a los obreros a sus explotadores.

En empobrecimiento relativo la situación es radicalmente distinta respecto a la alimentación. La subida de salarios repercute durante mucho tiempo en un aumento de consumo alimenticio, autoconsumo para los campesinos y demanda y subida consiguiente de precios para los obreros, que creen así sin razón que los campesinos sabotean su progreso o incluso su revolución, como en la Rusia soviética (Sauvy), aunque en determinadas circunstancias, cuando en el campo mandan los terratenientes, sí pueden éstos sabotear así el cambio político, como los monopolios financieros lo hacen con depresiones en economía monetaria.

Esta mejora en las condiciones alimenticias, cuantitativas primero y después, continuando la alza de salarios reales, cualitativa, contribuye poderosamente a mejorar la estructura física de los pueblos en empobrecimiento relativo. Las clases asalariadas aumentan en peso, estatura, energía física, como se ha observado durante más de un siglo en países industrializados.

Desde el punto de vista político las repercusiones de esta mejor alimentación son igualmente visibles. Con la apariencia y estatura suben las esperanzas, la clase baja ya no se contenta con serlo y busca ponerse a la altura de las demás, gastando en ello buena parte de las energías recuperadas. Uno entre mil, el fundador de la fisiocracia, Quesnay, notaba cómo los años en que el precio del pan era bajo (en relación a los salarios) "los asalariados son perezosos y arrogantes, y los señores mal servidos" mientras que esos señores, como notaba el fundador de la economía moderna, A. Smith, "hacen mejores tratos con sus sirvientes en los años caros (en alimentos) que en los baratos, y los encuentran más humildes y dependientes en los primeros que en los últimos". De ahí ese horror a que bajara el precio del trigo, esa política descarada de "pan caro", como la de W. Petty, no sólo para que trabajaran más, sino para que se pudieran rebelar menos. "El Capital", que cita a este último autor, cita también a otro escritor conservador del siglo catorce que constataba que cuando por una peste la población disminuyó se hizo "poco menos que imposible encontrar obreros que trabajasen a precios razonables", es decir, aclara Marx, a precios que dejasen a sus patronos una cantidad razonable de trabajo excedente, debiéndose proclamar leyes que prohibían subir los salarios.

El liberalismo capitalista acaba con esas leyes; fomenta, con la competencia entre capitalistas y la necesidad de aumentar el consumo, el alza de salarios (Malthus de 1820, Keynes y Ford), lo que lleva entre otras cosas a una mejora de la alimentación, a una recuperación física de energías por parte del mundo obrero, que facilita, como nota J. de Castro sobre el francés, su lucha contra ese mismo régimen, en determinadas circunstancias que explicaremos más adelante. El capitalismo no puede dejar de producir esa su contradicción, por su necesidad de aumentar el consumo, y más aún a veces por la de aumentar la productividad, pues ya A. Smith notó que "una manutención abundante aumenta la fortaleza corporal del trabajo", observando hoy día Fals Borda que cuando haya carencias vitamínicas se puede vivir, pero no hay ánimos para progresar; y cuando un empresario "inventó" esta primitivísima forma de "relaciones humanas" todos debieron hacerlo paulatinamente para no perder en la competencia. Proporcionalmente, dado que: "el ejército marcha sobre su vientre" y que esto depende no sólo del rancho de campaña, sino de la alimentación ordinaria en la paz, incluso la de generaciones anteriores (E. Huntington), el capitalismo tuvo también una razón "patriótica" para alimentar mejor a sus huestes que le defendieran en la creciente competencia capitalista, también guerrera. Comprendiendo su interés en evitar un empobrecimiento

absoluto que le dejara sin la clase en que apoya su dominio (como le echa en cara el Manifiesto) la burguesía sube los salarios reales, que en Francia, según datos decenales dados por Sauvy, pasaron de 100 para 1810 a 97 en 1820 y 1830, 101 en 1840, 108 en 1850, 113 en 1860, 125 en 1870, 135 en 1880, 161 en 1890, 181 en 1900, 191 en 1910, 182 en 1920, 236 en 1930, 286 en 1939 y 297 en 1951.

B) *Educación general y política*

El empobrecimiento absoluto en el régimen capitalista lleva inmediatamente a una baja en el nivel de educación general, entendiendo ésta en el sentido más concreto y cuantificable de escolarización. Puesto que el salario no da ni lo suficiente para una alimentación adecuada, vestido, alojamiento, etc., se recortan o se suprimen de raíz los gastos menos inmediatamente necesarios, como lo son comparativamente los educativos. De ahí que sea ingenuo pensar que se pague una escuela para los hijos en ese período. Incluso cuando tal escuela es gratis (parroquial, estatal, etc.) los niños ya no van porque no pueden tener los utensilios o traje mínimo requerido para asistir. No pocas veces incluso son entonces utilizados por sus padres para emplearlos en pequeños menesteres que ayuden con algo al presupuesto familiar, o al menos con la comida. E incluso en el caso "óptimo" de que sigan asistiendo a la escuela, en esas circunstancias, dada su desnutrición, su capacidad de atención y retención está muy disminuida y, lo que es aún más grave, quedará disminuida para siempre, como muestran multitud de estudios. De ahí que el empobrecimiento absoluto constituya un lastre fatal para la educación general del pueblo.

La ignorancia es el arma más eficaz, a largo plazo, para mantener el dominio, por parte de los grupos explotadores. De ahí que nada sintieran más éstos, de los destrozos causados por las revueltas de obreros egipcios de hace casi cuatro mil años, que el descubrimiento de los misterios sagrados. En China, Lao-tse exclamaba mil años después que "el pueblo no debe conocer las fuentes de beneficio del reino"; en muchas partes, y hasta fechas muy recientes, se ha considerado subversivo y penalizado fuertemente el enseñar a leer a esclavos o siervos; en los comienzos de la industrialización contra las "locas esperanzas" de los pobreros, se proclamaba solemnemente en el Parlamento inglés, por un obispo anglicano, que los pobres debían aprender que su papel era la paciencia y obediencia a las leyes; y poco después, en el francés, que no había que instruir al pueblo sino en la doctrina cristiana, por religiosos que "imparten

a los pobres la útil lectura de que sus sufrimientos en esta vida terrestre serán recompensados en la otra (piet, citado por Fourier).

Pero estas actitudes, fomentadoras de empobrecimiento absoluto sistemático y el no menos concomitante y sistemático analfabetismo, corresponde ya en buena parte a la *reacción* tradicionalista de señores terratenientes que ven que los industriales capitalistas les quitan los agricultores, y quisieran menos o ninguna educación, ya que piensan —y no sin cierta razón de hecho, como en todo período de agricultura decadente— que no hace falta especialización para cultivar los campos, y que si hubiera menos escuelas habría más labradores (en Ariés). El capitalista piensa de otra manera, aunque sea poco a poco, ya que al principio, en esto como en lo demás, apenas se diferencia de la anterior clase explotadora, diciendo con Mandeville que "para hacer la sociedad (que evidentemente son los no trabajadores) [sic] feliz, y más confortable al pueblo en las peores circunstancias, se requiere que el mayor número de ellos sea tan ignorante como pobre; el conocimiento amplía y multiplica nuestros deseos . . ."

Sin embargo, de la misma manera que los capitalistas comprendieron que, aun en el supuesto de tener un ilimitado "ejército de reserva industrial" no les convenía en definitiva dejarlos morir de desnutrición porque así no tenían energías físicas para trabajar, ni para luchar por ellos contra los nobles y otros países capitalistas, interesándoles más subir el salario para que pudieran consumir algo de lo que producían, sin perder ellos pues en definitiva nada de sus ganancias, sino aumentándolas proporcionalmente, así comprendieron que la ignorancia en que les tenían sumidos no era apta para conseguir con ellos un rendimiento industrial satisfactorio, ni para el mínimo de régimen democrático que su concepción económica de mercado libre pedía proporcionalmente en el terreno político. Así se hicieron partidarios de las "luces", de la "ilustración", contra el "obscurantismo feudal", proclamando ser los productores útiles contra los inútiles representantes del régimen anterior, como en el famoso apólogo de Saint-Simon.

De ahí que los reformadores de todo tipo procuraran particularmente en ese período insistir en la educación. Nosotros no analizaremos su necesidad para el funcionamiento del régimen capitalista desde el punto de vista económico, pues hoy nadie puede ignorar ese hecho. Notemos, desde el punto de vista político, cómo Jefferson indicaba que "no puede haber una nación libre que sea ignorante", y cómo tras la reforma electoral inglesa de 1867 el Canciller Robert Lowe reconoció que "debemos educar a nuestros amos", como lo iban siendo progresivamente las masas obreras en

otros sentidos. En efecto, como notaba en 1885 Engels, los "partidos del orden, como se autodenominan, están pereciendo bajo las condiciones legales que ellos crearon. Gritan desesperadamente con Odilón Barrot: ¡la legalidad nos mata!" Ya en "El 18 Brumario" Marx observaba que "el burgués intuye certeramente que todas las armas que había forjado contra el feudalismo se volvieron contra él, que todos los medios de educación que había producido se rebelaron contra su propia civilización", y "El Capital" reproducía el grito de alarma de un empresario inglés: "por cuanto me es dado conocer, el aumento de educación que últimamente está gozando la clase obrera es un mal. Es peligroso, porque los hace más independientes".

A nivel de los dirigentes, Liebnecht notaba cómo Marx insistía siempre en que había que estudiar para hacer la revolución y no salir cada día a la calle para hacerla. También Kropotkin escribía que "en tanto en cuanto todas las clases de la sociedad toman parte más vivamente en los asuntos públicos y se difunde el conocimiento entre las masas, se hace más fuerte su deseo de igualdad y se hacen más y más urgentes sus demandas de reorganización social, no pudiendo ser ya ignoradas". Quizá era demasiado optimista el conservador Malthus diciendo que si estaban bien educados los obreros no había que temer en que supieran leer, porque no leerían folletos revolucionarios; aunque ya veremos después cómo se han podido introducir "persuadidores ocultos" (V. Packard) para desvirtuar parcialmente esa educación. Lo cual no quiere decir que deje de tener fundamental vigencia este mecanismo. Porque en el siglo veinte, no sólo Lenin seguía insistiendo en la preparación intelectual de la revolución: ("sin teoría revolucionaria no cabe movimiento revolucionario") sino que evaluaba mucho las libertades parciales de la democracia burguesa, ya que "toda democracia consiste en la proclamación y en la realización de los derechos que, bajo el capitalismo, están realizados en una medida muy modesta y relativa, pero ... sin una lucha inmediata y directa por estos derechos, sin educación de las masas en el espíritu de una tal lucha, el socialismo resulta imposible".

Quizá a muchos izquierdistas les resulte un poco amargo este Lenin, partidario (en su mentalidad) de los "derechos civiles", y acudan "al tiempo" para no tener que tacharlo de revisionista. Desahóguense pues con autores mucho más recientes, y en países netamente subdesarrollados, que escriben al terminar la segunda guerra mundial y aún después: "Sólo a través de la democracia se puede llegar al socialismo. Este es un principio incontrovertible del marxismo. Entre nosotros, el período de lucha por la democracia será aún largo. Querer edificar el socialismo sobre las ruinas de un estado

de cosas colonial, semi-colonial y semi-feudal, sin un Estado unificado de coalición, de nueva democracia, sin desarrollar la economía capitalista privada y la economía cooperativa, por mucho tiempo, y sin desarrollar una cultura nacional, científica, de masas... en una palabra, sin una revolución democrática burguesa ... sería sólo un sueño vacío" ... "Si las masas, aunque tengan algunas necesidades objetivas, no están conscientes subjetivamente, entonces los dirigentes deben atender pacientemente ... De ninguna manera hay que proceder mediante órdenes o por la violencia. 'Quien se precipita no llega a la meta' (Confucio)" y, "el colmo es acusar a las masas de contrarrevolucionarias, porque si lo son, nosotros somos perfectos imbéciles por ponernos a hacer entonces una revolución donde no hay que hacerla". ¿Revisionistas, gradualistas, blandos? Juzgue el lector: las dos primeras citas son de Mao Tse Tung; la última, de Fidel Castro.

C) *Tasa de sindicalización*

La tasa de sindicalización juega un papel particularmente importante en la estrategia del cambio social en régimen capitalista clásico, participando de las características infra- o superestructurales que juegan respectivamente, en el esquema marxista, los factores de alimentación y educación antes estudiados.

En períodos de empobrecimiento absoluto a largo plazo, en el régimen del capitalismo clásico estudiado por Marx y en el que nos situamos, la tasa de desempleo aumenta con la depresión general, constituyendo quizá su mejor índice y amplificador, como a la inversa en la prosperidad (T. E. Burton). Bastará para probarlo citar algunas de las cifras que da ese autor, sobre las fluctuaciones en el número de obreros sindicados empleados en períodos de auge o crisis económica (que coinciden con los dados por W. H. Beveridge). Así en años de prosperidad como 1860 el porcentaje de empleados es de 98%, bajando con la depresión de 1862 a 92%; en 1865 es de nuevo de 98%, bajando en 1868 a 91%; en 1872 es de 99% y en 1879, 87%; en 1882, 98%, y en 1886, 90%, para subir de nuevo a 97% en 1900, etc. La sindicalización aumenta en esas circunstancias con la prosperidad, que hace que los obreros puedan conseguir, sindicalizándose, mejores condiciones de vida.

En períodos de crisis, o en perspectivas de la misma, los patronos se apresuran a despedir (en ese período en que aún existen pocas leyes sociales, y los salarios constituyen una parte frecuentemente mayoritaria del coste de producción) buena parte de sus obre-

ros, y los que quedan no se atreven a protestar para no perder su puesto, codiciado por tantos desempleados; más aún, buscan acumular, si posible, dos empleos o hacer horas extraordinarias, esto último bien visto por patronos que no quieren aumentar su planilla de empleados en tales circunstancias. La exacerbada competencia pulveriza la solidaridad obrera y posibilidad de sindicalización, saliendo siempre debilitados los sindicatos de esas depresiones, como en la inglesa de 1922-23 (Cole, E. S. Furnis), en la estadounidense de 1929 (A. L. Gitlow), etc., por dar sólo algunos ejemplos de los que poseemos datos numéricos precisos.

Por el contrario, en períodos de mero empobrecimiento relativo, de prosperidad, los obreros dejan de competir entre sí al hacerse relativamente raros ante la demanda patronal, y pueden sindicalizarse y exigir victoriosamente mejoras en sus condiciones de vida. El progreso en la sindicalización ha sido paralelo —a distintos niveles proporcionales, dependientes de las circunstancias nacionales— del progreso económico en los diferente países. Así en Inglaterra la sindicalización fue subiendo incesantemente en la segunda mitad del siglo XIX (S. y B. Webb) y hasta nuestros días, en que llega al 44% de los trabajadores, habiendo 32% en los Estados Unidos, que comenzó el siglo con 3%, 35% en Alemania occidental, y 36% en Japón (contra 7% en 1935), etc. También se podría citar a la Argentina, con 4,2 millones de sindicatos de 6,4 millones de trabajadores; México con 1,9 de 8,3; Cuba con 1,2 de 1,5, etc. (I. F., Ayusawa y M. Poblete).

Sin duda estos datos habrán parecido a algunos que prueban demasiado, ya que, desde el punto de vista del mecanismo revolucionario, los sindicatos han traicionado frecuentemente, revisando su anterior actitud de lucha por un sistema más justo. Pronto volveremos sobre este tema fundamental. Por ahora baste recordar que no todo sindicato debe ser revisionista; más aún, que muchas veces los sindicatos se muestran en la práctica mucho más revolucionarios que los mismos partidos políticos de la clase obrera, como recordaban, entre otros muchos, los análisis de G. Sorel. No olvidemos el papel jugado, teórica y prácticamente, por las huelgas políticas, generales o no. Trotsky pudo definir una revolución progresista como "un golpe dado a un paralítico". Y, en definitiva y sobre todo, si en ciertas condiciones los sindicatos tienden a hacerse revisionistas, un cierto desarrollo de los mismos constituye una condición objetiva indispensable para la formación de una clase obrera unida y coherente, con un nivel de vida creciente a largo plazo, indispensable para una revolución progresista.

La actitud de Carlos Marx fue por eso de una constante e

inequívoca defensa de los sindicatos, aunque naturalmente señalara también las limitaciones de éste como de los demás aspectos de la lucha pre-revolucionaria. Ya en 1847 escribía en su "Salario, trabajo y capital" que la clase obrera no debía "renunciar a defenderse contra las usurpaciones del capital y cejar en sus esfuerzos para aprovechar todas las posibilidades que se le ofrezcan para mejorar temporalmente su situación" porque "si lo hiciera así se vería degradada a una masa informe de hombres desgraciados y quebrantados, sin salvación posible", es decir, en empobrecimiento absoluto, lejos de las condiciones objetivas favorables a su liberación. Y más adelante defendió repetidamente los sindicatos, tanto contra los proudhonianos, enemigos de toda asociación, como contra los lassallianos, quienes creían que la "ley de bronce" de los salarios anulaba toda lucha económica, y querían reducirse a la lucha política.

EL PAPEL TRASCENDENTAL DE LAS CRISIS: CUANDO CREAN REVUELTAS Y CUANDO POSIBILITAN REVOLUCIONES

Hemos ido viendo cómo el empobrecimiento absoluto o relativo *a largo plazo* han ido creando respectivamente condiciones muy distintas entre sí, a medida que se iban apartando a partir del eje de equilibrio del sistema capitalista (OO, en el esquema adjunto). Estudiemos ahora las consecuencias, igualmente muy distintas, que tiene "el latigazo" o "la chispa" que representa un súbito empobrecimiento absoluto a corto plazo en ambas condiciones antes citadas. Veremos que aplicándose al empobrecimiento absoluto a largo plazo, como sobre leña verde, no sólo no tiene oportunidades de crear una verdadera revolución y se va todo en humo, sino que sirve de excusa para la agravación ulterior de la explotación, mientras que, cayendo como sobre leña ya preparada en el caso del empobrecimiento relativo a largo plazo, puede, bien dirigido, originar un incendio revolucionario inextinguible.

En efecto, tras un largo período de empobrecimiento absoluto, una supercrisis apenas si puede llamarse un acontecimiento imprevisible, "revolucionario". La línea PP prolonga la OP, acentuando sólo su caída. Muchos son los que creen que esas supercrisis repentinas, que por lo demás prácticamente no distinguen de las crisis a largo plazo, constituyen las condiciones objetivas más favorables para una revolución; más aún, creen que pueden crearse esas condiciones objetivas saliendo esforzadamente a la calle con algunos fusiles para apoderarse del poder (Blanqui), por la audacia de unos

pocos que, contra los escépticos, provocan "no una, ni dos, ni docenas, sino centenares de semejantes revueltas", "sin las que jamás se hizo ninguna revolución", obligando a despertar a la gente y a tomar partido (Kropotkin), creando una destrucción de la que saldrá la revolución: "cuando dudes, quema. El fuego es el dios revolucionario. El fuego crea un espectáculo que no puede ser combatido con palabras" (Tobin, dirigente hippy estadounidense). También es la concepción de Sartre y de Fanon, de muchos liberales como Huxley y prácticamente de todos los conservadores, militaristas, etc., que "ven" ahí el "fantasma del comunismo".

Pero, en realidad, ¿ronda esos parajes el espectro del comunismo o, más exactamente, de una revolución progresista? Nada más inverosímil: las condiciones objetivas ya analizadas nos muestran cómo de hecho la prolongada depresión anterior ha debilitado las energías físicas de las clases explotadas, ha disminuido su educación general y política, les ha desunido y enfrentado, quebrantado la solidaridad profesional, sindical. En tales circunstancias, una supercrisis podrá quizá hacerles estallar en una revuelta, salir a la calle, matar a algunos señores, quemar algunas iglesias, saquear algunos comercios, pero les faltan energías para completar su lucha, educación para saber cómo realizar el cambio, disciplina y unión, coordinación bajo líderes reconocidos, indispensables para realizar permanentemente una acción colectiva. Si ésta su revuelta muestra el fracaso del mundo burgués que los creó y que entró con ellos en crisis, y si de hecho puede acabar con la preponderancia burguesa, esto será sólo en beneficio de las antiguas élites que han quedado disponibles, y están preparadas ya viendo volver su oportunidad: los terratenientes, militaristas, ideólogos sacros, etc. El momentáneo alivio que el placer de la venganza y el cambio de amo pueda traer de inmediato se revelará pronto como un negocio ruinoso; se ha caído de la sartén al fuego, la revuelta trae una reacción aún más opresiva.

Ejemplos de estos estallidos en momentos de supercrisis que ocurren en períodos de depresión a largo plazo serían ya no pocas revueltas de esclavos antiguos y modernos, las asimismo innumerables revueltas de campesinos y, dentro del esquema marxista del capitalismo que ahora nos interesa, las ocurridas en los períodos de empobrecimiento absoluto a largo plazo en los países industrializados, como las de los Ludistas en Inglaterra, o las supercrisis catastróficas de hambres masivas, ya citadas, en países subdesarrollados, típicamente en empobrecimiento absoluto a largo plazo, que no han llevado tampoco a verdaderas revoluciones, cambios progresivos de sistema social, sino al estancamiento en un atraso "consciente y cre-

ciente". Recordemos dos hechos históricos de esta índole, entre los más conocidos: el de Irlanda, que en condiciones de empobrecimiento absoluto a largo plazo por colonialismo inglés y acelerado crecimiento poblacional, experimenta de 1845 a 1849 una supercrisis debido a la ausencia de cosecha de patata: aparte de algunas protestas y asesinatos de señores, el único intento "serio" de sublevación —aun siendo aquí no sólo socialista sino nacionalista— no llega a reunir simultáneamente a más de cien personas; más aún, los más destacados enemigos de los ingleses se postran a sus pies para pedir alimentos para su país, sin conseguir gran cosa pues éstos están indignados por su rebeldía... Un siglo después, en 1948, el pueblo colombiano, en una creciente crisis crónica por razones no muy distintas, entra en crisis aguda por la muerte de un líder popular: Gaitán. El "bogotazo", carente de organización y líderes, resulta también ser una revuelta que trae, como en el caso anterior, una mayor represión y opresión. Entre ambas, la crisis del "viernes negro" parecía a muchos agudizaría la ya probada rebeldía del pueblo ruso, pero "después de un período de grandes luchas y descalabros, las crisis no actúan sobre la clase obrera como acicate de exaltación, sino de un modo muy depresivo, quitándole la confianza en sus fuerzas y descomponiéndolas políticamente. En circunstancias tales, sólo un nuevo florecimiento industrial puede mantener en cohesión al proletariado, infundirle vida nueva, devolverle la confianza en sí mismo y ponerlo en condiciones de volver a luchar", escribía Trotsky, dándole razón los hechos.

Veamos ahora los efectos de una crisis de empobrecimiento absoluto a corto plazo tras un período largo de empobrecimiento relativo (P'P' tras OP'). Como se nota ya en el gráfico, este hecho es mucho más crítico, "revolucionario" que el anterior, puesto que se opone radicalmente al proceso en curso, cambiando brutalmente las condiciones objetivas de vida de los trabajadores. La prosperidad relativa les había permitido cobrar fuerzas, aun físicas, educarse en general y políticamente, unirse en sindicatos, etc., pero se encuentran relativamente bien en esas cadenas doradas, recogiendo esas migajas abundantes del capitalismo (Marx, 1847). "las masas se han adormecido por el largo período de prosperidad" notaría también Engels en 1857. Sin embargo, el brutal choque de la crisis las despierta, las enfrenta a las contradicciones de un régimen del que se disponen, con los instrumentos que tienen ahora, a ser sus enterradores.

No cabe aquí duda razonable sobre cuál sea el pensamiento de Marx, Como escribiría Engels en 1895, "la democracia vulgar esperaba una nueva explosión cada día; nosotros declaramos ya en

otoño de 1850 que al menos el primer capítulo del período revolucionario estaba terminado y no se podía hacer nada más hasta que comenzara una nueva crisis. Por eso fuimos excomulgados como traidores a la revolución". Marx decía entonces que "una nueva revolución es posible sólo como resultado de una nueva crisis". Lenin insistirá contra "la enfermedad infantil del comunismo" que "ninguna revolución cabe sin una crisis nacional que afecte a explotadores y explotados", recordando cómo en 1850 Marx declaró que "no había que considerar como el resorte de la revolución los propios deseos, en vez de las condiciones reales. Y que el proletariado tendría tal vez que pasar todavía por 15 o 20 o 50 años de guerras civiles y luchas de pueblos". Y a nivel mundial, Stalin declaró en 1925 otra época de amainamiento de las revoluciones debida a "una parcial y temporal estabilización del capitalismo", en espera de una nueva época de revoluciones. Adler llegó incluso a escribir que "lo que diferencia a Marx de sus precursores es que se ha apoyado en la crisis económica para llevar al poder político a las clases obreras"; "el genio de Marx —añade Dolleans— ha transformado en un mito social el tema tradicional de sus precursores... la superproducción capitalista". Ya Sorel ponía el genio de Marx en esta "escatología económica", que Marx quería utilizar, como en la táctica guerrera de Clausewitz, para "abreviar y atenuar" los dolores del parto de la nueva sociedad (Cole).

Al no distinguir explícitamente entre empobrecimiento a largo y corto plazo, la terminología de Marx y Engels es con todo frecuentemente confusa en este punto, y a veces claramente caen en el esquema tradicional de concebir las revoluciones como revueltas, como movimientos de "desesperados" tras larga deteriorización de las condiciones de vida, crisis típicas, más aún, únicas, en período precapitalista. Porque lo específico del sistema capitalista, y lo que posibilita que no haya en él ya meras revueltas como antes, sino revoluciones (Mandel), es precisamente el carácter radicalmente distinto de sus crisis, que se efectúan ahora en plena prosperidad (crisis de plétora, de Fourier, o de sobreproducción, de Malthus), encontrando preparadas, como vimos, las condiciones objetivas para una toma de poder por la clase obrera.

Marx y Engels no sólo insistieron en esas características nuevas de las crisis capitalistas, sino que, como hemos visto, indicaron cómo era el mismo capitalismo el que creaba a la clase y circunstancias propias para su derrota, llegada la crisis, reuniendo los obreros en grandes ciudades (cuya falta, en Alemania, era según Marx un elemento importante para explicar el poco éxito de los intentos revolucionarios; Lipset, en nuestros días, constata que cuanto mayor

es la fábrica, más votan a la izquierda los obreros), de modo que como dice también Marx, "como el amo, así el criado: la evolución de las condiciones de vida para una clase proletaria numerosa, fuerte, concentrada e inteligente depende del desarrollo de las condiciones de existencia de una clase media numerosa, rica, concentrada y poderosa". Como en 1848, en 1866 escribe que "la industria y comercio burgués crean esas condiciones materiales de un nuevo mundo de la misma manera que las revoluciones geológicas han creado la superficie de la tierra". Más aún, directamente Engels critica el Programa de Erfurt cuando dice: "Siempre será mayor el número y miseria de los proletarios", aclarando que "esto no es verdad, en rigor. La organización de los trabajadores, su creciente oposición crea a veces una especie de represa al crecimiento de la miseria. Lo que ciertamente crece es la inseguridad de su vida". Este empobrecimiento absoluto *psicológico*, que ya Marx resaltara en 1847 al hablar del empobrecimiento relativo que hace perder categoría social al obrero ante el empresario, es con todo, desde el punto de vista económico, infraestructural, radicalmente distinto del empobrecimiento absoluto antes analizado, y lo son por tanto sus consecuencias. Conviene tener siempre presente esta distinción capital para no confundirse: también el Manifiesto habla de que la competencia creciente entre empresarios hace "los salarios cada vez más fluctuantes" y "coloca a los obreros en posición cada vez más precaria"; pero el contexto indica claramente que esto corresponde al período de empobrecimiento relativo a largo plazo, Sorel lo indica claramente; Marx "creía que una crisis económica enorme será preludio de la gran catástrofe, pero no deben confundirse con una decadencia las crisis de que Marx se ocupa, pues aquéllas se le mostraban como resultados de una muy atrevida aventura de la producción, creadora de fuerzas productivas desproporcionadas a los medios reguladores propios del capitalismo de la época". Hoy Sweezy recuerda que si las crisis provienen de la anarquía de la producción capitalista, no hay que confundir esto con el caos, haciendo un interesante análisis histórico de las distinciones (y confusiones) en los marxistas, entre crisis y derrumbe (Zusammenbruch) del capitalismo, aduciendo la explícita declaración del tomo segundo de "El Capital: "siempre las crisis son precedidas precisamente por un período en que los salarios se elevan en lo general y la clase obrera recibe realmente una parte mayor de la producción anual destinada al consumo".

Ya Quetelet había notado cómo el progreso de las sociedades se revelaba en el modo de hacer las revoluciones (y no ya en no ha-

cerlas, como se creía antes), y Tocqueville había analizado el período próspero que antecedía a las crisis revolucionarias, pues "sólo los que no tienen nada que perder jamás se sublevan". No fueron pues las colonias más pobres y explotadas a largo plazo, sino las más prósperas y expansivas de Jorge III de Inglaterra las que, con ocasión de la crisis de los impuestos, proclamaron su independencia en Norteamérica; lo mismo se puede decir de las colonias españolas, cuando tras el benéfico reinado de Carlos III sobrevino la crisis de las guerras napoleónicas.

Desde el punto de vista de las revoluciones de clase, lo mismo se puede decir de la Revolución Francesa, aunque aquí, a diferencia de los ejemplos posteriores, la clase revolucionaria sea la burguesa, y por tanto sea a su situación económica a la que hay que aplicar el esquema marxista. Esta salvedad es fundamental para encuadrar debidamente los hechos: tan disparatado sería encuadrar en una "media" nacional la situación económica (y sus repercusiones políticas) de la burguesía francesa prerrevolucionaria con la de su pueblo, como el confundir la situación de los obreros de Petrogrado que hicieron la revolución rusa con la de los campesinos que constituían la inmensa mayoría del país. En el caso concreto de Francia, si la crisis de empobrecimiento absoluto, hasta el hambre, alcanzó no sólo al pueblo, como describe magistralmente Michelet, sino parcialmente también a la burguesía, y Jefferson nos da un testimonio directo de ello en su "Autobiografía", no se puede decir lo mismo del período anterior, cuando Hunte escribe: "durante algunos años antes de la depresión de 1786-1789 Francia estaba gozando de una prosperidad sin par. La industria se expandía. El comercio exterior era tan grande que no sería igualado en volumen sino 50 años después" se refiere sin duda a la prosperidad... burguesa, que no sólo era compatible, sino que dependía del empobrecimiento absoluto obrero y campesino durante ese mismo período, como consta por mil documentos coetáneos. En la misma Francia podemos recordar también las crisis revolucionarias de 1830, 1848 y 1870, que se sitúan todas en un contexto de empobrecimiento sólo relativo (según los datos de Sauvy citados anteriormente) y pusieron repetidamente en peligro el régimen capitalista. Sobre la primera, de 1830, y la depresión a corto plazo anterior, puede consultarse a Dolleans y Chevalier. La segunda, que afectó también a otros muchos países europeos al tener causas internacionales (sequía y crisis comercial inglesa), es sobradamente conocida para que debamos detenernos en ella; la tercera, con ocasión de la derrota francesa en la guerra franco-prusiana, dio origen a la Comuna revolucionaria de París.

Otro ejemplo claro de aplicación del esquema marxista es el caso de las crisis rusas de 1905 y 1917, ocasionadas inmediatamente por la derrota militar ante japoneses y alemanes respectivamente, y que se inscriben en un largo período de empobrecimiento relativo de la clase obreras de ese país. A este último respecto se pueden consultar, aparte de los índices de crecimiento industrial ruso del siglo XIX y XX, en Rostow, toda la obra de Lenin, "El desarrollo del capitalismo en Rusia". Hechos tan conocidos y relativamente cercanos no parecen necesitar mayor explicitación aquí.

IMPORTANCIA REVOLUCIONARIA DE ESTE ESQUEMA

Viendo en su conjunto este esquema marxista de las condiciones para la revolución, se constata de nuevo la radical, diametral diferencia de los resultados del empobrecimiento absoluto y relativo, así como del empobrecimiento absoluto a largo y a corto plazo. Este último es condición objetiva imprescindible para todo estallido revolucionario si está precedido del empobrecimiento relativo, pero sólo lleva a revueltas con resultados contraproducentes en caso de estar precedido de empobrecimiento a largo plazo. En el primer caso, todo está preparado para pasar a la sociedad post-capitalista, socialista, y la revolución es sólo el parto. La fuerza será la partera que ayude, pero, como decía Marx a los extremistas, no basta una buena partera para que nazca el niño. En el último caso, estamos ante una revuelta desesperada, un arrancar verdes los brotes que darían quizá después buenas revoluciones, un aborto. El salto hacia el régimen socialista era desde ese punto demasiado grande, utópico, y el esfuerzo desesperado de lanzarse a esa meta termina infaliblemente estrellando a quien lo intenta. Como el madero que flota en el agua y, oprimido ligeramente, salta por encima de ella, así la clase que tiene un nivel de vida ya relativamente aceptable puede rechazar toda crisis opresiva y remontarse, mientras que la clase profunda y durablemente oprimida, como el madero sumergido a gran profundidad, en lugar de reaccionar, se hunde por inercia cada vez más hacia abajo. Las revoluciones no se han realizado jamás entre los más oprimidos, sino entre quienes van saliendo de la opresión pero encuentran un obstáculo en su camino. Quizá pueda parecer injusto, pero "al que tiene, se le dará, y al que no tiene, aún lo poco que tiene se le quitará". La sociedad, como la naturaleza, no da saltos excesivos, no es un saltimbanqui; las mutaciones, en la evolución social como en la biológica, no son tan grandes como quisieran los que buscan hacer "milagros científicos". El que

no sabe distinguir radicalmente las condiciones objetivas de una revolución de las de una revuelta es, y no puede ser objetivamente otra cosa que, un demagogo, que hace el juego a los elementos más reaccionarios, desperdiciando los preciosísimos, por escasos, elementos de ascenso social de los pueblos. Las revoluciones son creadoras, las rebeliones son destructoras. Si una revolución de obreros y proletarios es una revolución obrera y proletaria, una "revolución" de pobres y miserables es una pobre y miserable revolución. Repitámoslo: no discutimos el derecho, la conveniencia o el deseo por parte de las masas depauperadas por hacer una revolución, sino sólo (lo que desgraciadamente es decisivo) su posibilidad de hacer una revolución *suya* (no de ayudar a demagogos a que hagan su propia revolución, de lo que desgraciadamente hay demasiados ejemplos). La revolución, como la violencia, es un último recurso, pero su intensidad y sus resultados son muy diferentes en las diferentes etapas de desarrollo social.

EMPOBRECIMIENTO ABSOLUTO A LARGO PLAZO E INTERESES DE CLASE

PARECERÍA casi una burla sangrienta el detenerse a precisar que el empobrecimiento absoluto a largo plazo de la clase obrera es perjudicial a sus intereses si no hubiera tantos pseudorrevolucionarios que, imbuidos aún del esquema milagroso, mítico, mistificante, de "llegar al cielo por el purgatorio de esta vida", exhortan con un "marxismo religioso" (Althusser) a los trabajadores a pasar ahora por los mayores sacrificios, a agravar si posible sus condiciones de vida, para merecer con este sacrificio admirable el paraíso de la revolución socialista. Este esquema religioso que de la "nada" quiere crear el "todo", del "caos" quiere crear el cosmos (orden... socialista) se encuentra con demasiada frecuencia incluso en los autores marxistas, para no hablar de los anarquistas, entre los que el mismo Kropotkin, quien pone como causa de la revolución el que "hay miseria general en el pueblo, inseguridad absoluta de todo y de todos"; aunque reconozca también que "si frecuentemente la exasperación lleva a los hombres a la revuelta, siempre es la esperanza, la esperanza de la victoria, la que hace las revoluciones". La exasperación podía llevar a aquel "extremista" español, indignado ante tanta injusticia social, a salir a la calle y matar a pistola a cuantos encontraba, especie de "amok" político que los periódicos nos relatan, "incluso" en los Estados Unidos actuales, pero que no lleva evidentemente sino a mayor represión.

A los capitalistas, el empobrecimiento absoluto a largo plazo de sus obreros pudo parecerles ventajoso en la primera etapa de la industrialización, cuando el gran número que les hacía falta les hacía sumamente beneficiosa cualquier reducción del nivel del salario, mientras que la simplicidad de las máquinas y la tolerancia del régimen "liberal" les permitía emplear en ellas mujeres y niños, en horarios interminables. Pero no tardaron mucho en comprender que el hombre desnutrido y sin educación no era tan rentable como parecía. Ya vimos cómo A. Smith propugnaba una mejora en la alimentación para conseguir mayor rendimiento, y el mismo autor muestra cómo en las fábricas sube el rendimiento por obrero en los años de pan barato (es decir, salario real alto). De ahí el esfuerzo de los empresarios por acabar con el empobrecimiento absoluto obrero, ayudando bajo cuerda con frecuencia a sus reivindicaciones para conseguir términos de intercambio más favorables para la industria respecto a la agricultura interior y exterior ("leyes de granos", en Inglaterra). Como la clase obrera sube con la capitalista que la crea, su caída precede y anuncia la del capitalismo, que en esas grandes depresiones ve con horror el peligro de Restauraciones de clases e ideologías a las que antes había derrotado.

En efecto: el caos creciente de la producción capitalista crea una inseguridad generalizada, un estado de revuelta (no revolución) permanente, que da ocasión o incluso exige la re-instauración de regímenes menos liberales, más autoritarios, anteriormente desplazados por la burguesía. El nombre y contenido de estos regímenes autoritarios variará según los países y épocas (feudales, aristocráticos, monárquicos, fascistas, militaristas, etc.), pero su contenido es proporcionalmente idéntico, una estructura autoritaria y jerárquica que acabe con tanta revuelta e instaure el necesario orden y paz en los cuerpos (o en los sepulcros) y la paciencia en las almas (o fantasmas); trayendo consigo el predominio de las ideologías tradicionales antes criticadas y desprestigiadas por la "ilustración" burguesa, y a un sistema económico favorable a las reinstauradas clases dominantes: señores feudales, terratenientes, kjulaks, etc.

La teoría del "caos revolucionario" debe también mucho a las elaboraciones intelectuales de los representantes de las clases en el poder (que son las únicas que quedan escritas), para quienes todas las revoluciones *son para peor* (para ellos) y consideran lógicamente absurdo que haya una revolución que no sea en época de decadencia (propia) y no lleve a la ruina (como lleva a la clase dominante). Y sin duda a la burguesía, como a toda clase en el poder, le interesa más mantenerse en él como sea que preocuparse si de cederlo ha de ser a la izquierda o a la derecha, por una revo-

lución izquierdista o por una revuelta popular que desemboque finalmente en una restauración derechista. Más aún, su interés, cuando ve que el empobrecimiento absoluto obrero le lleva hacia la derecha, es gritar que se va a una "subversión comunista", para, si posible, conseguir mantenerse durante más tiempo, haciendo que las fuerzas que real, objetivamente, pueden tomar el poder (y son por ello más peligrosas), las de la derecha, vacilen antes de hacerlo e incluso la apoyen en un frente común contra el comúnmente temido enemigo... aquí imaginario. Pero si son necias las fuerzas derechistas que así se dejan distraer de sus intereses, mucho más lo son los dirigentes izquierdistas que toman también como buenas esas declaraciones sobre "el peligro izquierdista" en esas circunstancias, pues demuestran desconocer la realidad del grupo al que dicen representar (En realidad muchas veces están comprados por los mismos burgueses para representar esa comedia, tan provechosa a la clase burguesa... y personalmente a esos dirigentes). También favorece a la teoría del "caos revolucionario" el interés de los revolucionarios triunfantes en presentar no sólo el momento de crisis, sino toda la época prerrevolucionaria como decadente, para "justificar" más la revolución... o la falta de progreso posterior, o ante ataques de reaccionarios como Burke, que, con la misma mentalidad, parten de la ausencia de decadencia para afirmar que la revolución era innecesaria y fue un mero "complot".

EMPOBRECIMIENTO RELATIVO A LARGO PLAZO E INTERESES DE CLASE

El que la época de empobrecimiento obrero relativo a largo plazo sea favorable para los empresarios capitalistas es algo evidente tras los análisis anteriormente hechos sobre esta etapa y sobre su antinómica de empobrecimiento absoluto a largo plazo. Desde el punto de vista marxista, esta afirmación es tautológica, incluida en la misma definición de empobrecimiento relativo. Los capitalistas tienen pues el mayor interés en desarrollar su propio sistema, con lo que reafirman su dominio social respecto a la clase dominante anterior, del período precapitalista.

Si se comprende la verdadera naturaleza dialéctica de las relaciones entre capitalistas y obreros no resultará tan extraño como en cierta concepción mecánica o dualista-religiosa el comprender que durante mucho tiempo sus intereses están dialécticamente concordes, y que el largo período de empobrecimiento relativo beneficia en muchos sentidos infraestructurales a los obreros, en espera de una

crisis que dé la ocasión de su toma de conciencia, rompiendo "sus cadenas doradas". Incapaces de comprender la naturaleza de esa relación dialéctica, o despreciando la capacidad de comprensión del mundo obrero, son muchos los "marxistas" que insisten en una oposición en todo sentido absoluta, mítica, entre capitalistas y obreros, y estiman como pérdidas para la revolución todas las ventajas que para sí consiguen los obreros en ese período. Ya hemos visto cómo se opone ese izquierdismo catastrofista al pensamiento de Marx, y cómo en la práctica es funesto a los intereses inmediatos y a largo plazo de los mismos trabajadores. Tales pretendidos revolucionarios, que en realidad no son sino demagogos o "bandidos generosos", conciben la revolución socialista como las clases dominantes, como obra de aventureros desesperados, "con el cuchillo entre los dientes" (o la ametralladora al brazo), buscando arruinarlo todo para recrearlo todo, como ironizara Marx sobre Napoleón III que "quería apoderarse de todo para darlo todo". Esos exaltados no sólo son peligrosos para el sistema imperante (promoviendo su derrocamiento... en favor de regímenes aún más opresivos, no progresistas) sino también, paralelamente, de los obreros, a cuyos intereses inmediatos se oponen en favor de un paraíso... que resultará ser un infierno. Objetivamente son pues una quinta columna, agentes provocadores del régimen más reaccionario posible en esas circunstancias.

Por el contrario, el verdadero revolucionario, sin descuidar en manera alguna el papel de la violencia, y preparándose cuidadosamente para él, no caerá en el "escutismo político" de "jugar a ir al monte", verdadera enfermedad de infantilismo revolucionario, sino que dedicará la mayor parte de su tiempo y energías a la preparación de las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución, es decir, a aquella parte del desarrollo del sistema capitalista que presentará una estructura más favorable a la toma del poder en época de crisis por la clase obrera.

"Es importantísimo —escribía Sorel, a quien nadie podrá acusar de "desarrollista", de menospreciar el papel de la violencia revolucionaria— poner siempre al descubierto la fase de robusta prosperidad indispensable en la industria para que se realice el socialismo, pues sabemos por experiencia que los profetas de la paz social buscan el favor del público combatiendo el desarrollo del capitalismo y esforzándose en salvar los medios de existencia de las clases decadentes (pre-capitalistas). Precisa presentar los lazos que unen la revolución al progreso constante y rápido de la industria". Y Jouhaux declaraba que "la revolución no es sólo el acto catastrófico sino también la larga penetración, el largo minar la sociedad burguesa",

desarrollados; el predicamento de ese esquema revolucionario (aunque esté tan maltratado intelectualmente) en América Latina contemporánea es un ejemplo más de este fenómeno.

Los "revolucionarios" que temen el desarrollo económico de su pueblo por temor que eso les lleve al revisionismo se parecen a los cristianos que temen que el desarrollo les haga perder su fe en Dios (Ullastres, ministro de economía oligoespañola, del Opus Dei); nosotros creeríamos que debe tenerse más valor y confianza en la propia doctrina, o dejarla. Objetivamente, el revisionismo imperialista está excluido en su expresión política, y cada vez es más difícil ampliar el club de los "happy few" países que se benefician del imperialismo indirecto, económico.

LA PREDICACION "DESARROLLISTA" DEL IMPERIALISMO

ESTE punto nos parece de singular importancia, en sí, y por los esfuerzos que por presentar esta "buena nueva" se hacen a derecha e "izquierda". Ya vimos la contradicción interna del capitalismo, que necesitaba elevar el nivel de vida de sus obreros, pero temía hacerlo por temor a suscitar revolucionarios. El imperialismo le ha permitido contrarrestar dentro de sus fronteras esta contradicción fundamental, comprando la adhesión, la "unión sagrada" de sus "lacayos" mediante una mayor participación en la explotación... del resto del mundo. La doctrina del "poder de compra", de los altos salarios como beneficiosos para todos fue expuesta de forma quizá más seductora que nadie, por la probable buena fe subjetiva, por Henry Ford. ¿Qué régimen mejor que el que hiciera —contra Darwin y en favor de Mandeville— del interés y vicio de uno el interés y provecho de los demás? Pero ese círculo "vicioso" del desarrollo capitalista es peor que un vicio: es un engaño, una vulgar estafa. Veamos por qué.

La economía es la ciencia de los recursos raros, escasos. Hoy día se propugna por muchas partes un "fordismo" a escala mundial; se dice ser del interés de los EE. UU., el máximo representante del capitalismo mundial, el que todos se desarrollen. Se podría aducir como argumento el que los Estados Unidos, en la última década, ha sacado más beneficios de Europa, más desarrollada, que de Latinoamérica (Servan-Schreiber). ¿El mismo interés propio no le lleva pues a promover el desarrollo universal?

Si esto fuera verdad, estaríamos realmente en el mejor de los mundos. El imperialismo violento y brutal sería sólo un atavismo de épocas mercantilistas, como pretendiera Schumpeter. Habría que

esforzarse por convertir con sermones laicos a lo Bentham ... o Samuel Smiles a los países imperialistas a su verdadero interés a largo plazo, que sería el desarrollo común; no habría profundos, sino sólo coyunturales conflictos de clases y naciones, que con un poquitín de paciencia y de urbanidad, por sus grados, como pretende Rostow, desaparecerían si todos guardaran con compostura la cola para sacar el suculento plato del desarrollo.

Esta misma prédica laica se hace a veces, de modo un poco más desagradable y moralista, pero fundamentalmente idéntica, por parte de los países desarrollados a los subdesarrollados; la técnica ofrece las mismas oportunidades de progresar a todos; si los países subdesarrollados lo están es porque no tienen espíritu de empresa (el mismo Schumpeter), porque no son listos, sino perezosos, embrutecidos, pecadores (ética calvinista "a lo Max Weber"). Hay que convertirse moralmente aquí también, pero la conversión que se pide no es ya la del rico, sino la del pobre. Afortunadamente hoy día el conocimiento de datos objetivos nos permite ahorrar dos mil años de moralizaciones internacionales que nos dejarían igual que los anteriores en el campo nacional.

LA ESCASEZ DE POSIBILIDADES DE DESARROLLO Y EL VERDADERO PAPEL DE LA TECNICA

Veamos algunos datos referentes a los Estados Unidos, que constituyen hoy en muchos sentidos el principal, pero no, desgraciadamente, el único país imperialista del mundo. Según datos de 1952, los Estados Unidos, siendo el 8% de la superficie mundial y el 9,5% de la población, consumían el 60% de la producción mundial. Con dos naciones de gran tamaño, por ejemplo, la rusa y la yanqui, consumirían más que el resto de la producción mundial. ¿Qué tal, pues, si los rusos consiguen llegar, como han declarado pretender, al nivel norteamericano, o si llegan —peor aún, por su número— los chinos? ¿Qué queda para el resto del mundo?

Y no se diga que la técnica puede arreglar de modo que se produzca más, porque la convertibilidad es muy imperfecta, y los rendimientos decrecientes en esa convertibilidad hacen los costos absolutamente prohitivos en gran escala, especialmente para los productos no renovables, como son las diferentes fuentes de energía, en donde la diferencia es aún proporcionalmente mayor, pues, en 1967, el norteamericano consume 3 veces más que el europeo, 8 veces más que el japonés y *160* veces más que otros asiáticos. Así, como nota Julien, se quita la ilusión de accesibilidad de todos a ese nivel, pues,

como declaraba el mismo L. Johnson, "si todos estuvieran al nivel de vida americano habría que producir cien veces más hierro, cobre, plomo, zinc, y las reservas no son inagotables". ¡Y tanto!

Ya en su discurso inaugural, el 20 de enero de 1953, Eisenhower afirmaba que "A pesar de todo nuestro poderío militar, tenemos necesidad de un mercado mundial para dar salida a nuestra sobreproducción agrícola e industrial. Tenemos también necesidad, para nuestra agricultura y nuestra industria, de materias primas y de productos vitales que se encuentran en países lejanos. Esta ley fundamental de interdependencia, tan clara en períodos de paz, lo es mil veces más en caso de guerra". Y según declaraciones oficiales, resultan indispensables a los EE. UU. 53 productos que sólo se encuentran en el extranjero y que se consumen en gran cantidad. Esto quiere decir que *hay* que asegurar a toda costa la asequibilidad ilimitada a los lugares donde se encuentran tan preciosos productos, como son casualmente Vietnam o el Congo. Y este "hay" conviene subrayarlo fuertemente porque constituye un punto clave para comprender el carácter duro y creciente del imperialismo moderno.

En efecto, antiguamente un país imperialista como Roma, si tenía problemas con el trigo de Egipto podía importarlo de España, o comer otra cosa. Pero el avance técnico hace cada vez más necesarias, insustituibles, mayor número de materias primas. No se puede sustituir el uranio, ni sirve el avión al que le falte "sólo" el caucho de las ruedas. Las etapas técnicas son por enormes saltos. De ahí la imposibilidad de "frenar", de disminuir "un poco" la explotación del resto del mundo. Jamás se ha visto a un grupo nacional disminuir, ni en pequeño grado, su nivel de explotación sobre otro grupo, excepto quizá en grado muy inferior al que hoy sería necesario, por razones políticas y estratégicas.

Pero hoy estas razones están claramente empujando en sentido contrario, a más explotación. El creciente monopolio de invención asegura la "esclavitud técnica" incluso de Inglaterra, como denunciara Harold Wilson, respecto de los Estados Unidos; como antes la maquinización permitía, a nivel nacional combatir las reivindicaciones obreras (Ure). Además, el aumento de la explotación económica no se realiza ya muchas veces por intereses económicos y "hedonísticos" de individuos o grupos, sino por "sagrados" intereses patrióticos, de "defensa". Inextricablemente mezclados los aparatos industrial y militar, el progreso industrial, facilitado por la expansión comercial que permitieron las cañoneras, desarrolla más y más un aparato técnico militar que exige a su vez nueva "accesibilidad" a territorios cada vez mayores que retienen los crecientes —en cantidad y calidad— materiales, ya militar y no sólo industrialmente es-

tratégicos, indispensables. La técnica pues exige nuevas materias primas, su asequibilidad exige mayor despliegue militar, el mayor despliegue militar exige mayor técnica industrial, que pide más materias primas foráneas; magnífica espiral del desarrollo... imperialista, círculo mucho más vicioso y perfecto que el del subdesarrollo. La técnica, insistamos por última vez, se convierte así en la mejor aliada, en el "alibi" científico del imperialismo, como las antiguas torres y pirámides de las teocracias, las exploraciones espaciales, por ejemplo, sirven para que la gente se distraiga mirando al cielo mientras le roban la tierra. Contribuye también a este despojo, además de la fuerza bruta que defiende al que "tiene razón" cuando quiere apartarse de las "razonables" leyes liberales del mercado, la libre contratación del patrono imperialista con los peones subdesarrollados, y el natural —en régimen de monopolio industrial— deterioro de los términos de intercambio por la mayor productividad general de los productos industriales respecto a las materias primas (El ministro de hacienda colombiano notaba que en 1954 se requería 19 sacos de café por automóvil, y en 1962, 32; es decir, un aumento de 60% en ocho años).

De ahí que cuando datos como los antes señalados aparecen, como en el informe Paley, con el título de "recursos para la libertad", venga espontáneamente a la memoria el título del libro de Jacobo I, "Sobre las monarquías libres", que eran para él aquella en donde el rey podía hacer lo que le diera la gana. También esos recursos darán libertad a los Estados Unidos (o, mejor dicho, a algunos dirigentes suyos), pero a costa de la esclavización del resto del mundo. ¿No profetizó ya Bolívar en 1829 que los EE. UU. parecían destinados a esclavizar a Latinoamérica "en nombre de la libertad"?

Vemos pues la dura realidad, la base económica insoslayable en que se explica el antagonismo cada día más evidente entre países desarrollados y subdesarrollados. Todavía vale plenamente, como en tiempos de Aristóteles o de Maquiavelo, el consejo al gobernante de mantener pobres a los súbditos para mantener el dominio, ya que no se puede enriquecer a todos como se dice pretender. "Lanzando un programa de modernización —escribe F. Notestain—, las potencias dominantes actuales crearían, de hecho, un mundo futuro en el que sus propios pueblos llegarían a ser unas minorías cada vez más pequeñas y poseerían una porción cada vez menor de la riqueza y de la potencia mundiales". Tampoco les interesa proporcionalmente el desarrollo político, que impediría la explotación exportadora. De ahí que las "democracias" favorezcan a los oligarcas y tiranos, compinches en la común explotación de los pueblos, y que el precio de los productos exportados, dilapidados por éstos, no

haya servido nunca para el desarrollo, como "quería" Paley. El *buen* gobernante para el país subdesarrollado sería *malo* para los desarrollados, que no podrían tolerar ni toleran se instaure, formando con los oligarcas una "santa alianza para el subdesarrollo", pues a ambos les interesa igualmente la debilidad política como económica de los pueblos.

Hace un siglo, eran los "progresistas" los que exaltaban las "inagotables riquezas" del mundo para suscitar la indignación contra la inútil injusticia. Hoy día son los reaccionarios de todos lados, sus cómplices y los inocentes útiles quienes repiten que el problema no está en la distribución ("¡No volvamos a románticas teorías de bandidos generosos!" dicen sonriendo paternalmente) sino en la "más fácil y segura del aumento ilimitado de producción". Citemos sólo a Henry Ford: "La cura de la pobreza no es la economía personal, sino la mejor producción. Las ideas de "economía" y "ahorro" han sido superadas. La palabra "economía" representa un temor"; las de U Thant, secretario general de las N. U.: "la verdad, la verdad central y estupenda, de los países de hoy, es que pueden tener —en un tiempo muy corto— la clase y la escala de recursos que decidan tener... Ya los recursos no limitan las decisiones. La decisión ahora crea los recursos. Este es el cambio revolucionario fundamental, acaso el más revolucionario que la especie humana jamás ha conocido"; o las inefables declaraciones de que "los recursos naturales de la tierra son ilimitados" y de que "Dios, con su bondad y sabiduría, ha desparramado en la naturaleza recursos inagotables" de los Papas Pío XII y Juan XXIII respectivamente.

Bien amargamente puede quejarse Mamadou Dia que "los progresistas de todo bando se interesan con mejor gana en hacer la teoría de nuestro desarrollo que en concebir las soluciones a nuestras delaciones", es decir, en dar lecciones de cómo ser listos que en buscar la justicia social internacional; y esto, como dice el autor, "incluso" a la izquierda, pues los países que ahí triunfaron, fundamentalmente Rusia, no sólo no tiene interés en explicar concretamente cómo lo hizo (Hungría, Checoslovaquia, etc. lo saben muy bien), sino que se aprovecha del mercado mundial... de explotación ¿O es que en lo que en otros es malo es justificable en uno por ser el pueblo escogido... del socialismo? Proponer una vía "justa", "buena", "moral" a un nivel de desarrollo como el de los Estados Unidos es tan ingenuo o hipócrita como pretender llegar a ser un capitalista multimillonario "por vías honestas".

AGRAVACION Y PERSPECTIVAS DEL IMPERIALISMO

CUANDO hace un siglo se escribió "El Capital" en un genial arrebato moral contra una injusticia, se podía pensar que el remedio estaba en la apropiación colectiva de los medios de producción, para que no hubiera explotación de unos por otros. En aquella época parecía militarmente fácil que los "muchos" desposeídos pudieran vencer a los "pocos" que tenían todo, y que se pudiera distribuir equitativamente los bienes producidos. Pero hoy día es técnicamente fácil dominar pocos a muchos, a todos, y por otra parte no bastaría siquiera el apoderarse hipotéticamente del mundo desarrollado para hacer un reparto equitativo: haría falta en cierto sentido un desarme técnico mucho más difícil aún de realizar que el desarme militar, y aún así habría que mantener mucho tiempo una rígida jerarquía política de distribución de los aun entonces bienes raros (automóviles, aviones, etc.) para no hablar de ciertos alimentos, cuidados médicos, etc. El desarrollo técnico no sólo dificulta más desde el punto de vista militar la justicia social a escala mundial, sino que hace más duro y largo el período de "dictadura popular" hipotético mientras se realiza el (relativo) desarme técnico antes citado. Este último punto subsistirá agudizado el día en que el mismo avance técnico permita la invención y abaratamiento de técnicas de destrucción mundial (¿gases? ¿rayos? ¿bacterias?) con lo que una pequeña potencia, por débil que sea, pueda obligar a los grandes imperios actuales, bajo el chantaje de la destrucción global, a un reparto menos injusto de las riquezas.

Mientras, continuará, y se agudizará incluso en ocasiones, la explotación de las colonias económicas. El régimen de economía de mercado, como nota Sauvy, bajo el aparente excedente de recursos industriales y de materias primas "disimula una intensa penuria, que aún no ha sido plenamente vencida en ningún país". Sin duda el imperialista, como antes el capitalista, gritará que trae el progreso técnico, y que ése liberará a todos. Incluso ofrecerá generoso no ya sólo sopas bobas o asilos para los inválidos que creó, sino incluso incentivos y préstamos "para el desarrollo". Pero las cifras de tales "alianzas para el progreso" son ridículamente pequeñas comparadas con las que en ese mismo momento está sacando de esos países. Así la Alianza para el Progreso prometía mil millones en diez años a toda América Latina, mientras que en realidad sólo Venezuela perdió de 1958 a 1963 cuatro mil millones por deterioro en los términos de intercambio con los EE. UU., según denunció el ministro venezolano de Fomento en la Conferencia de Ginebra. Galo Plaza, secretario general de la OEA se pregunta pues sobre

quién cae el peso de la ayuda, sobre el que la da o bien sobre el que la recibe. Ya en 1926 escribía el "comunista" H. Ford "oímos hablar mucho, por ejemplo, del desarrollo de México. Se debería hablar mejor de explotación. Cuando sus ricos recursos naturales son explotados para incrementar la riqueza de capitalistas extranjeros, no cabe hablar de desarrollo, sino de saqueo.

Con datos aún más globales y significativos, H. Magdoff encontraba para el período 1950-1965 3,800 millones de dólares invertidos por los EE. UU. en Latinoamérica, con un beneficio reinvertido de 11,300 millones... No es raro pues que los mismos "generosos donantes" tengan que terminar reconociendo que esas alianzas son un fracaso... para crear inmediatamente una nueva y más inverosímil ficción, ya que para ellos, como para Voltaire, "siempre hace falta una nueva canción para acunar la miseria humana". Esos "fracasos" son en realidad grandes triunfos suyos, y hace falta ser ingenuamente schumpeteriano, como lo es aquí J. de Castro, para decir que "lo peor" en los dirigentes es su falta de imaginación para el progreso. No, no son tontos —ni ellos, ni sus lacayos subdesarrollantes—: al contrario de Pirro, ellos vencen y se enriquecen con sus fracasos y bancarrotas en su "titánica lucha", en su *santa alianza en pro del subdesarrollo.*

Sí: el imperialismo dice que le interesa el progreso de los pueblos, pero en realidad sólo le interesa su progreso en miseria, aunque a veces "ayude" algo más para evitar un tal caos que no le permita explotar "como se debe" sus "reservas de indios"; por lo que, para hablar con propiedad, lo que le interesa no es su desarrollo en miseria, sino en dependencia, lo que a veces pedirá (permitirá) más explotación, y a veces menos. Pero siempre cuida de no impulsar un progreso que pudiera ser verdaderamente polo de desarrollo, industrias realmente rentables, que serían competitivas con las suyas y disminuir la dependencia.

Algunos países colonizados "económicamente" estarán en empobrecimiento absoluto (según momentos, sectores y regiones), otros en empobrecimiento sólo relativo (líneas OS a OS'). Entre estos últimos, como ya indicamos, es más probable surjan revoluciones que permitan alcanzar una relativa independencia respecto al imperialista anterior, o cambiar de amo, lo que no siempre es peor a escala del país, o, si el nuevo imperialismo es más débil mundialmente hablando, puede ayudar a reequilibrar la balanza de poder en el planeta...

DESARROLLO ECONOMICO REGIONAL

(enfoque por cuencas hidrológicas de México).

Por *David BARKIN* y *Timothy KING*

Los autores de este libro, han emprendido una tarea por demás interesante, en relación al estudio de la aplicación de la teoría de la planificación a una región de nuestra geografía.

El título de la obra que se comenta, tiene la característica, que ellos mismos señalan, por cuencas hidrológicas en nuestro país.

Sabemos que el desarrollo económico se puede aplicar desde varios ángulos, tanto global, como sectorial, local o regional, considerándose múltiples aspectos para corresponder al concepto estricto del desarrollo, múltiple y complejo. Pero precisamente uno de estos criterios, el que ambos autores escogieron y con el que estamos de acuerdo, parece más racionalmente adecuado a las condiciones orográficas de México.

En efecto, la morfología de la República Mexicana, regula las condiciones climáticas y en consecuencia permite o dificulta, según el caso, la vida y las actividades del hombre.

La economía se rige en buena parte por las condiciones ambientales, en las que el hombre ejerce una interinfluencia e intercambio de energía, para modelar el medio y lograr rendimientos superiores a su inversión.

Como preámbulo al comentario, cabe destacar que la geografía económica mexicana se encuentra estrechamente determinada por el recurso agua en cada una de las cuencas geográficas, como factor determinante para el aprovechamiento regional.

Todo esto hace más interesante el libro que comentamos, que aun cuando no llega a ningún descubrimiento, muestra cómo desde hace más de tres décadas se ha venido estudiando y "planificando" con gran empeño, tanto por los países occidentales, como anteriormente en la URSS.

El esfuerzo realizado por ambos becarios norteamericanos, que ahora cristaliza en el libro que publica Siglo XXI, permite conocer sus observaciones en el área nacional, ante los contrastes de nuestro mapa geográfico, con lo que lograron al mismo tiempo que doctorarse, ofrecer una valiosa aportación de estudio regional, por cuencas hidrológicas como ellos mismos señalan.

Las limitaciones de nuestros recursos financieros, y tecnológicos, ante la magnitud de una obra que reclama la transformación integral del medio, en lapsos limitados al través de nuestra historia, nos tiene que conducir

primero a estudios de planeación económica para llegar posteriormente a la planificación, en este caso por cuencas hidrológicas, que corresponde al título de la obra, "Desarrollo Económico Regional".

Revisando con cuidado el libro, aparentemente se puede leer con rapidez, pero es recomendable más bien estudiarlo detenidamente, para asimilar la política del desarrollo en su aspecto teórico y en la aplicación del conocimiento a un ángulo concreto de cuencas geográficas, como en este caso la del Tepalcatepec.

No solamente los autores se adentran en la descripción somera de los distintos procesos, desde la investigación general hasta el caso particular, sino que consideran múltiples aspectos, lógicos dentro del ámbito propiamente del desarrollo, que guían en la mecánica de la investigación.

Desde el prefacio es curioso leer lo que dicen, los autores, en cuanto a la accesibilidad de su obra: "Aunque ambos somos economistas, hemos tratado de hacer este libro inteligible para todo aquel que esté interesado en el desarrollo mexicano global, o en aspectos particulares políticos o económicos, que no tienen que ver con la economía de evaluación de proyectos." Tal parece que como economistas hablaran un idioma diferente o se alejaran de la realidad en un mundo de abstracciones y fórmulas econométricas, imposibles de descifrar. Pero a este respecto cabe señalar que las investigaciones de los problemas económicos, que muchas veces requieren el auxilio de disciplinas auxiliares como la matemática, estadística, e incluso conocimientos de orden social, jurídicos y políticos para una mejor solución de los asuntos que se pretende resolver, pueden también traducir las fórmulas a un lenguaje llano que las hace accesibles al lector.

Los autores presentan aspectos tales como la política del desarrollo regional en países menos desarrollados, el desarrollo regional en México desde 1821, la "preocupación mexicana" como le llaman a la política mexicana y el desarrollo regional, culminando con los proyectos de cuencas hidrológicas de 1946, hasta llegar a presentar el aspecto de la planificación en la cuenca del río Tepalcatepec, la obra de la Comisión en la Tierra Caliente de la cuenca y las actividades de este organismo planificador.

La lectura del libro tal vez podría desanimar a cualquier osado "amateur" del desarrollo económico, pero resulta accesible para el lector interesado en comprender que estamos viviendo una etapa que requiere orden y coordinación de esfuerzos para el logro de positivos resultados en el orden económico y en el mejoramiento de los niveles de vida de las grandes masas de la población.

Con sencillez dicen los autores: "Todos los objetivos económicos nacionales —el crecimiento del ingreso nacional, la estabilidad de los precios, la diversificación de la economía, el fortalecimiento de la balanza de pagos, etc.—, tienen la misma probabilidad de estar entre los fines de las políticas regionales, que los objetivos específicamente regionales."

En alguna parte, los autores se refieren a la teoría "base-exportación" cuando señalan la política particular adoptada en la búsqueda del desarrollo regional, que determinará la naturaleza "base-exportación" y en consecuencia —señalan— la clase de desarrollo regional que se puede obtener. Por ejemplo —nos hablan más adelante— "que una fructuosa política regional tiene que encontrar un producto de exportación en la cual la región no sólo tenga una ventaja comparativa con respecto a otras regiones, sino que a la vez lo pueda producir a precios competitivos."

Se ocupan también de la inversión en "cgs" y en "adp" (capital general social y actividades directamente productivas) en las cuales refiriéndose a Hirschman, plantean diversas hipótesis, dado que la relación entre "cgs" y las "adp" no están determinadas tecnológicamente. Dentro de límites amplios, y dado que el gobierno tiene fondos de inversión limitados, debe elegir por tanto, entre la inversión en cada uno de ellos, argumentando que se debe dar preferencia en la secuencia, a la inversión que lleva al máximo las decisiones "inducidas". "Esto concuerda con la creencia de que lo que impide el desarrollo es, más que otros "embotellamientos", la falta de iniciativa empresarial para explotar los ahorros potenciales, y que el gobierno debe, sobre todo, tratar de establecer los mecanismos para la utilización de estos recursos."

Cuando leemos sobre selección de proyectos, señalan: "que se debe tener en cuenta el rendimiento de las inversiones individuales, para impedir el desperdicio de recursos, que resultaría si el empleo de fondos en un sector obtiene un rendimiento mucho menor que en otros sectores," y en esta forma vienen explicando cómo un proyecto de inversión por ejemplo, puede evaluarse desde un punto de vista, si su objetivo es elevar al máximo de ingreso bruto de una región en particular, y desde otro punto de vista si su meta es un máximo ingreso per cápita regional. Cada proyecto elaborado para estimular la iniciativa privada, deberá ser por tanto evaluado de una manera diferente, de otro que sólo tenga como meta producir bienes de consumo.

Se concluye en el capítulo correspondiente a la selección de proyectos, afirmando, lógicamente, que la parte clave de la evaluación de proyectos es la medición de los beneficios del proyecto. Dice al respecto: "En última instancia, los costos de cualquier proyecto son los beneficios que se pudieran obtener por el uso de recursos para realizar otro proyecto."

En cuanto a la inversión extranjera, es interesante observar los comentarios de dos estudiosos estadounidenses en un país de escaso capital: "En la mayoría de las circunstancias, la inversión directa por empresas extranjeras será bienvenida, puesto que ofrece al país receptor un aumento en la inversión total, respaldada, con frecuencia, por el ofrecimiento de conocimientos y el entrenamiento de la fuerza de trabajo anterior." "La inversión extranjera —añaden— podría ofrecer 'cadenas' que estimulen la actividad interior.

En donde hay desocupación de mano de obra, y en donde se importa el capital y los empresarios capacitados, la inversión extranjera podría implicar un gran desvío de los recursos de otras actividades, de manera que el producto total del proyecto, podría parecer una ganancia neta. Contra esto, sin embargo —nótese la posición de equilibrio de los autores—, tienen que sopesar las posibles desventajas políticas; a los gobiernos les desagrada mucho que cantidades significativas de los activos del capital del país estén en manos de extranjeros, quizás porque creen que esto implica cierta pérdida del control político. La inversión extranjera tiene también efectos sobre la balanza de pagos —proporciona divisas mientras se hace la inversión inicial—, pero establece futuras obligaciones potenciales en términos de la salida de utilidades".

El capítulo El Desarrollo Regional de México, se inicia con una concepción materialista cuando afirma que: "En un país tan grande y tan variado geográficamente, como México, son casi inevitables los niveles desiguales de desarrollo económico regional y de tasas de progreso" y sin ahondar en la descripción de nuestras variadas características geográficas y de economía locales "dominadas por diferentes productos y su desarrollo histórico", bosqueja los principales rasgos del patrón de desarrollo regional.

Más adelante se hace un análisis enfocado hacia la colonización, que culmina con los programas integrados de cuencas hidrológicas, remontándose a un análisis un tanto superficial, que no deja de ser interesante, desde las épocas, por ejemplo de la independencia, en que señala que: "los problemas regionales han jugado un papel importante en el pensamiento y acciones de quienes elaboran la política económica y sus consejeros", e inician una política de localización en materia de desarrollo regional, por lo general las discusiones sobre este tema, han insistido en la colonización de las zonas escasamente pobladas alejadas de la Mesa Central. En este capítulo, se describen los diversos puntos de vista asumidos por los diferentes gobiernos, en un breve resumen histórico, que proporcionan el marco para la descripción del estado contemporáneo del desarrollo regional.

Se inicia el tema con el análisis de las primeras décadas después de la independencia, en donde la figura dominante, "Tanto en las políticas económicas, como en los escritos sobre ellas," fue Lucas Alamán, hasta señalar el inicio de los programas de las Comisiones de las cuencas hidrológicas en 1947. Este análisis panorámico no deja de ser de gran interés dado el enfoque hacia una proyección estricta a la colonización y el desarrollo, siendo la idea primordial la de colonizar tierras alejadas de la Mesa Central.

Desde 1940, el crecimiento de la economía mexicana ha sido muy impresionante y los autores afirman cómo la energía eléctrica, las manufacturas y el petróleo han sido los sectores de mayor crecimiento, siendo el patrón de desarrollo el de sustitución de importaciones bajo un sistema proteccio-

nista basado principalmente en controles cuantitativos sobre las importaciones y "sólo secundariamente en los derechos de importación", siendo el efecto regional del crecimiento económico y de la industrialización desigual y con ello la causa principal de la actual preocupación, manifiesta evidentemente en programas, libros, prensa, etc., que en resumen se traducen en diferentes niveles de ingresos y tasas de progresos.

Como se ve, el libro en los temas que trata, no deja de tener interés y a medida que se avanza, se encuentran aspectos que no se deben descuidar por quienes nos preocupamos de los temas de la planeación, en nuestros países en proceso de desarrollo.

"El que la concentración de la industria tienda a disminuir o aumentar el ingreso nacional, depende de si los costos del congestionamiento superan a las economías de la aglomeración". "Hay considerable evidencia de que los costos de concentración de la industria en el Valle de México, cuando menos, si no es que de toda la región central, son muy altos". En el crecimiento de la ciudad se incurre en dos tipos de costos: costos de recursos debido a la necesidad de más capital social general (csg) y costos debido al creciente congestionamiento y viciamiento del aire a medida que crecen la población y la industria.

En otras palabras, el congestionamiento implica que tanto la migración a las ciudades como el crecimiento de nuevas industrias impone costos a las personas y empresas que ya están establecidas en el área, a la vez que incrementa la demanda de servicios públicos.

En el libro que comentamos, es importante observar cómo nos describen en el proceso de decisiones políticas en México, previas al examen de los motivos que están detrás de la política regional mexicana. "La decisión de asignar fondos escasos de inversión a las diferentes instituciones establecidas para desarrollar las cuencas hidrológicas "surgió principalmente por la necesidad persistente de aumentar la producción agrícola para los mercados internos y externos, y para aumentar la oferta de energía hidroeléctrica."

Al estudiar el proceso de decisiones políticas en México, se muestra cómo no es posible distanciar la política de la economía, ya que sabemos lo que sucede cuando no existe este avenimiento entre el conocimiento y el arte de gobernar. Por ello los autores, se ocupan en primer término del papel del presidente: En México el partido predominante, El Partido Revolucionario Institucional (PRI), controla la mayor parte del poder político en el país, sin oposición seria por parte de cualesquier de los pequeños partidos a los que se les permite funcionar. "El presidente del país es también líder del Partido y posee amplios poderes para dirigir el destino de la nación durante su único período de seis años. Parece difícil oponerse a su primacía y no está claro qué límites hay sobre el ejercicio de su poder".

Después nos hablan de la ideología de la Revolución, la reforma agraria, la expropiación petrolera, la mexicanización y a este respecto nos dicen "se sabe que la transferencia de control de los extranjeros a los mexicanos sólo es simbólica, pero —agregan— es un símbolo importante". "Sin embargo —siguen diciendo—, no hay una exigencia legal para que las empresas extranjeras se mexicanicen, y cuando se cree que el interés nacional de México es mejor servido permitiendo que se establezca una nueva subsidiaria extranjera, a pesar de su negativa para vender accciones a mexicanos, se le permite operar a tal empresa". Al entrar al tema de planeación propiamente dicha, se parte lógicamente del plazo político, limitante que corresponde a los seis años del período presidencial, de los primeros programas a partir de los treintas, de las asignaciones de recursos y la limitación del control de los llamados organismos descentralizados; y los diferentes intentos de controlar y planificar el gasto público. Señalan los autores la creación y funciones de la Comisión de Inversiones, cuyo plan de Acción Inmediata para 1962-64 se prolongó después hasta 1966 y se sometió a la OEA (Organización de Estados Americanos) plan este que adolecía de un modelo macroeconómico para basar sus cálculos de inversión y su efecto sobre el desarrollo nacional.

También el libro trata de un segundo plan, que preparó la Comisión Interministerial durante los primeros años de la administración de Díaz Ordaz, para cubrir el período 1966-70, en que se proyectó una tasa de crecimiento de 6.5% anual, proporcionando un análisis detallado de algunos de los principales sectores de la actividad económica y de la balanza de pagos.

Sin embargo, señala que el ejemplo de decisión política práctica, fueron las Comisiones de las cuencas hidrológicas, creadas con el mismo espíritu de los organismos descentralizados, para realizar programas específicos "que no encajaban claramente dentro de la organización gubernamental existente," sin la autonomía de los organismos descentralizados, puesto que responden directamente ante la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Las Comisiones creadas para el efecto, con gran habilidad han trabajado en varios Estados simultánemente, coordinando los esfuerzos de varias Secretarías para mejorar el cgs (capital general social) en una región. La magnitud del papel jugado en este respecto, ha dependido de la prioridad que da el Presidente y sus principales consejeros al programa particular de inversión elaborado por cada comisión.

También se apunta la importancia que tiene la elección del directivo para la actividad coordinadora de las funciones con otros organismos y dependencias, que determinan el éxito de la Comisión por el grado de influencia política personal, que ha hecho que las designaciones se lleven a cabo muy cuidadosamente. "Sugerimos —dicen los autores— que la influencia personal del director de una Comisión es un factor determinante para al-

canzar su grado de éxito al obtener los recursos para realizar su trabajo." "En otras palabras, los fondos de inversión no se asignan sencillamente sobre la base de un análisis imparcial de costo beneficio".

Como se ve el libro resulta por demás interesante en sus variados aspectos, pero todos encauzados a un propósito lógico y común de desarrollo regional por cuencas hidráulicas, que comprende desde el marco de las políticas de desarrollo regional, desde la segunda guerra mundial, hasta nuestros días, ahondando en las cuencas y en las Comisiones del Papaloapan y el Tepalcatepec, establecidas en 1947; la del Grijalva y del Usumacinta en 1951; el proyecto del Fuerte en junio de 1951 para el desarrollo integral en los valles del noroeste de la costa del Pacífico; el proyecto Lerma-Chapala-Santiago que prácticamente es la más grande cuenca hidrológica que se encuentra en su totalidad dentro de las fronteras de la República Mexicana, creada en noviembre de 1950, pero cuyas funciones primordiales, han sido las de estudiar los problemas de la cuenca y hacer recomendaciones a otros organismos de gobierno federal.

Con excepción de los proyectos de las cuencas hidrológicas, el gobierno federal, ha tenido poco que constituya una política de desarrollo regional, y salvo dos excepciones que apuntan Barkin y King, como la que se refiere por ejemplo a la relativa falta de actividad del gobierno federal en el campo del establecimiento industrial, siendo la primera el establecimiento de un complejo de industria pesada en Ciudad Sahagún, Hidalgo, en una antigua y agotada zona minera en donde había mucha desocupación, y la segunda excepción fue la política para las zonas fronterizas con los Estados Unidos.

A pesar de que la mayoría de los Estados de la República Mexicana han propiciado el establecimiento de industrias, algunas entidades no han experimentado industrialización de importancia, como Zacatecas que la ha propiciado mediante leyes de exenciones desde 1930; Colima desde 1934; Aguascalientes desde 1936; Chiapas desde 1939 y Tlaxcala desde 1940.

El libro se refiere a los "parques industriales", que un número de ciudades, dentro de la región central, pero fuera del Valle de México los tienen, "por lo general esto ha implicado hacer disponible fácilmente, para las empresas manufactureras, tierra con una buena provisión de capital social general". En resumen, concluyen nuestros autores, "los proyectos de las cuencas hidrológicas, han sido —hasta hoy— los únicos intentos importantes sistematizados para desarrollar regiones alejadas de la Mesa Central."

Al tratar los trabajos de la Comisión del Tepalcatepec, se hace un estudio del proyecto en la región en que se localiza, considerando sus características físicas, la estructura socio-económica, el programa de inversiones de la Comisión, en irrigación, comunicaciones y en el desarrollo agrícola, así como en inversiones sociales.

Los autores concluyen diciendo que "sin incentivos obligatorios, técnicos

o financieros para la localización de la nueva inversión en una zona, es probable que jueguen un papel dominante otras consideraciones, como la cercanía al mercado y las economías de la 'aglomeración,' en las decisiones de localización". Y afirman: "parece claro que se necesita una estrategia más positiva que los proyectos de las cuencas hidrológicas para lograr el desarrollo de las regiones atrasadas. El 'cgs' (capital general social) sólo es una política paliativa, que no traerá, por necesidad, el desarrollo consigo". Además, es muy fácil proporcionar mucha inversión y es difícil para el político decidir sobre el nivel adecuado para incluir la inversión privada necesaria sin que ocurra desperdicio."

Aun cuando en el libro no se dan fórmulas para el logro del desarrollo económico, sino que se refiere a investigaciones hechas durante varios años dentro del proceso del desarrollo regional mexicano, la enseñanza del libro de Barkin y King editado por Siglo XXI, no deja de ser un magnífico estudio doctoral para sus autores y un acopio serio en el análisis del desarrollo económico regional, enfocado por cuencas hidrográficas, cuya culminación es la realidad alcanzada en las Comisiones hidrográficas que han venido operando en nuestro país, útil para los estudiosos de la ciencia económica, así como para funcionarios y políticos que tienen la responsabilidad de la organización econométrica para aprovechar recursos adecuadamente en beneficio de México.

Es bueno que muchos de los trabajos que se realizan en México para obtener las licenciaturas correspondientes, se aplicaran como en el caso del libro que comentamos, al estudio y más todavía a plantear soluciones concretas, de alguno de los numerosos problemas existentes en muchos rincones del área nacional, con lo que seguramente se cumpliría una verdadera labor de acercamiento de la cultura y el conocimiento hacia la solución de los grandes y graves problemas de México.

MARIO M. SAAVEDRA.

Presencia del Pasado

LAS SOCIEDADES ECONOMICAS DE AMIGOS DEL PAIS*

Por *Jesús CAMBRE MARIÑO*

En la búsqueda de los orígenes de las *Sociedades Económicas de Amigos del País*, además de las ideas generales de la Ilustración y de los reformadores ilustrados, no se puede desconocer la influencia que tuvieron los escritos del padre Feijóo en la difusión en España de las nuevas ideas, pero muy especialmente su insistencia en las ventajas de la enseñanza de los conocimientos útiles, es decir, técnicos, en vez de la excesiva importancia que se venía concediendo a la educación escolástica y a los estudios de jurisprudencia. "El fin principal a que miro es mostrar a mi nación cuál es la enseñanza que más le conviene en el presente estado, supuesto tener la suficiente en todo aquello que pertenece al interés espiritual del alma; para que los genios hábiles se apliquen a cultivar aquellas partes de la literatura en que nos exceden tanto los extranjeros y de que les resultan infinitas comodidades de que nosotros carecemos",[1] decía el fraile benedictino en su crítica reformadora de la enseñanza. A Feijóo se le llamó el Voltaire español y en su tiempo fue causa de apasionadas polémicas debido a la reacción arisca de la mentalidad española, en la primera mitad del siglo XVIII, a la lógica del fraile en lucha perenne contra los mitos y en defensa de la racionalidad.

Junto con Feijóo cabe mencionar los escritos pedagógicos de Fray Martín Sarmiento[2] y las teorías de la educación del ilustrado Jovellanos.[3] En todos ellos se percibe una honda inquietud renovadora

---

* El texto de este trabajo corresponde al segundo capítulo de un libro sobre las Sociedades Económicas que tiene el autor en preparación.

[1] Fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro, "Sobre el adelantamiento de las ciencias y artes en España" en: *Cartas eruditas y curiosas, cit.*, vol. III, p. 378. (Carta XXXI). Una buena selección del pensamiento de Feijóo es la realizada por Carmen Martín Gaite, *Teatro crítico y cartas eruditas*. Madrid, Alianza Editorial, 1970.

[2] Véanse sus "Fragmentos varios sobre educación", publicados como apéndice II en: María de los Angeles Galino Carrillo, *Tres hombres y un problema: Feijóo, Sarmiento y Jovellanos ante la educación moderna*. Madrid, 1953. Este libro es un buen resumen de las ideas de los tres ilustrados españoles sobre la educación.

[3] Véase su "Memoria sobre educación pública" en: *Obras publicadas e inéditas ... cit.*, vol. I (Biblioteca de Autores Españoles, vol. XLVI).

de la cultura y de la sociedad españolas que trata de sintonizar a España con las corrientes de pensamiento imperantes en la Europa de la Ilustración. Para lograrlo, había que reformar la orientación de la enseñanza en España, anclada como estaba en las teorías escolásticas y dedicada casi exclusivamente a estudios especulativos, teológicos y jurídicos, dirigiéndola a disciplinas de valor práctico, tales como las ciencias naturales, la física, las matemáticas y las distintas ramas de la incipiente pero expansiva tecnología.[4]

Según Shafer, los verdaderos orígenes de los intereses característicos de las *Sociedades Económicas* sin duda alguna fueron los mismos de la Ilustración en general, pero especialmente el desarrollo de la ciencia experimental, el racionalismo filosófico, la fe en el progreso y la filantropía popular.[5] Como se ve todos ellos son temas e ideas amplia y recurrentemente tratados por Feijóo en sus escritos publicados en la primera mitad del siglo XVIII.

Antecedentes

Examinemos ahora brevemente las distintas instituciones que se han mencionado como posibles influencias en la creación de las *Sociedades Económicas de Amigos del País.*

A) *Sociedades y Academias Extranjeras*

EMILIO Novoa insiste en que las *Sociedades Económicas* españolas "no son en su origen una imitación de las creadas en el extranjero",[6] rechaza toda influencia de los cuáqueros y los masones y concluye que el establecimiento en España de aquellas instituciones obedeció a una necesidad nacional que se dejó sentir en la segunda mitad del siglo XVIII ante las tendencias de la producción económica y las nuevas condiciones sociales y políticas.[7]

Sarrailh, por el contrario, tiende a considerar a las *Sociedades*

[4] Véase mi trabajo: "Educación y desarrollo en España", *Cuadernos Americanos,* vol. CLXIV, nº 3 (mayo-junio 1969), pp. 50-75. Especialmente las páginas 52-54. en relación con este tema.

[5] Robert J. Shafer, *The Economic Societies in the Spanish World (1763-1821)* Syracuse Univ. Press, 1958. p. 24.

[6] Emilio Novoa, *Las Sociedades Económicas de Amigos del País: Su influencia en la emancipación colonial americana.* Madrid, Prensa Española, 1955, p. 18.

[7] *Ibid.,* pp. 17-23, *passim.*

Económicas españolas como una aclimatación en el suelo peninsular de las instituciones similares existentes en el extranjero, tales como las que se crearon en Zurich (1747), París (1761), Berna (1763), San Petersburgo (1773) y otras.[8] "Las Sociedades parecen creadas a imitación de otras corporaciones extranjeras en que alienta el mismo afán de prosperidad nacional" [9] afirma el estudioso hispanista francés, para concluir más adelante: "Así, pues, España se inspira en el extranjero para fundar estas Sociedades económicas que agruparán a la minoría selecta de la nación, a los hombres de buena voluntad, deseosos del bien público, sin importar a qué clase social pertenecen."[10]

Por su parte Shafer, después de rechazar como improbables las sugerencias de que la *Sociedad de los Amigos* (cuáqueros) o la *Sociedad de la Casa de Salomón* en la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon hayan servido de modelos institucionales para las *Sociedades Económicas* españolas, dice que no se puede negar que éstas fueron directamente influidas por instituciones como la *Sociedad de Dublín*, la *Royal Society*, de Londres, la *Académie Royale*, de París, y otras similares de Berlín y San Petersburgo. En apoyo de este aserto Shafer cita diversos documentos de las *Sociedades Económicas*, tanto de la Península como de Ultramar, por él consultados, en los que se mencionan, elogiándolas, las instituciones existentes en el extranjero.[11] Según los documentos de la Sociedad Económica de La Habana, las sociedades vascongada y madrileña fueron creadas copiando las "bases principales", de las sociedades de Berna y Dublín,[12] lo cual está en contradicción con las opiniones de Novoa, según hemos visto. Sin embargo, hasta donde he podido investigar en los diversos trabajos sobre las *Sociedades Económicas* que he consultado, nadie menciona una institución que por su cometido y fines bien pudiera haber influido en la creación de las Sociedades españolas. Me refiero a la *Society for the Encouragement of Arts, Manufactures, and Commerce*, establecida en Londres en 1754,[13] la cual ofrecía premios, medallas y trofeos en los certámenes que convocaba con la finalidad de estimular las artes, el comercio y los descubrimientos e inventos útiles, de manera muy similar a como lo ha-

[8] *Ibid.*, p. 18.

[9] Jean Sarrailh, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica, 1957. p. 232.

[10] *Ibid.*, p. 235.

[11] Shafer, *Op. cit.*, p. 24.

[12] *Ibid.*, p. 25 (nota 3).

[13] Herbert Heaton, "Industrial Revolution", en: *Encyclopaedia of the Social Sciences*, VIII, 3-13, p. 6.

rían las *Sociedades Económicas de Amigos del País* unos años más tarde.

Hay que mencionar, no obstante, a este respecto, que en los años 1761 y 1762 el periodista Francisco Mariano Nifo propuso y defendió en su periódico *La Estafeta de Londres,* que se publicaba en Madrid por entonces, la creación de "Academias científicas y *Sociedades económicas para promover la enseñanza y el fomento público, como se practicaba en otros países*".[14] siendo por lo tanto un precursor del plan de Campomanes.

B) *Instituciones españolas*

Como antecedentes directos en España de las *Sociedades Económicas de Amigos del País,* en el plano institucional, ciertos autores mencionan algunas corporaciones fundadas en el país después de promediar el siglo XVIII.

La *Junta de Comercio de Cataluña,* creada por real decreto en 1755, se interesó en la propagación de ideas sobre la aplicación de la ciencia a las actividades productivas (recuérdense las recomendaciones de Feijóo para promover los conocimientos útiles) y sostuvo escuelas similares a las de las futuras *Sociedades Económicas.*[15]

La *Academia de Agricultura del Reino de Galicia,* establecida en el año 1765 en La Coruña, estaba interesada en difundir los conocimientos científicos de la agronomía para mejorar el rendimiento de los cultivos.[16] Carrera Pujal afirma que la *Academia de Agricultura del Reino de Galicia* era una "entidad similar a la *Sociedad Vascongada*" y que aquélla y las de Barcelona y Lérida, "marcaron el camino de las Sociedades Económicas." [17]

C) *La Masonería*

Es muy posible que la masonería tuviese alguna influencia en la introducción y difusión en el mundo español de ideas como las sustentadas por las *Sociedades Económicas de Amigos del País,* sobre todo si tenemos en cuenta que muchos de los reformadores españoles del siglo XVIII fueron masones. Sin embargo, dado el ca-

[14] Jaime Carrera Pujal, *Historia de la economía española.* Barcelona, Bosch, 1943-1947. (5 vols.), III, 469. [Subrayados míos].

[15] Rafael María de Labra y Cadrana, *El Instituto de Derecho Internacional.* Madrid, 1907, pp. 250-251.

[16] Carrera Pujal, *Op. cit.,* IV, 96.

[17] *Ibid., Loc. cit.*

rácter secreto de esta organización, no se puede ponderar el verdadero alcance de su influencia. Novoa rechaza absoluta y rotundamente "cualquier parentesco originario" entre las *Sociedades Económicas de Amigos del País* y "la secta secreta de la masonería" afirmando que "ello está hoy fuera de toda duda".[18] Más adelante, Novoa encuentra explicación a la sospecha de la influencia masónica, en la semejanza del emblema de la *Sociedad Vascongada,* integrado por las tres manos cogidas "que es simplemente... el símbolo de la unión de las tres provincias vascas, con la inscripción 'Irurac- bat' (tres unidos)".[19] A la supuesta influencia masónica y heterodoxa de las *Sociedades Económicas* vino a darle su respaldo Marcelino Menéndez y Pelayo cuando afirmó, refiriéndose a dichas sociedades, que vinieron a "servir sus juntas de pantalla o pretexto para conciliábulos de otra índole, según es pública voz y fama, hasta convertirse algunas de ellas, andando el tiempo, en verdaderas *logias,* o en sociedades patrióticas." [20]

Por su parte, Shafer insiste en que las *Sociedades Económicas de Amigos del País* no fueron un "resultado" de la acción de la masonería, pues tal enfoque, según este autor, llevaría a postular que la Ilustración sólo podría penetrar por vía masónica en España y por ningún otro medio.[21] Realmente podía haber cierta coincidencia ideológica entre las *Sociedades Económicas* y la masonería sin que ello significase una relación directa entre ambas, sino que los dos tipos de asociación se nutrían de las ideas dominantes en la época.

La Real Sociedad Vascongada de Amigos del País

EL País Vasco español, situado en el norte de la península formando frontera con Francia,[22] tenía en el siglo XVIII, y las sigue te-

[18] Novoa, *Op. cit.,* p. 20.

[19] *Ibid., Loc. cit.*

[20] Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles.* Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1956. (2 vols.), II, 582.

[21] Shafer, *Op cit.,* p. 26.

[22] El Tratado de Elizondo, entre Francia y España (1765), escindió a Navarra en dos partes, originándose así un país vasco español y otro francés. Actualmente la parte española, después de la reorganización político-administrativa de España en 1833, se divide en las provincias de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, además de Navarra, considerada también vasca. El País Vasco francés, mucho más pequeño que el español, se divide en tres minúsculos departamentos: Labourd, Basse-Navarre y Soule. Véase: Katia D. Kaupp, "La colère des basques" *Le nouvel Observateur,* nº CCXX (27 enero 1969), 23-26.

niendo ahora, unas condiciones favorables al desarrollo de las actividades económicas. Su cercanía a Francia, junto con sus puertos abiertos al norte de Europa y a América, estimulaban la prosperidad del país y también el intercambio de ideas y el flujo de las corrientes de pensamiento. Todo ello provocaba en los epíritus vascos más inquietos la búsqueda de proyectos e iniciativas con las qué mejorar las condiciones económicas y culturales de su tierra. Una de las empresas más conocidas de los vascos del siglo XVIII es la *Real Compañía de Navegación a Caracas* que se estableció mediante gestiones iniciadas en 1728 por el Conde de Peñaflorida, para servir la línea entre Pasajes y Caracas. La primera expedición salió de Pasajes el 15 de julio de 1730 y, andando el tiempo, esta línea se convirtió en uno de los vehículos más efectivos para la introducción de las ideas ilustradas en las tierras de la Capitanía General de Venezuela.[23]

Los tres hombres que tuvieron más influencia en el nacimiento de la *Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* fueron Manuel Ignacio de Altuna y Portu, Joaquín de Eguía y Aguirre, tercer Marqués de Narros, y Francisco Munibe e Idiáquez, octavo Conde de Peñaflorida, todos ellos vecinos de Azcoitia en el País Vasco. Además del llamado *triunvirato* de Azcoitia, hay que mencionar a Félix María de Samaniego, sobrino de Peñaflorida y famoso fabulista, y a Valentín Foronda, traductor de Condillac.[24]

Altuna había estado en contacto con Juan-Jacobo Rousseau en Venecia y París durante 1743-44, y después de su regreso a Guipúzcoa en 1745 fue alcalde de Azcoitia y mantuvo correspondencia con el pensador ginebrino. Eguía era un gran aficionado a la filosofía enciclopedista. Peñaflorida, principal propulsor de la Sociedad, era hijo del prominente fundador de la *Compañía Guipuzcoana* y recibió su educación de los jesuitas, tanto en España como en Francia, regresando a su tierra en 1746. Poco después empezaba a interesarse por mejorar el ambiente cultural prevaleciente a su alrededor.[25]

La antigua costumbre guipuzcoana y vizcaína de reunirse en los ayuntamientos los ilustres del lugar para tratar de los asuntos locales había desembocado hacia 1748 en unas *Juntas Académicas* en el pueblo de Azcoitia, donde se trataban y discutían materias científicas y técnicas, tales como economía, matemáticas, ciencias físicas y naturales, historia, geografía, etc., sujetándose las discusio-

[23] Novoa, *Op. cit.*, pp. 34-35. Véase también de Ramón de Basterra, *Una empresa del siglo XVIII: Los navíos de la Ilustración*. Caracas, 1925.

[24] Menéndez y Pelayo, *Op. cit.*, II, 584 y sigs.

[25] Julio de Urquijo, *Los Amigos del País según cartas y otros documentos inéditos del siglo XVIII*. San Sebastián, 1929, pp. 8-18.

nes a una programación diaria a lo largo de la semana.[26] Estas reuniones dejaron de celebrarse antes de la fundación de la *Sociedad Vascongada de Amigos del País,* pero el interés por los conocimientos útiles que exhibían los espíritus más inquietos de Azcoitia preparaban el terreno para otras actividades futuras. Este interés por las nuevas ciencias se percibe con claridad en la polémica sostenida entre José Francisco de Isla, conocido detractor de las *Sociedades Económicas,* y los "caballeritos de Azcoitia", como designaba despectivamente a Altuna, Eguía y Peñaflorida el Padre Isla. Este atacaba el presuntuoso galicismo de ciertos innovadores y defendía los méritos de la filosofía aristotélica. Aquellos contraatacaron con un folleto titulado: *Los aldeanos críticos* en el que se defendía a la ciencia contra el escolasticismo y el clericalismo. Todo ello dio lugar a una curiosa correspondencia entre el Padre Isla y Peñaflorida, quien si bien profesaba una "veneración natural... a todo lo que toca a la Iglesia",[27] se dice que era "más devoto de Luzán que del Padre Feijóo." [28]

En las Juntas forales de Guipúzcoa celebradas en Villafranca en julio de 1763, Peñaflorida y otros quince procuradores presentaron un *Proyecto o plan de agricultura, ciencias y artes útiles, industria y comercio,* para Guipúzcoa. El plan fue alabado por las Juntas y después impreso y distribuido por toda la provincia. Se proponía la creación de una "Sociedad" con una lotería para sostenerla, y se trataban los medios de mejorar la agricultura, la industria y el comercio. En carta que el presidente de la Diputación de Guipúzcoa envió a la ciudad de San Sebastián en 1764 dijo que se trataría en la próxima Junta General del "establecimiento de una Sociedad Económica o Academia de Agricultura, Ciencias y Artes útiles y Comercio" en su distrito.[29] Después de las Juntas de 1764 se imprimió otro opúsculo que declaraba que "esta Sociedad Económica desarrollará, perfeccionará y adelantará" la agricultura, la economía rural, las ciencias y las artes y todo lo que pueda dedicarse inmediatamente al mantenimiento, alivio y ayuda del género humano.[30]

Los futuros societarios se reunieron en Azcoitia en diciembre de 1764 a instancias de Peñaflorida y la sociedad quedó organizada.[31]

---

[26] Menéndez y Pelayo, *Op. cit.,* II, 585 (nota 41).

[27] *Obras del Padre Isla.* Madrid, Ediciones Atlas, 1945 (Biblioteca de Autores Españoles, Tomo XV), p. 391.

[28] Novoa, *Op. cit.,* pp. 38-39.

[29] Carrera Pujal, *Op. cit.,* V. 21.

[30] Nicolás de Soraluce y Zubizarreta, *Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.* San Sebastián, 1880, pp. 9-10.

[31] Shafer, *Op. cit.,* p. 29; *Cf.* Novoa, *Op. cit.,* p. 50.

Del 6 al 14 de febrero de 1765 se celebraron las primeras reuniones anuales de la Sociedad en Vergara, escuchándose disertaciones diversas sobre ciencias, agricultura, y otras materias, en las cuales se recalcaban las tesis de que la industria, el comercio y la agricultura eran necesarias para la prosperidad económica. La aspiración a una economía que armonizase los tres sectores de la producción fue una de las ideas fundamentales de la ilustración española.

La autorización real a la sociedad le fue concedida por Orden del 8 de abril de 1765, en la cual se instruía a los oficiales del País Vasco a que la apoyasen.[32] Se imprimieron unos estatutos en 1766, los cuales fueron enmendados poco después y los nuevos, ulteriormente aprobados por la Corona, fueron publicados en 1774.[33]

Miembros, Organización y Actividades

Los iletrados no podían ser miembros de la Sociedad, pero todos sus socios serían admitidos en un plano de igualdad dentro de la misma. Los socios se subdividían en varias denominaciones, pero el grupo de los llamados de número (24) controlaban prácticamente la Sociedad. A ciertas reuniones sólo tenían acceso los socios de pago, siendo la cuota anual de 120 reales, lo cual no estaba al alcance de muchas personas.[34] Los asociados eran en su mayor parte hombres importantes del País Vasco, otras partes de España y algunos del extranjero. Casi todos ellos pertenecían a las clases superiores educadas y pudientes. Había nobles, funcionarios, militares y de otras profesiones. En 1766 la Institución tenía 41 socios que llegarían al millar diez años más tarde.

La principal finalidad de la Sociedad Vascongada era el desarrollo económico, aunque también llevó a cabo actividades culturales. De todos modos, los estatutos aprobados por la Corona en 1774 indicaban claramente la intención de tratar las cuestiones económicas.[35] La Sociedad se interesaba en desarrollar la agricultura, la industria y la pesca. Daba subsidios para plantaciones experimentales e importación de semillas seleccionadas del extranjero. Trataba de mejorar la metalurgia, la minería y algunas manufacturas. Por último, también intentaba promover la pesca con el fin de reducir las importaciones de bacalao inglés.[36]

[32] Novoa, *Op. cit.*, p. 51.
[33] Shafer, *Op. cit.*, p. 30.
[34] *Ibid.*, p. 31.
[35] Novoa, *Op. cit.*, p. 52 [Cita los *Estatutos*, art. XV].
[36] Shafer, *Op. cit.*, p. 36; Novoa, *Op. cit.*, pp. 56-57.

En el campo de la educación, la *Sociedad Vascongada* creó el *Real Seminario de Vergara,* surgido de la *Escuela Patriótica* que establecieron los Amigos del País al ocupar el antiguo Colegio de Vergara cuando fueron expulsados los jesuitas en 1767. En ese Centro se fundaron las primeras cátedras de química y metalurgia y allí enseñaron los célebres hermanos Fausto y José Elhuyar, quienes descubrieron el wolframio en los laboratorios de dicho Seminario. Fausto Elhuyar fue enviado después a las Indias por la Corona como experto en minas, fundando en México un Real Seminario de Minería.[37]

Otro profesor distinguido que enseñó en el Seminario de Vergara fue Valentín de Foronda, quien llegó a decir de la Sociedad Vascongada que era la madre de todas las patrióticas del reino y de las Indias. Foronda fue más tarde miembro de la *American Philosophical Society,* de Philadelphia, cuando estuvo ejerciendo el cargo de Cónsul General de España en los Estados Unidos de América desde 1801 a 1809.[38]

La Sociedad Vascongada se reunió regularmente por más de 20 años, pero la adopción de actitudes progresistas, tales como el apoyo a la vacuna, y la sospecha de anticlericalismo y heterodoxia en algunos de sus miembros, le atrajeron la enemistad de parte del clero y de las gentes ultra conservadoras. Aunque duró hasta la invasión napoleónica de 1808, su vida efectiva puede ubicarse entre 1771 y 1793, período en el que se publicaron anualmente las actas de las Juntas Generales. A partir de 1794, la Sociedad languideció a causa de la influencia de la Revolución francesa en los medios conservadores y la conversión del Seminario de Vergara en hospital de sangre de las tropas republicanas por el Norte de España.[39]

Influencia

Se ha rebatido si la *Sociedad Vascongada* fue la primera de las *Sociedades Económicas de Amigos del País* y el prototipo de todas ellas. Este debate surge del hecho de que la *Sociedad Vascongada* no llevaba el apelativo de *económica.*[40] Además las Sociedades Económicas fundadas después de la de Madrid fueron organizadas siguiendo el modelo de la institución matritense. Sin embargo, Shafer insiste en que la Sociedad Vascongada sirvió como ejemplo para la

[37] Novoa, *Op. cit.,* p. 57.
[38] Shafer, *Op. cit.,* p. 40.
[39] Novoa, *Op. cit.,* p. 57; *Cif.* Shafer, *Op. cit.,* p. 31.
[40] Novoa, *Op. cit.,* p. 53

Sociedad Económica de Madrid, y además la Vascongada recalcó también los asuntos económicos en sus estatutos y prosiguió los estudios económicos durante toda su existencia.[41] Por todo lo cual cabe considerarla a justo título, como la primera de las Sociedades Económicas en el mundo hispano.

La influencia de la Sociedad Vascongada en América debe haber sido importante a juzgar por el crecido número de socios que tuvo en tierras americanas. En 1773 había en la ciudad de México más de 120 socios, en La Habana 14, en Cartagena de Indias 6, en Buenos Aires 5, en Querétaro 5, en Oaxaca 4, en Lima 4 y cantidades menores en otras ciudades.[42]

Fundación de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País

La inquietud *ilustrada* por la difusión de las "ciencias útiles", el adiestramiento en las artes y los oficios, la revisión y reforma de las ordenanzas gremiales, etc., creó las condiciones favorables para la colaboración de nobles, eclesiásticos, burgueses, campesinos y trabajadores urbanos con el fin de intensificar la producción y de conseguir cierta liberalización. El gobierno *ilustrado* ve en las *Sociedades Económicas de Amigos del País* el instrumento adecuado para difundir las luces y fomentar el desarrollo de la economía.[43]

El mayor impulso para la fundación de las Sociedades Económicas lo dio Pedro Rodríguez, Conde de Campomanes, siendo fiscal del Consejo de Castilla. Según Labra, Campomanes "fue el más vivo promotor de las *Económicas*, fundador de algunas de ellas, presidente de la de Madrid, su constante inspirador, verdaderamente su alma."[44] El 31 de marzo de 1774 Campomanes propuso al Consejo de Castilla que se imprimiesen, y luego se distribuyesen por todo el país, 30,000 ejemplares de su *Discurso sobre el fomento de la industria popular* en el que recomendaba la creación de Socieda-

[41] Shafer, *Op. cit.*, p. 43; *Cif.* Novoa, *Op. cit.*, p. 53 [Es curioso notar cómo Shafer, en su libro sobre las Sociedades Económicas de Amigos del País, aunque mucho más amplio y sistemático que el de Novoa, sigue bastante de cerca la obra de éste, pero sin citarla nunca. Se limita a hacerla figurar en la lista bibliográfica final, en la p. 382, añadiendo el comentario: "Of no interest to scholars".

[42] Shafer, *Op. cit.*, p. 45.

[43] Gonzalo Anés Alvarez, *Economía e "Ilustración" en la España del siglo XVIII*. Barcelona, Ediciones Ariel, 1969. pp. 22-23.

[44] Rafael María de Labra y Cadrana, *Las Sociedades Económicas de Amigos del País*. Madrid, Tip. de Alfredo Alonso, 1904, p. 8.

des Económicas.[45] El Consejo aprobó la propuesta de Campomanes y el 17 de noviembre de 1774 ya estaban listos los 30,000 ejemplares que fueron distribuidos seguidamente.[46] Además de los problemas económicos de España, Campomanes trataba en su *Discurso* de los problemas de la tierra en las Indias y consideraba "increíble" que en tan vastos territorios muchos españoles e indios careciesen de tierras. Este asunto, decía Campomanes, ameritaba toda la atención del Consejo de Indias.[47] Dado que el gobierno era incapaz de investigar las necesidades de tan enormes territorios, las *Sociedades Económicas* que se fundasen en las provincias ultramarinas deberían estudiar las condiciones imperantes y proponer remedios y mejoras. En los capítulos XIX y XX Campomanes habla de la necesidad de organizar tales sociedades en todas las provincias de España como uno de los medios más efectivos para el fomento de la industria popular.[48]

En otra obra publicada al año siguiente Campomanes trata sobre la acción de las *Sociedades Económicas de Amigos del País* en relación a la educación, trabajo y vida de los artesanos y la armonía de los intereses, de los oficios y del público en general.[49]

Entre la fundación de la Sociedad Vascongada, en 1765, y la publicación del *Discurso* de Campomanes sólo se iniciaron en España las Sociedades Económicas de Tudela (1773) y Baeza (1774). Pero el clima para el establecimiento de dichas sociedades era extremadamente propicio y con la difusión del *Discurso* pronto empezaron a llegar al Consejo de Castilla solicitudes de villas y ciudades para fundar Sociedades Económicas.[50] En el futuro, estas Instituciones siempre consideraron aquel trabajo de Campomanes como precursor de su establecimiento.[51]

El 30 de mayo de 1775 varios personajes importantes de la Corte presentaron una petición al Consejo de Castilla para que se autorizase la constitución en Madrid de una Sociedad como las que ya se habían establecido en otros lugares.[52] Los cortesanos basaban su petición en el anhelo del bienestar general y en el *Discurso* de

[45] *Ibid.*, p. 14.
[46] Anés, *Op. cit.*, p. 23.
[47] Campomanes, *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Madrid, Antonio de la Sancha, 1774, p. 118.
[48] *Ibid.*
[49] *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, Madrid, Antonio de la Sancha, 1775, cap. XV.
[50] Anés, *Op. cit.*, p. 23.
[51] Sociedad Económica Matritense, *Memorias*, I, XXXI, *cit.* por Shafer, *Op. cit.*, p. 49.
[52] Labra, *Las Sociedades . . . cit.*, pp. 12-12.

Campomanes que daba reglas para ese tipo de sociedad.[53] En el mes de junio el Consejo de Castilla concedió la autorización solicitada y la sociedad comenzó a organizarse ese mismo mes, siendo su primer director Antonio de la Cuadra y José Ayala su secretario. Una Comisión de socios elaboró los estatutos que fueron aprobados por el gobierno el 9 de noviembre de 1775.[54]

Se decidió que los estatutos de la Sociedad Matritense servirían como modelo para otras sociedades, estableciendo los fines de la institución del modo siguiente: a) publicar memorias para la mejora de las industrias y las artes y oficios a través de la educación, y b) fomentar la agricultura y la ganadería.[55] Todas sus actividades serían conducentes al fomento de la economía a través de la educación, pues se pensaba que ésta mejoraría el entendimiento de los problemas económicos de la población general.

Después de la fundación de la *Sociedad Económica Matritense,* que aparte del precedente vasco es considerada como realmente la primera de las Sociedades Económicas de Amigos del País en el mundo hispano, se constituyeron muchas otras instituciones similares. En 1791 había 68 sociedades en diversas partes de España.

El gobierno realizó, en ocasiones, una acción bastante directa en la fundación de las Sociedades Económicas, valiéndose de los Intendentes, quienes gestionaron en algunas localidades la creación de esas instituciones. Otras veces el Consejo de Castilla, o sus consejeros, estimularon a algunos *ilustrados* de las provincias para que iniciasen los trabajos previos necesarios. Pero casi siempre fueron particulares los que, por su cuenta, se unieron y decidieron solicitar del Consejo la autorización para que pudiese funcionar la Sociedad que se creaba.[56] "El gobierno, pues, impulsado por los *ilustrados,*

[53] *Ibid.*, p. 16.

[54] *Ibid.*, pp. 11-12, y Novoa, *Op. cit.*, pp. 66 y sigs.

[55] Labra, *Las Sociedades . . . cit.*, p. 8; Shafer, *Op. cit.*, p. 52.

[56] "La Fundación de una Sociedad Económica de Amigos del País tenía que estar autorizada por el rey. Solicitaban la autorización, por medio de una petición escrita dirigida al Consejo o, directamente, al rey, los individuos que proyectaban establecer la Sociedad. El Consejo de Castilla facultaba a los solicitantes para formar los estatutos de la Sociedad y les remitía un ejemplar de los estatutos de la Sociedad Económica de Madrid, con objeto de que los adoptase la nueva Sociedad en todo aquello que fuese compatible con las necesidades y peculiaridades de la localidad. Una vez formados los estatutos y en manos del Consejo, los remitía éste a la Sociedad Económica de Madrid para que informase sobre ellos, y, una vez que el Consejo recibía el informe, aprobaba los estatutos, si la Sociedad había informado favorablemente, después de realizar las modificaciones que ésta hubiese aconsejado o aquellas otras señaladas por los fiscales, en su caso. A continuación, se pasaba al rey un resumen del expediente con el modelo

protegía siempre, en un clima muy favorable, la fundación de las Sociedades Económicas. Sin embargo, las Sociedades no surgen de una decisión gubernamental, como podría pensarse en un primer juicio precipitado."[57] Esto es cierto generalmente, con la posible excepción única de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Puerto Rico, la cual fue creada, durante el período constitucional de las Cortes de Cádiz, por un decreto del Consejo de Regencia.

Actividades de las Sociedades Económicas de Amigos del País

Las actividades más importantes de las Sociedades Económicas eran coloquios, preparación de memorias, publicaciones, reuniones públicas, establecimiento de escuelas y otras cuestiones relacionadas. Las Sociedades ofrecían frecuentemente premios a ensayos meritorios y organizaban certámenes y concursos de dibujo, tejido y otras artes y oficios. La Matritense, de modo especial, fijó en sus estatutos como una de sus actividades el dar asesoramiento al gobierno.

Las Sociedades Económicas celebraban regularmente reuniones de socios y certámenes abiertos al público general en los que se premiaban los mejores trabajos presentados, casi siempre de índole económica y educativa. Las publicaciones de las sociedades contenían resúmenes de sus actividades, discursos de los socios, información sobre maquinaria, plantas, minerales y otras noticias relativas al progreso de la técnica en España y en el extranjero. Se le debe a la Sociedad Matritense una edición de la obra clásica de Gabriel Alonso de Herrera, *Agricultura general* (1513), publicada en cuatro volúmenes entre 1818 y 1819. En las reuniones se leía durante media o una hora la obra acabada de citar o alguna de las *Memorias* impresas, pasando luego a la discusión de lo leído.[58]

Otra aportación importante de la Económica Matritense, en el campo de los estudios agronómicos, fue el famoso informe sobre la Ley Agraria preparado por Jovellanos,[59] quien fue director de la

de la Real Cédula de aprobación de estatutos para que la firmase." Anés, *Op. cit.*, p. 24 (nota 19).

[57] *Ibid.*, p. 25.

[58] *Ibid.*, p. 33.

[59] *Informe de la Sociedad Económica de esta Corte al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de ley agraria, extendido por su individuo de número el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos* . . . [El informe fue dirigido al Consejo de Castilla el 3 de noviembre de 1794 imprimiéndose en 1795 en el vol. V de las *Memorias* de la Sociedad].

Sociedad, trabajo considerado como una de las obras más importantes producidas por los reformadores del siglo XVIII.[60]

La *Matritense* fue la primera entidad que demandó la abolición de la infamante prueba de *limpieza de sangre,* obstáculo del que se valían las clases privilegiadas españolas para cerrar el paso de los hombres del pueblo a los cargos superiores. El 31 de enero de 1835, después de una larga campaña sostenida por la Sociedad, se decretó al fin el libre acceso a las carreras más elevadas, sin tener en cuenta el origen social de los individuos.[61]

También se le debe a la Sociedad Económica Matritense, entre otras muchas iniciativas de orden educativo y cultural, la creación del *Ateneo de Madrid*.[62]

La enseñanza, especialmente en las artes y oficios, tuvo una gran importancia en la labor de las Sociedades, pues éstas establecieron clases de agricultura, industria, oficios y comercio, interesándose sobre todo en las técnicas apropiadas a las industrias rurales y a las hilaturas.[63] En las clases se debatían los problemas que afectaban a los respectivos sectores económicos en el marco local, regional o nacional. Se ocupaban principalmente de la agricultura discutiendo sobre nuevas semillas, técnicas agrarias, diferentes artefactos que convendría adoptar en la labranza, etc. Las clases de *industria* trataban de los nuevos "inventos" y la posibilidad de adoptarlos. Las de *oficios* versaban sobre la mejor organización del trabajo y las ordenanzas gremiales. Las clases de *comercio* planteaban los problemas que encaraba la comercialización de los productos y las trabas que obstaculizaban el tráfico mercantil.[64] Pero todas estas actividades de las Sociedades Económicas se vieron muy limitadas por la insuficiencia de los recursos de que disponían, ya que éstos provenían casi exclusivamente, salvo alguna subvención gubernamental, de las cuotas de sus socios.

Miembros

Las Sociedades Económicas, en cuanto al reclutamiento de sus socios, requerían principalmente tener cierta educación que capacitase al socio para la actividad societaria. La institución madrileña consideraba a todos los individuos con igualdad de derechos y no

[60] Shafer, *Op. cit.*, pp. 67 y 98-99; Novoa, *Op. cit.*, pp. 69-70.
[61] Novoa, *Op. cit.*, p. 70.
[62] *Ibid.*, pp. 70-71.
[63] Shafer, *Op. cit.*, p. 67.
[64] Anés, *Op. cit.*, pp. 32-33.

establecía precedencia de ninguna especie por razones sociales o de carácter oficial. Aunque esta era una práctica general en las Sociedades Económicas, lo cierto es que éstas eran organizaciones de las clases superiores, compuestas por "caballeros de la más alta distinción",[65] como decía la Sociedad Valenciana a la vez que insistía en la recomendación de Campomanes de que las sociedades deberían formarlas caballeros, eclesiásticos e individuos acomodados y pudientes.[66]

Los individuos que solicitaban la constitución de una Sociedad Económica eran, por lo general, "nobles y eclesiásticos". Las listas de fundadores y asociados incluyen siempre muchos miembros "del clero regular y secular", y se dan casos de Sociedades fundadas por los propios obispos de las diócesis (Lugo y Medina Sidonia). También algunos nobles estimularon personalmente la fundación de Sociedades en los lugares en que tenían señorío y aparecen siempre nobles como fundadores de las diferentes sociedades y, en buen número, en las listas de socios.[67]

Por otra parte, los representantes de las clases burguesas, comerciantes y propietarios de talleres manufactureros, participan ocasionalmente en los trabajos de fundación, al igual que funcionarios del estado o del municipio. "Los campesinos y los menestrales de las ciudades aparecen, a veces, en las listas de socios y hay testimonios de su asistencia a las juntas."[68]

Los miembros se dividían en varias categorías, siendo los de número y correspondientes los más importantes. Cuando surgió el problema de la admisión de mujeres, Cabarrús se opuso, pero Jovellanos se manifestó en favor de admitirlas, siempre y cuando cumpliesen el requisito de los conocimientos necesarios y tuviesen interés en las cuestiones económicas. Por lo tanto se acordó su ingreso como socias en igualdad de condición que los varones. De hecho doña María Isidra Guzmán y Lacerda, doctora en filosofía por la Universidad de Alcalá y académica de la Real de la Historia, la Condesa de Benavente, la Duquesa de Alba, las Condesas de Montijo, la Princesa de Asturias (María Luisa de Parma) y otras muchas mujeres nobles efectuaron su ingreso a la Sociedad Matritense en 1786.[69] La cuestión de los miembros femeninos quedó solventada definitivamente cuando Floridablanca escribió desde la Corte que

[65] *Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, Instituciones Económicas,* LIII. (*Cit.* por Shafer, *Op. cit.*, p. 68).
[66] Shafer, *Op. cit.*, p. 69.
[67] Anés, *Op. cit.*, p. 24.
[68] *Ibid.*, p. 25.
[69] Novoa, *Op. cit.*, pp. 74-75; *Cif.* Shafer, *Op. cit.*, p. 70.

el rey pensaba que las damas podían hacer un trabajo útil fomentando la virtud, la educación y la industria del elemento femenino. La Sociedad Matritense admitió prontamente 24 mujeres, principalmente de la aristocracia.[70]

Entre los miembros sobresalientes de las Sociedades Económicas españolas, por su calibre intelectual, hay que mencionar a Campomanes, Pablo Olavide. Jovellanos, Cabarrús y Juan Sempere y Guarinos.

Influencia en América

SEGÚN Shafer, la influencia de las Sociedades Económicas llegó a América a través de tres canales principales. Primeramente, los americanos que residían en España llevaban a su regreso noticias relativas a las sociedades. Además, las Sociedades Económicas establecidas en la península siempre tuvieron algunos socios residentes en América. Por último, la prensa española recibida en América difundía información sobre las Sociedades Económicas de Amigos del País. Shafer, a través de los periódicos de la época que pudo investigar, halló que la *Gazeta de Madrid,* que al parecer era muy leída en América, solía incluir abundantes noticias sobre las Sociedades peninsulares y concluye que las homónimas fundadas en Ultramar son la mejor prueba de la influencia ejercida en América por esas instituciones.[71]

Seguramente el medio más efectivo de influencia en América de las Sociedades Económicas fueron los funcionarios de la Corona enviados a Ultramar, ya que en esa época la mayoría de ellos estaban imbuidos de las ideas de progreso que difundía la ilustración enciclopedista y muchas de esas ideas habían sido adoptadas por el despotismo ilustrado de Carlos III.

Las publicaciones de las Sociedades Económicas debieron tener también considerable influencia en América, pues aunque trataban principalmente los problemas peninsulares, se referían ocasionalmente a América y además muchas de sus proposiciones generales podían también ser aplicadas a la problemática de las Indias. Lo cierto es que las Sociedades Económicas y otras de tipo científico brotaron en los reinos de Indias como imitaciones de las que ya existían en la península. Estas sociedades cultas se establecieron rápidamente en casi todas las ciudades importantes y pronto conquis-

[70] Shafer, *Op. cit.,* p. 70.
[71] *Ibid.,* p. 118. *Cf.* Novoa, *Op. cit.,* pp. 79-85.

taron un lugar destacado dentro de su respectiva comunidad, utilizando su influencia para la promoción de las ideas ilustradas.[72]

Todas las asociaciones ilustradas que proliferaron en América hacia el final del siglo XVIII, fueron fundadas con el beneplácito y la protección de las autoridades ultramarinas españolas, aunque se debe apuntar que esa flexibilidad disminuyó apreciablemente cuando los excesos de la Revolución Francesa se conocieron en la América Hispana, pues los acontecimientos revolucionarios de Francia le hicieron temer al gobierno "que las cuestiones debatidas en las Sociedades y las posibilidades de actuación que éstas ofrecían podían constituir un peligro."[73]

La pobreza existente y el deseo de superarla y conseguir la prosperidad fueron las preocupaciones fundamentales de las sociedades económicas de América. La mejoría de los métodos de producción de bienes, tanto en el sector de la agricultura como en el de la industria fueron su mayor objetivo, y en esto heredaron las ideas de Feijóo, Campomanes y otros exponentes de la ilustración española. Las sociedades americanas también estaban inspiradas muy directamente por los estatutos de la *Sociedad Económica Matritense*. Particularmente fue éste el caso cuando insistían en el axioma de que el dinero no es riqueza en sí mismo, y la esperanza de que el aumento en el comercio resultaría de una mayor producción de bienes. Aquí vemos la influencia fisiocrática y ya también las nuevas ideas del librecambismo. Además tomaron de Campomanes sus ideas sobre educación popular y el fomento de la industria.[74]

La fe en el progreso, la ciencia y el racionalismo fue la base de las Sociedades Económicas, aunque poco hicieron para promover el estudio formal de la economía política en un plano científico, pues sus medios fueron siempre muy escasos, tanto material como intelectualmente.[75] Las Sociedades Económicas fueron una proyección del espíritu de la Ilustración y particularmente del despotismo ilustrado. Las Sociedades Económicas de Amigos del País concentraron su interés en los problemas locales, y en ese sentido alentaron el patriotismo regional, aunque a veces se refirieron a una patria americana más extensa. El desarrollo de la economía local fue su finalidad principal, para lo cual utilizaron la publicidad, la educación, la experimentación y el ejemplo.

El fomento de las ideas revolucionarias o el derrocamiento del

[72] C. Carlos Stoetzer, *El pensamiento político en la América española durante el período de la emancipación*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966. (2 vols.), I, 45.

[73] Anés, *Op. cit.*, p. 39.

[74] Stoetzer, *Op. cit.*, I, 46.

[75] *Ibid.*, I, 46-47.

orden político establecido no fueron objetivos explícitos de las Sociedades Económicas, pero hasta cierto punto resultó natural que con el tiempo se desviaran de la dirección original, "ya que la asociación de ideas entre el progreso científico y el progreso político, ayudó a desarrollar esta revolución",[76] dice un tratadista al referirse al proceso de emancipación de los países hispanoamericanos.

Sin embargo, las Sociedades Económicas, que fueron instituciones ilustradas surgidas del clima cultural imperante en la segunda mitad del siglo XVIII y contaron con el apoyo y estímulo oficial del despotismo ilustrado durante una primera etapa, en su afán integrador de los sectores "destacados" de la sociedad: es decir, elementos aristocráticos, clero ilustrado, burocracia estatal y algunos miembros sobresalientes de la naciente burguesía, contribuyeron en gran medida a la preparación de un ambiente propicio para que germinasen las ideas separatistas en las posesiones españolas de América. Su apoyo a la educación y a la difusión cultural a través de sus publicaciones, clases, concursos y conferencias; su hincapié en el fomento de la economía y el comercio, pero sobre todo el impulso que dieron al estudio de los problemas económicos del territorio circundante, facilitaron el conocimiento de la realidad social del país respectivo y dejaron al descubierto muchas fallas del viejo sistema colonial español que obstaculizaban el progreso de los reinos y provincias americanos. Ciertamente, las *Sociedades Económicas de Amigos del País* no fueron instituciones que abogasen en forma abierta por la Revolución emancipadora, pero, con su actuación educativa y cultural, contribuyeron a la búsqueda de la verdad en muchas parcelas de la sociedad colonial. Y ya se sabe que *la verdad es siempre revolucionaria.*

[76] *Ibid., Loc. cit.*

EL DESEO DE PAZ, UN TOPICO DEL CORRIDO DE LA REVOLUCION MEXICANA

Por *Randolph D. POPE*

El corrido desafía la definición. En esto luce raigambre revolucionaria. Surge del pueblo y es la composición poética con la que se identifica, la que se recuerda a la orilla de la memoria y el fuego. Busca la voz, la compañía de la guitarra. Se concreta en música. Prefiere narrar sucesos violentos, desde la batalla hasta la tragedia del hijo desobediente. Ha cumplido la misión de informar, y alcanza con gusto su público en las plazas y mercados. Allí, sobre la tierra, se vende impreso en hojas de colores mientras que su autor o intérprete lo canta.

Su forma es variable, por finura de intuición. Su estructura familiar consiste en cuartetos de versos octosílabos de rima ABAC. Es vertiente sin repeticiones, de corrido. No abundan en él las figuras retóricas intrincadas, que creen un nivel criptológico y aristocrático. Su lenguaje es el popular, pero utilizado en una proliferación de formas intensamente expresivas, siempre reconocibles por el campesino y el burócrata.

Posee el sabor de la cosa vieja. Su antepasado es el romance, que a su lado aún canta en las tierras de América los quehaceres del otro lado del mar y del tiempo. También el vigor del hontanar nuevo, que remueve la tierra en busca de expresión y camino. Y es autóctono como el pisco, ya que no mezcla de sol maduro y alta región andina, sí voluntad de lengua de un pueblo recién nacido a la historia.[1]

Aquí estudiaremos el corrido del período de la Revolución Me-

[1] Descripciones semejantes aparecen en la obra de Rubén Campos, *El Folklore literario de México*, México, 1929, cap. XV, y en el primer capítulo del estudio más importante publicado sobre el corrido hasta la fecha, el libro de Merle E. Simmons, *The Mexican Corrido as a Source for Interpretative Study of Modern México (1870-1950)*, Indiana University Publications Humanities Series, No. 38, Bloomington, Ind., Indiana University Press, 1957. Este libro es un estudio sociológico, pero contiene una bibliografía muy completa. Señala especialmente que el corrido no ha sido estudiado en sus aspectos estilísticos, p. 20.

xicana, acaso el más fecundo, en la cual encontró digno y abundante asunto.

Se han estudiado con acierto las imágenes que los caudillos tienen en el corrido, y las principales ideas políticas y religiosas que allí encuentran vehículo de expresión, ya sea como inquietud sincera o como propaganda.[2] El profesor Vicente T. Mendoza realizó una distinguida labor en este campo, especialmente en lo que se refiere al aspecto musical.[3] Daniel Castañeda discute los principales problemas de prosodia.[4]

La intención de este artículo es observar un sentimiento, el deseo de paz, cómo se ha expresado en el corrido, y reconocer sus motivaciones, actitudes, vocabulario y consecuencias.

Cuando se dice que el corrido refleja el sentir popular se habla en general. El autor necesita del público consumidor, y obtendría poco de antagonizarlo expresando opiniones aisladas. Siempre hay sus golondrinas descarriadas, pero para señalarlas está la coincidencia de múltiples composiciones en la misma visión de la realidad. Esta norma señala la excepción y la regla.

Se puede también encontrar errores de detalle, pero la certeza que importa es la del fundamento, el intento de verdadera comunicación entre poeta y oyentes:

---

[2] Simmons, *Op. cit.;* Donald Fogelquist, "The Figure of Pancho Villa in the *Corridos* of the Mexican Revolution", *University of Miami Hispanic-American Studies,* no. 3, marzo (1942), pp. 11-22; Eldred J. Renk, "The Mexican *Corrido* and the Revolution: a People's-Eye View of Events in War, Religion and Politics", *Doc. Diss.,* University of Washington, 1951; Jesús Romero Flores, *Anales Históricos de la Revolución Mexicana: sus corridos,* México, 1941.

[3] En varios libros: *El Romance Español y el Corrido Mexicano, Estudio Comparativo,* Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1939; *El Corrido Mexicano,* Fondo de Cultura Económica, México, 1954; en este mismo campo una complementación útil es *La Canción Mexicana Ensayo de Clasificación y Antología,* Estudios de Folklore, I, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma, México, 1961.

La compilación y edición más completa de corridos fue realizada por Armando de María y Campos, *La Revolución Mexicana a través de los Corridos Populares,* 2 vol., Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1962. Desgraciadamente el Sr. de María no estableció ningún criterio para la edición, ni señaló sus fuentes, así como tampoco sugirió variantes de importancia ni reconoció la contribución de investigadores anteriores. Sin embargo, por ser la edición más completa, es la que citamos en este trabajo cada vez que se menciona un corrido, a no ser que se indique lo contrario.

[4] *El corrido mexicano, su técnica literaria,* México, editorial "Surco", 1943.

Señores, que no es mentira,
lo que dice este corrido,
son escenas verdaderas
y es cierto su contenido.

(Corrido de Victoriano Huerta, I, 294).

Al comienzo el corrido refleja un enorme y puro entusiasmo. El descontento en contra de Porfirio Díaz se expresa en ataques satíricos en contra del senado (*Bola de la Gran Caballada,* I, 110), y en burla ante la huida indecorosa del Presidente (*Versos de Corrido dedicados a Porfirio Díaz,* I, 113), creando una suave textura de orgullo y bizarría:

¿Quién causó las tiranías? Díaz.
¿Quién echó en cara lo tosco? Orozco.
¿Quién dijo a Díaz, no quiero? Madero.
¿Quién traía sus armas listas? Los maderistas.

El vacío que deja con su fuga se concreta en esperanzas (*Muerte Civil de don Porfirio Díaz,* I, 116) y en mitología. Ocupa ya un lugar en el recuerdo y el narrador popular cuenta su saga con simpatía condescendiente en el *Corrido a don Porfirio Díaz* (I, 117):

El general Díaz tuvo faltas
que nos hicieron gran daño,
pues que se creyó inmortal
e hizo del pueblo un rebaño.

El optimismo se advierte en estos versos que identifican al personaje con la situación social. El cambio es ahora inminente, el combate parece corto, el futuro mejor, el ideal firme y el valor abunda:

Tendremos las armas listas
pelearemos con denuedo
pues todos los maderistas
no conocemos el miedo.

Vivan todos los soldados
de las tropas de Madero
que valientes y abnegados
no temen al mundo entero.

Los de la Federación
pelearon con nuestras gentes
aunque no de corazón
pero sí como valientes.

(Tragedia de la Actual Revolución (1910), I, 144)

La generosidad alcanza hasta para alabar al enemigo. La hermandad predomina y el horror de la guerra intestina que lentamente irá penetrando los corridos es sólo pesadilla de visionarios. Se acumulan palabras en antítesis: denuedo, valientes, abnegados, valientes, en oposición a miedo, temen. Esta actitud del corazón en la que se apoya el poema no tiene ideologías que la contaminen, pero sí cuerpos en que habita, dispuestos siempre a entregarse por la causa:

Con mi 30-30 me voy a lanzar
a engrosar las filas de la rebelión,
para conquistar libertad, libertad,
a los habitantes de nuestra nación.
(Corrido del General Joaquín Amaro, II, 178)

El tono cambia cuando interviene Huerta. En *El General Huerta se fue* (I, 293), tipifica su figura la del traidor por excelencia, por lo tanto es llamado "mal mexicano." El corridista canta en la convicción de que con su huida ha finalizado la época de las turbulencias, concretizando en su persona todo lo malo del sistema. El es la amenaza de la Patria, quien "llanto te hizo verter," "te dio la tormenta," y "deja recuerdos adoloridos." Ella está herida por "la guerra asoladora/ que te ha abierto grande herida." La solución brota sin esfuerzo, como primera, única y necesaria para los males de la Nación:

Vuelva a ti la paz bendita
que vuelva en ti a renacer,
esa gloria de primores
que calme tu padecer.

Los carrancistas ahora poderosos no pueden sin embargo establecer esa paz deseada. En *Los Verdaderos Ideales* (I, 383), se intenta una explicación del problema, en uno de los pocos corridos en que se habla especialmente del aspecto ideológico del combate. Se inicia con una exhortación y apóstrofe de tono épico:

Pueblos esclavos de gobiernos venales
yo les suplico me presten su atención
para decirles cuáles son los ideales
por los que lucha la actual Revolución.

El primero y el último verso constituyen una antítesis. El enfrentamiento de ambos elementos, el gobierno corrompido en contra del pueblo en armas, se produce a causa de los ideales que el poeta desea señalar. "Lo primero, combatir los tiranos," "lo segundo, derribar a los burgueses." Lo tercero es la legalidad del mando. Luego se menciona la repartición de las tierras y "la causa Constitucionalista." Pero ante esto surge un inconveniente:

Las bayonetas gloriosas siempre brillan
en los combates de esta Revolución,
contra la gente del ambicioso Villa
que es el que viola nuestra Constitución.

Esta Revolución que canta el corrido rima, está de acuerdo, con la Constitución. El grupo que se opone ha caído en el pecado cardinal, criticado una y otra vez en los corridos: la Ambición. Esto quiere grabarlo el poeta en la mente de los oyentes, y lo repite, lo que en el contexto cuidado de este corrido semi-culto advierte la urgencia con que se sentía el problema:

Angeles, Villa y otros tan ambiciosos
son militares de sólo profesión,
que siempre henchidos de concupiscencia
mandan los suyos que sigan la ambición.

Opone a esto lo que hacen los constitucionalistas:

Todos peleamos la Paz y la Justicia
y al mismo tiempo la causa individual
que desaparezcan las viles injusticias
de los vampiros del medro personal.

La "causa individual" es totalmente diversa del "medro personal", ya que a la vez es social, busca la justicia y suprimir los abusos, extender la educación y otros fines que el corridista ha nombrado. Esta distinción parece fundamental: mientras que el pueblo ve que la Revolución persigue la causa, se compromete personalmente y canta de corazón sus hazañas; pero cuando ve que los

caudillos buscan su medro personal, consideran mejor camino volver a su vida privada y reconquistar la paz, el orden, en la cual los ambiciosos no logren imponerse. Este es un combate de profundidades, entre el Bien y el Mal. Por ello el poeta termina con una nota apropiadamente religiosa:

los leales constitucionalistas
son los autores de nuestra salvación.

Desde el sur otra voz se alzaba con curiosas razones para anhelar el orden. La *Danza de las Huachas* (I, 244) presenta las desventuras de un zapatista que contempla su condición y advierte que las mujeres prefieren a los del gobierno:

Siendo enemigos de nuestra causa
los federales en la ocasión,
las de mi pueblo se han vuelto huachas
que hasta suspiran por un pelón,
si es porque tienen bastante plata
y a muy buen precio les dan su amor
ya también dicen ¡muera Zapata!
¡viva el Gobierno! que es lo mejor.

El poeta establece que él persigue una "causa", radicalmente opuesta, por lo tanto, a los que ocasionalmente combaten bajo la bandera del gobierno. Pero esto no lo entienden ni siquiera las mujeres de su propio pueblo, que se amparan de consignas, sin considerar que

dan sus caricias a un "federal",
siendo que riegan con sangre humana
a nuestra Patria pueblo natal.

La imagen agraria sienta bien en la boca del zapatista, tanto como su amplitud de miras: es toda muerte la que lo conmueve dentro de México. Su determinación, sin embargo, es personal y firme:

soy y prefiero ser zapatista,

a lo que la mujer venal responde:

yo pertenezco a la aristocracia
y mi adorado es militar,

y aunque mi pueblo me nombre huacha
yo soy huertista y no "liberal".

La relación con la aristocracia se ha exprimido sutilmente mediante la palabra "pertenezco". No por nacimiento, no de derecho, sino comprada, en la posesión de los ricos vive la mujer del pueblo De esto la quiere liberar el zapatista, incluso en contra de su propia voluntad. El autor es hombre culto, y tiene la posibilidad de imaginar dos finales para su historia. Uno es la persistencia, en contra de todo inconveniente, la esperanza en el triunfo del pueblo aunque sus propias mujeres lo abandonan a medida que las promesas no se concretan por una paz más fácil y evidente. El campesino supone entonces una recompensa que lo aguarda en el porvenir:

algún día Venus me dará de alta
entre las ninfas de su vergel
y entonces vayan con Dios las huachas
que no quisieron darme cuartel.

Otra posibilidad es hacerse del grupo de los triunfadores y abandonar su uniforme que lo identifica a la revuelta agraria:

No hay más para que a mí me quieran,
voy a vestirme de munición,
mi pantalón y mi cartuchera,
con mi caballo y mi Remitón.

Pero este final es triste, ya que basándose en el dinero y la violencia no faltará quien venga a quitarle lo suyo:

seré su viejo con grandes cuernos
y ella mi huacha, feliz unión.

Este poema reconoce dos niveles en "la ocasión" de la Revolución. Por una parte las ideologías, el líder sano, la "causa". Por otra, la presencia constante de aventureros de la codicia y la violencia, gente "sin patriotismo y sin compasión", que sumergen al combatiente en dudas. Semejantes sentimientos asaltan al narrador en *Mi caballo, mi perro y mi rifle*.[5] El convencimiento en la mayoría de los rapsodas populares de que es esto último lo que impera,

[5] Barcelona, 1936.

hace que las peticiones de paz aumenten a medida que se ahonda en la Revolución y las perspectivas se hacen más confusas.

La caída de otro grande personaje renueva las esperanzas. Carranza no había podido contener las fuerzas de Pancho Villa y de Obregón, ni satisfacer las demandas de Zapata. Su gobierno no impedía el descontento ni el desorden. La visión popular observa su salida de México, por lo tanto, sin demasiada emoción, en la esperanza de que se resuelva por fin la balanza del poder y se alcance la paz. La indignación se centrará en su asesinato, pero mientras aún no se conoce, un rapsoda toma pie en la retirada para meditar sobre el gobierno (*La Evacuación de México por las Fuerzas Carrancistas el 7 de Mayo de 1920,* I, 396).

Relata el comienzo de la operación, y en su tono de intrascendencia evita la palabra "huir":

> Ya Carranza se ausentó
> de la gran Tenochtitlán.

El poema canta anclado en el tiempo, "ya". Pero éste ha creado con presteza novedades mitológicas:

> Dicen que fue montado
> en aeroplano Farmán,
> con tres ametralladoras,
> su piloto y capitán.

No se olvida de que cuentan que se ha llevado el oro, ni de la noticia trágica de que una máquina loca ha destrozado un tren. Ahora viene un pronóstico y con él una observación sobre las motivaciones y las consecuencias de los sucesos que narra:

> Piensa continuar luchando
> en la Costa y en la Sierra,
> que quiere ser Presidente
> aunque se aumente la guerra.

El estado total de revuelta amenaza a todos. La razón es el medro personal, la ambición, que no se preocupa de que el combate aumente: este es un juicio contra los caudillos. Sugiere que los males de la Revolución son consecuencia de esta ambición por la presidencia, por el poder. A los habitantes de la tierra les toca sólo lo malo: la guerra. Es así como el pueblo ya se siente separado de estos jefes y no los ve como defensores de la causa:

El pueblo está muy sereno
al mirar aquesta homilia
y dice con mucha calma
son asuntos de familia.

La ironía es amarga. Los antiguos grandes combates han pasado a ser rencillas de cuartel. El poeta hace esto evidente al mostrar la facilidad con que el movimiento domina:

Domingo nueve de Mayo
entró a México Obregón
rodeado de generales
y acabó la rebelión.

Aprovecha el poeta para reírse de pasada de la jerarquía revolucionaria: "rodeado de generales", no de gente del pueblo.

Se le ocurre en este momento el problema de la sucesión, el fatídico atractivo que tiene "la silla". Ya había una tradición. En la *Tragedia Original de los Maderistas Dedicada al Sr. don Francisco I. Madero* (I, 145), se decía:

Madero trai su cuestión
con el señor Presidente
pues le ha quitado la silla
para que otro señor se siente.

Don Porfirio, es muy verdad
no se la quería entregar;
decía, si yo me levanto,
ya no me vuelvo a sentar.

Existe también un divertido corrido que dramatiza esta situación, *Tristes Lamentos de Victoriano Huerta al Despedirse de la Silla* (I, 296).

Así, en este corrido, el poeta se pregunta:

¿Pues qué tendrá esa sillita
que la llevan para allá?
¡ah qué demonio de silla!
¿pues qué demontres tendrá?

El diminutivo cumple la doble función de señalar el cariño que los ambiciosos sienten por ella, y a la vez lo pequeña que se ve desde los ojos del pueblo:

Desde tiempos muy remotos
hay cuestiones por la silla,
pero el pobre sólo quiere
comer tranquilo tortilla.

La división bimembre de la estrofa implica la diferencia enorme que media entre ambos grupos. Antes se ha hablado del poseer, "tendrá". Ahora se menciona la problemática intelectual, "la cuestión". Para el pobre en cambio se trata del sentimiento a flor de piel, puro; el pobre no razona silogísticamente, "quiere". Y su deseo es sencillo, concreto, comer la tortilla. En este conglomerado de palabras radicales se une con la aliteración el alimento básico con la tranquilidad. Ante los problemas de los ideales en conflicto, las ambiciones del caudillo, el pueblo desea la paz, la serenidad elemental.

Continúa el poema con la presentación de los candidatos, Alvaro Obregón, Pablo González y Bonillas. Pero el corridista no cree en promesas:

Todos tienen su programa
para podernos gobernar,
pero lo que nos prometen,
no se les vaya a olvidar.

Porque el pueblo ya ha sufrido
y debe ser consolado,
hoy pide paz y trabajo
y un Presidente honrado.

El sufrimiento se asocia a la guerra. A ello se opone la paz, que parece traer por sí sola el trabajo necesario. Se ha ahondado en diez años, sin embargo. Ahora la fe no es en un cambio de hombre, sino la práctica de una virtud. El corrido busca respuestas, las canta y las deja atrás. Vive y experimenta. Y ya dedujo que:

No le hace que sea quien fuere,
al pobre le sale igual,
lo mismo que sea soldado
como que sea un general.

Estos versos proclaman valores del trabajador, la voluntad de paz, honradez, progreso y labor que enriquezca en todo sentido. Pero coexiste junto a esto un germen revolucionario de la más ge-

nuina estirpe: la desconfianza ante los gobernantes que suficientemente repetida puede conducir al cambio de Gobierno. Hasta en los últimos versos del corrido, que son de apariencia humilde, hay un supuesto virulento:

Pues, señores candidatos,
con un respeto sincero
amen a la clase humilde
y no quieran al dinero.

No cuando estén en la silla
con honores y grandeza,
se olviden del miserable
que tiene tanta tristeza.

La antítesis es suficiente para dejar la sangre ardiendo y combina la meditación desengañada del pueblo con la lección para los caciques y la amenaza velada para los gobernantes que no respetan el sufrimiento de los pobres.

Esta preocupación que se advierte en los corridos de los años veinte se explota con fines políticos, tocando en todos los tópicos. en *Las Esperanzas de la Patria por la Rendición de Villa* (I, 348).

El corrido comienza tradicionalmente con un nombre y la noticia:

Pancho Villa se rindió
en la ciudad de Torreón,
ya se cansó de pelear,
se va a sembrar algodón.

El poeta es cauteloso. El héroe no ha sido vencido. Ha ejercido su voluntad para servir a la patria. Puede el corridista ahora utilizar un recurso que en este mundo de opiniones políticas no tiene nada de inocente, la sinécdoque de *totum pro parte* que arrasa con la minoría de opinión y envuelve al auditor aún en contra de su juicio:

Todo el mundo está contento
con la rendición de Villa
y espera que no haya guerra
por la cuestión de la silla.

Se plantea el problema y la esperanza, con una litote significativa, amenazadora, "no haya guerra". De aquí el poeta pasa a hablar de otro líder ausente, y su propósito comienza a aclararse:[6]

Carranza ya se murió
que Dios lo haya perdonado,
nada más por un capricho,
muy caro le ha costado.

El paralelismo formal engarza esta estrofa con la primera ("Pancho Villa se rindió"). El mismo truco conciliatorio se repite: no se nombra la muerte violenta, y el deseo del Primer Jefe de imponer a Ignacio Bonillas se reduce a un "capricho". Esto está cercano y el poeta prefiere ocultar lo sucedido bajo una metáfora:

Todo fue por un momento,
no más un trueno se oyó
el Partido Obregonista
a Carranza derrotó.

A Obregón se lo identifica con la Naturaleza y la fuerza. Señala también que ahora se opone una organización al personalismo antiguo, un partido y no caudillo.

El poeta ahora comienza su propaganda, tocando en la cuerda del latente deseo de unidad y paz:

El pueblo y la fuerza armada
son de la misma opinión,
quieren que suba a la silla
el general Obregón.

El mensaje es claro. Pero en la división que hace de la nación mexicana envuelve una amenaza. Si no existiera esta "misma opinión", mal le iría al pueblo. En curioso oxímoron se refuerza esta idea:

Todo es un mismo partido,
ya no hay con quien pelear,
compañeros, ya no hay guerra,
vámonos a trabajar.

---

[6] De María, por no comprender el desarrollo que tiene el poema, lo incluyó en la "Unidad General Francisco Villa". En mi opinión debiera situarse junto a otros corridos que tratan sobre Obregón.

Reducidos los antagonistas el corrido expresa felicidad a causa del nuevo orden posible. Y para evitar dudas el poeta intercala un efectivísimo apóstrofe que prepara al anuncio gozoso, pero que también lo pone en el mismo nivel que sus auditores. Esto reviste a su mensaje de cualidades que le interesan: sinceridad y desinterés, ya que él no se quedará lejos de los auditores en alguna oficina a cobrar el triunfo. Se apoya también en la rima: "trabajar" con "pelear" ofrece la antítesis, con "guerra" haciendo de pareja a "pelear," con lo cual "trabajar" establece una sutil combinación con el partido. Economía de medios, funcionalidad y fuerte dinamismo caracterizan este cuarteto.

El poeta prosigue en su línea de apaciguamiento:

Ya se dieron garantías
a todo el género humano,
lo mismo que al propietario
como para el artesano.

En el corrido, cuyo asunto principal es la historia, el "ya" es palabra frecuente: indica una situación temporal, es rica en sugerencias de transcurso y circunstancias que se acaban recién de alcanzar. Así como en la primera estrofa Pancho Villa "ya se cansó de pelear" (pasado), en el mismo plano ahora "ya no hay con quien pelear" (presente) y por esto "ya se dieron garantías" (para el futuro). La gradación está realizada con virtuosismo, pero la idea de democracia que se atribuía a Madero encuentra aquí una violenta metamorfosis:

Sus ideales eran darle
al Pueblo un Gobierno sano,
que la igualdad fuera un hecho
y nos viésemos como hermanos.
(La Muerte de Madero, I, 174)

Aquí hay una clara gradación entre el propietario y el artesano, relegado al segundo lugar. La violencia con que en otros lugares se ataca la propiedad privada como fuente de dolor para los trabajadores, se adormece aquí ante la guerra y el deseo de paz. Otros corridos cantan en otra escala:

Ricachones que chupaban la sangre
a quienes oro y plata les dan,
derramando el sudor miserable
por cincuenta centavos quizá.
(La Traición de Guajardo, I, 259)

Y Zapata, que según la voz popular dijo,

con extraña decisión:
cuando sea grande, la tierra,
se la quitaré al patrón.

(Corrido de Zapata niño, I, 224)

en el plan de Ayala pedía

Tierra libre para todos,
sin capataces, sin amos.

(Corrido de la llegada de Zapata, I, 232)

Hábilmente el poeta hace aparecer como un triunfo del pueblo la estabilidad. Se lo invita a una cruzada de diverso tipo, metafórica:

Compañeros, a luchar
pa' salir de la desgracia
y hacer a la Patria rica,
que es la mejor democracia.

Los fantasmas de la corte de los "científicos" habrán escuchado con gusto estos versos. El pueblo con el sabor de diez años de combate y el vago conocimiento de la fama de la nación del norte, especialmente después de la primera Guerra Mundial. Acaso hay aquí recuerdo en la retina de los que tantas veces cruzaron el Río Grande durante la Revolución, constatando el nivel diverso de vida. El dolor que magistralmente describe Vasconcelos en su *Ulises Criollo*.[7] Siguen algunas estrofas de *slogans* que acaban en una vigorosa imagen paternal:

Nosotros estamos hartos
de mentidas ilusiones;
queremos un Presidente
que se faje los calzones.

La paranomasia hace un chiste de que el pueblo necesita alimento más concreto, y la solución es un gobierno firme. Esto lleva al poeta a expresar parte de su concepto de la justicia:

[7] 9a. ed., México, Ediciones Botas, 1945, especialmente los episodios relacionados con su vida escolar.

Que persiga al bandidaje
y que cuelgue a los ladrones,
que tanto se acostumbraron
a comer sin desazones.

Se refiere sin duda a los que, amparados de la bandera de la Revolución, buscaban su medro personal. Pero es una consigna dura, "persiga", "cuelgue". Se necesita la autoridad para proteger al propietario, y para ello el candidato:

Al general Obregón
ninguno le tose recio,
y es quien dará bienestar
al pueblo que no es tan necio.

Los que están de acuerdo son halagados. Aquellos que dudan se encuentran ante una litote que establece un nuevo Retablo de las Maravillas, en el cual ya no hay otros jefes, todo el mundo quiere a Obregón y en el cual este sistema autoritario es el único inteligente.

De aquí en adelante el poeta da por sentado que es a Obregón a quien hay que dirigirse para protestar y hacer peticiones y se lamenta del estado económico de la Nación, como si ya su candidato hubiera sido elegido. Y se canta en esperanza:

Así como los soldados
han servido pa' la guerra,
que den fruto a la Nación
y que cultiven la tierra.

Todo soldado es ahora hermano que trabaja la tierra, lo que aparece como el deber primero de todo buen mexicano. Aquí otro corridista hace contrapunto:

La tierra, sólo la tierra...
El indio se levantó
por reconquistar la tierra
que el hacendado usurpó.

(Corrido de la Entrevista de Zapata
y Madero, I, 228)

La propiedad no es campaña de Obregón. Pero se oculta bien. La alabanza del trabajo continúa con una visión utópica de la vida del campesino y una afirmación simplista:

El oro no vale nada
si no hay alimentación,
es la cuerda del reloj
de nuestra generación.

La tortilla y lo mediato reemplazan el corazón de aquel otro famosísimo reloj:

Se puso frente a Madero
y tomándole el reloj,
le dio el ejemplo siguiente
que a todos los asombró;

Si valiéndome de mi arma,
este reloj robo yo,
y con el tiempo nos vemos
pero ya armados los dos,

¿Tendría usted, señor Madero,
derecho a devolución?
—No solo a eso, dijo el Jefe,
sino a una indemnización.

(Corrido de la Entrevista de Zapata y Madero, I, 228)

Ahora interesa no el objeto, la tierra, sino su cuerda, la producción. Se propone nivelar las esperanzas con lo posible y "tener/ que comer todos los días."

Para finalizar el poema se convence al auditor de que la vida del rico es detestable:

Dan la una, dan las dos,
y el rico siempre pensando,
cómo le hará a su dinero,
para que se vaya doblando.

Y el cansancio es una bendición:

Dan las siete de la noche,
y el pobre está recostado,
duerme un sueño muy tranquilo
porque se encuentra cansado.

Los revolucionarios no sirven al campesino:

Porque si pasa una tropa
y lo manda un capitán,
echan las bestias al campo
y perdió todo su afán.

El cuerpo del poema acaba con una promesa y en una atinada imagen militar:

De todos estos abusos
solo el recuerdo ya habrá,
y cuando Obregón sea elegido
la Justicia triunfará.

El corrido está basado en el descontento que existe en el pueblo con el estado de la Revolución, y diestramente propone como solución un gobierno firme con Obregón a la cabeza, de paso olvidando las diferencias ideológicas que motivaron a algún bando y considerando como importante lo actual y tangible. El corrido trata de influir en los eventos, a la vez que narra algunos y describe un mundo pasado y otro que se añora. El poeta hábil, un poema hermoso, pero una concepción de mundo peculiar que establece el puente entre el creador y su público.

Otro autor mira la situación en forma más realista, y en su tono irónico destila incredulidad por todo el proceso militar y político (*Las Próximas Elecciones*, II, 52). La nueva campaña no la ve mejor que la anterior, pero al menos le reconoce el ser clara. Se sabe quién tiene el poder:

En este mundo, señores,
se hace lo que Dios comanda,
que en cuestiones de Gobierno
no más el que manda, manda.

Hemos visto cómo la palabra "cuestiones" se utiliza de preferencia para asuntos complicados, de base intelectual, alejados de las opiniones populares. En los quehaceres, por lo tanto, de la elección, no hay más realismo que éste: el de aceptar una vez realizada la intriga a alto nivel. Hay un cierto grupo que quiere oponerse, pero para eso tiene que poseer fuerza:

La aristocracia que vote
por el señor de la Huerta,

señores, vale un comino
contra la bayoneta.

El corridista describe la expectación:

Todo el mundo se pregunta
temiendo que haya otra Bola
que quién será el Presidente
de toda la carambola.

Y el rapsoda tiene su respuesta llena de picardía:

La contesta es muy sencilla,
según dijo un gentleman,
triunfará la imposición
como todos lo verán.

Este escepticismo se repite en el *Corrido de las Calaveras de las Próximas Elecciones* (II, 54), en el cual el poeta no trata con respeto alguno el proceso electoral:

Qué resuave vacilón
es el de las elecciones!

La poca voz que el pueblo pueda tener no vale la pena ejercerla, ya que

Al ir a dar nuestro voto,
hay que llevar armadura,
cota, malla y alfanje,
escudo y cabalgadura.

Va a ser aquello un tornco
a palos, tiros, pedradas,
y si se pone más feo,
no escasearán las mentadas. . .

Las comparaciones con la vida medieval provienen del poeta culto, como las bromas que a continuación se hacen sobre cada grupo de electores. Pero el corrido refleja el espíritu de escepticismo que penetra todos los niveles y hace, por una parte, injustificables los desmanes, y, por otra, torna al hombre proclive a la aceptación del orden y de la paz en cualquier forma que se le presente. Las

ilusiones adquieren matiz de paradoja, y los refranes que incendiaron de optimismo la vida revolucionaria adquieren un carácter de cosa gastada, absurda, ante el curso de la historia:

Desde que murió aquel viejo
que llevaba la batuta,
la política está muy... culta
y nuestro pueblo un... modelo.

Modelo de Democracia,
de Ilustración, de Civismo;
¿quién ha hablado de un abismo
que nos hunde en la desgracia?

Si estamos tan florecientes.
¡Si está todo tan barato!

Ningún modificativo aclara que estos versos son irónicos, y sin embargo los puntos suspensivos y la yuxtaposición con la situación general que describe cumplen con el efecto; las palabras carecen del valor carismático que tuvieron en otro tiempo. Y los mismos hombres son ahora menos rudos, y el corrido más erudito.

Se hace una convocatoria a un alzamiento, con gran gesto de bravata y conciencia de su futilidad y quijotada:

¿Que cambie la situación?
es lo que todos esperan,
¿qué importan los que se mueran?
Calaveras del panteón.

Aquí no se trata del bravo desprecio de la muerte que caracteriza la imagen del pueblo mexicano. Es la futilidad, pues se sabe que la esperanza no se realizará por esta vía, y otras parecen igualmente inútiles:

Pero sentados esperen
que esto tendrá resultado...
Ya después del niño ahogado
¡tapen si quieren el pozo!

Ni la pasividad ni la batalla; un túnel estrecho en verdad, un "resuave vacilón".

Debido a esta actitud, las nuevas rebeliones aparecen en el corrido con una imagen negativa. En *La Ultima Rebelión* (II, 58),

el poeta expresa inmediatamente la actitud con la cual se enfrenta a su materia:

Señores, vengo a cantar
esta triste narración

y luego se nos presenta la noticia desde su final, completa, pesada ya y medida,

de los efectos terribles
de la última rebelión.

Esta es una calificación temporal, pero se adivina cargada de intención, de deseo. El corrido muestra un cuadro de desolación general:

Se oye por doquiera
llanto triste y lamentable,
de los destrozos que causa
esta guerra detestable.

La oración impersonal deja en pie al llanto y la guerra como en un retablo medieval. El poeta se deleita en esta visión:

Por dondequiera que pasa
la inicua guerra intestina,
la muerte a paso veloz
extiende su ala de ruina.

Este es un lenguaje apocalíptico, de final del mundo, que refuerza el valor de "última rebelión". El llanto y el lamento junto al fragor y retumbar de los instrumentos bélicos en vez de los divinos:

Todo es puro lamento
con esta revolución,
al fragor de la metralla
y al retumbar del cañón.

Con qué vigor se había comenzado el canto en otra época:

No le temo a la metralla
ni al rugir que da el cañón,

que viva Joaquín Amaro
y don Alvaro Obregón.

(Corrido del General
Joaquín Amaro, II, 178)

Ahora el poeta cree que el pueblo obtiene poco fruto de esta devastación:

Por otros puntos del país
se han alzado más rebeldes
pero el pueblo no los sigue
porque al fin es el que pierde.

Paz es solo lo que quiere,
que lo dejen trabajar,
pues ya no tiene ilusión
por quién vaya a gobernar.

Todos le ofrecen ventura
si llegan a triunfar
pero al estar en la silla
no se vuelven a acordar.
. . . . . .
Nadie logrará por fuerza
lo que por buenas no se haga,
que la guerra arruina a todos
y el pueblo es quien siempre paga.

Estos son tópicos conocidos. Pero la extraordinaria depuración que aquí encuentran los hace provenir de una tradición bien establecida y de un sentir común. La paz y el trabajo restan como única ilusión. El mundo de las esperanzas de la patria, del caudillo y del *juan,* se ha concentrado en un proceso de maduración a la realidad y la energía se intensifica en el reducido círculo del interés y el sobrevivir doméstico.

Ni siquiera el fusilamiento de algunos revolucionarios consigue conmover al corridista de *Los Fusilados de Tulancingo* (II, 68). Para él:

Ya México quiere paz
ya no prospera la guerra
el pueblo ya no ayuda a nadie
porque al orden hoy se aferra.

El triple "ya" no es casual. Se ve esta actitud como otra etapa histórica, alcanzada a través de la experiencia, en el proceso de la liberación:

El pueblo ya se ha cansado
de que sirva de escalón
para que luego no tenga
ni para comprar jabón.

Pero esta paz que lentamente se ha impuesto en el corrido, reemplazando la alabanza del rebelde por su condena, el 30-30 por el azadón, abandonando la cuestión por la tortilla está cargado de dinamismo. La paz y el orden renacen como nueva causa individual, en la esperanza de que contribuyan al bien privado y nacional. Si esto no ocurre, el corrido no tardará en detectarlo, y cambiará otra vez de rumbo en busca de nuevas ilusiones que entronquen la savia popular.

Y, por otra parte, siempre están aquellos que se preocupan por la calidad de la paz que reciben y del orden que imponen, los que recordaba el guerrillero:

Decía Catarino Díaz:
—Nos quieren hacer poquitos,
Ya mataron a "La Perra;"
pero quedan los perritos.

(Corrido de la Perra Valiente)[8]

[8] Mendoza, *El Romance*, p. 510.

AZAÑA O LA SEGUNDA REPUBLICA

Por *Guillermo DIAZ DOIN*

El día 4 de noviembre de 1970 se han cumplido treinta años del fallecimiento del último presidente de la segunda República Española. Me refiero a Manuel Azaña, muerto en el exilio, en Montauban (Francia), a la edad de sesenta años. Su figura, a medida que transcurre el tiempo, va cobrando perspectiva histórica, y, cada día que pasa, se hace más evidente que su personalidad, con su claroscuro de cualidades y defectos, fue la que dio tono y definición al régimen instaurado en España el 14 de abril de 1931.

He dicho en alguna oportunidad que en Azaña empieza y termina la segunda República. Y conste que, al hacer semejante afirmación, no me refiero a la circunstancia casual de que él ocupase la primera magistratura, la de Presidente, cuando se produjo la caída del régimen republicano. No es en esa fecha, ni mucho menos, cuando perece la República. En realidad ésta no muere a comienzos de 1939, cuando las tropas de Franco quedan dueñas de toda la península. No, el régimen republicano, concebido como fórmula política nacional, expira en septiembre de 1933, cuando Alcalá Zamora disuelve prematuramente las Cortes Constituyentes, capaces todavía de sustentar gobiernos mayoritarios de signo netamente democrático, y, cuando, como consecuencia de ese acto inoportuno, el poder cae en manos del lerrouxismo.

Es preciso no olvidar, si se desea no incurrir en errores de apreciación, que, bajo la rúbrica de política republicana, existen tres períodos, que, no obstante, responden a orientaciones y a rumbos distintos. Pero la verdad es que, si se analizan los hechos con rigor, calando en la esencia y captando los matices, la única etapa auténtica, genuinamente republicana, encarnación del espíritu revolucionario del 14 de abril, fue solamente la primera, vale decir, la comprendida entre la instauración del nuevo régimen y la disolución del Parlamento constituyente. El segundo período, que podríamos llamar, para entendernos mejor, de adulteración y mistificación de la República, corre desde el triunfo electoral de las

huestes de la Ceda, acaudilladas por Gil Robles, inspirado en aquel entonces en el modelo de Dollfus, el *canciller de bolsillo* austríaco, en noviembre de 1933, hasta el momento en que Portela Valladares, a quien se encomienda, por parte de Alcalá Zamora, el encargo, *imposible*, dado el clima de violencia y pasión imperante, de equilibrar la política republicana, recibe el decreto de disolución de las Cortes gilrroblistas. La última etapa se inicia posteriormente con la victoria del Frente Popular, el 16 de febrero de 1936. Pero ya esta recuperación del poder, por parte de Azaña, no significa la vuelta a la política del primer bienio, *el único auténticamente republicano*. El país se encuentra ya, como he señalado, en un clima de violencia. La guerra civil está latente, a punto de estallar, esperando sólo el momento propicio para asomar la siniestra cabeza. Sólo un milagro puede salvar una situación tan tensa y cargada de hostilidad. Y como aquél no se produce, el furor fratricida se desata, y cuando los militares se levantan contra el poder constituido, el régimen republicano pierde finalmente su figura, operándose su deformación, su desquiciamiento, al fallar, como no puede ser de otro modo, los resortes de la autoridad. La República, a partir de ese instante, se ve obligada a luchar, a defenderse heroicamente, pero, ya, por desgracia, no logra restablecer sus instituciones, a las que tiene que proteger, infructuosamente, de los ataques de sus enemigos, de dentro y de afuera.

La significación que atribuyo a Azaña, dentro del marco de la República, no se deriva de la circunstancia de que fuese jefe del gobierno cerca de dos años y de que desempeñara, más tarde, el cargo de presidente. Otros presidentes y otros jefes de gobierno tuvo el régimen republicano. Alcalá Zamora, Lerroux, Martínez Barrio, Largo Caballero, Negrín, y otros más, que no es necesario nombrar. Todos ellos ejercieron funciones ejecutivas y caracterizaron períodos de la política republicana. Pero el caso de Azaña estimo que es singular, pues puede afirmarse, sin temor a que surjan contradictores, que él fue el verbo, mejor dicho, fue el pensamiento central, el núcleo inspirador de la segunda República. El le dio carácter, imprimiéndole unos rasgos que son fiel trasunto de su personalidad política. Su ideario y su pensamiento encarnaron en las instituciones y en la doctrina formulada por él en el curso de los dos años en que ejerció las funciones de gobierno. Después de su alejamiento del poder, en septiembre de 1933, por decisión presidencial, la República ya no volvió a recuperar su fisonomía, vale decir la que le imprimiera Azaña en su primer bienio de gobierno. Ni la política desarrollada durante la etapa

signada por la colaboración de los radicales con las huestes de Gil Robles, ni la del período en que nuevamente Azaña ocupó el poder y, posteriormente, la presidencia de la República, ni menos aún, la de la guerra civil, se parecen, ni tienen nada que ver, con la enunciada por Azaña en sus dos primeros años al frente del gobierno. Vuelvo a repetirlo, la República, o dicho más exactamente, la segunda República española, la nacida el 14 de abril de 1931, no vivió hasta marzo de 1939, fecha en que sucumbió por la fuerza de las armas, sino que desapareció en septiembre de 1933, al ser desalojado Azaña del poder, por arbitrio presidencial. En virtud de dicho acto, finalizó la política republicana concebida a la manera de Azaña. Evidentemente, siguieron realizándose otras políticas republicanas, pero orientadas ya en otros principios y en pautas distintas. No voy a entrar a calificarlas y a analizar si fueron mejores o peores. Ello no está dentro del propósito del presente ensayo. Lo único que trato de afirmar es la tesis de que la segunda República se reduce al primer bienio, contado desde octubre de 1931 a septiembre de 1933, y que el hombre que personificó ese período histórico fue, sin lugar a discusión, Manuel Azaña.

Azaña constituye, ciertamente, un hecho excepcional en la historia política española. De pronto, con una breve trayectoria, pasa de la penumbra a la cumbre del poder. Cuando se proclama la República, acaba de cumplir cincuenta y un años. Hasta ese momento, en que aparece en el flamante gobierno al frente del Ministerio de la Guerra, para la gran mayoría del país es un ilustre desconocido. Sólo tiene noticia de él un pequeño sector de intelectuales, políticos y hombres de letras. Su trayectoria biográfica, a grandes rasgos, es la siguiente Desde muy joven mostró vocación literaria. Colaboró en diarios y revistas. Dirigió la publicación "España", que agrupó a los más destacados elementos liberales de la generación del 98. Militó en el partido reformista, fundado por Melquiades Alvarez —"el más monárquico de los republicanos y el más republicano de los monárquicos", teorizante de la "accidentalidad de las formas de gobierno"—, pero, tan pronto como Primo de Rivera dio el golpe de Estado, en 1923, Azaña se incorporó al republicanismo, fundó el partido de "Acción Republicana" y se opuso a la dictadura. En 1926 obtuvo el Premio Nacional de Literatura, por su biografía de Valera. En el año 1930 fue elegido presidente del Ateneo de Madrid. Para muchos, permítaseme la digresión, la "docta casa", como se llamaba en aquel entonces a la prestigiosa institución cultural, fue para Azaña su alta escuela de estudios gobernantes. Allí, precisamente, se conci-

bió y gestó la segunda República. Allí se reunía, en el despacho del presidente, el comité revolucionario que funcionó con anterioridad a la instauración del nuevo régimen. El día 14 de abril, Azaña, miembro de dicho comité, se hizo cargo del Ministerio de la Guerra, departamento para el que estaba muy capacitado, pues se había dedicado años a estudiar el problema militar, habiendo publicado un libro titulado "Estudios de política francesa contemporánea (Política Militar)".

No obstante su brillante trayectoria literaria y su actividad política contra la dictadura de Primo de Rivera, Azaña, repito, era un desconocido para la gran mayoría del país. Es más, incluso hoy día, son muchos los que ignoran totalmente sus méritos literarios. Su personalidad política eclipsa su personalidad de escritor, y de hombre de letras. Es muy lamentable, pues algunas de sus obras, pueden calificarse sin duda de maestras y constituyen joyas literarias. Tal el caso de "El jardín de los frailes", libro constituido, según el ilustre crítico francés Jean Cassou, por "una serie de recuerdos de la vida de colegio escritos en una lengua romana de una densidad y una concisión extraordinarias. Es lástima que un autor tal no nos dé más libros. Hay muy pocos, ciertamente, que honren hasta tal punto la lengua española. Añadamos que en esta novela reina una especie de estoicismo, una tristeza sostenida, una amargura grave y altanera que merecerían ser más detenidamente estudiados". Azaña, en ese libro, nos descubre su paisaje espiritual, proyectando su atención sobre el panorama de la Herrería, del monasterio del Escorial. De su prosa grave, lírica, surge una esclarecedora introspección, en la que se acusa, vigorosamente, la personalidad de su autor, más exactamente, su voluntad de poder. El Escorial es la piedra de toque, para interpretar el pensamiento político de Azaña. En "El jardín de los frailes" está ya en germen, larvada, la vocación de poder, el afán de construir, de renovar, del futuro jefe de gobierno.

Como ya he señalado, cuando se proclama la República la fama de Azaña apenas trasciende los límites de los cenáculos literarios y de las tertulias políticas. Su primera intervención, con amplio radio de publicidad, se produce en septiembre de 1930, con ocasión del gran mitin republicano celebrado en la plaza de Toros de Madrid. Su nombre aparece eclipsado en los carteles de propaganda por el de otras figuras más conocidas del republicanismo español. Sin embargo, pronunciado su discurso, la gente no puede por menos, ante la fuerza de sus argumentaciones y la claridad de su doctrina, que formular esta pregunta: "¿Quién es este Azaña, del que hasta ahora no teníamos noticia?" Hasta tal

punto habían hecho impacto sus razones y la lógica de su dialéctica en quienes le escucharon o leyeron su discurso. Era la salida del anonimato, pero nada más. En los meses que siguieron hasta la proclamación de la República, continuó pasando desapercibido para la mayoría de la gente. Hasta el punto de que, al producirse, en diciembre de 1930, el levantamiento de Jaca y la detención de algunos miembros del comité revolucionario que presidía Alcalá Zamora, Azaña apenas tuvo que ocultarse y casi siguió haciendo su vida ordinaria.

Un detalle de su carácter y de su forma de actuar en aquel entonces, nos lo da su actitud en el momento de ocurrir el cambio de régimen. Ocupado, el día 14 de abril, el Ministerio de la Gobernación por algunos miembros del Comité revolucionario, convertido a partir de ese instante en Gobierno provisional, se decidió, a fin de ganar tiempo, que saliesen inmediatamente Carlos Blanco y Manuel Azaña para la Dirección General de Seguridad y para el Ministerio de la Guerra, respectivamente. Llegado el último al palacio de Buenavista, sede del mencionado Ministerio, cuentan testigos que Azaña se dirigió a los generales, al ocupar su puesto en los siguientes términos: "Soy el ministro de la Guerra. Vengo a tomar posesión del Ministerio en este mismo momento. Tienen ustedes dos caminos: Acatar las órdenes del Gobierno provisional de la República, o tirarme por el balcón. Esto último es relativamente fácil; pero ¡allá ustedes con las consecuencias!" Esta fue la forma en que Azaña tomó posesión de su nuevo cargo. Sin que lo acompañara nadie, con excepción de su secretario, el comandante Hernández Saravia. Con ese acto, se iniciaba un nuevo estilo, del que pronto habían de tenerse nuevas expresiones. Los generales presentes no formularon oposición alguna, se cuadraron militarmente y, según manda la ordenanza, dieron media vuelta y se reintegraron a sus respectivas secciones. En aquel momento comenzaba a fulgir una nueva estrella en el firmamento político de España.

Tan pronto como asumió sus funciones, Azaña dio muestras de su preparación para el cargo de Ministro de la Guerra. Inmediatamente inició las reformas militares que habrían de contribuir a convertirlo, más adelante, en la primera figura del régimen. Con ellas trató de dotar a la República de una política militar, de la que carecía España desde finales del siglo XVIII. Para lograrlo era necesario destruir todo lo que estorbaba y suprimir todas las formaciones parasitarias que pesaban sobre la nación. Según él, se había producido un crecimiento morboso de la institución militar, que, por su crecimiento excesivo, no podía ser eficaz y gravaba

extraordinariamente el presupuesto. Esta era la situación que el gobierno de la República encontró al asumir el poder. El nuevo ministro de la Guerra no vaciló en recurrir al método quirúrgico y cortar por lo sano: redujo el Ejército, reorganizó los cuadros y ofreció el retiro voluntario, generosamente, a cuantos oficiales quisieron alejarse de la institución castrense. Fue una reforma audaz, liberal y eficiente, que permitió dar una nueva estructura al organismo militar.

Apenas el nuevo régimen había dado sus primeros pasos, cuando ya Azaña había dictado los decretos relativos a las reformas castrenses. Ello fue el punto de partida de su meteórica ascensión política y el comienzo de la gravitación que iba a ejercer en la República. El 30 de julio de 1931, sólo dos semanas después de la apertura de las Cortes Constituyentes, don José Ortega y Gasset, se hizo eco en el hemiciclo parlamentario de las reformas de Azaña, y, tras reprochar a los diputados la propensión a "recibir lo más difícil como cosa llana y natural", prodigó su aplauso a dichas medidas, declarando que "esa reforma del Ejército se ha logrado sin rozamiento grave, con corrección por parte del ministro de la Guerra y por parte de los militares que han facilitado el logro de este magnífico proyecto". Seguidamente, los diputados puestos en pie, tributaron un caluroso y prolongado aplauso a Manuel Azaña. Desde ese momento la personalidad política de éste acusó una ininterrumpida marcha ascendente, hasta culminar en el famoso discurso del 13 de octubre del mencionado año, cuando, al dimitir Alcalá Zamora, pasó a ocupar, en su reemplazo, la presidencia del Consejo de Ministros, convirtiéndose en el timonel del nuevo régimen.

Lo ocurrido ese día puede servirnos de clave para interpretar el sentido transaccional de la política de Azaña. Su discurso de esa fecha —segundo de los pronunciados en las Cortes Constituyentes, pues el primero lo había pronunciado el 29 de septiembre, refiriéndose a la política militar y la pena de muerte en el Ejército— nos da la medida del espíritu lógico, a la vez que transaccional, de Azaña. Al debatirse en las Cortes el artículo 26 de la Constitución, aquél ofreció una fórmula de acuerdo, que permitió lograr una aceptación por parte de los dos sectores en que aparecía dividida la Cámara. En ésta había una mayoría intransigente en materia religiosa, dispuesta a votar un texto más riguroso del que se aprobó, y una fracción, que se aproximaba a la mitad de las Cortes, que tenía un sentimiento más moderado en la cuestión. Gracias a la habilidad política de Azaña se logró un entendimiento, sancionándose entonces el famoso artículo 26, el que mo-

tivó la frase pronunciada por aquél de "España ha dejado de ser católica", que sus enemigos han utilizado implacablemente contra él y no le han perdonado nunca. Tal vez fue una expresión poco feliz, desafortunada, que sus adversarios tergiversaron dándole un significado que en verdad nunca tuvo. Azaña, al formularla, se refería a la España oficial, no al sentimiento religioso de la nación. Era el Estado español el que había dejado de ser católico, y eso y no otra cosa era lo que expresaba la famosa frase. ¡Ironía del destino! Los venenosos dardos de la malevolencia, fueron, precisamente, a clavarse injustamente en quien, con su fórmula transaccional, había impedido que el texto constitucional no derivara por los caminos del sectarismo y la intransigencia.

Evidentemente, como he señalado con anterioridad, su exaltación a la jefatura del Gobierno, el día 14 de octubre de 1931, constituye un hecho simbólico que nos proporciona la clave esencial de su política, inspirada en el espíritu transaccional y en la conciliación de los contrarios. Así fue en lo que respecta al mencionado artículo 26 de la Constitución, resultado de la hábil fórmula ofrecida por Azaña, conciliadora de los dos criterios en que estaba dividida la Cámara. Sin embargo, la derecha católica española, en vez de agradecerle sus buenos oficios, su papel de amigable componedor en un Parlamento donde había sobrado número de votos para que triunfara la tesis radical de los anticlericales, le pagaron con un odio cerril, emprendiendo contra él una campaña difamatoria y de ensañamiento como no hay precedente en la historia política de ningún país civilizado. Su política autonómica, basada en la aceptación de las diferencias regionales y aplicada en Cataluña, sus reformas militares, ya comentadas, su colaboración con los socialistas, consecuencia de una necesidad política e inspirada en el propósito de encauzar la lucha social, todo ello, y muchas cosas más, está presidido por el signo de la conciliación, de la transacción, es el resultado del pacto de la realidad con la razón. No en balde su definición, de la política, es la siguiente: "Una herencia histórica corregida por la razón". Azaña conjugaba la tradición con la renovación.

Lo que ocurrió es que las derechas españolas no acertaron a comprender el carácter, en el fondo conservador y de orden, de la política de Azaña. Lo descubrieron ya tarde, cuando la guerra civil era inevitable, pues aquél actuó de freno en muchas ocasiones. Esto es lo que no supieron ver ni agradecer las llamadas clases conservadoras, partidarias fanáticas de la consigna de todo o nada. Después han tocado las consecuencias de su miopía política. El afán de Azaña era centrar la República. "La República no puede

asentarse sobre ningún extremismo, con posibilidades de duración, ni de la extrema izquierda ni de la extrema derecha, porque el solo hecho de llamarse extremismo prueba que tiene en contra las cuatro quintas partes del país". Estas palabras que transcribo, son suyas.

Azaña no fue un improvisador, ni un oportunista, sino un gran pensador político, con ideas propias y meditadas durante mucho tiempo. La lógica y el razonamiento presidían sus discursos, sazonados por una vasta cultura histórica. Su elocuencia era extraordinaria, expresada en frases que parecían esculpidas en mármol clásico. Según opina Indalecio Prieto, Azaña ha sido, con gran diferencia sobre todos los encumbrados, el mejor orador de habla española. Para aquél, habría que retroceder muchos años para encontrar en Nicolás Salmeron y Emilio Castelar, tribunos que se le parangonaran. Era el parlamentario por antonomasia, con una formidable dialéctica y una pureza de palabras, desprovista de énfasis y de retórica. Las Cortes Constituyentes fueron escenario propicio para sus grandes triunfos oratorios. Se agigantaba en el debate, moviéndose en él como el pez en el agua. Las Cortes fueron su acuárium. Pudo así decir, en una oportunidad, que "el centro de gravedad de la política de la República Española está en el Parlamento... Aquí, repito, está el centro de gravedad de la política española". Sabiendo esto, no se comprende cómo, en mayo de 1936, fue alejado Azaña de las funciones ejecutivas y parlamentarias, para llevarlo a la presidencia de la República. Fue como una especie de retiro voluntario, en unos momentos en que era necesaria su presencia en la jefatura del Gobierno. No tiene explicación semejante cambio de funciones, sobre todo, si se tiene en cuenta que la República no era presidencialista, sino parlamentaria, y que, por consiguiente, en el nuevo puesto Azaña quedaba relegado a un papel moderador, en una especie de dorado ostracismo.

Como ya he señalado, la política de Azaña no estaba signada por la improvisación. Se basaba en firmes convicciones. Sabía lo que quería y tenía un concepto muy claro del nuevo régimen. "Para nosotros", dijo en una oportunidad, "la República no es un ideal, en el sentido que el lenguaje vulgar da a esa palabra, como el de un bien remoto, casi inasequible, al cual hay que contentarse con dedicar amatorias endechas... para nosotros, la República es la más terminante y rigurosa expresión de realismo político español, de nuestros días; la República no es un mal menor, en vista de la imposibilidad de una dinastía, sino *el único medio de nacionalizar la política y el gobierno de España, con un valor*

sustancial y propio, no para suplir una ausencia. La República no es un cambio en la persona del jefe de Estado, sino una renovación en las costumbres y en los modos políticos y del gobierno del país; la República no es una mera enunciación de principios o de doctrina política, que luego se archivan para hacer delante de ellos profundas reverencias de respeto, sin perjuicio de pisotearlos y de machacarlos descaradamente cuando el interés egoísta lo aconseja, sino un instrumento de reforma sustancial del Estado y de la sociedad española; *la República no es el fin de una evolución, sino el comienzo de otra;* la República no es un aparato legal para crear un sistema de tutelar al pueblo español a través de una red de intereses egoístas, o de partido, o caciquiles, o de oligarquías, sino la emancipación definitiva de la democracia española, de tal suerte, que si fuese menester, en la estructura de la República, y en virtud de las experiencias adquiridas, hacer una rectificación en las líneas fundamentales del régimen, no sería ciertamente para apartar más de los Poderes públicos el poder de la democracia, sino para hacer que la presencia directa, inmediata y potente de la democracia misma fuese más real y efectiva en los Poderes públicos, identificando todo lo posible, *mientras lo consienta una estructura legal,* el poder nacional con el poder representativo de la unidad del Estado". En el párrafo transcripto se refleja, esencialmente, el concepto y la filosofía de Azaña sobre la República y la democracia, la representación política y el orden legal, inviolable para él, de acuerdo con su mentalidad de hombre que sirve y acata las normas jurídicas. En la doctrina que comentamos se manifiesta Azaña como un auténtico político conservador, en el buen sentido de la palabra. ¡Lástima, vuelvo a decirlo, que las sectarias derechas españolas no descubrieran a tiempo su verdadera significación y personalidad! Azaña, como todo gran estadista, poseía la pasión del orden, sumada al talento de la organización. Le sublevaba lo anárquico. Era un espíritu lógico, razonador. Cartesiano puro. "El apetito de una mente activa es sobreponerse al medio que la rodea, y transformarlo, adaptándose a su norma". Esto escribió Azaña en uno de sus libros, y en estas pocas palabras se revela plenamente el carácter de su política. Política constructora, de gran aliento, regida por normas, por cánones.

Ciertamente, toda la política de Azaña representa, como ya he señalado, una conciliación de contrarios. Que es otro de los rasgos que definen al estadista. Azaña es demoledor y constructor al mismo tiempo. Y, sobre todo, una cosa: resuelve el problema del tránsito que plantea toda revolución con la mayor sensatez. La

sociedad es un ser vivo y no puede dejar de funcionar, pues existe el peligro de que se produzca el colapso fatal.

Azaña tuvo la intuición certera de la política de nuestro tiempo. En relación con la revolución democrática española desempeñó un papel de rango histórico, semejante al de Mirabeau en la Revolución francesa. Este último representó el intento de constitucionalizar la monarquía, o, dicho en otros términos, de dar acceso a la cosa pública al tercer estado, la burguesía. El que se frustraran los propósitos del aristócrata galo no resta importancia ni grandeza a su empeño y a la genialidad de su intuición. El político de verdad da cauce a los problemas que plantea la realidad histórica. A veces emplea el bisturí, cuando la operación se hace necesaria. No da tajos a tontas y a locas. Extirpa aquellos miembros que están podridos o gangrenados, para salvar el resto del cuerpo social.

Pues bien, Azaña, *mutatis mutandi,* tuvo la clarividencia de darse cuenta de que el problema matriz de la política contemporánea era el de la guerra social, y trató de resolverlo mediante la incorporación del proletariado a la vida del Estado, o dicho de otro modo, dando un cauce legal a la lucha de clases. Estas son sus palabras: "Digo, pues, que en la situación actual española, en el punto de evolución en que se encuentran las clases sociales, hallamos fenómenos de supervivencia curiosísimos; grupos, hechos, personas y valores que parecen del siglo XII, lo mismo en el orden moral que en el económico, que en el jurídico, que en el del pensamiento, que en el del gusto artístico, que en todo; y junto a esto, bullendo al lado suyo, hay, a lo mejor, arranques de un futurismo pavoroso, magnífico, lleno de promesas. Pues bien: cuando esta sociedad española está entreverada de contrastes tan violentos, de formaciones tan irregulares, porque entre la formación proletaria y la formación burguesa hay todavía fluctuando una inmensa masa del país español que no sabe a qué carta quedarse, ni lo que es, ni lo que quiere, ni lo que representa, ni a lo que aspira; cuando nos encontramos en esta situación, me parece que el deber del gobernante y del que aspira a merecer ese título y a encontrarse con las riendas del Estado en la mano es *arbitrar la fórmula política, no de solución, sino de encauzamiento, dentro del Estado y por las vías del Estado, de ese conflicto, obligando a cada cual a meterse en ese crisol y a colaborar para lo que sea; pero cortando desde la raíz la guerra social*".

Como vemos, Azaña no acepta el Estado neutral, espectador, del siglo XIX, el del famoso *laissez faire,* que se limita a presenciar impasible las querellas sociales, sino que, por el contrario, les da un cauce determinado, obligando a las clases a colaborar. El Estado

de Azaña no es un ente que presencia el juego, pasiva e imparcialmente, sino que lo orienta, forzándole a seguir un cauce. No es una posición abstencionista, negativa, sino positiva e intervencionista. Se dirá que de esto a la doctrina fascista del Estado no hay más que un paso. En efecto; pero entre la concepción de Azaña y la de Mussolini existe esta diferencia: que, en la primera, la solución de la lucha de clases se intenta, a través del instrumento de la democracia, dentro de un Estado que permite el acceso del proletariado a las funciones públicas, mientras que, en la segunda, la del fascismo, se emplea el sistema de la dictadura, una dictadura en la que sólo está representada una de las clases en pugna: las oligarquías financieras e industriales.

Hay quien pone reparos a la fórmula de Azaña, señalándole caracteres de oportunismo político, es decir, considerándola como el resultado de la necesidad en que se encontró el jefe republicano de obtener la colaboración socialista para llevar adelante su tarea de gobierno. Habría de ser esto cierto, que la fórmula en cuestión fuese la consecuencia de una coyuntura circunstancial, y esto no le quitaría valor e importancia al postulado de Azaña. ¿Qué más da que la fórmula se haya forjado en el crisol de la especulación teórica, que haya surgido empíricamente, determinada por una necesidad y avalada por la experiencia? La teoría política va muchas veces a la zaga de las realizaciones prácticas. No siempre se da aquello de "en el principio fue el verbo".

Un ilustre filósofo contemporáneo, Ortega y Gasset, en un libro que no tiene desperdicio, ha dicho que lo que verdaderamente caracteriza al político es el tener una idea clara de lo que se debe hacer desde el Estado en una nación. Pues bien, Azaña, como gobernante, tenía una visión completa de lo que debía hacerse desde el Estado en España. Para él, la República era un gran instrumento de nacionalización. Azaña aspiraba a integrar la nación española, a nacionalizar el ejército, convirtiéndolo, de peso muerto que gravitaba sobre el Estado español, en un instrumento de auténtica defensa nacional. Su política autonomista también iba preñada de la misma noble ambición, la de nacionalizar las regiones, suscitando la concordia y entendimiento de los distintos pueblos peninsulares. Del mismo modo, su fórmula de dar acceso al proletariado a la gobernación pública no tenía otro designio que el de despertar en aquél la solidaridad nacional, por encima de las diferencias de clase, apartándole de la actitud de retraimiento a que le había llevado el régimen monárquico. Y así, en toda la política de Azaña podemos advertir, unas veces al descubierto y otras soterrada, la honda preocupación de lo nacional. Siempre

el interés público, general, frente a los particularismos insolidarios. Su afán era alentar la convivencia de grupos, partidos, instituciones; despertar la solidaridad dentro del área peninsular, convocando a las partes, a veces antagónicas, para la gran empresa nacional. Política centrípeta, teñida de emoción patriótica. Este fue el designio de Azaña. No lo logró, desgraciadamente para el país. La disolución prematura de las Cortes Constituyentes malogró esta ambición de gigantescas proporciones. La etapa del primer bienio fue su hora más gloriosa. Su estrella lució en el cenit. Lamentablemente, cuando Azaña recuperó más tarde el poder, a raíz del triunfo del Frente Popular, la gran oportunidad había pasado. En ese momento, el proceso de desnacionalización de las clases y las instituciones españolas estaba muy avanzado, a punto de hacer crisis. España se encontraba ya al borde de la guerra civil, desembocadura fatal de estas situaciones de descomposición nacional avanzada. Al fallar la política en su función de dotar de cohesión a ese tipo de insolidaridad social, se recurre a la guerra, a la violencia, a la fuerza bruta para poner término a esa tensión dramática.

Lo cierto es que el Azaña que volvió a ascender a la cumbre del poder a comienzos de 1936 era ya muy distinto del que ejerció funciones ejecutivas en el primer bienio republicano. Evidentemente, la lucha encarnizada que hubo de sostener, durante este período y posteriormente, con sus enemigos políticos, numerosos y fanáticos, hizo mella sin duda en su ánimo, quebrantándole y desviándole, a veces, de la trayectoria que se proponía seguir. Su afán transaccional y sus intentos de aplicar fórmulas de entendimiento entre puntos de vista antagónicos, se estrellaron, frustrándose, contra la intransigencia y el sectarismo de la extrema derecha, de los clericales y de los derrotados monárquicos. Fue atacado sin ningún género de consideración, agraviado con pasión, injuriado con cualquier pretexto, calumniado sin piedad, en una palabra, se recurrió a los más viles medios para difamarle y anularle políticamente, haciéndole objeto de campañas de prensa en las que no se escatimó nada para presentarlo como un aborto del averno. Jalones de ese constante y reiterado itinerario de odio, ensañamiento y persecución que contribuyó a irritarle y a torcer y malograr, a veces, sus designios de bien público, son, entre otros, por no recordar sino algunos de los más acusados, el debate apasionado que suscitaron los sucesos de Castilblanco, los incidentes militares del Campamento de Carabanchel de junio de 1932, la rebelión militar de Madrid y Sevilla, del 10 de agosto, acaudillada por el general Sanjurjo, la obstrucción parlamentaria del partido

Radical, inspirada por Lerroux, en quien tenían puestas sus esperanzas las huestes reaccionarias y las acusaciones agraviantes con motivo de la represión de Casas Viejas, en enero de 1933, en que se dio el paradójico y peregrino caso de que fueran los acérrimos partidarios de la defensa del orden público, contra viento y marea, quienes atacaran y censuraran a Azaña por haber hecho frente con energía y sin vacilaciones a la subversión anarquista. Todo lo que acabo de recordar corresponde al período en que ejerció las funciones de jefe del gobierno. Pero no quedó ahí la cosa. Después de ser desplazado del poder por exclusiva decisión presidencial, no obstante contar con apoyo mayoritario en el Parlamento, continuó la persecución y el ensañamiento. Lo más destacado de esta segunda época, fue lo sucedido en ocasión de lo que Azaña calificó, con ironía y cierto humor, como "mi rebelión en Barcelona". Al producirse la llamada "revolución de octubre" de 1934 y el alzamiento del gobierno de la Generalidad de Cataluña contra el poder central, fue detenido en la ciudad condal a los pocos días de dicho acontecimiento, manteniéndosele preso en el barco "Ciudad de Cádiz", amarrado al muelle de Morrot, al pie del Montjuich. Allí permaneció varios meses a disposición de la autoridad gubernativa, no obstante su inmunidad parlamentaria, como diputado de Cortes. Procesado y juzgado por la Sala Segunda del Tribunal Supremo, fue finalmente sobreseído y puesto en libertad, en abril de 1935, declarándose de oficio las costas procesales. Lo ocurrido constituyó un tremendo fracaso de sus enemigos declarados y ocultos. La consecuencia de toda esa sectaria persecución y ensañamiento, fue el agigantamiento de su personalidad política, lo que contribuyó a convertirle en el jefe máximo de las fuerzas republicanas y socialistas, triunfantes en los comicios de febrero de 1936.

Todos los hechos referidos y muchísimos más, que sería largo mencionar, determinaron que Azaña llegase nuevamente al poder cansado y fatigado. Carecía ya del ímpetu y la energía que habían caracterizado su anterior etapa de gobierno. No poseía ya el entusiasmo y la fe, necesarios para toda empresa de aliento, y, sobre todo, le faltaba acometividad para afrontar los agudos y difíciles problemas planteados en un país a las puertas de la guerra civil. Así se explica que, destituido Alcalá Zamora de la Presidencia de la República, aceptase Azaña su candidatura para tan alto sitial. Vuelvo a repetirlo, ese cambio de funciones, a mi juicio, constituyó un error magno, pues permitió, por una parte, que las riendas efectivas del poder fuesen a caer en manos insuficientemente aptas para afrontar la difícil situación que se avecinaba, y,

por la otra, que se desaprovechase a quien, por sus dotes y experiencia, era el hombre mejor preparado para empuñar el timón de la nave en peligro de zozobrar.

El caso es que Azaña, a partir de ese instante, la asunción de la presidencia de la República, se convirtió realmente en un virtual espectador del panorama político del país. En ese momento puede decirse que puso término a su carrera de gobernante. Ya, ciertamente, fue un fantasma, una sombra, sin incidencia o ascendiente en los destinos de la República. Esta marchaba a la deriva, acuciada por los acontecimientos. Como un héroe de la tragedia griega, Azaña era víctima del fatum. Los hechos que se fueron produciendo a partir de la sublevación militar lo fueron arrastrando, fatalmente, contrariando su voluntad, al momento decisivo en que presentó su renuncia, en 1939. Durante la guerra civil, fue algo así como "el convidado de piedra". El mecanismo constitucional le hacía participar en los actos políticos y de gobierno, pero, en verdad, ya sólo era un espectador que se limitaba a dejarse llevar a la deriva. Incluso pasó por la amargura de tener que presenciar, desde tan alto sitial, la lucha fratricida, contrariando así su propósito, enunciado en el momento de asumir la primera magistratura, de no querer "presidir una guerra civil". Su obra "La velada en Benicarló", una joya literaria y uno de los mejores libros sobre la contienda española, publicado apenas finalizada ésta, constituye la mejor prueba de su pasiva actitud de espectador y de su pesimismo sobre el desarrollo de los acontecimientos. Se mantuvo en la presidencia, durante la guerra civil, cumpliendo lo que creía un deber moral, pero huérfano de la menor esperanza de una victoria republicana. Vivió, sin embargo, momentos de desfallecimiento en que estuvo a punto de renunciar, pero no lo hizo, atendiendo razones y argumentos ajenos. Ha contado un ex-ministro de la República que, en abril de 1938, no habiéndose resuelto la crisis ministerial conforme a su criterio, Azaña le anunció su propósito de dimitir un cargo que, según él, no podía ejercer con autoridad. Su interlocutor le replicó que él no podía renunciar y que debía resignarse, ya que, de hacerlo, se desmoronaría todo y entonces todos aquellos que querían lavarse de culpas, le atribuirían haber sido el causante de la pérdida de la guerra. Cuenta el que relata que, tras un instante de silencio, Azaña acabó declarando que se resignaría, y así lo hizo. Se resignó hasta que se produjo el reconocimiento de Franco por Francia, en que, hallándose ya en París, consideró que debía tener fin su sacrificio. Y entonces se produjo la renuncia que, fechada en Collonges —sous— Saléve, el 27 de febrero de 1939, y presentada al señor Martínez

Barrio, finalizaba así: "Pongo, pues, en manos de V.E., como Presidente de las Cortes, mi dimisión de Presidente de la República, a fin de que V.E. se digne darle la tramitación que sea procedente". Así ponía término Azaña a su mandato presidencial. En esa forma protocolar desaparecía del primer plano de la política española quien había sido el primer verbo y actor de la segunda República.

Como colofón de este esbozo de la personalidad de Azaña, preciso es, sin embargo, reconocer que su fórmula política —la del primer bienio, o dicho en otros términos, de la segunda República, tal como fue por él concebida— traía un mensaje de paz y de concordia a la sociedad española. De paz republicana, desde luego; pero de paz. De haberse traducido en realidad la fórmula por él ofrecida, o mejor dicho, de haber encontrado los concursos necesarios por parte de las llamadas gentes de orden, pudo haber dado lustros de estabilidad política y prosperidad económica a España —prescindiendo de lo que ocurría más allá de las fronteras, de la gran tormenta que empezaba a formarse en los cielos de Europa, y en cuya formación y desencadenamiento pintaba muy poco la voluntad española, potencia de segunda categoría en la liza internacional—; pero no fue así. Y el fracaso de la fórmula propugnada por Azaña representó la acentuación del movimiento de péndulo político, el frenesí en la oscilación, y, por consecuencia, el advenimiento de la guerra civil.

La guerra civil —latente con anterioridad al levantamiento militar, pues venía gestándose en la entraña de la nación española con un ritmo acelerado, a tenor de los vaivenes de la política— confirma, aunque pueda parecer paradójico, el acierto de la fórmula de Azaña. De haber prosperado ésta, la sociedad española no se hubiera escindido en forma tan trágica.

El pensamiento político de Azaña, su concepto del Estado, del Parlamento, de la libertad, en fin, todo su cuerpo de doctrina de gobierno y de las instituciones republicanas, constituye un magnífico repertorio de enseñanzas para que mediten las nuevas generaciones españolas. Azaña trazó de mano maestra un gran proyecto de reconstrucción nacional, convocó a sus compatriotas a una magna empresa de transformación de la sociedad española, conservando lo que tenía raíz popular y castiza y rectificando aquellas otras cosas que no merecían quedar en pie.

El ideario de Azaña constituye un magnífico programa para los futuros gobernantes democráticos españoles. Es un vivero de soluciones y de fórmulas para los problemas que plantea la realidad de España. Constituye un conjunto de ideas que tendrán que

adaptarse a la coyuntura histórica del día de mañana, pero que, en muchos aspectos, continúan teniendo una validez indiscutible. Azaña pudo fracasar, como gobernante, en sus realizaciones, en los resultados de su obra —esto es materia discutible, aunque hay que reconocer que le faltaron colaboraciones indispensables, y, además, no debe olvidarse que se vio obligado a actuar dentro del ámbito democrático, donde se precisa, para el éxito, el concurso de los demás; no es como en los regímenes dictatoriales—, pero su pensamiento, habida cuenta del momento y de la circunstancia, del dónde y del cuándo, implicaba una concepción valiosa. Constituía, en verdad, una política de realidades.

Dimensión Imaginaria

APARTAMIENTO DE DIOS Y ASUNCION DEL HOMBRE EN TRILCE Y LOS HERALDOS NEGROS

Por *Mireya CAMURATI*

UNO de los rasgos que salta a la vista a poco de leer la obra de César Vallejo es la utilización reiterada de figuras cristianas, de vocablos religiosos y litúrgicos, y de alusiones bíblicas. Esto puede referirse con seguridad al ambiente creyente de su hogar que grabó en su sensibilidad esquemas que luego aplicaría en la obra creadora. Recordemos que también Darío confesaba: "Debo decir que desde niño se me infundió una gran religiosidad que llegaba a veces hasta la superstición".[1] Y es indiscutible la influencia que las impresiones infantiles ejercen en la vida adulta.

Asimismo, en el poema "Comunión", Vallejo alude a una posible y frustrada vocación clerical: "Tu cabello es la hilacha de una mitra/ de ensueño que perdí."[2]

Sería interminable y vano transcribir todos los ejemplos de esta tendencia. Basten por lo tanto unos pocos:

de figuras cristianas: "Son las caídas hondas de los Cristos del alma" (p. 51); "Roja corona de un Jesús que piensa" (p. 55); "Tu cuerpo es la espumante escaramuza/ de un rosado Jordán" (p. 56); "Un Domingo de Ramos que entré al Mundo,/ ya lejos para siempre de Belén!" (p. 56); "Regreso del desierto donde he caído mucho;/ retira la cicuta y obséquiame tus vinos:/ espanta con un llanto de amor a mis sicarios,/ cuyos gestos son férreas cegueras de Longinos!" (p. 57); "y en la epifanía de tu forma esbelta," (p. 59); "que ha nacido el niño-jesús de tu amor." (p. 59); "Rumian arias de yerba al sol caído,/ las greyes de Belén en los oteros." (p. 65); "Amada, en esta noche tú te has crucificado/ sobre los dos maderos curvados de mi beso;/ y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,/ y que hay un viernesanto más dulce que ese beso" (p. 74);

[1] Rubén Darío, *Autobiografía*, en *Obras Completas* (Madrid: Afrodisio Aguado, 1950), I, 29.

[2] César Vallejo, *Obra poética completa* (Lima: Francisco Moncloa Editores, S. A., 1968), p. 56. De aquí en adelante las referencias a esta obra se harán, por página solamente, según esta edición.

"con las dos manos santas/ que a un golpe de luz/ volaron desclavadas de la Cruz!" (p. 110); "Como una Dolorosa, entra y sale mi madre." (p. 133); "Mi padre se despierta, ausculta/ la huida a Egipto, el restañante adiós." (p. 134); "Penetra en la maría ecuménica./Oh sangabriel, haz que conciba el alma," (p. 161); "y con ella la mano negativa de Pedro/ graba en un domingo de ramos/ resonancias de exequias y de piedras" (p. 166).

de vocablos religiosos y litúrgicos: "Verano! Y pasarás por mis balcones/ con gran rosario de amatistas y oros,/ como un obispo triste que llegara/ de lejos a buscar y bendecir/ los rotos aros de unos muertos novios." (p. 77); "la regarás de agua bendita todos/ los días de pecado y de sepulcro." (p. 77); "y ha de vibrar el femenino en mi alma,/ como en una enlutada catedral." (p. 84); "la eucaristía de una chicha de oro" (p. 88); "Luce el Apóstol en su trono, luego;/ y es, entre inciensos, cirios y cantares,/ el moderno dios-sol para el labriego." (p. 93); "ni padre que, en el facundo ofertorio/ de los choclos . . ." (p. 170).

de alusiones bíblicas: "y ondea, como un látigo beatífico/ que humillara a la víbora del mal!" (p. 56); "No acabes el maná de mujer que ha bajado;" (p. 64); "Mosto de Babilonia, Holofernes sin tropas,/ en el árbol cristiano yo colgué mi nidal;/ la viña redentora negó amor a mis copas;/ Judith, la vida aleve, sesgó su cuerpo hostial" (p. 121); "en pos de alguna Ruth sagrada, pura" (p. 98).

Sin embargo, lo que importa no es consignar la aparición de estos temas sino ver cómo los elabora el poeta, y qué significado alcanzan dentro de su obra total. Así lo advierte Juan Larrea: "su obra está por eso plagada de elementos religiosos entendidos de nueva manera."[3] Entre ellos, la relación Dios-hombre es posiblemente el más importante, y el que compromete la actitud total de Vallejo en la posición que adopta, y en la forma como lo trata. Puede apreciarse aquí un primer enfrentamiento con Dios considerado en dos planos diferentes y hasta antagónicos, para luego pasar por el rechazo o apartamiento de la Divinidad, y concluir con una definitiva asunción del ser hombre.

ENFRENTAMIENTO CON DIOS: La modalidad barroca de Vallejo se resuelve con frecuencia a través de dicotomías y antítesis. Así la imagen divina aparece desdoblada, según lo señala Coyné: "Las referencias a Dios en *Los Heraldos Negros* oscilan entre una rebeldía irreverente y una lástima apasionada: ambas actitudes es-

[3] Juan Larrea, "Conmemoración de César Vallejo", *Cuadernos americanos*, Año I, Vol. II. 2 (México, marzo-abril 1942), p. 213.

tán situadas en dos planos de existencia fundamentalmente diferentes, uno intelectual y pasajero, el otro profundo e intuitivo."[4]

Puede decirse que la obra del poeta peruano ofrece, por un lado, la visión del *Dios impasible o arbitrario,* y por el otro, la del *Cristo solidario.* El primero comienza a ser calificado desde los versos iniciales de *Los Heraldos Negros*: "Golpes como del odio de Dios". Luego se lo muestra indiferente y enajenado:

> Quédate en la hostia,
> ciega e impalpable,
> como existe Dios. (p. 117)

> Amor, ven sin carne, de un ícor que asombre;
> y que yo, a manera de Dios, sea el hombre
> que ama y engendra sin sensual placer! (p. 126)

En "Los anillos fatigados", Dios participa del hastío, o tal vez lo provoca:

> Hay ganas de... no tener ganas, Señor;
> a ti yo te señalo con el dedo deicida:
> hay ganas de no haber tenido corazón.

> La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios,
> curvado en tiempo, se repite, y pasa, pasa
> a cuestas con la espina dorsal del Universo. (p. 123)

Pero cuando la oposición se torna más violenta y lacerante es cuando se pone en duda la justicia divina, cuando se admite la inquietante posibilidad de que Dios no sea más que una forma del azar; y que su creación se mueva en el desorden. En los *Poemas Humanos* concluirá que la vida, la realidad no es más que un desatino: "Un disparate... En tanto,/ es así, más acá de la cabeza de Dios." Explica James Higgins: "Dios puede haber concebido un universo ordenado y armonioso, pero en la realidad, fuera de su cabeza, ha resultado absurdo."[5]

En "La de a mil", Vallejo compara a Dios con el vendedor de la lotería:

---

[4] André Coyné, *César Vallejo y su obra poética* (Lima: Ed. Letras Peruanas, 1957), p. 51.

[5] James Higgins, "Experiencia directa del absurdo en la poesía de Vallejo", *Sur,* No. 312 (Buenos Aires, mayo-junio 1968), p. 27.

El suertero que grita "La de a mil".
contiene no sé que fondo de Dios.

Y la queja entristecida:

por qué se habrá vestido de suertero
la voluntad de Dios! (p. 109)

En "Los dados eternos" (p. 122) acepta competir con Dios:

Dios mío, prenderás todas tus velas,
y jugaremos con el viejo dado...

pero le advierte que la suerte ya está echada. Dios ha jugado y perdido su creación:

Tal vez; oh jugador! al dar la suerte
del universo todo,
surgirán las ojeras de la Muerte,
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jugar, porque la Tierra
es un dado roído y ya redondo
a fuerza de rodar a la aventura,
que no puede parar sino en un hueco,
en el hueco de inmensa sepultura.

Si el final de este poema es pesimista, el comienzo es de violento antagonismo, de diferenciación entre el hombre y la Divinidad:

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;
me pesa haber tomádote tu pan;

El poeta no sólo proclama la tristeza de su existencia, sino que manifiesta la imposibilidad y pesadumbre de la comunión.

pero este pobre barro pensativo
no es costra fermentada en tu costado:
tú no tienes Marías que se van!

En los versos anteriores se precisa la diferencia entre Dios y el hombre sobre la base de la imposibilidad para el primero de ser

abandonado, cosa que en cambio debe padecer su criatura. En seguida se acentúa aún más esa diferencia al mencionar una pertenencia humana que Dios no posee: el dolor.

> Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
> hoy supieras ser Dios;
> pero tú, que estuviste siempre bien,
> no sientes nada de tu creación.
> Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Y esta posesión es tan trascendente que hace del hombre, Dios. Porque el dolor de un pecador es castigo, y se integra con la justicia divina; pero el dolor de un justo; el dolor gratuito del hombre condenado a sufrirlo, a vivirse, sin haberlo pedido, es la única vía por la que el hombre puede merecer ante Dios, o, según Vallejo, ser Dios.

Frente a esta primera imagen negativa, el poeta nos presenta otra, potente y positiva: la del Dios-hombre, el Cristo que sí sufre, que sí ama:

> Amor contra el espacio y contra el tiempo!
> un latido único de corazón;
> un solo ritmo: Dios! (p. 111)

> Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado
> de tanto enorme seno girador...
> Yo te consagro Dios, porque amas tanto;
> porque jamás sonríes; porque siempre
> debe dolerte mucho el corazón. (p. 127)

Vemos que el dolor y el amor son los signos distintivos de la Divinidad. Si el hombre los experimenta se convierte en Dios. Si Dios no los siente, deja de serlo.

El amor es además el camino de unión entre el hombre y Dios. Como el San Agustín de las *Confesiones* ("Tarde te amé, oh Hermosura tan antigua y tan nueva! Tarde te amé. Y he aquí que tú estabas en mí, mas yo no estaba contigo."), dice Vallejo:

> Oh, Dios mío, recién a ti me llego,
> hoy que amo tanto en esta tarde; hoy
> que en la falsa balanza de unos senos,
> mido y lloro una frágil Creación. (p. 127)

Dice André Coyné: "En el poema 'Dios', Dios ha dejado de ser el ejemplo del azar; antes pensado y por lo tanto exterior, helo aquí vívido e interiorizado; se confunde con el dolor más hondo del poeta, un dolor quizás no tan radicalmente despojado como en el poema anterior, pero igualmente definitivo ya que es experimentado como el equivalente mismo del amor."[6]

Efectivamente, el poeta, a través del amor ha aprehendido a Dios, se lo ha internado:

> Siento a Dios que camina
> tan en mí, con la tarde y con el mar,
> Con él nos vamos juntos. Anochece.
> Con él anochecemos. Orfandad . . .
>
> Pero yo siento a Dios. Y hasta parece
> que él me dicta no sé qué buen color.
> Como un hospitalario, es bueno y triste;
> mustia un dulce desdén de enamorado:
> debe dolerle mucho el corazón. (p. 127)

APARTAMIENTO DE DIOS: "Espergesia" (p. 138), poema que cierra *Los Heraldos Negros,* concluye también este ciclo de enfrentamiento y apartamiento de Dios, que ilustra la poesía de César Vallejo. En el significado del título (bastante confuso, por cierto) podría hallarse una idea de rebeldía, de tensión desafiante. Comienza y termina con los mismos dos versos ("Yo nací un día/ que Dios estuvo enfermo") cuyo sentido de atribución de culpa se intensifica en el último con el calificativo de "grave". La enfermedad del Creador provoca la desdicha y la maldad de su criatura:

> Todos saben que vivo,
> que soy malo; y no saben
> del diciembre de ese enero.
> Pues yo nací un día
> que Dios estuvo enfermo.
>
> Hay un vacío
> en mi aire metafísico
> que nadie ha de palpar:
> el claustro de un silencio
> que habló a flor de fuego.
> Yo nací un día
> que Dios estuvo enfermo.

[6] Coyné, p. 54.

Puede observarse aquí el rechazo de Dios como lo establecido, como el que determina los límites:

> Todos saben... Y no saben
> que la Luz es tísica,
> y la Sombra gorda...
> Y no saben que el Misterio sintetiza...
> que él es la joroba
> musical y triste que a distancia denuncia
> el paso meridiano de las lindes a las Lindes.

Por fin, en el poema XXXI de *Trilce* establece la actitud confiada del hombre, y la inquietud de Dios:

> Cristiano espero, espero siempre
> de hinojos en la piedra circular que está
> en las cien esquinas de esta suerte
> tan vaga a donde asomo.
>
> Y Dios sobresaltado nos oprime
> el pulso, grave, mudo,
> y como padre a su pequeña,
> apenas,
> pero apenas, entreabre los sangrientos algodones
> y entre sus dedos toma a la esperanza.

Y culmina con la postura imperativa y soberbia:

> Señor, lo quiero yo...
> Y basta! (p. 173)

ASUNCION DEL HOMBRE: Una vez segregado de Dios, la vía, la única tal vez, consistirá en afirmarse en sí mismo, en apreciarse. Y, según Guillermo Sucre, Vallejo está especialmente dispuesto para esta labor porque "fue siempre un poeta ensimismado y su obra (al menos gran parte de ella, a partir de *Trilce*) da la impresión de ser un interminable monólogo interior, el sucesivo discurrir de una conciencia que existe entre el sueño y la realidad."[7]

Pero la observación de sí mismo, en cuanto hombre, lo enfrenta inmediatamente con los conflictos y problemas del hombre.

Consecuente con la idea de una realidad siempre bifurcada,

[7] Guillermo Sucre, "Vallejo, o la nostalgia de la inocencia", *Sur*, No. 312 (Buenos Aires, mayo-junio 1968), p. 2.

delata la dualidad de lo físico y lo espiritual. "Para Vallejo un aspecto de la tragedia del hombre es que éste aspira a una existencia integrada, unificada, pero se siente dividido por una discordia interior. Hay en el hombre una dualidad fundamental: las distintas partes de su naturaleza están en conflicto y nunca llegan a fusionarse y a armonizar. En parte éste es un conflicto entre cuerpo y alma. El hombre anhela una existencia que satisfaga sus necesidades espirituales más profundas, pero las limitaciones de su naturaleza física impiden la realización de este anhelo."[8]

Uno de los poemas que mejor ilustran este antagonismo (junto con otros aspectos importantes en la caracterización del hombre) es "La araña" (p. 69). Ubicado en "Buzos" de *Los Heraldos Negros,* ofrece la reflexión ante la desdichada condición humana, esencialmente limitada e impotente. Afirma la existencia ("Es una araña enorme") y la describe: "una araña incolora, cuyo cuerpo/ una cabeza y un abdomen . . .". Así el hombre y sus obras, formado por lo racional y lo físico, que lo constituyen pero también lo quiebran: "el abdomen a un lado/ y al otro la cabeza". El presente ("ya", "Hoy") se yergue lacerante y derrotado: "ya no anda", "sangra", "no puede resolverse", "impide/ el abdomen seguir a la cabeza". Y el fracaso no es sólo del ahora, sino desde siempre. Viene del pasado: "sus pies innumerables alargaba", "temblaba fija", pero se hace más duro de sobrellevar cuando se toma conciencia de su cruenta realidad: "Hoy la he visto de cerca", "Y he pensado en sus ojos invisibles,/ los pilotos fatales de la araña". Como el Darío de "Lo fatal" ("ni mayor pesadumbre que la vida consciente") Vallejo afirma que el hombre es doblemente desdichado: por vivir una vida triste, y por saber que la está viviendo.

Las posibilidades pueden ser muchas: "hacia todos los flancos/ sus pies innumerables alargaba", "Con tantos pies la pobre". Tal vez por serlo confunden e inhiben la acción: "Y con qué esfuerzo/ hacia todos los flancos/ sus pies innumerables alargaba". Nótese el hipérbaton que, al colocar los circunstanciales de modo y lugar al principio, impone un ritmo penoso que se prolonga con el verbo al final "alargaba". La inmovilidad, la parálisis se acentúan: "y aún no puede/ resolverse", "atónita en tal trance".

La tercera estrofa (la central en el poema) presenta la imagen más angustiosa:

> Es una araña que temblaba fija
> en un filo de piedra;

[8] James Higgins, "Vallejo en cada poema. El sufrimiento humano", *Mundo Nuevo,* No. 22 (París, abril 1968), pp. 21-22.

el abdomen a un lado,
y al otro la cabeza.

La abundancia de las ofertas, la complejidad de la vida, y la lucha interior distraen la elección y, en consecuencia, paralizan. Y no es ésta una inmovilidad placentera sino, por el contrario, violenta y lastimosa: "temblaba fija/ en un filo de piedra". Tres de las cuatro palabras significativas dan idea de dureza y rigidez: fija, filo, piedra. La repetición de la sílaba inicial en las dos primeras logra un mayor efecto de intensificación expresiva. Frente a ellas, y en antítesis: "temblaba". Aquí la kinestesia se detiene con violencia ("fija"), con lo que el poeta apunta no a una sensación de movimiento sino a una cenestesia, a una sensación interna, profunda y totalizadora de incomodidad y dolor.

Y ante esta visión el poeta se apiada: "hoy me ha dado qué pena esa viajera". Y en un "hoy" actual y beligerante, asume el dolor de la condición humana: "me ha dado qué pena". Nuevamente la construcción sintáctica se quiebra para adelantar las palabras definidoras: "hoy me". El verso concluye con una alusión de cruel ironía: viajera. La araña inmóvil, quieta, cautiva, es una "viajera", es decir, alguien que por definición se mueve de un lugar a otro, elige, cambia. Terrible incoherencia, desajuste entre lo que se es y lo que se hace; entre lo que se quiere y lo que se puede; entre lo que se ofrece y lo que se consigue.

En las dos primeras estrofas el poeta observa, describe y verifica; en la central establece la dura realidad y, por ella, se *com*padece en las dos últimas: "la pobre", "me ha dado qué pena esa viajera". El verso final repite exclamativo: "¡Y me ha dado qué pena esa viajera!". Aquí se compromete fraternal y solidario. Al principio todo podía referirse a una intención descriptiva, pero una vez que se ha aprehendido la exacta dimensión de la vida, cuando se sufre el "filo de la piedra", no es posible quedarse indiferentes e impasibles. Al menos no lo puede Vallejo.

Con la misma mirada de comprensiva solidaridad observa las carencias y el vacío insoportable que deben sufrir los hombres. "Su poesía presenta al hombre desnudo e indefenso, privado de todas las barreras defensivas elevadas por la civilización y la cultura para protegerlo contra los rigores de la existencia."[9] Y es entonces cuando regresa a los miedos infantiles o, de otra forma, cuando expresa el temor adulto con el balbuceo del niño:

[9] Higgins, "Experiencia directa...", p. 27.

Llamo, busco al tanteo en la oscuridad,
No me vayan a haber dejado solo,
y el único recluso sea yo. (p. 145)

La conciencia de sus carencias lo hace sentirse usurpador de las mínimas pertenencias:

Todos mis huesos son ajenos;
yo tal vez los robé!
Yo vine a darme lo que acaso estuvo
asignado para otro;
y pienso que, si no hubiera nacido,
otro pobre tomara este café!
Yo soy un mal ladrón... A dónde iré (p. 110)

y algo ajeno se toma el alma mía. (p. 106)

El desamparo crece:

O sin madre, sin amada, sin porfía
de agacharme a aguaitar al fondo, a puro
pulso, (p. 175)

Y concluye en la pérdida y el despojo:

Haga la cuenta de mi vida
o haga la cuenta de no haber aún nacido
no alcanzaré a librarme.

No será lo que aún no haya venido, sino
lo que ha llegado y ya se ha ido,
sino lo que ha llegado y ya se ha ido. (p. 175).

La angustia se acrecienta cuando se advierten las limitaciones a las que el hombre está sujeto. Coyné alude a "*Trilce*, donde linderos y números aparecerán en forma permanente dotados de una vida barroca y sin coherencia objetiva para simbolizar los absurdos límites de la existencia".[10] El mismo crítico transcribe, al respecto, algunos juicios de Antenor Orrego, que bien podían ser los de Vallejo en la misma época, cuando expresa: "el único pecado original es la limitación... Lo divino en nosotros consiste en aquella alada impulsión para trocarnos en Dios".[11]

[10] Coyné, p. 57.
[11] Coyné, p. 15.

Dentro de *Los Heraldos Negros,* el poema que mejor ilustra la idea de las restricciones opresivas es "El palco estrecho" (p. 72). Desde el título se determina el conflicto entre la actitud inquisidora del espectador ("palco"), y la limitación impuesta ("estrecho"). Se intenta trascender los lindes:

> Más acá, más acá. Yo estoy muy bien.
> Llueve; y hace una cruel limitación.
> Avanza, avanza el pie.
>
> Hasta qué hora no suben las cortinas
> esas manos que fingen un zarzal?

El hombre, y especialmente el poeta, debe superar la limitación. Su fracaso será cruento y apesadumbrado:

> Y en el fragor de mi renuncia,
> un hilo de infinito sangrará.
>
> Yo no debo estar tan bien;
> avanza, avanza el pie!

Tal vez el límite más deplorable es el que se patentiza en la imposibilidad de comunicarse con los otros. En "Agape" (p. 106), Vallejo se lamenta de no haber sido requerido:

> Hoy no ha venido nadie a preguntar;
> ni me han pedido en esta tarde nada.
> . . . . . .
> En esta tarde todos, todos pasan
> sin preguntarme ni pedirme nada.

El poeta intenta aproximarse a los demás, invocarlos:

> He salido a la puerta,
> y me da ganas de gritar a todos:
> Si echan de menos algo, aquí se queda!

Pero el silencio y la indiferencia, el que no se lo comprenda, le impide ofrendarse:

> Hoy no ha venido nadie;
> y hoy he muerto qué poco en esta tarde!

Todas estas circunstancias penosas se agudizan porque se las asume con aguda reflexión. "El hombre sufre no de una enfermedad física, sino de sí mismo, de su inteligencia, de su facultad razonadora."[12] Juan Carlos Ghiano menciona como agravante en el caso de Vallejo "El peso de su inteligencia crítica . . .".[13] De allí que llegue a conformarse una imagen agónica del hombre que, al mismo tiempo que advierte sus limitaciones, su ser incompleto, su incapacidad de comunicación, está obligado a actuar, a escoger, a vivir.

Entiendo que "La cena miserable" (p. 116) sintetiza suficientemente la mayoría de estas paradojas. Desde el título el poeta centra el tema en la absoluta pobreza de la vida humana. El hombre aparece aquí condenado a una existencia de reiterada frustración y desesperanza:

> Ya nos hemos sentado
> mucho a la mesa.

Nótese el uso de *mucho* con un valor modal, equivalente a demasiado; no como giro temporal: muchas veces. El hombre es exigente en su esperanza, una esperanza absurda porque el hombre nada merece. Esto se expresa claramente en los primeros versos:

> Hasta cuándo estaremos esperando *lo que*
> *no se nos debe* . . .[14]

Tal vez resuenen en Vallejo las palabras que se recitan en un momento de la misa: "Quién es el que dio primero a El alguna cosa para que pretenda ser por ello recompensado?". El hombre nada posee por sí, todo es obra del Creador. Por eso es esencialmente *miserable*. No tiene ningún valor propio para ofrecer a Dios, por lo tanto no puede solicitar ningún valimiento.

En seguida, la alusión a la muerte con una imagen casi vulgar:

> Y en qué recodo estiraremos
> nuestra pobre rodilla para siempre!

pero que puede alcanzar cierto matiz ritual: la rodilla que se dobla ante Dios, y que se estira en la muerte.

Sin embargo no es la muerte, sino la vida y, especialmente, la

[12] Higgins, "Vallejo en . . .", p. 22.

[13] Juan Carlos Ghiano, "Equívocos sobre Vallejo", *Sur*, No. 312 (Buenos Aires, mayo-junio 1968), p. 18.

[14] Estos, y los siguientes subrayados son nuestros.

duración de la vida lo que interesa y apasiona al poeta. Por eso que no interroga en forma positiva: ¿Cuándo la cruz que nos alienta detendrá sus remos?, con lo que preguntaría por la muerte, sino que dice:

Hasta cuándo
la cruz que nos alienta *no* detendrá sus remos.

que es dolerse por la persistencia de la vida. El efecto durativo lo había logrado en los versos anteriores no sólo mediante el uso de la preposición *hasta* sino con la frase verbal con gerundio: *estaremos esperando*, que impone la prolongación en el tiempo.

Tampoco pregunta por la razón de seguir viviendo: ¿Por qué la cruz...? Lo que lo angustia es la persistencia de esa vida de un dolor inexplicable:

Hasta cuándo la Duda nos brindará Blasones
por haber padecido...

Trasladado esto a un lenguaje directo, pienso que Vallejo no se pregunta: Por qué debe morir (porque sabe que la muerte es algo unido irremisiblemente a la vida; es "negra cuchara/ de amarga esencia humana"), ni tampoco cuándo morirá; sino por qué debe *seguir viviendo* esa vida miserable, comensal de una comida que no lo satisface:

con la amargura de un niño
que a media noche, llora de hambre, desvelado...

y de la que, en cierta medida, se siente usurpador.

Pero el hombre no renuncia a la ilusión:

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde
de una mañana eterna, desayunados todos.

Aquí la escena de plenitud: "desayunados todos", "mañana eterna", se expresa en futuro: "veremos", y con el adverbio "cuándo" con matiz desiderativo más que temporal. Pero la esperanza futura torna, por contraste, más agresivo el presente de dolor, y entonces el poeta reniega de la vida, con una reacción elemental que expresa con palabras simples y cotidianas, con la frase que todos repetimos:

Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde
yo nunca dije que me trajeran.

También en la historia bíblica, Job apostrofa a Dios y, sumido en el dolor grita: "¿Por qué no morí al salir del seno/ y no expiré al salir del vientre?"; y tan violento es su requerimiento que el mismo Javé se presenta a dialogar con él para defender su causa. Ante El, Job se somete. Vallejo, sin Dios consolador, cae derrotado por el dolor:

De codos
todo bañado en llanto, repito cabizbajo
y vencido: hasta cuándo la cena durará.

Finalmente, la muerte, ofrecida en medio de un juego cruel y sin sentido:

Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla,
y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara
de amarga esencia humana, la tumba...

Ante la posibilidad de que aquél que ofrece la muerte sepa o pueda cortar la vida, abre los puntos suspensivos esperanzados. Pero la conclusión es trágica:

Y menos sabe
ese oscuro hasta cuándo la cena durará!

Menos marca la otra realidad lacerante: tampoco, o menos que, y el punto de comparación es Dios. Nadie conoce la duración ni el sentido de la vida; todo es azaroso.

Vemos que este poema ilustra la total pobreza ontológica del hombre, su vida que es una cena miserable a la que no pidió asistir, pero donde ha debido sentarse reiteradamente, con la convicción dolorosa de estar ocupando un lugar que no le corresponde, y sabiendo al mismo tiempo que *nada* le corresponde. Una vida que debe sufrirse en su persistencia, en su continuidad, para la que la muerte es sólo acompañamiento ("Yo voy todo azorado, adelante... adelante,/ rezongando mi marcha funeral" dice el autor en "La voz del espejo") pero no solución, porque lo que agobia es seguir viviendo en el aquí y el ahora insoportables. No es el *cuándo moriré*, sino el *hasta cuándo no moriré*.

No satisfecho con esto, Vallejo sigue observando y observándose con mirada despiadada. Y así llega a los cantos finales de

Trilce donde, como en el LXXV, despoja al hombre de toda existencia, de toda cualidad valiosa. (p. 217). No sólo "estáis muertos", sino que la especial característica de esos muertos es no haber sido nunca vivos, y por lo tanto no ser tampoco muertos, porque:

> . . .los muertos no son, no pueden ser cadáveres
> de una vida que todavía no han vivido.

Por eso la vida del hombre es una "extraña manera de estarse muertos", que se mueve desorientada y absurda: "péndulo del zenit al nadir, viene y va de crepúsculo a crepúsculo . . .", insensible ante lo positivo: "vibrando ante la sonora caja de una herida que a vosotros no os duele."

La vida es la imagen del hombre; éste es el original, la muerte. Pero el hombre no aprehende esa existencia de la muerte: "Mientras la onda va, mientras la onda viene, cuán impunemente se está uno muerto".

Sólo ante la crisis, la lucha y el dolor, el hombre se despierta, pero cuando ya es tarde: "percibís la sexta cuerda que ya no es vuestra."

Y en seguida, la afirmación paradójica y brutal: tampoco son muertos en su condición positiva, en la que reclamaba Rilke como la muerte que proviene, que es consecuente con la vida ("Oh Señor, dad a cada cual su propia muerte,/ el morir que procede de la vida,/ en que hubo amor, cuidados y un sentido".) Vallejo aclara: "no habiendo antes vivido jamás" "sois los cadáveres de una vida que nunca fue".

Por lo tanto el hombre no puede ser calificado *esencialmente* ni como muerto, ni como vivo. No posee ninguna de esas cualidades. Solamente *existe* muerto. "Estáis muertos".

Así, desde el extrañamiento de Dios, Vallejo arriba a la total asunción del hombre que lo anonada por su situación agónica. Frente a ella exclama: "Triste destino" "Orfandad de orfandades". Y *en* ella sólo cabe la solidaridad, la compasión: "Y el hombre . . . Pobre . . . pobre!". El poeta levanta el gran mandamiento de la caridad, el "Amaos los unos a los otros", que quizá fue para él la verdadera salvación, y el último consuelo.

RUBEN DARIO E ISRAEL

Por *Publio GONZALEZ-RODAS*

El más grande poeta que ha producido la lengua española en América, tiene varias páginas dedicadas al pueblo judío, que no mencionan los manuales de la literatura ni los estudiosos de la obra rubendariana. En este estudio no pretendemos tratar a fondo el tema de la influencia bíblica en Darío pero sí haremos referencia a las distintas alusiones que tienen que ver directa o indirectamente con el pueblo hebreo.

El conocimiento que poseyó el vate nicaragüense sobre los judíos, se lo debía en su mayor parte a la lectura amena de la Biblia, engalanada con dibujos ilustrativos en los recuerdos de su infancia, y llena de tenebrosas visiones apocalípticas en los postreros años del poeta, cuando llevaba este libro en su equipaje en calidad de compañero inseparable.

La primera referencia que tenemos sobre el tema, la encontramos en la muerte del caudillo unionista centroamericano, General Máximo Jerez, a quien Darío le dedica un poema con motivo de su muerte, tomando el título de la Biblia. El mismo lee esta composición en la velada primera del Ateneo de León, el 15 de septiembre de 1881. Se titula "El Apocalipsis de Jerez" recordando la memoria del líder solitario que murió en la capital del Coloso del Norte fiel a su mensaje unificador, con el temple de un fervoroso "profeta":

MAXIMO JEREZ

¡Jerez . . . , deja que te vea! . . .
¡Pensador agigantado;
semi-dios transfigurado
en el Tabor de tu idea!

Despierta y canta, humilde Musa mía,
al Héroe sin igual que halló la muerte
lejos del suelo de su Patria un día,

a quien su gloria resplandores vierte;
. . . . . .
¡Quiero, en un eco de mi voz inquieta,
de la Unión ensalzar al gran Profeta![1]

Cuando escribió estos versos, vivía el poeta-niño con la familia del Coronel Ramírez y de su esposa Doña Bernarda, quienes le prodigaban toda clase de cuidados y cariños hogareños en la ciudad de León, foco intelectual del país y asiento de la Universidad colonial que había graduado ya tantos licenciados y doctores. Allí se discuten temas diversos: religión, política, literatura, etc., y luego Darío estimulado al oír las diversas charlas, empieza a leer los libros que constituían la biblioteca del Coronel Ramírez. Así lee la *Corina* de Madame de Stael, *El Quijote*, *Las comedias* de Moratín, *Las Mil y una Noches*, y sobre todo, la *Biblia*. También caen en manos de este adolescente, ávido de toda clase de lecturas, folletos, periódicos diversos, hojas volantes que devora con suma rapidez. Muchas veces:

> Cuando le sorprende revolviendo papeles, su "mamá Bernarda" lo regañaba por lo que ella consideraba una travesura, pero su "papá Félix" lo defiende y goza más bien con las manifestaciones de su curiosidad.[2]

Luego llegan los días tumultuosos de la inauguración del Instituto de Occidente, y al calor de esos momentos de lucha escribió Darío una oda de marcada inspiración bíblica, "La ley escrita". El tema de la promulgación de las tablas de la ley en el monte Sinaí, y la fecha precisa de su composición es el primero de marzo de 1881. Principia así:

¡El sol bañaba con sus rayos de oro
del Sinaí las extendidas faldas,
y el pueblo de Israel vagaba inquieto! . . .[3]

A los dieciséis años encontramos a Darío en la vecina república de El Salvador, donde goza de la protección del Presidente Zaldívar. El 24 de julio de 1883 se celebra una velada en conmemoración del primer centenario del nacimiento de Simón Bolívar,

[1] Rubén Darío, *Poesías completas*. Madrid: Aguilar, 1968, p. 61.
[2] Edelberto Torres, *La dramática vida de Rubén Darío*. Barcelona: Biografías Gandesa, Ediciones Grijalbo, 1966, p. 24.
[3] *Ibid.*, p. 41.

donde obtiene el poeta un éxito clamoroso con una 'Oda al Libertador'. A los pocos días cae enfermo de viruelas y pasa largas noches de insomnio. En esos momentos angustiosos acude a la lectura de la Biblia. Uno de los biógrafos del poeta comenta:

> Pasado el peligro e iniciada la convalecencia, permanece en la misma casa y recogido en su lecho de enfermo. Lo primero que ha pedido son libros, y entre los que le llevan, la Biblia absorbe su interés. Después de leer el Cantar de los Cantares, hace que le proporcionen papel y lápiz, y escribe un soneto con ese título, en el cual usa el procedimiento enumerativo que consiste en frases formadas por sustantivo y adjetivo en sucesión, y en este caso, sin más que dos verbos en todo él.[4]

Dicho soneto dice así:

EL CANTAR DE LOS CANTARES

AROMA puro y ámbar delicado,
miel sabrosa que liban las abejas,
lo blanco del vellón de las ovejas,
lo fresco de las flores del granado;

el pétalo del lirio perfumado;
ojos llenos de ardor, bocas bermejas,
besos de fuego, enamoradas quejas,
caricias de la amada y del amado;

fruición de gozo, manantial de vida,
reflejos de divinos luminares,
pasión intensa en lo interior nacida;

el himno celestial de los hogares...
Con eso sueña el alma entristecida,
al rumor del CANTAR DE LOS CANTARES.[5]

Por esos mismos días escribe "La entrada en Jerusalén" inspirada en un poema póstumo de Víctor Hugo llamado "El fin de Satán". Y también una letrilla, de la cual tomamos una estrofa donde se burla del comerciante judío:

---

[4] *Ibid.*, pp. 76-77.
[5] *Poesías completas*, p. 141.

El comerciante judío
que es una horrenda tarasca
y que está rasca que rasca
toda bolsa el señor mío,
nos engaña que da frío
y después dice que, por
hacernos un gran favor,
da los objetos baratos...
de esa academia de gatos,
¡Líbranos, Señor!

En 1890 Darío escribe un soneto a Walt Whitman cuya inspiración o modelo parece sacada de uno de esos férreos patriarcas de la Biblia, o de una pintura renacentista de un Moisés de Miguel Angel:

En su país de hierro vive el gran viejo,
bello como un patriarca, sereno y santo.
Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo
algo que impera y vence con noble encanto.

Su alma del infinito parece espejo;
son sus cansados hombros dignos del manto:
y con un arpa labrada de roble añejo,
como un profeta nuevo canta su canto.

Sacerdote, que alienta soplo divino,
anuncia en el futuro tiempo mejor.

Observemos el vocabulario: "patriarca, sereno, santo, alma del infinito, arpa labrada, profeta nuevo, sacerdote, que alienta soplo divino, manto", para evocar, sin temor a duda, una estampa hebrea, una figura de estructura bíblica.

Argentina fue la nación que Darío siempre consideró como su segunda patria, y de ella tenía los mejores recuerdos. En 1910 escribe "El Canto a la Argentina" dedicado a esta gran república, esperanza de América, y en este largo poema Darío invita con especialidad a los judíos, para que vengan a poblar las pampas, después de extender esta misma invitación a otros pueblos de la tierra:

¡Cantad, judíos de la pampa!
Mocetones de ruda estampa,
dulces Rebecas de ojos francos.

Rubenes de largas guedejas,
patriarcas de cabellos blancos,
y espesos como hípicas crines;
cantad, cantad, Saras viejas,
y adolescentes Benjamines,
con voz de vuestro corazón:
¡Hemos encontrado a Sión!

En los años de la aventura de la Revista *Mundial y Elegancias* (1911-1914), editada en París en compañía de los hermanos Guido, Darío escribe otra composición cuyas líneas están acordes con la temática evasiva del escritor modernista, donde el artista rechaza de lleno la indeseable realidad social de su tiempo, a la que no puede adaptarse. Un crítico contemporáneo escribe a este respecto:

> En la época modernista, la protesta contra el orden burgués aparece con frecuencia en formas escapistas. El artista rechaza la indeseable realidad (la realidad social, no la natural), en la que ni puede ni quiere integrarse y busca caminos para la evasión. Uno de ellos acaso el más obvio, lo abre la nostalgia y conduce al pasado; otro trazado por el ensueño, lleva a la transfiguración de lo distante (en tiempo o espacio, o en ambos); lejos de la vulgaridad cotidiana.[6]

Dentro de esta aristocrática evasión de la realidad, le ofrece el pueblo judío al vate nicaragüense un escape. Y entonces recurre a una completa integración de España con América, considerando al pueblo judío como pasado integrante de nuestra historia, en la península española. Entonces se deja ver ahora, lo mismo que en sus *Cantos de vida y esperanza*, y otras obras posteriores, un sentimiento profundamente americano, reflejado en el pasado, única parte poetizable, según la opinión de Darío en las Palabras Liminares de *Prosas profanas*. Según don Federico de Onís, se trataba de algo muy complejo:

> que comprende el sentimiento profundo de España mirada como cosa propia: la España histórica, como el pasado de América;[7]

Volviendo con nostalgia a temas pasados de nuestra historia, salen de la pluma de Darío estos versos cariñosos para el pueblo

[6] Ricardo Gullón, *Direcciones del modernismo*. Madrid: Editorial Gredos, 1963, p. 70.

[7] Federico de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana*. Nueva York: Las Americas Publishing Company, 1961, p. 148.

judío en el poema "Sefardí", que parecen desagraviar errores pasados de nuestros abuelos:

¡Benditos seáis los odiados,
los tremebundos maldecidos,
los eternos vencidos y eternos desterrados,
en pasajeras cuevas y trashumantes nidos!

¡Benditos, oh judíos, desterrados de España!

Dejando a un lado la poesía para volver nuestra mirada a los cuentos escritos por Darío, encontramos también en ellos motivos religiosos relacionados con la Biblia y el pueblo israelita, por ejemplo en "El cuento de Pascuas". En 1896 escribe otro cuento, "Verónica", cuyo tema es el de la curiosidad que motivó la pérdida del paraíso terrenal a nuestros padres:

> el pecado bíblico de la curiosidad, el pecado omnitrascendente de Adán junto al árbol de la ciencia del Bien y del Mal.

Y que luego le cambia de título y pasa a ser en 1913 "La extraña muerte de Fray Pedro", personaje que muere víctima del mismo error inquisitivo de Adán y Eva. En "La muerte de Salomé", nos recrea de nuevo la decapitación de Juan el Bautista, agregándole un dato nuevo: la muerte de Salomé que pidió su cabeza al rey Herodes, picada por una serpiente. Oigámosle:

> Llevaba al cuello, a guisa de collar, una serpiente de oro, símbolo del tiempo, y cuyos ojos eran rubíes sangrientos y brillantes. Era su joya favorita; regalo de un pretor, que la había adquirido de un artífice romano.
>
> Al querérsela arrancar, experimentó Salomé un súbito terror: la víbora se agitaba como si estuviera viva, sobre su piel, y a cada instante apretaba más y más, su fino anillo constrictor, de escamas de metal. Las esclavas, espantadas, inmóviles, semejaban estatuas de piedra. Repentinamente, lanzaron un grito; la cabeza trágica de Salomé, la regia danzarina, rodó del lecho hasta los pies del trípode, adonde estaba, triste y lívida, la del precursor de Jesús; y al lado del cuerpo desnudo, en el lecho de púrpura, quedó enroscada la serpiente de oro.

Utilizando una forma periodística de crónica viajera, trae a nuestra mente recuerdos de comerciantes israelitas, halcones del oro, en "Gerifaltes de Israel", que recorren los mares como herál-

dicas aves de caza, en busca del oro cruel y de nuevos mercados. A ellos los describe lo mismo que en la letrilla ya citada, como especie de "aguiluchos y gavilanes", que por sus rostros presentaban hasta los rasgos físicos de estas aves de presa.

En "El árbol del Rey David" se entrelazan poéticamente lo terreno y lo divino, como en muchas otras páginas en prosa y en verso del nicaragüense.[8]

Arturo Torres Rioseco y Arturo Marasso Rocca, dos críticos que han estudiado la vida y trayectoria poética de Rubén Darío, han hecho resaltar el interés que tenía el poeta por la Biblia. A este respecto nos dice el crítico chileno:

> Los primeros libros que cayeron en sus manos fueron Don Quijote... la Biblia, las Epístolas de Cicerón.[9]

Y Arturo Marasso nos suministra datos más precisos sobre las principales versiones de la Biblia, utilizados por el nicaragüense:

> La leía en traducción de Cipriano de Valera, y quizá algunas veces en las versiones ya clásicas de Torres Amat y de Scio; y, en los últimos años, en el texto latino de la Vulgata.[10]

Esta lectura de la Biblia fue incrementada por el poeta en sus últimos años, cuando viajaba llevando siempre un ejemplar de ella a todas partes:

> En sus últimos años Darío lee mucho a Dante y lleva la Biblia en su equipaje. Trata de expresar visiones apocalípticas; se escapa hacia la poesía de los sueños.[11]

Se nos hace imprescindible hablar de la Biblia al hacer este estudio. No nos sorprendan pues las alusiones referentes a este libro sagrado y al número considerable de nombres bíblicos como Lía, Salomé, Rut, Herodías, Rebeca, Saras y Benjamines, Calvarios y Babeles, con los cuales tropezamos a cada momento en muchos de sus poemas y páginas en prosa, en las distintas etapas de la producción dariana.

---

[8] Raimundo Lida, *Letras Hispánicas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1958, pp. 220-260.

[9] Arturo Torres-Rioseco, *La Gran literatura Iberoamericana*. Buenos Aires, 1945, p. 116.

[10] Arturo Marasso-Rocca, *Rubén Darío y su creación poética*. La Plata, 1934, p. XVII.

[11] Torres-Rioseco, *Rubén Darío - Antología poética*. Berkeley: Universidad de California, 1949, p. XXXIII.

Algunos críticos como Marasso Rocca creen ver una mayor influencia de la Biblia en *Cantos de Vida y Esperanza* (1905) y en *El Canto Errante* (1907). Otros como Francis Vary creen ver un influjo mayor en *El poema del Otoño* (1909) llegando a esta conclusión después de haber reunido un glosario abundante de citas bíblicas en Darío.[12] Nosotros no nos atrevemos a hacer una declaración similar sin antes haber leído minuciosamente toda la obra del nicaragüense. Sin embargo constatamos que esta influencia de la Biblia es constante a través de toda la obra, y que los libros que más leyera Darío en su juventud fueran *El Cantar de los Cantares*, y en sus últimos años *El Apocalipsis*.

Conviene también tener en cuenta el contacto directo que tuvo Darío con familias y personajes judíos en sus distintos viajes, especialmente en Buenos Aires, ciudad sudamericana que había recibido en su seno a un buen número de estos emigrantes, donde pasara el poeta cinco años encargado al principio del Consulado General de Colombia. Oigamos al poeta:

> Entre nosotros se ha lamentado al barón, pues no pocos correligionarios suyos viven y trabajan por él en la República Argentina; pero no he dejado de escuchar que se tiran algunas piedras sobre el israelita, y que, por tener de todo, no dejamos de poseer nuestro más o menos manifestado antisemitismo.[13]

Se refería al barón Hirsch, que acababa de morir. Además Darío tenía especial interés por este pueblo, como lo demuestran claramente las lecturas de diversos autores que habían escrito sobre estos temas, como Herman Paul, Zola, Leon Bloy y otros:

> Los dos últimos libros de Bloy son "Le Salut par les Juifs" y "Sueur de Sang".
> El primero no es, por cierto, en favor de los perseguidos israelitas; mas también los rayos caen sobre ciertos malos católicos: la caridad frenética de Bloy comienza por casa.[14]

En los artículos escritos por Darío en Buenos Aires, encontramos referencias muy precisas al pueblo judío. Las palabras 'he-

[12] Francis Vary, "Rubén Darío y la Biblia", en *Revista Iberoamericana*, México (1952), pp. 141-155.

[13] E. K. Mapes, *Rubén Darío: escritos inéditos*. Nueva York: Instituto de las Españas, 1938, p. 146.

[14] Rubén Darío, *Los Raros*. Buenos Aires: Colección Remanso, 1943, p. 79.

breo', 'israelita' y 'judío' las asocia Darío con tierras y mujeres exóticas:

> Acontéceme que las palabras, judío, hebreo, israelita, despiertan, en el opio del ensueño, para mí, distintas evocaciones de seres y sucesos lejanos, animado cada cuadro por su especial poesía.
> HEBREO... Vastos éxodos, Moisés con sus dos grandes cuernos luminosos; el viaje de un pueblo hacia una tierra mejor, perseguido por los carros de guerra del Faraón.
> ISRAELITA... Desde luego, no sé por qué, se me encarna Israel en una de aquellas vírgenes, que, envueltas en largos mantos, iban con el cántaro al pozo. A lo lejos, una perspectiva de palmeras, o un paso de dromedarios. Sarah, Raquel, o Lía, se presentan con sus finos perfiles. Son seres que animó mi infancia en las láminas de las biblias, mujeres blancas y bellas cerca de los patriarcas barbudos y solemnes.
> JUDIO... Inmediatamente surge el gheto. Es la palabra de la abominación de la raza. Las precauciones y los padecimientos de la Edad Media; los desterrados de España, los maldecidos; los arrinconados de los barrios abyectos; los ancianos de narices en garfio, y barbas de chivo, que prestan dinero a interés: los burgueses odiados, los tipos modernos caricaturados por el lápiz parisiense de Bob o de Herman Paul. Mas la judía, siempre se me aparece llena de su hermosura antigua. Tras la cortina que disimula un oculto retrete, en el chiribitil, sonríe siempre una preciosa niña de grandes ojos orientales: es la mejor perla del avaro abuelo. Y he conocido judías encantadoras como las más encantadoras cristianas.[15]

Y al ensalzar la hermosura de la mujer judía y alabar la honestidad y el amor al trabajo, añade:

> Y luego, esos judíos son buenas gentes, por más que clame el odio secular contra ellos... En el país en donde no se les hiere ni humilla, lo judíos entran poco a poco a formar parte del cuerpo nacional. Son trabajadores, arreglados, honrados. Son gentes de hogar. La judía es hacendosa. El judío —y esto lo señalan como defecto— posee como nadie el arte de ganar dinero, y en todo aquello a que se aplica, tiene muchas probabilidades de lograr éxito. Son cualidades de raza.[16]

El máximo representante del movimiento modernista en la lengua española veía una cualidad elogiosa y hasta privilegiada en esta raza:

[15] Mapes, *Op. cit.*, p. 146.
[16] *Ibid.*, p. 147.

> Ellos, los judíos abominables y maldecidos, no olvidan su fe antigua, no prevarican, no discuten los mandamientos de Dios: hacen creer. Ellos, los inventores de la letra de cambio, los sacerdotes del Dinero, los soldados de la bolsa y de la especulación, los perversos judíos, protegen a los necesitados, fundan hospitales, ayudan a sus hermanos miserables, saben amarse los unos a los otros.[17]

Rubén Darío admira también al pueblo judío por los grandes valores literarios que ha producido: "tengo en mi alma grandes simpatías por esa combatida raza, tan desgraciada y tan poética", "de donde brotan tan admirables artistas":

> Sarah, la de la voz de oro, hace amar la sinagoga.
> ¡Ah, la pobre España no tendría tiempo bastante, para arrepentirse de haber expulsado a aquellos a quienes debiera gran parte de su vida intelectual!
> En este siglo casi toda la gloria es judía.
> Por un solo Heine circunciso, doy yo dos docenas de académicos intactos.[18]

Además estos hombres que deambulan por todas las patrias, sufriendo toda clase de persecuciones, son laboriosos, andan siempre unidos, tienen un libro que engendra toda la sabiduría de Occidente, son ciudadanos del mundo como el poeta modernista de entonces, como el mismo Darío:

> Y esa raza se ha esparcido sobre la tierra, como llevada por un viento misterioso. Hablan esos hombres todos los idiomas; tienen todas las patrias; la propia es la Biblia. Les ama la suerte; pero es que ellos se ayudan con la industria, la labor y la economía. Sí, el Rey de la Tierra es el Judío, en medio de las befas, de los insultos, de las calumnias y de las envidias.[19]

Cuando el poeta rememora a las familias judías que ha conocido, no puede menos de exclamar, que ojalá familias que se dicen cristianas poseyeran las cualidades de ciertos matrimonios hebreos: "Conozco yo matrimonio judío de veinte años, que sería envidia de muchos casados, bautizados con agua". Concluye luego que se les ataca injustamente: "Mas se les juzga con injusticia. Un judas hubo judío, y en todos los judíos se ven judas. Es innumerable la cantidad de judas cristianos, pero cada cristiano se juzga un Cristo."

Ahora, opina el poeta, el judío perseguido desde tiempos inme-

[17] *Ibid.*, p. 147.
[18] *Ibid.*, p. 147.
[19] *Ibid.*, p. 147.

moriales, el eterno vagabundo, el hombre que ha sido señalado como hipócrita, cambia de papeles en el mundo moderno convirtiéndose en caritativo y bueno: "El judío enseña hoy al creyente de Cristo la caridad verdadera, la fe verdadera y la esperanza verdadera".

Darío admiraba al pueblo judío por su carácter cosmopolita, muy de acuerdo con la mentalidad modernista, gente "ciudadana de toda la tierra, con un libro por verdadera patria, una simpatía que me place claramente confesar". El mismo fue un eterno trashumante, sin patria definida (Nicaragua, Argentina, España), con la Biblia siempre en su equipaje, sediento de "águilas americanas" y de mujeres exóticas. Al identificarse con el pueblo judío, el poeta nicaragüense llega a valorarlo con un criterio personal avanzado a la mentalidad de la época, apartándose entonces de viejas rencillas generacionales y odios populares.

Además el hombre Darío, que algunos biógrafos nos describen como un moderno sátiro desenfrenado y corruptor,[20] sentía una atracción especial por la mujer sulamita que reunía en su sangre "el calor del trópico y el misterio del Oriente", según la expresión feliz de Blanco Fombona.

[20] Torres-Bodet habla de "su perversión genésica por las chiquillas..." en *Rubén Darío: abismo y cima.* México: Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 147.

PROBLEMAS RACIALES Y CULTURALES EN DOS PIEZAS DE DEMETRIO AGUILERA MALTA

Por *William W. MEGENNEY*

UNO de los problemas de nuestro mundo actual es la convivencia satisfactoria entre personas que difieren las unas de las otras en un aspecto u otro. América no se encuentra libre de este problema que, en realidad, representa un obstáculo inminente. Una faceta de esto, tal como se ve en el Ecuador, nos lo trata Demetrio Aguilera Malta, presentando su tesis a través de los medios del teatro.

El hombre, siendo fundamental e inherentemente egoísta, sobre todo en cuanto a su raza, su cultura y su religión, necesariamente tiene que sentir deseos de realzar su propio modo de ser y de rechazar, muchas veces agresivamente, esos elementos que son diferentes o parecen ser contrarios a lo que él esté acostumbrado a aceptar y a considerar como "mejor" o "a un nivel más alto." En la pieza *Dientes Blancos,* el contacto entre personas de diferentes razas es el elemento catalizador que empuja a los personajes hacia una exteriorización violenta de sus prejuicios interiores. Y, amplificando las razones de pugna, el autor muestra, en *Sangre Azul,* las complicaciones que resultan de barreras entre "razas", culturas, ambientes y costumbres.

El mero hecho de ser negro y vivir en una sociedad dominada por descendientes de europeos, parece significar la condenación a una vida de menor estado social y económico. En *Dientes Blancos,* el personaje Peter representa la inconformidad del negro con su puesto inferior, en este caso, de simple miembro de un conjunto musical de un cabaret. No deja nada a la imaginación cuando, enfurecido, grita: "Aun puedo darme cuenta de la vida que llevamos. ¡Nos consumimos como antorchas negras, para alumbrar la alegría de los blancos!" [1] Peter muestra, a través de sus palabras y acciones porfiadas, la necesidad del hombre de color de separarse de lo que

[1] Demetrio Aguilera Malta, *Dientes blancos* (México, D. F., 1959), p. 46. Referencias subsiguientes a las páginas de esta obra se darán en el texto.

podría aumentar la actitud despectiva que el hombre blanco tiene hacia él. No es suficiente la degradación de haber nacido negro. También tiene que encadenarse por su trabajo a una vida inferior en cuanto a las distintas capas sociales y económicas, y es contra esto que se rebela tan enérgicamente. William también se da cuenta de lo que quiere su amigo Peter, pues el hecho de que haya perdido su risa tan estridente y contagiosa significa que aquél siente la misma angustia, sólo que William no puede desahogarse de esta opresión de la misma manera en que lo hace Peter. William tal vez represente el punto de vista pesimista o, en cierto modo, fatal. Ve que tratan mal a los negros, a su raza, sin embargo, sabiendo que todos sus esfuerzos para cambiar la situación serían en vano, sólo se resigna a mostrar sus dientes al público, riendo ahora con una risa amarga, ya que Peter le recordó el verdadero dilema del cual él forma parte. El patrón del cabaret expresa bien la degradación de William al decir: "Si no ríes, ¿para qué sirves?" (p. 49) Es decir que para William y para los demás negros que se encuentran en su mismo rango, no hay manera de mejorar su vida, pues sólo pueden desempeñar un papel inferior, sencillamente porque son negros. Cuando Peter le pega a Ebrio, el patrón, para disculparse, le dice a Ebrio: "Perdone usted, señor... Usted comprende, ¿verdad? Se trata de un negro." (p. 47).

No importa en qué estado esté el hombre blanco, siempre tiene razón y siempre mantiene su superioridad sobre el hombre de color. En fin, lo que el autor quiere comunicarnos aquí se basa en el puro prejuicio racial que brota del odio y del desprecio, sin razonamientos ni consideración para con el prójimo. Ebrio, por ejemplo, dice que ni siquiera le gustaría pegarle al negro cuando éste le arrebata un vaso de champaña de la mano, porque se ensuciaría las manos al hacerlo. Preferiría usar un látigo, pues según él, siempre usa el látigo con los negros que tiene trabajando en sus haciendas. Esto quiere decir que "negro" es igual a "animal" para este ebrio, tal vez más despreciable que los mismos animales. Y, una vez más, la palabra reprobadora de los muchos blancos se ve dirigida en contra del negro, cuando la muchedumbre grita: "¡Afuera, el negro! ¡Afuera! ¡Que lo cuelguen! ¡Afuera! ¡Afuera!... ¡Atrevido! ¡Asqueroso! ¡Afuera! ¡Sáquenlo! ¡Afuera!" (p. 45).

William y Peter despiertan en la mente del público la realidad de lo ridículo de los prejuicios del hombre blanco hacia la raza negra, y, a la vez, hacen patentes los sentimientos de libertad y de derecho a igualdad de oportunidad que tiene el negro —sentimientos que no siempre se manifiestan tan abiertamente como los encontramos en esta obra.

El autor propone aquí, con el hecho del matrimonio entre un negro y una mujer casi blanca, la energía kinética del amor, para realizar, no para destruir, la mezcla de diferentes sangres. Es un modo de expresar la esperanza de una confraternidad entre todas las razas con la idea de que después de haberse roto los impedimentos biológicos, se podrá más fácilmente integrar las costumbres e ideologías, cosas que muchas veces estorban las buenas relaciones entre las naciones. El gran filósofo mexicano, José Vasconcelos, propuso en su obra *La raza cósmica*, el mismo plan de fundir a todas las gentes en todos los aspectos posibles, eliminando a la vez los genes inferiores y aumentando los de superior calidad, todo para el mismo fin: el de unir todos los elementos separatistas que agobian al hombre y que impiden su verdadero progreso, para luego formar, con la gran unidad resultante, un mundo sin disensiones, uno mejor preparado y dispuesto a darle la felicidad a todo hombre.

Peter tal vez representaría el primer paso hacia una fusión de hombres. Este paso parece fracasar a primera vista, pero al estudiar la determinación sincera de Peter para mejorar su estado socioeconómico, y al reconocer el hecho del casamiento realizado, se ve que el primer paso, por difícil que sea, se actualiza y demuestra señales de tener grandes posibilidades para el futuro.

Pero si el choque entre dos razas diferentes causa tantas dificultades, ¿cuántos problemas más no surgirán de encuentros entre personas, no sólo de diferentes razas, sino también, de diferentes países, diferentes culturas y costumbres?. Esto es el tema de la pieza *Sangre Azul*.

En *Sangre Azul*, los representantes de los factores contrarios se encuentran en los personajes de la tía Victoria y de la señora Adams. Esta, por ejemplo, al llegar a Guayaquil, Ecuador, se deja influir por todo lo que anteriormente había leído sobre la maldad del trópico y de las personas que lo habitan. Dice ella: "Es que he leído tanto de los trópicos, que no quiero sentarme encima de un alacrán o una tarántula."[2] Sus ideas sobre los latinos tampoco prescinden de fórmulas estereotipadas, pues le dice a su hija Ruth: "No llenes tu cabeza de ideas románticas sobre los latinoamericanos. Recuerda cuán poco prácticos son todos ellos." (p. 7) Claro que estas exageraciones de la señora Adams llegan hasta lo ridículo y lo cómico, como cuando ella dice que los cocodrilos que ella vio en su tierra "eran cocodrilos norteamericanos, casi domesticados, no como estos cocodrilos extranjeros, que son verdaderas fieras." (p. 24) Pero todo sirve para satirizar lo irrisorio de pensar que en Latinoamérica, to-

[2] Demetrio Aguilera Malta, *Sangre azul* (Washington, D.C., 1948), p. 7. Referencias subsiguientes a las páginas de esta obra se darán en el texto.

das las cosas, inclusive los habitantes, son fieras, sin haber sido expuestas nunca a las cosas finas de la civilización. Aun entra en el repertorio de la señora Adams la cuestión del idioma, pues ella, antes de querer contestar el teléfono que oye sonar, le dice a su hijo: "Contesta, Jim. Seguramente van a hablar en ese idioma bárbaro." (p. 8)

La tía Victoria también tiene sus discrepancias, y ella es aún más extremista en su manera de catalogar a lo extranjero, pues su crítica tiene sus raíces en las creencias de su rancio abolengo, cosa que excluye aun a los miembros de su propia raza. Lo único que ella puede ver es "lo noble" y "lo superior" de su propia familia. Esto se nota de una manera definitiva en sus palabras que dirige a la señora Adams: "Aunque ahora todos estamos revueltos y los indios se creen nuestros iguales, todavía quedamos unos pocos aristócratas de sangre azul." (p. 10) Expresa también su disgusto por las ideas equivocadas de los gringos: "Estos gringos creen que llegan a tierra de conquista, que aquí somos todos salvajes. Y eso no es verdad, porque en cuanto a sangre, la nuestra es más pura que la de cualquiera." (p. 11) Estas palabras, a la vez que tratan de corregir las opiniones malformadas de los gringos en cuanto a la barbarie de los países latinos, muestran lo falso y equivocado de sus creencias acerca de la sangre "pura."

Mas el autor, luego, muy astutamente, hace que Carlos, el sobrino de la tía Victoria, contrarreste las ideas de pureza, creando así la antítesis, que propone que lo que favorece a las gentes y a las naciones es efectivamente la mezcla de sangres y no la llamada "purificación" de ellas. Carlos dice: "A mí, en cambio, la que me enorgullece es la [sangre] india, la que me legaron mis antepasados de esta tierra." (p. 12) Al mismo tiempo que muestra la importancia de lo indígena y el amor que Carlos tiene por ello, destruye las exageraciones arianistas de la tía Victoria.

En realidad, es la pureza o conservación de la sangre dentro de una misma familia o raza lo que tiende a debilitar el organismo y a restringirlo en cuanto a su plasticidad de adaptación a distintos ambientes. Al estudiar las leyes de Mendel, vemos que es la mezcla que fortalece la entidad biológica, pues a través de la fusión de los genes, el cuerpo gana más resistencia para combatir la intemperie, sea ésta exterior o interior. El hombre, en estos tiempos modernos, no puede dejar de darse cuenta de la realidad de estos hechos fisiológicos, pues nuestro mundo se está achicando cada día más, y es imprescindible que aprendamos a convivir con los demás habitantes de nuestra tierra de una manera plástica para lograr la realización de un engranaje unido, todo soldado con un amor puro.

Esto tiene un significado especial entre las Américas y es aquí donde Demetrio Aguilera Malta plantea el problema y donde trata de resolverlo. Las distintas razas dentro de cualquier país americano tienen que formar parte de la gran unidad cósmica que elimina toda separación. Americano debe significar una persona de las Américas Unidas, teniendo así todas las connotaciones de confraternidad y unanimidad de creencias y maneras de vivir.

Sin embargo, hay muchos que no quieren reconocer las ventajas de tal mezcla y sólo procuran sembrar la segregación entre las gentes. La tía Victoria representa esta clase de obstinidad. Ella se empeña en su terquedad hasta casi el último momento de la pieza, lanzando constantemente toda clase de insultos a los gringos, diciendo que ellos siempre quieren acapararse de lo que no les pertenece. En realidad, Victoria refleja las opiniones que algunos latinoamericanos tienen de los Estados Unidos: que es un país de yanquis imperialistas que por sus propios intereses egoístas sólo quieren apoderarse de todo lo que hay en el mundo. Pero he aquí el punto capital de la tesis del autor. La niña que nace de la unión entre Lola y Jim, entre el Ecuador y los Estados Unidos, entre dos países, culturas, costumbres y lenguas diferentes, va a tener en el futuro dos lenguas y dos hogares. Esta niña representa la maleabilidad que debe actuar para la fusión de todas las gentes —fusión que significará una mezcla total de razas, culturas e ideas, con el fin de hacer desaparecer todos los prejuicios impíos y degradantes, verdaderas causas de la disensión entre personas y entre naciones.

Demetrio Aguilera Malta, en las palabras de una familia ecuatoriana, sugiere la misma fórmula, aunque a través de unos ojos que están enamorados y que van dirigidos a una sola persona, objeto de su amor. Lola le contesta a su tía que ha dicho que los gringos "son un verdadero cocktail de sangres," (p. 12) diciendo: "¿No es la mezcla la que hace buenos los cocktails?" (p. 12) Carlos dice, hablando de Ruth: "Si ese es el resultado de un cocktail de sangres, yo voto por esa idea." (p. 12) Las intenciones del autor aquí son claras y lo sutil de esta situación en la pieza es algo notable. Carlos y Ruth están enamorados así como lo están Jim y Lola. Ellos favorecen la mezcla de sangres. Esto es el amor y es la tesis del dramaturgo. La tía Victoria no está enamorada, nunca se casó, y ella favorece la separación de las gentes. Esto es el odio y representa la antítesis, la fase negativa. De un lado tenemos la fertilidad, el progreso y la vida, que al final de la pieza se manifiestan en forma concreta en la niña, fruto del amor entre dos personas de diferentes raíces. Del otro lado, sólo encontramos la esterilidad, la retrogresión y la muerte, cosas que, felizmente en

esta pieza, cambian totalmente cuando por fin Victoria se da cuenta de lo pueril y de lo egoísta de su comportamiento. La antítesis se convierte en tesis en el instante en que el amor vence el odio.

Esto quiere decir que el amor es el factor principal que servirá de puente para lograr la fusión perfecta entre países. Mrs. Adams, por ejemplo, puede vencer su temor a las zonas tropicales a través del amor: "Ruth: Carlos dice que los trópicos son benignos con aquellos que los aman." (p. 7) La tía Victoria puede cambiar su propia personalidad, rechazando las ideas postizas de "sangre azul" y "rancio abolengo" y aceptando la realidad de la igualdad de todos los hombres, como le dice su sobrino Carlos: "Los tiempos de la colonia se acabaron. Ahora nadie es más que nadie. Lo que vale es el corazón y la inteligencia." (p. 10) Un corazón inteligente, lleno de amor, puede derrotar un corazón ininteligente, lleno de odio. Acaso para nuestro autor el amor sea el comienzo de la inteligencia —una inteligencia que necesariamente conduce a la fraternidad de toda la humanidad.

Las ideas estereotipadas forman un verdadero obstáculo a la ansiada comprensión internacional, pues llegan a un punto de tan borroso enfoque que no permiten que se presente una imagen correctamente proporcionada. El estadunidense, por ejemplo, que cree que todo latino es perezoso y que es como el mexicano, que pasa todo el día, según él, durmiendo, arrimado a un cactus, sólo conoce eso, y sólo quiere conocer eso. Pero esta opinión del norteamericano está tan equivocada como la que cualquier latino tenga sobre lo mecánico, lo congelado, lo postizo, de la civilización de los Estados Unidos. Demetrio Aguilera Malta, a través de las palabras de Jim, trata de aclarar todo esto. Jim se dirige, en realidad, al público, cuando le dice a Lola que el amor que siente es "un poco a la norteamericana," pero que lo importante es que es amor. "Amor sincero, profundo, apasionado, lleno de fuerzas vitales y creadoras. Ustedes los latinos piensan que sólo entendemos de negocios, que en nuestro corazón no hay fuego, que para nosotros todo es tranquilo, frío, calculado, cerebral. ¡Ustedes se equivocan, Lola!" (pp. 18, 19) Es evidente que lo vital y lo creador es lo importante para una vida de armonía y de avance, de verdadero entendimiento y mejoramiento de nuestro mundo.

Es la comprensión de la fundamental e intrínseca semejanza entre los hombres la que facilitará el funcionamiento del amor, poder unificador entre las naciones. Jim trata de explicárselo a su mamá: "Es que tú no los has tratado a fondo, mamá. Carlos en cualquier parte, aun en los Estados Unidos, haría un buen papel.

Y Lola... Lola es una gran mujer, no importa donde haya nacido." (p. 25).

El amor será la fuerza que cambiará todas las actitudes desequilibradas y estereotipadas. El enriquecimiento de la productividad de la tierra ecuatoriana, realizado a través de la ayuda mutua de dos países, también será el enriquecimiento de las almas humanas, a través del mismo proceso. Dice Carlos: "La tradición y el empirismo nos han estrangulado. Pero con hombres como tú [Jim] y como yo, esto va a cambiar... Advierto que estamos de acuerdo en todo." (p. 32) Es, pues, el acuerdo lo que destruye la segregación de las opiniones.

¿Qué solución propone, entonces, el autor? ¿Cómo se puede desarraigar el odio y las opiniones torcidas de los corazones e implantar allí el amor y la realidad? Las piedras siguen estorbando el paso, pues ni la señora Adams ni la tía Victoria quieren que los jóvenes se casen: "Victoria: ¡Qué sobrina tan ingrata! ¡Pero esto no se quedará así! Haré castigar al gringo... Mrs. Adams: Voy a perseguirlos. No quiero que su sobrina arruine el porvenir de mi hijo." (p. 45).

La única solución es el matrimonio entre Jim y Lola, la unión a la fuerza para probar los buenos resultados de ella —en fin, la acción inmediata del amor en estas dos vidas, quiera o no quiera. Y es a través de la unión de estas dos personas y a través de la niña que resulta de esta unión, que la tía Victoria es impedida a quitarse su máscara de falsedad y a aceptar la verdad. Así es que la verdadera purificación no se logra con el aislamiento y la separación de culturas, sino con la fusión de ellas.

Ideas y conceptos que destruyen la felicidad del hombre son parte de nuestro mundo. ¿Cómo es posible acabar con las fuerzas malignas que constantemente acosan al espíritu? ¿Es posible que Demetrio Aguilera Malta exagere en su optimismo de querer eliminar esos malos elementos que estorban el equilibrio del ser humano, como hizo matar al tigre, símbolo de lo canceroso en la mente y en el corazón, en la pieza *El tigre?* Es posible, pero sea como sea, el mensaje del dramaturgo es éste: la nivelación de todo lo humano a un solo plano —el del amor, para lograr el desmoronamiento de toda barrera biológica e ideológica, que, a su vez, permitirá que reinen la armonía y la prosperidad entre los humanos.

BIBLIOGRAFIA

AGUILERA MALTA, Demetrio. *Trilogía ecuatoriana*. Ediciones Andrea. México, D. F., 1959.

——, y Willis Knapp Jones. *Sangre azul*. Unión Panamericana. Washington, D.C., 1948.

BOAZ, Franz. *The Mind of Primitive Man*. Crowell-Collier Publishing Company. New York, N.Y., 1963.

DOBZHANSKY, Th. and DUNN, L. C. *Heredity, Race and Society*. The New American Library. New York, N.Y., 1952.

VASCONCELOS, José. *La raza cósmica*. Espasa-Calpe Mexicana, S. A. México. 1948.

EN TORNO AL "NUEVO TEATRO"

Por *Francis DONAHUE*

A partir de 1959, el teatro ha sufrido, en Europa occidental y los Estados Unidos, una revolución en sus cimientos debido a una constante persecución de nuevas formas y temas con los que los jóvenes autores puedan mostrarnos su nueva visión del mundo. Este fenómeno dramático, rebelde y a veces caótico, y en pleno desarrollo hoy día, podíamos abarcarlo bajo la denominación del "Nuevo Teatro".

Son dos las fuentes principales de los dramaturgos jóvenes: el francés Antonin Artaud, con su Teatro de la Crueldad, y el Realismo Epico del maestro alemán, Bertold Brecht. Partiendo de estas técnicas, aquéllos desean encontrar una nueva sensibilidad dramática, que quizá consista en una purificación y selección de los principales elementos que conforman las cuatro grandes corrientes del "Nuevo Teatro."

Si bien no llegan a un acuerdo sobre el tipo determinado de teatro que desean realizar, sí lo están en cuanto al hecho de que no les interesa en modo alguno: la obra "bien hecha" de perfiles burgueses, la representación estrictamente naturalista o de un realismo social tradicional, y la influenciada por las teorías sicológico-sexuales de Sigmund Freud.

En general, todo el joven teatro reniega de conformarse con la tradicional postura de que se represente una obra para un público espectador ausente o invisible. Por el contrario, intenta a menudo que éste se integre totalmente al espectáculo, llegando a hacerle subir al escenario, o en todo caso llamando su atención de tal forma que aquella representación forme parte integral de su propia vida, y no una mera diversión de sobremesa.

Existe otra importante diferencia entre el teatro tradicional y el "Nuevo Teatro" que afecta a su construcción estructural. Así como el teatro se ha sustentado normalmente sobre el juego verbal, sobre los diálogos, dependiendo en gran parte la obra de los efectos poéticos o estilizados que se desprendían de su verso o de su prosa, los jóvenes autores construyen su teatro sobre efectos visuales, sustituyendo el reinado de la palabra por el de la acción. Es un cambio consecuente de su época, el público se ha acostumbrado

a recoger el impacto físico-visual de la cinematografía, de la televisión, de los documentales. No poseen ya la paciencia, y a veces la experiencia, para introducirse en la complicada estructura verbal en que, hasta hace muy poco, había residido la efectividad de la representación dramática.

Desde Freud y Darwin la reacción contra la palabra ha ido en aumento, puesto que ésta parece fijar de forma definitiva las experiencias, mientras que la ciencia moderna nos ha demostrado que la vida es un continuo proceso de cambio. Por tanto los nuevos autores dramáticos desean cada vez menos que su arte se sustente en las palabras, sino, por el contrario, que refleje ese cambio constante que es la esencia de la verdadera realidad.

Esto no significa tampoco que no se deba emplear el lenguaje hablado sobre el escenario, sino simplemente que no debe ser factor primordial, y que el que se utilice sea de carácter coloquial, sencillo, sin concesiones a la galería literaria. El nuevo dramaturgo debe ocuparse, además del diálogo, de los tonos vocales, de movimientos rítmicos, de los efectos musicales, y de cualquier artilugio o aparición especial.

Existe, pues, una compleja combinación de medios; ya no estamos ante una obra básicamente hablada, sino ante una total experiencia que sobre un escenario realizan un determinado número de personas.

Con el "Nuevo Teatro," los temas que tratan del individuo y de sus problemas internos, van a dar paso a los acontecimientos históricos de consecuencias desastrosas, como Buchenwald, la Segunda Guerra Mundial, o la amenaza de una hecatombe nuclear; y en general a todos los temas arduos de importancia en la vida moderna: discriminación racial, drogas, 'Jippies', injusticia social, genocidio, bombardeo masivo sobre personas civiles, y la enérgica protesta contra la guerra de Vietnam.

La ambigüedad moral suele presidir todas estas obras, y, salvo en contadas excepciones, los protagonistas no suelen ser héroes, ni hombres de cualidades extraordinarias.

La puesta en escena tiene siempre un carácter experimental, y su estilo es por lo general anti-naturalista, y a veces sicodélico. En muchas obras se sostiene un ritmo turbulento que se extiende a lo largo de las dos horas o más que dura la obra.

A pesar de que estas características son compartidas por la mayoría de los nuevos dramaturgos, es preciso distinguir cuatro corrientes distintas dentro del "Nuevo Teatro"; a saber, 1) Teatro de la Crueldad, 2) Teatro de Compromiso, 3) Teatro-Documento, y 4) "Happening".

Teatro de la Crueldad

Las teorías de Antonin Artaud han ejercido una gran influencia durante más de dos décadas sobre dramaturgos, directores y hombres de teatro. Sin lugar a dudas, formaron también parte integral del Teatro del Absurdo.

Si bien las ideas artaudianas habían permanecido en el teatro, fue con la aparición en 1964 de la obra del dramaturgo alemán Peter Weiss, *Marat/Sade*, cuando volvió a ponerse de moda el término "Teatro de la Crueldad", atribuido generalmente a aquellas obras en las cuales hubiera algún derramamiento de sangre, o se produjera alguna tortura, dentro o fuera de escena. Sin embargo, el verdadero significado del término es más limitado y específico: se refiere a ese teatro de la crueldad mágico, encantador, ritual, que propuso Artaud para reemplazar a aquellos dramas sociales, grises y deficientes por lo general, que proliferaban por los veinte y los treinta, a los que él se oponía, como queda patente en su obra *Le Théâtre et son Double* (1938).

Por lo tanto, el actual "Teatro de la Crueldad" es un descendiente —tal vez el hijo predilecto— de esa dinastía familiar conocida por el nombre de "Teatro del Absurdo".

Peter Weiss incorpora a sus obras muchos elementos artaudianos, tales como la actitud hierática en los actores, la presencia de un peculiar toque mágico, y la desaparición de la cuarta pared que separaba a actores de espectadores. También puede apreciarse la influencia de Bertold Brecht, particularmente en el uso de los temas históricos para comentar sobre temas actuales.

Su obra *Marat-Sade*, cuyo título completo es "Persecución y asesinato de Jean Paul Marat, representado por los asilados del Hospital de Charenton, bajo la dirección del señor de Sade", está considerada como uno de los más importantes logros teatrales del siglo veinte.

Weiss vuelve a emplear la tradicional fórmula del "teatro dentro del teatro". Los enfermos representan el asesinato del revolucionario Marat en su bañera. El director del Hospital alentaba unas representaciones como medios de terapéutica colectiva, algunas de las cuales eran dirigidas por el Marqués de Sade, que allí se encontraba encarcelado.

Marat/Sade constituye una crítica acerba de la insensatez de la vida política, al parodiar los excesos de irracionalidad y las violentas pasiones que caracterizan a aquellas revoluciones que han sido inspiradas en el idealismo, pero que acaban por ser causa de nuevas injusticias y crímenes contra la humanidad.

Seguramente cuando Weiss escribió esta obra, tenía bien presente la situación histórica de Alemania, dividida en dos campos, el capitalista al Oeste, y el socialista al Este. Observa a un lado la hipocresía del capitalismo, y al otro la conformidad opresiva a que conduce el socialismo. En su obra parece indicarnos que ninguna acción política por sí misma puede acabar con la opresión, puesto que las promesas de los distintos grupos, ya sean políticos o de otra especie, resultan engañosas.

Marat/Sade ha conocido puestas en escenas maravillosas, y entre ellas es de destacar las realizadas por Peter Brook en Londres y Nueva York. Eran un dechado de inspiración y ritmo que dejaba en el público un efecto impresionante. Era como si todo el escenario fuera a estallar, la acción se veía interrumpida de improviso por marchas y cantos, y el aire roto por gemidos y gestos salvajes; los atormentados enfermos del asilo, entre los que se cuentan: espasmódicos, sifilíticos, catatónicos y maniáticos, se retuercen dramáticamente por el suelo.

Los críticos han apreciado particularmente una escena ritual, sin diálogo, en la que una muchacha, que nos hace recordar a la protagonista de un escándalo británico de esa época (Christian Keller), se ve detenida, desnudada para un baño, y vuelta nuevamente a vestir. Mientras esto sucede la bañera de latón ha sido izada como si de un féretro se tratase, transformando milagrosamente a la muchacha en la representación de una heroína de la época (comienzos de 1964): Jackie Kennedy. Estos cambios de figuras en el escenario producen un mágico efecto artaudiano: es el hecho de que la misma muchacha que es primero objeto de castigo, se encuentra posteriormente en una posición reverenciada por todos.

Muchos personajes parecen inspirados en las pinturas de Breughel, Bosch o Goya; la acción aparece eficazmente reforzada por los efectos sonoros, principalmente por aquellos producidos al emplear los actores las plataformas de madera a modo de tambores, en los que golpean, rítmicamente, a voluntad. El aprovechamiento que del espacio escénico hizo Peter Brook fue sencillamente magistral. En una de las escenas, por ejemplo, sólo se ven las caras de los actores, sus cabezas están sumergidas en el suelo del escenario, dando la impresión de estar cortadas y esparcidas por la escena. Otro efecto memorablemente logrado por Brook es el del derramamiento de sangre: un balde que vierte un chorro de pintura roja, pintura que cuando la sangre es aristocrática se convierte en azul, y posteriormente en un blanco lechoso al caer Marat apuñalado.

También se encuentran dentro de la línea del Teatro de la Crueldad las obras montadas por Judith Malina y Julian Beck en el "Living Theater" de Nueva York. Su primer gran éxito lo supuso *La conexión,* en 1959, escrita por Jack Gelber, con la cual aparece en los Estados Unidos el "Nuevo Teatro".

La conexión nos presenta el mundo de las drogas, pero no visto en un escenario teatral sino en su propia morada. Lo que Gelber nos ofrece no es una obra, sino un trozo de la vida real: el espectáculo llega a convencer al espectador de que no se encuentra ante una pieza de teatro sino ante unos individuos (los actores) que constituyen una "piltrafa" real. La moralidad sobre la ingerencia de heroína se plantea de la forma siguiente: Sam, un negro de grandes proporciones, dice: "Aquella gente que se preocupa tanto por el próximo dólar, por el próximo abrigo, los que son adictos a las vitaminas, y a las aspirinas; esos están mucho peor que yo." Quiere decir que todos aquéllos tienen que emplear mucho más tiempo para poder conseguir la felicidad que él logra con una ingerencia. Sin embargo, otro personaje, Solly, declara que los estimulantes son uno de los más eficaces medios de auto-destrucción: una doble dosis de heroína puede cortar ese hilo tan fino que separa la vida de la muerte.

Al final del espectáculo, Gelber expone su tesis a través de un personaje: "Y ustedes, los del público, ahora que ya han visto la vida tal como es, ¿desean incorporarse?"

Incorporarse, o no incorporarse, ese es el problema. Gelber, lejos de darnos una respuesta en su obra, suspende su enjuiciamiento moral.

Un ambiente electrizado rodea la obra, conseguido en parte por la música de jazz que suena en determinados momentos en los que los personajes no pueden hablar normalmente por hallarse drogados. En una ocasión, los adictos persiguen a los espectadores por el patio de butacas hasta el vestíbulo para pedirles dinero con el que comprar más drogas. Nos encontramos, pues, no ya con un simple texto tradicional, sino con un espectáculo total de gran efectividad.

El espectáculo denominado *Frankenstein,* del "Living Theater," escrito en 1968 por los mismos componentes del grupo, consiguió traer al escenario el efecto de una vibración animal. La acción transcurre en él a diversos niveles gracias a una gran construcción de "mecanotubo", que ocupa todo el escenario. Los actores, jóvenes de largos cabellos, llenan todo el teatro en un torrente de palabras, gritos, lamentos, gemidos y gestos violentos.

La obra trata de un científico que dispone una ejecución masiva para poder así contar con cuerpos con los que componer un gran

monstruo. En realidad, la trama carece de importancia en relación con el ritual, constituido por ese gran espectáculo que incluye canciones y danzas.

Teatro de Compromiso

Es éste el reflejo actual del teatro de Bertold Brecht; en el Teatro de Compromiso, los autores incluyen sus ideas políticas dentro de su arte. Se trata de una literatura de protesta y de insulto; no importa tanto el texto en sí, como el momento y el lugar en que se presenta. Pero su misión no es la de retratar perfectamente un hombre, o una clase social determinada. Su fin es mucho más amplio, como diría Eric Bentley al enjuiciar este teatro. Es como si un momento antes de que caiga el telón, el autor expusiera: "Lo que suceda a partir de aquí depende exclusivamente de ustedes, del público." Aunque estas obras parecen estar cuidadosamente documentadas —y lo están la mayoría de las veces— son obras imaginativas en cuanto que el autor rebasa los límites del hecho real, añadiendo su propia interpretación de ese hecho material. Los dramaturgos de Compromiso parecen seguir las indicaciones de Thomas Mann: 1) no extraigas tus ideas de la nada, construye sobre la realidad; y 2) Cualquier asunto es aburrido si no brillan en él las ideas.

A la cabeza de este teatro se encuentra el joven dramaturgo alemán, Rolf Hochhuth, autor en 1963 de *El Vicario,* una obra grandemente polémica, en la que se acusa al Papa Pío XII de no haber intervenido suficientemente ante Adolf Hitler en defensa de los seis millones de judíos que murieron víctimas de la política de exterminación nazi.

En *Los soldados* (1966), vuelve Hochhuth a pisar un terreno polémico. En esta ocasión acusa al primer mandatario inglés, Winston Churchill, de ser el responsable de los bombardeos de las ciudades alemanas, así como de la muerte del general Wladislaw Sikorski, jefe del Gobierno Polaco en el exilio durante la Segunda Guerra Mundial. Utilizando la fórmula del "teatro dentro del teatro", el autor nos presenta la esencia de la obra: la tragedia de un gobernante que debe contrapesar su conciencia particular con la conciencia pública.

Según Hochhuth, Churchill estaba realmente convencido de que era necesario llevar a cabo esos bombardeos masivos sobre las ciudades alemanas para poder así reemplazar ese Segundo Frente que los rusos, sus aliados, le exigían, pero que él era incapaz de organizar. Se vio igualmente obligado a consentir ciertas irregularidades

que rodearon un accidente aéreo, en el cual perdió la vida el general Sikorski, principalmente porque había llegado a comprender Churchill que la postura de Sikorski podría hacer fracasar la alianza inglesa con Stalin, y provocar al dictador ruso para que firmase por su cuenta una paz con los nazis.

Podemos considerar a *Los soldados* como una tragedia moderna, ya que, según Hegel, en una tragedia, ambas partes deben tener la razón. Churchill tuvo razón en anteponer los intereses de su país a los de los polacos, aunque éstos, dirigidos por Sikorski, también tuvieron razón en insistir en la promesa de un convenio territorial justo con los rusos después de la guerra.

Aunque Hochhuth nos presenta unos acontecimientos que pertenecen al pasado, su verdadero interés se centra en el presente: es necesario proscribir los bombardeos de los civiles inocentes, en época de guerra. Nos recuerda que, aun frente a los ejemplos de Coventry, Rotterdam e Hiroshima, no existe ningún intento de condenar tales bombardeos, y en la Convención de Ginebra, las censuras establecidas se refieren solamente a la guerra por tierra y por mar, sin mencionar los ataques aéreos.

Hochhuth, irónicamente, nos muestra repetidas veces su profunda admiración por el primer ministro inglés, al subrayar que solamente un mandatario de su categoría hubiera sido capaz de provocar la caída de Hitler. En una parte escribe el alemán: "Si dentro de mil años, alguien hablara de Inglaterra, citaría dos nombres; Shakespeare y Churchill... la historia de nuestro siglo podría encontrarse en su autobiografía."

En realidad, a quien Hochhuth ataca en Churchill no es al hombre sino al político: su táctica de los bombardeos masivos sobre las ciudades. A pesar de ello, el dramaturgo alemán admite que esos bombardeos eran esenciales para Churchill, que esos ataques aéreos eran la única posibilidad que tenía el inglés para formar un Segundo Frente. Pero sería horrible si esta táctica se repitiera en otras guerras.

Los soldados es, por todo, una obra altamente polémica, cuya tesis histórica ha sido generalmente rechazada por los historiadores. No obstante, crítica y público atestiguan el éxito teatral alcanzado por Hochhuth en todas sus representaciones.

Teatro-Documento

En este teatro, las obras están en su totalidad extraídas de sucesos o testimonios reales de la historia, o de la vida actual, pero no se presentan en forma de tesis históricas, sino mostrando simple-

mente los hechos crudos, desnudos, que constituyen los grandes fenómenos de la historia reciente o de la vida contemporánea.

La obra más importante del Teatro-Documento es sin duda alguna una pieza escrita por Peter Weiss en 1965 bajo el nombre de *La investigación,* un drama que es, según su autor, "noventa y nueve por ciento verídico en todos sus detalles." Nos descubre en ella Weiss las brutalidades del campo de exterminación nazi de Auschwitz. Los prisioneros judíos nos hacen una cruda presentación del testimonio, a la que viene a sumarse un horripilante relato de los tratos inhumanos que el hombre sufre a manos del hombre. Es particularmente aterrador presenciar cómo los oficiales a cargo del campo no parecen ser conscientes de su crimen; ellos sostienen, simplemente, que están cumpliendo con su deber.

La intención de Weiss con esta obra no es solamente levantar una acusación contra los nazis, sino, en general, "protestar contra todo abuso extremado del poder que hace a la gente perder la conciencia de sus propios actos. Y esto es exactamente lo que sucede con el poder alemán en esta obra".

Es otro alemán, Heinar Kipphardt, autor de una obra también importante dentro del Teatro-Documento: *El caso Oppenheimer* (1968). En ella nos presenta la audiencia de 1954 de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos con respecto a la lealtad del renombrado físico J. Robert Oppenheimer, conocido por "el padre de la bomba atómica". El testimonio se desarrolla implacablemente, como ante un tribunal, intentando captar aquella angustia solitaria del hombre colocado entre su patria y su conciencia.

"Happening"

Es éste el nombre con que se conocen las experiencias teatrales creadas originalmente por los artistas y escultores de la Escuela Expresionista Abstracta introducidos en el campo del teatro. Tuvo su nacimiento en Nueva York a finales de los años cincuenta, y posteriormente se extendió rápidamente hacia los principales teatros del mundo.

Así como el "collage" representa una nueva forma dentro del arte visual, el propósito del "Happening" es constituir un teatro nuevo, distinto. Guarda una gran relación con las famosas esculturas de "hierro viejo": es igualmente tosco y áspero. En el "Happening" no existe un diálogo preparado y preeminente como en el teatro tradicional, el peso de la obra descansa en los ruidos, la música y los movimientos físicos; ni siquiera encontramos una trama, una ex-

plosión, o un clímax; está desprovisto del desarrollo y la evolución propios de todo teatro.

El "Happening" suele estar compuesto por una estructura fragmentada, dividida en diversas unidades teatrales independientes unas de otras, diferentes por completo en cuanto a su contenido. El actor, al haber una necesidad de continuidad en su interpretación, puede aparecer en diversos momentos desempeñando papeles completamente diferentes.

Son numerosas las raíces históricas del "Happening". Quizá la primera de ellas la encontremos en Tristan Tzara, un rumano que, en los comienzos del Dadaísmo, extraía recortes de periódico de un sombrero de copa y con ellos componía un poema. También pueden haber influenciado en él las experiencias del grupo alemán del "Bauhaus," quienes intentaron revolucionar la estructura teatral para poner en mayor comunicación a espectador y actor; y los "collages" de Kurt Schwitters, las teorías de Antonin Artaud, las consecuciones de Charlie Chaplin, el Futurismo italiano, el ballet moderno y el cine surrealista como "El perro andaluz", realizado en 1929 por Luis Buñuel y Salvador Dalí.

Un "Happening" que ha alcanzado justa fama es el titulado *El patio,* realizado en 1962 sobre un texto de Allan Kaprow, un texto que no tenía una extensión mayor de cuatro páginas, y con el cual se llegó a conseguir un espectáculo de más de una hora.

El autor no se reunió con el reparto hasta la noche anterior al estreno, que se llevó a cabo ante un reducido público en el patio de un hotel en el Greenwich Village de Nueva York. La acción transcurría alrededor del público sucediéndose las más inesperadas apariciones: un hombre en una bicicleta, una muchacha en camisón con un transistor de radio en su mano, que lentamente se pone a escalar una montaña construida artificialmente en el patio. Cuando llega a la cima, posa allí para unos fotógrafos que resultan ser una pareja de barrenderos que han colocado en sus gorras el cartel de "Prensa" requerido.

El patio termina, como casi todos los "Happenings", de una forma indeterminada. Lo que tiene en realidad importancia no es el argumento, sino la experiencia vivida por espectadores y actores en el tiempo que dura el espectáculo.

A diferencia de otras manifestaciones artísticas, en los "Happenings", cada representación es independiente en su forma respecto a las demás: es un arte de inmediato consumo, no puede conservarse ni ser repetido exactamente una sola vez.

Acierto Singular

Al enfocar de vista global las cuatro manifestaciones del "Nuevo Teatro", queda patente que los dramaturgos de esta promoción internacional intentan llevar a cabo una nueva exposición de la condición humana válida para el mundo de hoy, sirviéndose de las ideas y las técnicas que mejor se adapten a su singular concepción de la vida.

EL ENSAYO HISPANOAMERICANO

(Introducción a una ANTOLOGIA del ensayo hispanoamericano)

Por *Carlos D. HAMILTON*

EL Ensayo es un género literario-filosófico, que aparece, primero, en las literaturas de Inglaterra y de Francia, con Bacon (1597) y Montaigne (1580). Luego Macaulay y Gladstone en la era victoriana lo perfeccionan. Como lejano precursor del ensayo puede citarse a San Agustín de Hipona, obispo de Cartago, quien, en el siglo V, para explicar la crisis desintegradora del Imperio Romano publica *De Civitate Dei* (De la ciudad de Dios), tratado breve en estilo ensayístico.

Ya entre los emperadores filósofos de la Roma pagana, Marco Aurelio anunciaba en cierta manera este género peculiar de forma literaria. En el Renacimiento, Erasmo, Macchiavelli, Luis Vives y Fray Luis de León preludiaban el modo del ensayo literario y filosófico. Pero fueron las revistas inglesas del siglo XIX, especialmente *Quarterly Review*, las que hacen popular el género, con las plumas de Macaulay, Carlyle y Ruskin.

En España, propiamente aparece el ensayo con la llamada Generación del 98, tras la renovación modernista del estilo, con escritores como Ganivet, Unamuno, Azorín, De Maeztu y luego José Ortega y Gasset. Pero ya en el siglo XVIII, siglo de crisis y crítica, fray Benito Jerónimo de Feijóo, benedictino gallego, puede ser considerado precursor del ensayo con su *Teatro Crítico*.

De la esencia del ensayo es la función de despertar conciencias en períodos de crisis. Tal momento histórico, en la América española, es el período de la Independencia (1810-1824).

En América hay también precursores del ensayo, en el período colonial, aunque por la extensión de las obras más merecen ser consideradas "tratados" que no "ensayos". Dos españoles, juristas del siglo XVII, Juan de Solórzano y Pereira, con su *Política Indiana* y Diego de León Pinelo, con *El paraíso del Nuevo Mundo* y el obispo criollo Gaspar de Villarroel, con *Los dos cuchillos* (sobre el tema de los dos poderes, civil y eclesiástico) merecen ser citados como

precursores del ensayo. Villarroel, nacido en Quito y fallecido en la sede episcopal de Santiago, Chile, publicó unos sabios y elegantes comentarios sobre *El Libro de Ruth.*

En el siglo XVIII se acercan al ensayo los estudios científicos y literarios del mexicano Carlos de Sigüenza y Góngora y los del sabio humanista peruano Pedro de Peralta Barnuevo. Podrían agregarse, en el mismo siglo, ciertos relatos de viajeros europeos por la América Hispánica, como Tadhaeus Hanke, el Barón de Humboldt, La Condamine y los españoles Jorge Juan y Antonio Ulloa, autores de *Noticias secretas;* los estudios botánicos de Mutis; los ensayos científicos del abate Juan Ignacio Molina y los de Caldas y Espejo, sabios y libertarios, así como los ensayos históricos del padre Ovalle y los comentarios teológicos de Manuel Lacunza.

Por la belleza del estilo, estos últimos jesuitas chilenos, así como el mestizo peruano Concolocorvo, autor del *Lazarillo de ciegos caminantes,* se acercan al ensayo moderno. El padre Alonso de Ovalle, jesuita chileno, es el único autor americano que la Real Academia española de la Lengua ha colocado en su lista de "autoridades de la lengua".

Durante la Independencia, el jesuita peruano Manuel Lorenzo de Vidaurre, que sigue a Rousseau en sus *Cartas americanas* y Camilo Henríquez, fraile de la Buena Muerte, chileno, marcan la transición del periodismo al ensayo. Andrés Bello, autor de sólidos tratados, tiene también trozos que pertenecen a una antología del ensayo americano. José Victorino Lastarria y Vicente Pérez Rosales en sus *Recuerdos literarios* y *Recuerdos del pasado,* respectivamente, ofrecen verdaderas joyas del ensayo literario e histórico. Y antes que el gran Montalvo, ensayista y polemista castizo, no puede olvidarse al genial Sarmiento.

Pero el Ensayo, como género ya definido, es cosa más nueva. José Martí, Rubén Darío, Manuel Gutiérrez Nájera y José Enrique Rodó, en el Modernismo, vienen a ser los primeros ensayistas propiamente tales de la América Hispánica; los primeros modernos, que es lo mismo que "modernistas".

Ha prevalecido durante un tiempo la actitud un tanto desdeñosa para apreciar, o menospreciar, el ensayo. Como si fuera un género híbrido, informe, que no es filosofía ni historia, ni literatura ni ciencia, ni fantasía ni retrato de costumbres. Como si el escritor incapaz de expresarse por medio de la poesía o la novela se saliera por la tangente con un... ensayo.

Pero la verdad es otra. El ensayo no consiste en una leve insinuación superficial de livianas generalidades. El ensayo exige madurez. Por eso suele llegar tarde a las literaturas, cuando ya están

las culturas en plenitud y en un momento crítico, sus escritores son ya capaces de reflexionar y de expresar lo largamente meditado en la elegante concisión de un mensaje.

Se requiere cierto garbo artístico cuasi juvenil, para tratar cosas serias y decir cosas profundas con brevedad y elegancia sin requerir los párrafos largos y complicados de los viejos tratadistas. El ensayo reemplaza, históricamente, al Tratado. No sólo por la mayor brevedad que el periodismo, la velocidad o los nervios han impuesto a la cultura moderna; sino porque ofrece como una más apretada síntesis cultural.

No que el ensayo pueda ser un "digest" de componendas con la superficialidad reinante y el "record" de la noticia volandera. Unamuno en algunos ensayos puede ser más profundo que enteros tratados de los más serios filósofos del pasado. Hay mayor solidez en algunos ensayos del dominicano Pedro Henríquez Ureña que en multitud de textos de divulgación cultural reunidos y contiene más seria investigación histórica una página poética de Alfonso Reyes que todos los volúmenes de nuestros pasados historiadores del siglo XIX.

El Ensayo es la expresión formal del pensamiento de los escritores que sienten un apremio de comunicar un mensaje o una enseñanza.

Hay ensayos políticos y sociológicos; históricos y artísticos; polémicos o de crítica literaria, etc. Los temas son infinitos. Pero el ensayo moderno contendrá siempre una síntesis de erudición, un fondo hispanoamericano histórico-filosófico y un sentido de alta política americanista. Y la forma será clara, concisa, elegante.

Una antología de ensayos hispanoamericanos

Se han publicado antologías del ensayo hispanoamericano con cinco o diez nombres consagrados. Me parece que el repetir esa limitada muestra, crea la impresión en el lector de que no hay más, que todo está dicho. Y cuando todavía a esa selección estrecha se añade otra característica cual es la de elegir trozos que giran casi todos en torno al mismo tema, se presenta una imagen manca de nuestros ensayistas como si fueran sólo periodistas polémicos empecinados en un solo tema como para desfogar un resentimiento mestizo!

Naturalmente que no se puede colocar en una antología a todos los pensadores y ensayistas y es necesario fijar ciertos límites de cronología y onomástica. Ni se pueden citar tampoco todos los

trozos dignos de mención de los autores elegidos. Yo intentaría una selección que obedezca a una doble exigencia: la necesidad pedagógica de abrir a los estudiantes y estudiosos el camino para seguir buscando el pensamiento de América en las páginas de nuestros ensayistas y la de mostrar a los lectores interesados en la cultura hispanoamericana la riqueza, la variedad en la unidad, la profundidad y la belleza que puede encontrarse rastrojeando por los ensayistas de nuestra América.

Para ser "americanos", los ensayistas no necesitan escribir exclusivamente sobre temas "americanos". Hay buenos especialistas, en sociología o crítica literaria, arte o política, filosofía e historia. Algunos saben escribir y son ensayistas. Otros pueden consultarse como técnicos; pero no pertenecen a las bellas letras.

Nace el ensayo con la Independencia; llega a la mayor edad con el Modernismo. Pero desde entonces hasta hoy mantiene, en Hispanoamérica, una idea fija y central: la Libertad. El observador extranjero, para conocer el pensamiento de la América hispánica, no debería mirar tanto a los cables periodísticos como a las páginas en que vibra la voz constante de sus pensadores. El pensamiento de Hispanoamérica está, naturalmente, presente en la poesía, la novela o el teatro. Pero se explaya más explícitamente en el ensayo. Los ensayistas han ido evolucionando conforme a las diversas tendencias del pensamiento occidental y a las transformaciones del estilo a través de ciento sesenta años.

La filosofía ha ido pasando, en la América hispánica, a la zaga de Europa, del racionalismo neoclásico al positivismo determinista; del romanticismo historicista al realismo cientificista; del liberalismo al marxismo. Con la renovación modernista ha venido el espiritualismo a inspirar gran parte del ensayo contemporáneo. En la superación del positivismo, Varona y Caso, Deustúa y Vasconcelos, Korn, Justo Sierra y Romero, han inclinado el ensayo de este continente, tras el magisterio de Freud y de Henri Bergson, de Croce y de Gentile, al lado de corrientes más nuevas. Luego ha evolucionado hacia el existencialismo, hacia el neotomismo de Jacques Maritain y de Etienne Gilson y a la influencia vitalista de Ortega y Gasset, que ha dejado su sello en las generaciones jóvenes. Todavía aparecen algunos, pocos, pensadores originales en la América española, que estaba acostumbrada en el siglo pasado a pensar de prestado.

Inaugura mi selección Camilo Henríquez, primer periodista y primer ensayista de Hispanoamérica independiente, trece años antes que el ideólogo argentino Mariano Moreno; le sigue Simón Bolívar, porque no sólo las ideas sino también el estilo del Liber-

tador lo señalan como a un romántico además de estadista de visión continental. Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento son los dos genios que mayor influencia tuvieron sobre las generaciones siguientes. Lastarria significa el apogeo positivista del siglo XIX y Fernández Concha la posición tradicional aristotélico-tomista. Sierra, Korn, Caso y Hostos emergen del positivismo progresista de principios del siglo, mientras Suárez y Caro, en Colombia, resguardan la ortodoxia de la filosofía católica; Deustúa se libera del determinismo por la vía de la estética y Montalvo representa una combinación de clasicismo, romanticismo y positivismo anticlerical.

Con Martí, Darío y Rodó se inicia la prosa modernista hispanoamericana, comienzo de nuestras letras contemporáneas. Sanín Cano hace crítica literaria, Vasconcelos filosofa y profetiza y Alfonso Reyes con Pedro Henríquez Ureña muestran la cumbre de una síntesis de erudición y buen gusto a la que llegan nuestros humanistas. Vaz Ferreira y Solar Correa se especializan en crítica literaria y filosofía histórica; Jorge Luis Borges es el mejor estilista contemporáneo; Méndez Plancarte recrea las grandezas artísticas del pasado cultural; Enrique Fernández Spencer y Jorge Enrique Adoum modernizan la crítica literaria de fondo, mientras Clarence Finlayson es uno de los más originales talentos jóvenes que hermana la filosofía y la teología con la historia y la poesía. Ricardo Latchman da segura pauta crítica, Silvio Zavala y Jaime Euzaguirre recrean la historia, como Mariano Picón Salas, Jorge Millas hace filosofía social y muchos otros merecerían sendos volúmenes de continuada antología del ensayismo hispanoamericano. Jorge Mañach y Germán Arciniegas hacen legibles los temas más secos por la soltura y hasta la picardía de la pluma liviana; Uslar Pietri es tan ensayista como cuentista y Gabriela Mistral y Pedro Prado campean por el ensayo tan señorialmente como en la poesía. El lector de una antología semejante puede darse cuenta cabal de que las muestras simplemente revelan variedad e intensidad en los pensadores de Hispanoamérica que nos dejan en el ensayo su mensaje.

LA PINTURA EN LA ARGENTINA

INFLUENCIA FORANEA, EXPRESION NACIONAL, UNIVERSALIDAD

Por *Romualdo BRUGHETTI*

I

¿QUÉ ha ocurrido y qué ocurre en el arte de la Argentina? Sencillamente, que aquí tuvimos, en un principio, muy escasas formas de arte y sólo en la época republicana —la nuestra— fue acrecentándose la necesidad de imágenes y de formas artísticas. En el siglo XIX, pintores extranjeros llegaron al país, algunos, como Pellegrini, Romero y Agujari, se incorporaron a él; otros, estuvieron de paso o permanecieron un tiempo, como Vidal, Monvoisin, Rugendas, Manzoni, Pallière, Blanes. Y cuando nuestros artistas viajaron a Europa a partir de Prilidiano Pueyrredón y especialmente después de su jura de la Constitución de 1853, fueron las academias e institutos de Italia y de Francia, en menor escala de España, que fortificaron su oficio. Ese oficio a través de Sivori, de Malharro, de F. Brughetti, y, un poco más tarde, de Silva, de Victorica, dejó de ser un mero oficio para convertirse en expresión, o sea, transfiguración de la realidad aparencial por conducto de los valores plásticos y estéticos. Vale decir que, cuando en 1921 Gómez Cornet inaugura su primera muestra en Buenos Aires, las escuelas de vanguardia del siglo XX, aunque tímidamente, ya podían asentar sus reales en nuestro medio, y con ellas la necesidad de un arte libre y desprejuiciado, como lo es toda creación auténtica. ¿Pero qué ocurrió con la generación de 1921? Que las corrientes artísticas de Italia y de Francia volvieron a servir de emulación para los argentinos. La pintura metafísica de un Giorgio de Chirico, p. ej., influyó en no pocos artistas (Badi, Pacenza, March, Cunsolo, y, posteriormente, en Batlle Planas, G. Chale, Supisiche, Aizemberg). A través de paisajes y de composiciones de estos artistas, la pintura metafísica fue un estímulo para el pintor argentino que buscó los espacios quietos de la pampa y del Río de la Plata, de vastas regiones solitarias y de ríos interiores; la extraña soledad de las cosas,

la luz que las alumbra, y su infinitud misteriosa. Precisamente en donde se revela un real sentido del espacio metafísico, sus silencios profundos cargados de enigmas, su desolado latido intemporal, tanto o más que en las plazas italianas dechirichianas se evidencia en los melancólicos espacios de nuestra tierra. Así, una expresión foránea, alumbró expresiones argentinas.

Si pensamos ahora en Pettoruti y en Spilimbergo, en el cubismo que ambos asimilaron junto a la sabia lección del arte del *Quattrocento* italiano, y no menos del futurismo en el primero y del expresionismo y del *Novecento* en el segundo, comprendemos que Europa los formó —como a Pueyrredón y Della Valle, Fader y Thibon de Libian—, dándole una real potencia constructiva. Pero al igual que Gómez Cornet —después de "El Muñeco", 1929-30, óleo representativo que surgiera de Carrà y De Chirico, atentos éstos a la vez a la construcción plástica de Piero della Francesca y Paolo Ucello—, supo pintar figuras de carne y hueso como lo son las de la tierra norteña en su grave expectación y sufrida humanidad, Spilimbergo pintó figuras paradigmáticas del arrabal porteño y su paisaje anímico, y las pintó con pasión constructiva y densidad plástica. Esas figuras lo distinguen de la obra del brasileño Portinari y de los mejicanos Rivera, Orozco y Siqueiros; las de Spilimbergo tienen el rigor y la fineza de una visión propia de este denso artista. He dicho rigor y fineza, y estos valores califican la obra de Pettoruti en sus obras culminantes, aliados a su sentido del color y de las transparencias cromáticas, que le permiten abordar composiciones y paisajes de luz pampeana y platense en su modo de sentir la pintura por la calidad del plano de color en el tono y de pasajes dictados por una precisa realidad estética.

En otras direcciones legítimas se ubican Victorica, Badi, H. Butler, Basaldúa, Norah Borges, Soldi, y otros, formados en Europa a través de enseñanzas modernas. Victorica dio vigencia a formas sensibles de su pasión intuitiva que construye con los jugos vivientes de una sabrosa emotividad, emotividad que lo acercan a los fauves por la exaltación del color y a la par lo alejan por su sosegada proyección sentimental. Horacio Butler cultivó el fauvismo y el cubismo (fueron sus maestros Othon Friesz y André Lhote, celebrados por el grupo argentino de París); y aquellas tendencias unidas a la disciplina de Cézanne y a la lección de Matisse, le sirvieron para adentrarse en la zona ribereña del Tigre (delta del Paraná), captar sus embarcaciones, sus casas, su flora, su cielo, sus recoletos espacios, en un orden del espíritu que los hace "nuestros" no sólo porque en esos elementos está incorporada una determinada geografía del país. Soldi, en paisajes de las orillas del Río de la

Plata y de Glew, no obstante su sentimiento lírico mediterráneo presenta aspectos humildes —un huerto, unas hortalizas, unos cardos, el color terroso de las aguas del Río— que lo alejan del período italiano de su formación; y, con posterioridad, unos coches de antaño, que con gracia ha trasladado a la tela, o "Día de calor", un paisaje extendido a lo ancho como la llanura bonaerense y en el cual el pintor comunica la sensación de soledad de un pueblo de campaña, su luz grisácea, unánime hasta la angustia; sentimiento que, por otra parte, refleja en más de una de sus "niñas" quietecitas en sillón de mimbres. Podría señalar a otros pintores, de Daneri a Guttero, de R. Rossi a Pacenza, pero valga aquí la mención de Xul Solar, de Del Prete, de Raquel Forner, de Berni, situados en diversos planos de la indagación plástica contemporánea. Xul, creador de un mundo mágico que lo aproxima a Klee y lo diferencia por los signos propios de su fantasía; Del Prete, el más audaz colorista de su generación; Forner, en la densidad de su expresión significante; Berni, en la visualización de una realidad descarnada del suburbio porteño. Ellos fijan constantes de nuestra pintura en un diálogo entre lo lírico y lo dramático, entre el oficio expresivo y la expresividad creadora. Porque no se trata sólo de una temática ligada a nuestra realidad geográfica y humana, sino de una plasticidad o visualidad que define una pintura de formas representativas aun en lo abstracto, pues nuestra pintura es invariablemente vehículo de una realidad directa o que subyace en nosotros.

II

Se ha dicho que la generación de 1939-40 fue, en parte, una generación sacrificada; que no tuvo ni la libertad ni el impulso de la generación de 1921; que otro, sin duda, fue el clima en que se formó. Empero, Batlle Planas, Gambartes, Chale, Diomede, Castagnino, Seoane, Russo, Pierri, Forte, Cogorno, Presas, Barragán, Torrallardona y tantos otros, en distinto grado ligados a formas expresionistas, al surrealismo, o a la pura visualidad, muestran la riqueza de sus indagaciones. Para usar un ejemplo, diré que lo que fue lento proceso de formación de una conciencia nacional en artistas de la generación de 1921, alcanza su madurez en Gambartes, el cual al asimilar expresiones foráneas —de los pompeyanos a Campigli, del surrealismo a Picasso—, lo conducen a una realidad regional santafesina a través de la valoración de formas contenidas en monolitos, vasos y telas del antiguo Perú, y también de tradiciones prehispánicas locales, que le permitieron ofrecer un arte de

mitos y símbolos mágicos realzados por su afinada visión estética. Sin desdeñar la concreta realidad humana del pueblo litoralense, Gambartes creó composiciones de netas esencias argentinas y americanas. Batlle Planas partió del surrealismo e inspirándose en formas que enaltecieron a un Vermeer de Delft y a los más exigentes pintores de aguzado intelecto de nuestro tiempo, supo aliar lo intelectual y lo espiritual jerarquizando su pintura de acento metafísico. En no pocos de sus cuadros percibimos un sentido del espacio del que emerge la línea horizontal de la pampa y su misterio. Batlle Planas nos introduce en el mundo real y mágico de su fantasía, mundo en el cual a veces subyacen páginas del "Facundo" de Sarmiento. Castagnino se incluye entre quienes consideran un deber primordial el retorno a la tierra nativa. Lo hace por conducto de un expresionismo neorrealista; lo señalan sus figuras y composiciones con caballos, sus criaturas norteñas, sus campesinos bonaerenses inclinados a auscultar el hondo latido de la tierra. Distintamente, Luis Seoane, personalidad singular en nuestro arte —pintor, dibujante, grabador, muralista, mosaicista, escritor—, si bien los personajes de sus cuadros nos transportan a la Galicia de sus padres, tan celebrada por él, su lenguaje plástico tiene el rigor y la claridad de imagen de nuestra mejor pintura moderna.

Las diversas corrientes artísticas figurativas y semiabstractas operan con carácter de avanzada hasta 1945. Desde ese año se hace sentir el impacto de la abstracción, que a poco se vuelve absoluta en el concretismo y en el informalismo a través de opuestas direcciones: la concreción geométrica y la efusión de la materia amorfa. Pero lo válido es comprobar que los pintores argentinos más representativos al acoger influencias foráneas saben mantener una línea rigurosa, distintiva, de sutil calidad, en Fernández Moreno, Sarah Grilo, Ocampo, Testa, y por igual un orden geométrico constructivo en Maldonado y Hlito, en Mac Entyre y Vidal, en Silva, Polesello y Ary Brizzi. A un tiempo, se enriquece la pintura con el desborde neoexpresionista de Deira, Noé, Seguí, Demirjian Alonso y con un clima surrealista expresionista en Macció. Fernández Muro establece ritmos y cadencias en su contrapuntística modulació, un organismo plásticopictórico en la busca de la pura belleza sensible. Ceñidas formas geométricas, líneas ondulantes, planos vibrátiles yuxtapuestos o superpuestos se ordenan en composiciones que celebran la armonía en su gozo estético eminente. Macció, en su posición opuesta, acude al mundo de guerras y violencias contemporáneas, y su instrumento se adapta al impulso de la neofiguración, así como concibe composiciones de proyección surrealista, con una vuelta al dibujo y al plano de color en pinturas de misterio signi-

ficante. En este sentido podría señalar los valores de artistas citados más arriba, pero baste decir que ellos revelan un afinamiento de la expresión que considero una *constante* de la pintura argentina. Las formas finamente ensambladas de Grilo, la sutileza de Testa, la melodía pictórica de Ocampo, la perfección estilística de Mac Entyre y Vidal, el mundo mágico de Silva, aducen una indudable jerarquía estética.

Pero en los últimos lustros la busca de una *expresión nacional* y la busca entendida como concreción de *calidades,* que preocupara a calificados pintores argentinos, ha dejado de interesar a los artistas jóvenes atraídos por "experiencias" que, en términos generales, tienen un carácter antiestético. Ellos han desdeñado formas que ya hacen historia, absorbidos por un cosmopolitismo de muchas cabezas. Es natural que, en una ciudad como Buenos Aires, se acojan los movimientos más avanzados. ¿Mas es legítimo extirpar de raíz imágenes y formas por las cuales se ahondaron *constantes* de nuestra tierra y *modos de sentir* la pintura, orientándose hacia buscas propicias a la mera polémica o caer en la simpleza de los objetos de uso o consumo? Sin desconocer la legitimidad de la discusión, asombra la facilidad con que se vuelven —y esto no data de hoy— imitadores de expresiones y figuras foráneas en boga. Aun suponiendo que nada signifique para esos pintores nuestra realidad humana, nuestros conflictos sociales, nuestra geografía, etc., olvidan que existen un cubismo y un fauvismo franceses, un futurismo y una pintura metafísica italianos, un expresionismo alemán, un constructivismo ruso, un muralismo mejicano, una "action painting" y un "pop art" norteamericanos, aun un informalismo explosivamente español... Pensemos en esas tendencias que ya han agotado su función renovadora y otras que las han sustitutido o que las sustituirán, del op art y la cinética a las estructuras elementales, etc., a la vez vueltas inoperantes por una nueva vanguardia; y así sucesivamente. Supongamos que nos espera una deseada universalidad, o por lo menos, una visión futura extranacional. Bien, ¿qué formas crearemos los argentinos si somos capaces de esa hazaña a fin de abrir nuevos caminos y suscitar emulación por nuestras obras en un ámbito mundial? Hasta el momento no hemos logrado crear un movimiento perdurable y no lo lograremos si vamos a la zaga de otros; cuanto más muy hábilmente sabemos incorporarnos lo ajeno. Un buen pintor argentino es apto para rehacer una obra, digamos un Picasso, con un mayor cuidado técnico que en el original, prueba evidente de una capacidad artesanal no genialidad implícita en el malagueño. ¿Que Lucio Fontana, en Italia, abrió

una brecha con el Espacialismo y Gyula Kosice difundió en el exterior una forma de concretismo con el movimiento Madí? ¿Que Julio Le Parc, Berni, F. Muro, Polesello, Seguí, Brizzi y otros obtuvieron premios en certámenes de América y de Europa? Esto prueba una capacidad de creación que no debe cesar. Alguien dijo: "Hay que inventar una lengua viva . . ." Esa lengua viva el pintor podrá lograrla como lo hicieron, en su tiempo, Giotto, Masaccio, Velázquez, Rembrandt, Cézanne, Picasso . . . ¿Ha concluido el ciclo que Giotto inaugurara a comienzos del siglo XIV? ¿La busca de lo que somos o habremos de ser ya no tiene vigencia en la Argentina? En nuestra órbita occidental es indudable la validez de la afirmación de Pierre de Boisdeffre referida a las filosofías de moda —de Heidegger a Sartre, de Husserl a Jasper, o Levi-Strauss—, los cuales "han destruido morales y creencias pero no las han reemplazado". Lo que ocurre con las filosofías, es aplicable a las artes: una tendencia o teoría nueva destruye a la anterior y, de destrucción en destrucción, el caos. ¿Que las sociedades van de la costumbre al orden —apuntó P. L. Landsberg— a través de la anarquía?

Mi tesis, de años sostenida, reside en la libertad, la máxima libertad si ella en la busca enriquece el horizonte artístico, sin desdeñar nuestra condición de americanos en un Nuevo Mundo que anhela distinguirse en su vida y cultura, en la plenitud del hombre. A lo largo de este siglo, hemos alcanzado un *tono* o *semitono* sensible, riguroso, que oscila entre el lirismo y el drama, entre la busca estética y la dramaticidad contenida que trasciende la estética, o lo uno y lo otro en la variedad de estilos individuales. Esto nos hace diferentes, en nuestra parcela cultivada, de los mejicanos y los brasileños, o sea, un tono o semitono que nos da un ojo para ver y asimilar lo ajeno y otro ojo para profundizar y vislumbrar lo propio, en el camino de una independencia y a la par dependencia necesaria en la integración de una obra artística válida universalmente.

III

Es evidente que en los últimos lustros hemos logrado una libertad extrema en el hacer pictórico. Las tendencias que hicieron posible esa libertad no son, por cierto, una particularidad argentina; tienen vigencia en todos los países de Occidente y aun en Oriente, de tal manera que, entre nosotros, sólo representan etapas de un proceso general. No es menos cierto que, en lo que atañe a los resultados, se han rehuido "calidades" para sumirnos en "experiencias", excelentes, por ejemplo, en la cinética, la cual permitió a Le Parc

con su inventiva alcanzar el gran premio de la Bienal veneciana en 1966. El informalismo, con su desaprensión por la obra concluida en la irrupción caótica de la materia echada al azar sobre la tela y el expresionismo abstracto o la neofiguración, con sus monstruosos fantasmas, preanuncian la grave crisis que hoy domina en la pintura. En Marta Minujín, pongo por caso, se produce la total ruptura. La pintora (si así podemos llamarla) abandona su instrumento tradicional y concibe objetos pop (en tela de colchones, goma pluma, madera, vidrio, aluminio, poliestileno) y se acoge al heppening. Ella y algunos de sus colegas celebran la llamada "muerte de la pintura". Otro sector se inclina por la información masiva, la publicidad, la historieta, etc., apartándose de la obra propiamente dicha.

En aclaración de este pensamiento valgan dos actitudes de novelistas hispanoamericanos al rendir homenaje al escritor Alfonso Reyes. El argentino Julio Cortázar afirma que la generación o generaciones actuales "no entraremos ya en el gran circo retórico de ese humanismo del que ha sido (alude a Reyes) alta y hermosa rama al viento de una historia que se acaba para dejar lugar a la era del hombre nuevo". Dice también, según una información del periódico "Le Monde" de París, "que guerrilla y lenguaje cesan cada vez más de ser dominios reservados", y concluye: "... Erasmo mejicano, viejo humano, Alfonso Reyes, oh señor de las letras, tan muerto en tu tiempo". Carlos Fuentes, en cambio, sostiene que: "La obra de Reyes es una bomba de tiempo. Como todos los grandes escritores, ha sembrado de signos para el futuro la tierra estéril del presente". Los interrogantes surgen briosamente. Para construir un nuevo humanismo del que saldrá el "hombre nuevo" y por consiguiente una nueva cultura, un nuevo arte, una nueva pintura, ¿será necesario rechazar todo lo hecho desde el antiguo humanismo griego? Si la gran jaula del mundo en las etapas prehistóricas e históricas se abrió sólo un instante para dar paso al héroe, al místico, al artista, al científico y permaneció cerrada para el hombre común, ¿significa que debemos renegar de cuanto se pensó y realizó en las artes y en las letras porque ellas de nada sirven hoy a la causa "revolucionaria" que nos dará hipócritamente el anhelado "hombre nuevo"?

Esos interrogantes se vuelven afirmaciones contundentes para pintores que ocupan por razones de la edad juvenil "la vanguardia" o aspiran a representarla. Se confunde la obra cumplida en épocas que predominó la explotación del hombre por el hombre —situación que está lejos de concluir y que todo espíritu honrado condena— y se rechaza la pintura como tal o se usan materiales pere-

cederos al punto de que ciertos críticos, que también pretenden ser "la vanguardia", teorizan sobre la caducidad o precariedad del arte bajo el pretexto que importa antes la vida.

Mas volvamos a nuestra pintura. Junto a las corrientes citadas, y dejando que cada cual viva su experiencia, bastará decir ahora que el hecho que cultos sectores de la juventud artística aspiren a la "belleza formal", al rigor de la "geometría", a la "geometría cromática", a los "objetos arquitectónicos", a las "calidades objetivas del color", a las "cosas mismas", a lo "real" —me atengo a sus palabras— equivale a un no conformarse con la aplicación de curiosos mecanismos para "épater le bourgeois" (que ya de nada se espanta y menos por esos juegos de niños traviesos); es, a mi juicio, salir en busca de lúcidos *fundamentos* hacia una *substancia* que nos comprenda y trascienda artísticamente. Ya en 1951 llamé a esto "El problema actual de nuestra pintura" (*Sur*, nº 207-8) y me preguntaba: "¿el arte argentino irá acrecentándose en el tiempo siendo, como es, en el Nuevo Mundo, el de visión más fina? En la jerarquía de esta pregunta —agregaba— cifro su mensaje secreto. Sin duda, al calar hondo, habrá de ir conectando nuestra humanidad a un lenguaje culto capaz de vislumbrar una expresión rica en sustancia y sólida en estructura que coordine las esencias de la comunión territorial con los imperativos de la forma, la concepción existencial, el ideal estético y el pensamiento ético, que todo esto exige en su vigorosa o delicada perfección. (¿Qué una pintura es ante todo *pintura*? ¿Qué una escultura es antes que nada un *objeto* plástico? Sí, pero las grandes obras se alzan mil codos sobre estas perogrulladas y aúnan las aspiraciones de una comunidad social mediante el predominio de la forma-sustancia aliada a los sueños más puros del hombre.)"

IV

Buenos Aires es un centro viviente del arte, el mayor de América Latina. Más de sesenta galerías exhiben obras de los artistas de todas las tendencias y países. Jacques Lassaigne ha dicho ("Arts", 1963) que encontró aquí "un foco de creación con el que debemos contar en adelante", reconociendo "la vitalidad, la amplitud de la vida artística cotidiana en el país". Acerca de las "Experiencias" cumplidas en Buenos Aires y Rosario, como lo confirma uno de sus promotores, "no fueron ni podían ser constructivas"; pero ejercieron funciones removedoras. Más vale ser iconoclasta que la sumisión a convenciones cuando aquella actitud es legítima. En 1945

fui el primero entre los críticos en expresar mi confianza en el movimiento abstracto que contribuiría a la renovación de las artes visuales en la Argentina. Si nuestra pintura afronta hoy serios conflictos —como la sociedad entera y en todas partes del mundo— no es menos verdad que intenta superarlos. Estimo que la pintura argentina posee raíz como un árbol. Pienso en Pueyrredón hacia mediados del siglo XIX y en Roberto Aizemberg, cuya exposición en 1969 reveló la rara perfección de su estilo. De ahí que cuando oigo decir —y ahora paso a un tema coincidente implícito en este itinerario— que la pintura se aproxima a su fin o hay quien le extiende su partida de defunción, me parece una ingenuidad o una torpeza. La rebelión contra un arte es útil y necesaria cuando rehuye lo caduco y propone inéditas concreciones. No rigen las simplificaciones frente al problema pictórico, aunque esas simplificaciones se justifiquen psicológica, sociológica y políticamente. Todo gran artista vale por una suma de valores, no por una resta. En un plano universal y en cada época, la pintura (en la unidad del arte) representó una vivísima concepción del hombre y del mundo, concepción que encontró su adecuada técnica, técnica que ha sido y es el soldado no el capitán, según la justísima aseveración de Leonardo. Se usó la grasa y la sangre del animal y las tierras en las remotas cavernas de Altamira y Lascaux, y aun en Cerro Colorado (de la Córdoba argentina); se usó la témpera, el fresco, el óleo y otros variados procedimientos. ¿Que estos materiales serán inapropiados para el artista del siglo XXI? Por supuesto; ya están en el mercado y los habrá en la medida que sean necesarios otros materiales. Podrá cambiar el soporte; en vez de la tela, para la pintura, pueden ser una pared no tradicional, el vidrio, el plástico, el acrílico, etc.; distinta será también la fabricación de los colores. La pintura, como todo arte, no muere; se transforma, sufre, agoniza, es sometida a crisis y renacimientos, a semejanza de la persona, los países, las ideas, el amor mismo. Pueden adelantársele la arquitectura y la escultura. En la línea de mi pensamiento, véase qué dice en su autobiografía el escultor Isamu Noguchi, nacido en Estados Unidos, de madre norteamericana y educado en Japón. "¿Por qué vuelvo continuamente al Japón —afirma— si no es para renovar mi contacto con la tierra?"

¿Qué la vida es más importante que el arte? Si se han de solucionar los "principales problemas de la vida" (Breton) y encontrar "la unidad de todas las cosas y de todos los hechos" despertando "en todos la espontaneidad creadora" (Gropius), no cabe rechazar la obra de arte en la concreción de sus auténticos valores. La vida es importante para todos, mas para el artista el arte asume una

función de destino en la sociedad. Él sirve a ese fin con su intuición estética, enriquecida por el conocimiento de la naturaleza, de la realidad existencial y la experiencia creadora en su esencia. El artista es quien ha sabido dar el signo distintivo a una región o país o tiempo histórico; renegar de una tierra por no ser la cifra de lo deseable no significa que haya que renegar de sus verdaderas esencias.

Jackson Pollock dijo con exactitud que los problemas de la pintura contemporánea no son exclusivos de cada país, pero "un americano —agregaba— es un americano y su pintura lleva su impronta, quiérase o no"; siempre, entiendo yo, que ella arraigue en su ser profundo y en su contorno humano, social y cultural, términos que el artista que merece ese nombre siente y vive intuitiva o intelectualmente y los supera proyectándose en el futuro. En un plano más vasto y general, se produce un hecho curioso: en tanto que la joven novelística hispanoamericana intenta expresar a América, la pintura se desentiende. Después de Rivera, Orozco, Portinari, Figari, Torres García, Spilimbergo, Gambartes, una plástica que "exprese a los hijos de América" a la altura de los tiempos, es aún una aspiración válida de independencia.

Mi creencia reside en una fe en el hombre y su proyección en el mundo —con las variantes de tierra, lenguaje, modos de ser y de existir, visión espacio-temporal, etc.—, en la universalidad. Todo arte tiene raíces, por lo que se ha dicho y lo mucho que habría que decir atentos al proceso de las culturas artísticas de los pueblos; sin ellas no sería más que una forma *decorativa* que carece de sustancia —ésta es la situación de tantos "objetos" surgidos del dibujo industrial—, o sea, producto tecnológico o artesanal. Es evidente que la tecnología actual está cambiando la visión del arte, le está quitando su valor de "pieza única". La técnica y la artesanía han servido al arte, nunca han pretendido sustituirlo, ni lo han logrado. No creo que esto vaya a ocurrir en el siglo XXI. Si esto ocurriese, cosa no imposible en el ritmo cientificista y tecnológico, que nuestra civilización ha imprimido a su marcha descontrolada, se habría reemplazado el arte por un producto "standard" de una practicidad de consumo apta para el mero uso. El peligro es harto grave: los científicos no disponen del control de las armas mortíferas que han inventado y esto ya dolía a Einstein. Me temo que los artistas, con sus generosas actitudes y su no desmentida libertad, sean víctimas del mercado consumidor dominante manejado por "trusts" de industriales inescrupulosos, o caigan en el culto del "horror" por un mero propósito de rebeldía social justificable mas no siempre válida. Función de la crítica es mantener viva una concepción del

arte que depura y ennoblece las formas y las eleva a gozos espirituales según la categoría del contemplador. Debemos sentir el arte de un modo tan ajeno a la antigua concepción del hombre de las cavernas como a quienes sometidos a la alienación masiva que esta época impone absurdamente se convierten a sabiendas o no en propagandistas de productos comerciales e industriales apoyados en la equívoca publicidad contemporánea.

En realidad pueden y deben existir múltiples "objetos" de uso y consumo gratos a los ojos y al gusto, como no pueden dejar de existir "obras" que invitan a la meditación, a la contemplación y al gozo desinteresados en esa zona interior invulnerable que tiene distintos niveles en las personas y que no responde a meros privilegios sociales y económicos. Esas "obras" surgirán de las ideas que predominen en ese plano en el alto siglo xx y en el xxi. Si la pintura de las cavernas del paleolítico superior nació por una necesidad vital de la existencia por conducto de la magia, el arte griego de una definida concepción de la belleza, el arte humanista de una nueva concepción del hombre, las corrientes artísticas contemporáneas de una particularizada y fragmentaria visión, necesitamos de una fuerte cohesión unitaria para que el arte de nuestra edad logre coordinar sus fines, considerables tanto en el modelo de la cuchara, de la silla, de la mesa o de la cama para la cotidianidad, como asimismo en el ámbito de la arquitectura, o en los ideales de libertad, de justicia, de amor, de universal convivencia expresada tanto por las masas populares como por los forjadores de conciencia; de la realidad individual y colectiva a la realidad-de-verdad artística, estética y metafísica. No es menos cierto que el predominio científico-tecnológico puede prolongarse bastante tiempo —no en todas las épocas la pintura ocupó un sitio preferente— hasta que se sienta la necesidad real de una integración de las artes intuida en nuestro siglo por los futuristas, los constructivistas, el grupo de Stijl, la Bauhaus y el surrealismo, antecedentes válidos de la realidad unificadora que postulo. Así, la pintura volverá a aliarse a la arquitectura, a la escultura, a las artes menores en una visión nueva del mundo.

No existen retrocesos. Sin abandonar tipo alguno de "experimentación" y lejos de toda retórica académica, sin desdeñar caminos dentro del ancho panorama del arte cuyos pilares se asientan en un específico lenguaje, el artista puede demostrar una vez más que, en su acción por una comunidad que otorgue vigencia al "hombre nuevo" tan angustiosa y esperanzadamente vislumbrado por infinitas generaciones de creadores y por un arte auténtico que lo represente, el hombre no es una "pasión inútil",

De lo contrario, habría dejado de ser hombre y artista —es

decir, poeta: en esencia un artista es un poeta, un creador de imágenes y de formas cuya substancia real y simbólica engendra el mito del arte en su inextinguible intemporalidad—; y viviríamos como autómatas, en un mundo uniforme o de fantasmas, la muerte del arte.

Se terminó de imprimir en la Editorial Libros de México, S. A., Ave. Coyoacán No. 1035, de la ciudad de México 12, D. F. el día 29 de abril de 1971. Consta la edición de 1 500 ejemplares.

Nº 994

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios por ejemplar Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por *Juan Larrea*	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por *Enrique González Martínez*	10.00	1.00
LA PRISION, por Gustavo Valcarcel	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por *Tomás Bledsoe*	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por *Germán Pardo García*	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por *Alfredo Cardona Peña*	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por *Miguel Alvarez Acosta*	25.00	2.50
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por *Margarita Paz Paredes*	20.00	2.00
SANGRE DE LEJANIA, por José Tiquet	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por *Felipe Cossío del Pomar*	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA, por Guillermo Toriello	30.00	3.00
EL HECHICERO, por *Carlos Solórzano*	5.00	0.50
POESIA RESISTE, por Lucila Velásquez	10.00	1.00
AZULEJOS Y CAMPANAS, por *Luis Sánchez Pontón*	20.00	2.00
RAZON DE SER, por *Juan Larrea*	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por *Fernando Alegría*	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por *Juan Larrea*	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por *Manuel Maples Arce*	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POEMAS, por *Luis Sánchez Pontón*	20.00	2.00
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por *Rodolfo Usigli*	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young	10.00	1.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por *Varios autores*	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLUCION, por *Pedro Guillén*	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE MEXICO, por *Fernando Carmona*	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por *Mauricio de la Selva*	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por *Gerard Pierre-Charles*	25.00	2.50
EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por *Alonso Aguilar Monteverde*	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por *José Tiquet*	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por *Lucila Leal Araujo*	25.00	2.50
PASTORAL, por Sara de Ibáñez	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gaos	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERU, por Gustavo Valcárcel	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José Guadalupe Zuno	8.00	0.80
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	3.00	0.30
VIGILIAS, por Clarivel Alegría	5.00	0.50

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)
(1971)

MEXICO	**150.00**	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		**13.50**
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		**15.50**

PRECIOS DEL EJEMPLAR

MEXICO	**30.00**	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		**2.70**
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		**3.00**

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Mario Monteforte Toledo — La Violencia en Centro América.
Carlos Suárez V. — Argentina: El pueblo se enfrenta a la dictadura de los monopolios.
Carlos Schaffer V. — "La Vietnamización": Nueva fase de la Guerra.

NOTA, por MANUEL MEJIA VALERA

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Omar Díaz de Arce — Algunas consideraciones sobre los periodos de la historia Latinoamericana.
Martín Sagrera — Revolución o Imperialismo como etapas de desarrollo.

NOTA, por MARIO M. SAAVEDRA

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Jesús Cambre Mariño — Las Sociedades Económicas de amigos del país.
Randolph D. Pope — El deseo de Paz, un tópico del corrido de la Revolución Mexicana.
Guillermo Díaz Doin — Azaña o la Segunda República.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

Mireya Camurati — Apartamiento de Dios y Asunción del hombre en *Trilce* y *Los Heraldos Negros*.
Publio González Rodas — Rubén Darío e Israel.
William W. Megenney — Problemas raciales y culturales en Dos Piezas de Demetrio Aguilera Malta.
Francis Donahue — En torno al "Nuevo Teatro".
Carlos D. Hamilton — El ensayo Hispano-americano.
Romualdo Brughetti — La Pintura en la Argentina.

Printed in Mexico